

15

Gakuto
Mikumo
Ilustraciones
Manyako

STRIKE THE BLOOD

LA GUERRA DE LOS PROGENITORES



15 STRIKE THE BLOOD

LA GUERRA DE LOS PROGENITORES

Gakuto Mikumo
Ilustraciones Manyako

Akatsuki Kojou
Cuarto Progenitor
El vampiro más poderoso
—y perezoso del mundo.

Himeragi Yukina
Guerrera Chamán
La hermosa observadora
de la Organización Rey León.



Aiba Asagi
Emperatriz Cibernetica
Una genio de preparatoria
inteligente, egoista y maravillosa.

Dimitrie Vattler
Duque de Ardeal
Frívolo y noble
encantador de Serpientes.

Aurora Florestina
Dodekatos
Princesa durmiente y la
última de las Kaleid Blood.



Akatsuki Nagisa
Hermana del Progenitor
Inocente, radiante, ruidosa
y sabia hermana menor.

Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: Señal de Desastre.

Capítulo 2: Duelo en el Crepúsculo.

Capítulo 3: Alrescha Glacies.

Capítulo 4: La Guerra de los Progenitores.

Capítulo 5: El Imperio del Amanecer.

Capítulo 6: Regreso a Casa.

Epílogo.

Palabras del Autor.

STRIKE THE BLOOD

LA GUERRA DE LOS PROGENITORES

15

GAKUTO MIKUMO
ILUSTRACIONES
MANYAKO

TRADUCCIÓN - CORRECCIÓN - EDICIÓN
Y REDRAW: CANISLYCAON





PRÓLOGO

Prólogo

Numerosas voces sombrías rebocaban alrededor de una cámara.

Este lugar era conocido como el Jardín de los Susurros.

En el centro de la cámara, había una mesa redonda de color escarlata. Doce asientos estaban dispuestos a su alrededor, aunque tres estaban vacantes. Los “reyes”, líderes de varias naciones, se sentaban en los nueve restantes. Emperadores, ministros, cancilleres, presidentes—los nueve eran líderes internacionales, seleccionados de los países que participan en el Tratado de Tierra Santa. Las máscaras plateadas ocultaban sus rostros, y la magia alteraba sus voces, por lo que nadie podía identificar quién estaba susurrando.

“Parece que Yaze Akishige ha sido derrocado”, susurró un “Rey” enmascarado.

“De hecho”, respondió otro Rey enmascarado, “En la isla Itogami, ¿el Santuario Demoníaco del Lejano Oriente?”

“Seguramente esto no plantea una preocupación especial. Esperábamos que su plan colapsara eventualmente. En todo caso, ¿no deberíamos ver las acciones de Tartarus Lapse como fortuitas?”

“Esto hace nueve kenjus bajo el control de Akatsuki Kojou. Sin embargo, hay uno sobre el que ha mantenido un sello completo”.

“Es una burla incompleta de Progenitor, nada más. Ahora que la memoria de Root está perdida, el Cuarto Progenitor actual es solo un vampiro único y poderoso que no representa una amenaza para nosotros”.

“Convenido. El peligro del Cuarto Progenitor no está en un nivel que requiera contramedidas”.

“Ciertamente, de quien debemos tener cuidado es Magna Ataraxia Research. Su influencia sobre el Santuario Demoníaco se ha vuelto proporcional a la caída del poder de Yaze Akishige, en la medida en que ya no podemos ignorarlos”.

“Necesitamos simplemente infligir daño... Un castigo adecuado para un perro que no conoce su lugar”.

“Malditos especuladores y su ansia de dinero. Sería mejor si escucharan nuestras advertencias, pero...”

“Entonces, ¿no te importa dejar a la Sacerdotisa de Caín por sus propios medios?”

“Por ahora, esa es nuestra única opción. Mientras exista el altar llamado Isla Itogami, cualquier esperanza de daño que le ocurra será inútil. Si nos resignáramos a la pérdida de un santuario demoníaco, eso sería otro asunto—”

“Inaceptable. La isla todavía tiene sus usos”.

“Entonces, posponemos el trato con la chica. Que todos los participantes en el tratado sean informados de que el contacto innecesario con ella debe ser—”

“—Objeción”.

De repente, una nueva voz resonó, y las muchas voces susurrantes se volvieron silenciosas.

Aunque las máscaras ocultaban los rostros de los Reyes, su agitación era evidente.

De repente, se dieron cuenta de que los tres asientos supuestamente vacantes en la mesa redonda... habían sido ocupados.

Estos tres reyes, que nunca se habían mostrado desde la formación del Tratado de Tierra Santa, habían aparecido a esa hora tardía. Estos tres eran miembros permanentes que, en el Jardín de los Susurros, habían recibido derechos especiales de voto. En otras palabras, estos eran los Señores de los Dominios.

“La situación ha cambiado. El Encantador de Serpientes del Imperio Warlord ha obtenido conocimiento de la Purificación”, declaró solemnemente un Rey.

En un instante, el silencio se convirtió en conmoción.

Estos eran los tres reyes cuya existencia misma a menudo se dudaba—los vampiros progenitores. Todos en esa mesa redonda entendieron el propósito de su llegada.

“Tarde o temprano, ese hombre seguramente hará uso del Legado. Si es así, esto representaría una grave amenaza para todos nosotros”.

“En consecuencia, accederemos a su solicitud y lanzaremos una incursión militar”.

“Sus órdenes serán: Destruir el Santuario Demoníaco del Lejano Oriente...”

En medio de la penumbra, la conferencia llegó a su fin.

Los reyes se quitaron sus máscaras de plata, dejando atrás el Jardín de los Susurros.

Lo único que quedaba en esa mesa escarlata eran doce máscaras, que no dirían nada.

La decisión era unánime—la isla Itogami iba a ser destruida.

Una chica miraba al mar.

Tenía el pelo de color miel y la piel bronceada como alguien de una nación del sur. Ella estaba a mediados de su adolescencia. Su exquisita piel de oliva se complementaba con un vívido traje de sacerdotisa de una nación extranjera, el cual le quedaba bastante bien.

Adornando sus abundantes senos, había un collar de oro con incrustaciones de jade. Grabado en él, estaba la imagen del cráneo de un leopardo. Este era el emblema del Dominio que gobernaba América Central, la Zona del Caos.

El hecho de que ella llevara este emblema, la marcaba como esclava, y a la Tercera Progenitora—Chaos Bride, como su señora.

Se llamaba Celesta Ciate.

Anteriormente, la chica había sido llamada la Novia del Dios Oscuro quien traía calamidad al mundo y actuaba como su representante. El Dios Oscuro ya había sido aniquilado, pero el poder como sacerdotisa de Celesta para controlar las venas del dragón aún permanecía. Al albergar un interés en ese poder, Chaos Bride, por capricho, fijó en Celesta el título de Dama de la Corte de la Zona del Caos. Sin embargo, ella

era la Dama de la Corte solo de nombre; su deber real era ser amiga y compañera de juegos de una Tercera Progenitora con demasiado tiempo en sus manos.

Era esta Celesta quien miraba el mar al anochecer. Los últimos vestigios de luz solar teñían el horizonte del color de la sangre fresca. La superficie oscura del mar se mezclaba con el cielo nocturno, envolviendo al mundo en oscuridad.

La brisa costera le susurraba.

Estaba parada en la cubierta superior de un enorme barco.

Su longitud total era de 280 metros, con un desplazamiento cargado de cincuenta mil toneladas métricas. Equipado con cuatro reactores espirituales a gran escala, este era el barco de desembarco anfibio Soufrière, y ella estaba parada en la cubierta de vuelo de popa.

El destino de Soufrière, buque insignia de la Flota del Pacífico de la Zona del Caos, era Japón. Más específicamente, era el Santuario Demoníaco ubicado a unos 330 kilómetros al sur de la metrópoli de Tokyo.

Para Celesta, la isla artificial conocida como Isla Itogami, tenía recuerdos preciosos. Probablemente por eso la Novia del Caos había nombrado a Celesta como una de las subordinadas para acompañarla allí.

Sin embargo, Celesta mostraba una expresión endurecida hacia la tierra que tanto amaba. Después de todo, el Soufrière se había puesto en marcha para provocar la destrucción de la isla Itogami.

“Vattler-sama... ¿Por qué...?” Celesta planteó la pregunta en el horizonte.

Su murmullo fue borrado por el rugido de los motores turbopropulsores que resonaban en lo alto.

Conocida popularmente como la flota aérea, una horda de enormes aeronaves pasó sobre el espacio aéreo del Soufrière. Su destino también era la isla Itogami.

Había un total de siete buques de guerra voladores que comprenden la flota aérea. La armada de la nave de superficie que acompañaba al Soufrière incluía destructores y cruceros, quince en total. Además, se había asignado un par de submarinos de ataque impulsados por un reactor espiritual para apoyar a la flota. Era un exceso de poder militar, suficiente para borrar un pequeño país del mapa en una sola noche.

Incluso para la Zona del Caos, debería haber sido imposible reunir una flota tan vasta por sí sola. Lo mismo seguramente era para el Imperio Warlord y la Dinastía Caída.

Entonces, ¿cuál era la verdad detrás de esa flota? ¿Una que—por derecho—no debería haber existido?

Era el nombre bajo el cual navegaba la flota era, Organización Militar del Tratado de Tierra Santa. En verdad, la armada pertenecía a la alianza militar internacional que se originó en el Tratado de Tierra Santa. Formado por naciones de todo el mundo, era la fuerza militar más poderosa del mundo.

Combatir esa flota equivalía a hacer de todo el mundo tu enemigo. Ciertamente, no había nadie que pudiera resistir su fuerza. Ni siquiera el vampiro más poderoso del mundo.

“Akatsuki Kojou...” Murmurando el nombre de su amigo, Celesta se mordió el labio con fuerza.

Su voz no llegaría al chico.



CAPÍTULO UNO

SEÑAL DE DESASTRE

Capítulo 1 – Señal del Desastre.

Parte 1

“Es cierto, le prometí a Nagisa que saldríamos de compras hoy...”

Usando la capucha de su parka para que cubriera parcialmente sus ojos, Akatsuki Kojou sacudió la cabeza con indiferencia.

Estaba en un espacio para eventos especialmente preparado en Thetis Mall, la estructura comercial amalgamada más grande de la isla Itogami.

El espacioso y amplio salón estaba lleno de vitrinas de cristal brillante con hermosos y pequeños pasteles exhibidos como si fueran piedras preciosas. Curiosos clientes se habían reunido por todas partes, llenando el estrecho corredor hasta el borde, con feroces luchas por los productos raros que tenían lugar dentro de las tiendas.

La multitud poseía una sed de sangre que rivalizaba con la de un tren eléctrico repleto en una ciudad importante.

La única gracia salvadora, era que la gran mayoría de los clientes reunidos allí, eran mujeres jóvenes.

“De todos modos, no escuché una maldita palabra acerca de que fuera una venta de chocolates para San Valentín. Me siento realmente incómodo aquí, ¿sabes?”

“Estos son... Estos son para el Día de San Valentín...”

Himeragi Yukina, desconcertada y congelada en su lugar, murmuró esto con voz temblorosa. Ni siquiera había pasado medio año desde que había venido a la isla. Esta era la primera vez que veía con sus propios ojos las feroces guerras por el chocolate de San Valentín en la isla Itogami.

En la isla Itogami, muy alejada del continente, los chocolates de clase alta para obsequios no eran importados en grandes cantidades, porque los costos de estaban regulados debido al clima cálido y húmedo.

Además, un santuario demoníaco tenía circunstancias especiales; Incluso dentro de la nación Japonesa, la isla Itogami era el único lugar donde se podían obtener productos que se adaptaran a los paladares de vampiros, hombres bestia, formas de vida artificiales y cualquier otra clase de demonios.

Con todas estas circunstancias unidas, en esta época del año, las pastelerías de estilo occidental en la isla, eran campos de batalla por el chocolate, retratos del infierno pintados con sangre y bañados por más sangre.

“Diablos, ¿por qué Nagisa debe comprar chocolates de cortesía para ese padre de mierda que tenemos...? Quiero decir, en un momento como este, es difícil para un chico acercarse a una tienda de chocolates...”

Los labios de Kojou se torcieron con desagrado mientras miraba las bolsas de postres de clase alta que estaba apretando con ambas manos.

Ese día, el papel de Kojou era ser el recadero de su hermana pequeña. Dentro de las bolsas había enormes cantidades de chocolates que Nagisa les daría a su padre y a sus compañeros de clase. A pesar de que

Kojou sabía que solo eran chocolates baratos, caminar con regalos que su hermana pequeña planeaba darle a otros chicos, no lo hacía sentir particularmente feliz.

Mientras Kojou murmuraba enfadado, Yukina le dirigió una mirada exasperada.

“No creo que debas enojarte por eso. En primer lugar, creo que es costumbre dar regalos ese día, independientemente del género de una persona”.

“Lo entiendo, pero ¿por qué celebrar el Día de San Valentín en un santuario demoníaco? ¿No era un festival europeo en honor a un santo?”

La mayoría de los héroes aclamados como santos eran personas que habían logrado grandes hazañas en el combate contra los demonios en los viejos tiempos; en otras palabras, eran enemigos de los demonios. No creía que los festivales en honor a esas personas, fueran muy apropiados para un territorio neutral como un santuario demoníaco.

Sin embargo, Yukina sonrió y sacudió la cabeza.

“No, parece que el Día de San Valentín se originó como un festival en honor de una antigua diosa del matrimonio. Creo que vincularlo con el nombre de un santo fue un invento de una época posterior. En primer lugar, la costumbre de regalar chocolates se extendió hace relativamente poco tiempo”.

“Ah, ahora que lo mencionas...”

Una expresión compleja nubló la cara de Kojou mientras se quedaba en silencio. Por supuesto, incluso él sabía que la costumbre actual de dar chocolates en el Día de San Valentín había sido creada en gran medida por los propios pasteleros.

Sin embargo, Yukina miraba las vitrinas de las tiendas de venta de chocolate con un extraño grado de admiración. “Incluso tienen una línea completa de chocolates para hombres bestia. Esto realmente es un santuario demoníaco”.

“¿Para hombres bestia específicamente?”

“Sí. Después de todo, algunos hombres bestias desarrollan náuseas, calambres y otros síntomas de intoxicación cuando comen chocolate. Por lo tanto, estos no contienen los componentes dañinos”.

“¿Qué son, perros...?” preguntó Kojou, sorprendido por esa información.

El envenenamiento producido al consumir chocolates que contienen teobromina¹, era un síntoma observado en muchas mascotas domésticas, como perros y gatos. Como compañero demonio, simpatizaba desde el fondo de su corazón con los hombres bestia que experimentaban una angustia similar.

“Además, pensar que los productos que contienen componentes mágicos se venden al público en general... Había escuchado los rumores, pero aún así me sorprende”.

“¿Componentes mágicos...? Er, no creo que sea tan importante, la verdad”.

¹ La teobromina, conocida en antaño como xanteosa, es un alcaloide de sabor amargo procedente del árbol de cacao, el cual es tóxico para animales domésticos como perros o gatos en concentraciones ingeridas a partir de 80 mg/kg de peso.

Kojou hizo una pequeña sonrisa sarcástica cuando notó el cartel pegado en una pared dentro de una tienda. Los pasteles vendidos en el santuario demoníaco incluían los llamados productos especiales con magia, productos que contenían encantos, afrodisíacos y similares. Sin embargo, los efectos mágicos eran de categoría cuatro o inferiores, el mismo nivel que un hechizo hecho por un aficionado, poco más que un placebo.

“Pero es un poco sorprendente que sepas tanto sobre el Día de San Valentín, Himeragi. Supuse que el chocolate no era realmente lo tuyo”.

“¿Qué tipo de chica piensas que soy...?”

Yukina torció hosamente sus labios en un puchero. Después de haber recibido un riguroso entrenamiento desde el amanecer hasta el anochecer por la Organización Rey León desde su juventud, tenía un alto grado de conocimiento como maga de ataque así como gran capacidad de combate. Por otro lado, se quedaba corta en el departamento de conocimiento general. A pesar de eso, parecía que incluso ella sabía sobre el Día de San Valentín.

“Incluso en el Bosque de los Altos Dioses, vendían chocolates como en cualquier otro lugar. En particular, Sayaka-san se ponía muy nerviosa con San Valentín cada año...”

“Kirasaka, ¿eh...? Sí, puedo imaginarlo...”

Kojou dio un profundo asentimiento de aceptación. A Kirasaka Sayaka, bailarina de guerra de la Organización Rey León, le encantaba adorar a su ex compañera de cuarto. Ella y Yukina habían crecido juntas, y cuando eran más jóvenes, prácticamente estaban unidas por la cadera. Cuando llegaba el día de San Valentín, estaba casi garantizado que se emocionaría más de lo habitual. Podía imaginárla preparando chocolates hechos a mano con un extraño grado de entusiasmo.

En un intento por reforzar la deducción de Kojou, Yukina sonrió con cariño. “Ahora que lo pienso, el año pasado me dio chocolates que hizo con granos de cacao”.

“¡¿Hechos de granos de cacao puros?!?”

“Parece que habían sido fermentados durante dos semanas”.

“No, no, no. Quiero decir, incluso para ‘hecho a mano’, eso era demasiado, ¿no es así?

Naturalmente, la dedicación de Sayaka hacia Yukina estaba tan fuera de sus expectativas, que Kojou se quedó sin palabras. Tal vez Yukina sintió que Kojou se estaba desviando del tema, por lo que ella rápidamente sacudió la cabeza mientras intentaba seguir.

“Oh, pero los dulces que prepara Sayaka-san son bastante deliciosos. Después de todo, los Bailarines de Guerra tienen habilidades culinarias como parte de su entrenamiento de asesinato”.

“¿En serio...? Eso me hace querer probarlos y al mismo tiempo no...”

Sin embargo, la cosa de “parte de su entrenamiento de asesinato” me molesta, pensó Kojou mientras se giraba directamente hacia Yukina.

“Ahora que lo pienso, ¿puedes hacer dulces, Himeragi?”

“¿Eh...? Yo?”

La abrupta pregunta de Kojou, hizo que los ojos de Yukina vacilaran, su desconcierto era evidente. Sin embargo, ella no estaba mirando a Kojou, sino más bien, detrás de él. Los labios de Yukina temblaron, como si desconfiaran de algún peligro.

“¡Haachaa—!”

“¡¿Whoa?!?”

La extraña voz desde atrás llegó con el balanceo hacia abajo de algún objeto peligroso, que Kojou apenas logró evadir. Un saco de cinco kilogramos lleno de chocolates de regalo pasó justo frente a sus ojos.

El que lo había asaltado con chocolate era una cara familiar para Kojou: Yaze Motoki, el compañero de clase del que se había separado en la escuela no hace mucho tiempo.

“¡Yaze, ¿por qué—?! ¿Qué haces, atacando así de repente...? Para el caso, ¡no uses chocolates de regalo como un arma contundente! ¡Eso es mercancía, sabes!”

“¿De que estás hablando? Todo lo que estoy haciendo es tratar de entregar una retribución divina al traidor que finge no tener una novia, y está aquí tratando de obligar a Himeragi-chan a preparar chocolates caseros para él”.

“¿Huh? ¿Qué diablos? No es como si estuviera exigiéndole chocolates a alguien como Himeragi, ¿sabes?”

Sin pensar, Kojou inmediatamente refutó la acusación de un crimen que no recordaba haber cometido. Al escuchar esto, Yukina endureció su expresión, hasta el punto de que casi se podía escuchar un crujido.

“Chocolates de alguien como yo... ¿eh? ¿Es así como te sientes...?”

Yukina repitió su murmullo sin emoción con una voz casi demasiado débil como para que los demás a su alrededor la oyieran. Yaze sonrió con una engreída y victoriosa mirada.

“Escucha, Himeragi-chan. Un tipo como este no merece que nadie le de un solo bocado de chocolate. ¡Ni siquiera si estuviera varado en una montaña nevada luego una semana sin comida ni bebida!”

“Um, si estuviera varado así, al menos dame un chocolate para comer, maldición...” dijo Kojou, jugando a pesar de su expresión inexpresiva. “Para el caso, ¿quién de nosotros es el traidor? Tienes tu propia novia, maldita sea. ¿Cómo se llamaba, Koyomi de tercer año...?”

“Kojou... ¿cómo te atreves a decirme eso...?”

Yaze gimió, empujando una mano contra la pared, inclinándose hacia adelante como si se doblara bajo la tensión de una desgracia. Kojou inclinó la cabeza, perplejo por la facilidad con que su amigo había caído en una pose increíblemente descarada.

“Uh... ¡Yaze?”

“A senpai no le gusta la escuela cuando está repleta. Además, ella está en tercer año en nuestra escuela, por lo que para ella la asistencia a la escuela es voluntaria, ¡no hay forma de que ella haya venido a la escuela hoy!”

“O-oh... L-Lo siento entonces...”

Sintiéndose incómodo, Kojou desvió la mirada de Yaze. *Si ella está usando la escuela repleta como excusa para ni siquiera darle chocolates, ¿puedo realmente llamarla su novia?* se preguntó, pero pensó que era mejor no decirlo en voz alta.

“Um, si ese es el caso, ¿por qué estás en un mercado de chocolates, Yaze-senpai?”

Al comprobar que Yaze no tenía a nadie con él, Yukina expresó una pregunta bastante ingenua. *Ahora que lo mencionas*, pensó Kojou, mirando a su amigo con recelo.

“Entonces, ¿qué diablos estás haciendo en un lugar como este? No nos estás siguiendo, ¿verdad?”

“¡O, por supuesto que no, vine a comprar chocolates! ¡Chocolates, maldita sea!” Yaze gritó frenéticamente, tratando de reivindicar su comportamiento bastante sospechoso.

“¿Tú? ¿Comprar chocolates...?”

“Sí. Últimamente, una nueva costumbre ha estado circulando. Se llama Chocolates inversos. Los chicos se los dan a las chicas en lugar de al revés”.

“Ah, vale”.

Suena como una excusa barata, pero probablemente no debería inmiscuirme más, pensó Kojou.

Fue entonces cuando Nagisa se deslizó a través de una brecha en la densa multitud de clientas, y regresó con un folleto de confitería occidental en la mano.

“¡Yukina-chan, Yukina-chan! ¿Qué chocolates le daremos a los representantes de la clase? ¿Los de ocho piezas o los de quince? Supongo que me preocupa la calidad versus la cantidad, ¿eh? Los chocolates frescos de allí son realmente sabrosos, pero siento que las temperaturas de la isla Itogami los harán derretirse en poco tiempo...”

Quizás debido a que estaba muy nerviosa, Nagisa estaba hablando a un ritmo aún más rápido de lo normal mientras buscaba el consejo de Yukina.

“Hmm”, dijo Kojou, mirando los folletos que estaba distribuyendo. “Me gustan los que no son superdulces. También los que tienen nueces”.

“… ¿De qué estás hablando? ¿En serio quieres que te dé chocolates también, Kojou-kun?”

Con sus grandes ojos revoloteando, Nagisa miró a Kojou con sorpresa. Yukina y Yaze le lanzaron una mirada fría a Kojou, como si lo regañaran por su complejo de hermana.

Por su parte, Kojou parecía desconcertado por la reacción inesperadamente contundente de su hermana pequeña.

“Er, quiero decir, um… ¡Somos familia y todo!”

“Hmm… pero Kojou-kun, incluso si dices eso, has estado recibiendo chocolates caros de Asagi durante los últimos años”, dijo su hermana pequeña. “Así que estaba pensando, no es realmente necesario que yo deba darte algo este año…”

“Uh, bueno, Asagi me dio un poco, pero ella dijo que eran chocolates con descuento que obtuvo en el supermercado. Me imaginé que los consiguió baratos porque estaban muy cerca de su fecha de caducidad, o algo así. Espera, ¿eran caros?”

“¿Chocolates con descuento...? ¡Oh, Kojou-kun, eres tan...!”

La indignación corría por el rostro de Nagisa mientras exhalaba con enojo.

“¡No hay forma de que los chocolates que Asagi te dio a Kojou fueran baratos! ¡La razón por la que tenían una vida útil corta es porque son productos de clase alta! ¡¿Ni siquiera sabes eso...?!”

“Bueno, ¡supongo que no! ¿Y no te comiste más de la mitad de esos chocolates el año pasado?”

“Es que eran tan sabrosos... ¡Uh, habla de Asagi, y ella aparece!”

Abruptamente estirando su espalda, Nagisa miró a lo lejos. Usando una escalera mecánica del centro comercial, Aiba Asagi se dirigía hacia la estación de tren. Incluso desde la distancia, su elegante uniforme escolar le daba a la chica un aire glamoroso.

“Me pregunto si Asagi también vino a comprar chocolates. ¡La llamaré!”

“¡H-Hey...!”

Más rápido de lo que Kojou podía detenerla, Nagisa echó a correr en busca de Asagi. *Esta chica simplemente no puede quedarse quieta*, pensó Kojou, sacudiendo la cabeza con un aire de resignación. Yukina se rio mientras veía a Kojou.

Sin embargo, una mirada extrañamente seria se apoderó de Yaze mientras miraba a Asagi en la distancia.

“¿Qué pasa, Yaze?”

“Eh... Me pregunto, ¿qué está haciendo Asagi aquí?”

La pregunta de Kojou provocó un murmullo distraído de Yaze que pareció haber hecho más para sí mismo que para Kojou. Kojou pensó que era sospechoso, pero el sonido de un ruido salvaje de pasos acompañó la visión de Nagisa regresando de la estación lo devolvió a la realidad.

“¡K-Kojou-kun! ¡Esto es increíble! ¡Ven aquí por un minuto!”

“¿Cuál es el problema?”

“¡Acaba de llegar! ¡Rápido!”

Con su hermana pequeña arrastrándolo por el brazo, Kojou cedió y avanzó. Naturalmente, Yukina y Yaze los acompañaron.

Asagi ya había salido del centro comercial y estaba de pie en una fuente frente a la estación. Esa fuente, decorada con una estatua de un pingüino, era uno de los lugares de reunión estándar de la isla Itogami. Allí, hablando con Asagi, había un hombre joven con un rostro hermoso que parecía tan afilado como una cuchilla fría.

El ambiente no se parecía en nada a él coqueteando. Parecía que la pareja tenía la intención de reunirse allí desde el principio.

“¿Ves? ¡Mira! ¿Quién es ese chico? ¿Cuál es su relación con Asagi-chan?”

Todavía sosteniendo el brazo de Kojou, Nagisa les señaló y levantó la voz. Sin embargo, Kojou no respondió a la pregunta de su hermana pequeña.

La escena fue tan impactante para él que no pudo responder.

“Ese es... el compañero de Kira...”

“¡¿El conde Zagan...?!” Yukina continuó donde el murmullo roto de Kojou se apagó.

La persona con la que Asagi se encontraba era Tobias Zagan, aristócrata del Imperio Warlord, un vampiro de la Vieja Guardia quien decía ser la mano derecha de Dimitrie Vattler.

Y mientras Kojou y los demás observaban, Asagi comenzó a caminar con Zagan. Los dos se dirigieron hacia un automóvil deportivo de alta gama y dos asientos estacionado a un costado de la calle. Zagan actuaba como escolta de Asagi, ayudándola a sentarse mientras él se subía del lado del conductor. El sonido de su escape resonó violentamente mientras el auto deportivo aceleraba. Olvidados en un abrir y cerrar de ojos, Kojou y los demás los vieron desconcertados.

“¿Por qué... Asagi está con un tipo como ese...?”

Kojou parecía medio fuera de sí. En lugar de nerviosismo o inquietud, lo que se arremolinaba en su mente era pura duda. Lo mismo parecía ser para Yukina a su lado.

Como para consolar al Kojou sacudido, Nagisa le sonrió especialmente brillante. “Anímate, ¿de acuerdo? Oye, también haré chocolate para ti este año, así que...”

“Um, Kojou... Ella es mi amiga de la infancia, así que... ¿lo siento?”

Con los ojos muy abiertos y mostrando compasión, Yaze puso su mano sobre el hombro de Kojou.

Parte 2

Una chica con el pelo del color del acero corría por un pasillo de aspecto antinatural adornado con una moderna decoración de cristal.

Era difícil determinar la edad de la niña. En la superficie, parecía tener trece o catorce años. Su rostro contorneado parecía un poco más adulto que eso, pero en todo caso, eso hacía que su expresión extrovertida e inocente se sintiera aún más extraña.

La niña usaba solo una delgada bata azul de hospital. Más allá de eso, ni siquiera vestía una camiseta, y mucho menos ropa interior. Mientras la niña corría descalza por el suelo, el dobladillo de la bata de hospital corrió sobre sus piernas y exponiendo los muslos hasta las caderas.

“¡Glenda!”

Usando un uniforme de enfermera, Hikawa Shio salió de la parte de atrás del pasillo, persiguiendo a la chica de cabello color acero.

Con un corte de pelo corto que era más largo en los costados, daba la impresión de una chica bastante decidida. Gracias a perseguir desesperadamente a la chica de cabello color acero—Glenda—su respiración era un poco pesada. Había recogido el sujetador y las bragas que Glenda se había quitado. Las personas que iban y venían por el pasillo se quedaron quietas, parpadeando con fuerza ante la extraña escena que se desarrollaba ante ellos.

“¡Espera! ¡Oye, Glenda! ¡Ponte la ropa!”

“¡Daaaaah!”

Como para burlarse del Shio que la perseguía, Glenda rápidamente corrió escaleras abajo.

Glenda tenía una gran sonrisa en su rostro. Al parecer, durante el transcurso de la huida, se estaba divirtiendo mucho, como si estuviera jugando un juego de policías y ladrones. De repente, levantó la cabeza y abrió los brazos, dejando escapar un sonido de deleite. Había notado a una nueva chica parada cerca de la entrada del edificio.

Con el uniforme de una la escuela femenina en Kansai, esta colegiala emitía un aire elegante.

Tenía una altura de alrededor de 160 centímetros. Su corte bob la hacía parecer muy elegante. Los mechones que caían a ambos lados de su cabeza, incluso estaban adornados con horquillas estilo cinta. Era Haba Yuiiri, Guerrera Chamán de la Organización Rey León.

“¡Yuiiri!”

“¿Huh?”

Al escuchar a Shio decir su nombre en voz alta, Yuiiri levantó la cabeza con aparente sorpresa. La escena de Glenda corriendo con toda su fuerza la hizo soltar un “¡¿Huuuh?!?” mientras se preparaba, aún sin tener idea de lo que estaba sucediendo.

“¡Yuiiri—!”

Glenda saltó al pecho de Yuiiri como si intentara una tacleada de cuerpo completo. “¡Oof!” soltó Yuiiri, tambaleándose mientras se encontraba incapaz de resistir el impacto.

Glenda acercó su rostro al cuello de Yuiри y la acarició como si estuviera frotándose contra ella. Parecía menos un dragón y más un perrito emocionado de que su amo hubiera vuelto a casa.

“Yuiри, sostén a Glenda allí, ¿podrías...?”

“¿Sh-Shio-chan? ¿Que esta pasando?”

“Ella... corrió sin usar ropa...”

Sin aliento, Shio se tambaleó mientras finalmente la alcanzaba. Basada en cómo Shio, una bailarina de guerra de la Organización Rey León, estaba totalmente exhausta, Yuiри podía comenzar a imaginar cuán terrible había sido perseguir a esta chica.

“¡Eh, tú! Glenda, no te muevas. ¡Y bájate de Yuiри!”

Mientras Glenda se mantenía pegada a Yuiри, Shio trató de ponerle su ropa interior.

Sin embargo, la chica dragón sacudió su cuerpo de forma desafiante.

“¡Daaah, piscina! ¡Vamos a relajarnos!”

Glenda suplicó sinceramente que la dejaran salir mientras señalaba el paisaje visible al otro lado del cristal. Habiendo experimentado jugar en una piscina por primera vez el día anterior, le había gustado y había seguido cayendo por los toboganes hasta que se puso el sol. Sin duda, había confiado en que podría volver a la piscina ese día, como si este fuera el curso natural de los eventos.

“Entonces, ¿las pruebas ya están hechas?”

“De alguna manera, sí”. Shio asintió ante la pregunta de Yuiри.



Tres días antes, las chicas habían visitado la pequeña isla llamada Blue Elysium.

Blue Elysium, también conocido como Blue Ely. Construido frente a la costa de la isla Itogami propiamente dicho, era un nuevo modelo de sub-flotador. Para la mayoría de las personas, era conocido como un complejo turístico de clase alta, con hoteles, piscinas e instalaciones llenas de todo tipo de atracciones.

Sin embargo, y por supuesto, Yuiiri y las demás no habían venido a esta isla para divertirse. Como parte de un santuario demoníaco, Blue Elysium también tenía instalaciones especiales que no existían en el continente. Se criaban raras bestias demoníacas de todo el mundo, y se realizaba una investigación biológica sobre ellas, en una instalación a gran escala conocida como Jardín de Bestias Demoníacas.

La misión actual de Yuiiri y Shio era utilizar los instrumentos y el personal de esa instalación de investigación para descubrir la verdad sobre Glenda, cuya verdadera naturaleza permanecía envuelta en un velo de misterio. Para los observadores casuales, puede que no parecieran más que las compañeras de juego de Glenda, pero parte de su misión era observarla, y controlar su condición física, por lo que realmente no se podía evitar.

“Está bien. Vamos a la piscina, entonces”.

Yuiiri hizo una sonrisa forzada mientras acariciaba el cabello de Glenda. Las molestas miradas de los empleados del centro de investigación la estaban poniendo nerviosa de todos modos.

Glenda levantó la cara con los ojos brillantes.

“¡Piscina!”

“Pero primero, vas a ponerte la ropa. Después de todo, vamos a comprar unos chocolates deliciosos”.

“¡Choco!”

Al aceptar una caja de bombones de Yuiiri, Glenda inmediatamente arrancó el envoltorio de papel y se metió el contenido a la boca. Ahora que finalmente había dejado de resistirse, Shio de alguna manera logró vestirla con éxito.

“Lo siento, Yuiiri. Eres una salvavidas”.

“Tee-hee, gracias por todo tu arduo trabajo. Hablemos de esto en el vestuario, ¿de acuerdo?”

“Supongo que sí. Después de todo, necesitamos poner un traje de baño en Glenda...”

Con sus mejillas llenas de chocolate, Glenda fue llevada por Shio de la mano y caminó en dirección al vestuario. Ahora que había aceptado que se dirigían a la piscina, Glenda se comportaba mucho mejor.

“Sí, trajes de baño. Hay muchos para alquilar, así que elige el que más te guste, Shio”, dijo Yuiiri.

Justo cuando llegaban al vestuario, Yuiiri abrió la bolsa que llevaba y extendió el contenido. Como se quedarían en Blue Elysium por algún tiempo, ella se adelantó y alquiló un montón de trajes de baño. Había muchos diseños diferentes, lo que significa que la falta de opciones no sería un problema.

Sin embargo, Shio les lanzó a estos una expresión despectiva.

“Estoy bien. Tengo mi propio traje de baño”.

“¡¿Eh?! No debes. Las posibilidades de visitar un complejo de clase alta como este aparecen solo una vez en la vida. Si usas un traje de baño sencillo como ese, ¡destacarás aún más!”

Cuando Shio trató de sacar una pieza de ropa deportiva poco halagadora, Yuiри rápidamente trató de detenerla.

“Er, pero...”

Shio parecía enojada mientras los dedos de Yuiри levantaban uno de los trajes de baño alquilados.

Era un bikini de hilo extremadamente revelador que no parecía adecuado para cualquier persona que no fuera una gravure ídol².

“—¡Espera, no hay manera de que pueda usar un traje de baño tan llamativo como ese! ¡E-eso es vergonzoso...!”

“Está bien, está bien. Eres delgada y elegante, Shio-chan. Esto debería ser normal para ti”.

“Estamos de servicio, sabes. ¡No puedo llevar talismanes de hechizo para defensa propia con esto!”

“Todo está bien. Puedes moverte más fácilmente sin la resistencia de la tela, después de todo. Podrías poner los talismanes de hechizo en tu escote...”

“¡Si realmente piensas eso, deberías usar esto y esconderlo entre tus grandes pechos, Yuiри!”

Yuiри estaba sonriendo como si fuera el problema de alguien más, mientras empujaba un bikini sobre Shio. El inesperado contraataque de Shio hizo que la cara de Yuiри se contrajera.

“¡¿Eh?! ¡¿Yo?! De ninguna manera, de ninguna manera, de ninguna manera. Mis brazos son demasiado gruesos. Y ayer comí demasiado cuando estaba con Glenda, así que tengo un poco de panza extra...”

“Eso te hace más linda ¿no? Estoy seguro de que Akatsuki Kojou también lo pensaría”.

“¡E-esto no tiene nada que ver con Kojou-kun!”

“¿Aunque le compraste chocolates de aspecto costoso?”

“¡¿Por qué sabes eso, Shio-chan...?!”

Yuiри se lamentó, gritando “¡Waaah!” mientras ella sacudía su cara sonrojada.

“No—No es así... ¡Estaba pensando que podría comerlos junto con Yukii...! ¡Entonces te equivocas! Y quiero decir, Shio-chan, ¿no disfrutaste de los chocolates de Kirasaka-san año tras año?!”

“¡Yo no! Kirasaka solo me regala algunas sobras... ¡Oye, no se trata de mí de todos modos!”

Finalmente, tanto Yuiри como Shio se habían irritado durante su acalorada guerra de palabras. Ambas habían olvidado por mucho tiempo lo que había provocado la discusión en primer lugar. Con la pareja levantando un alboroto en los estrechos confines del vestuario, Glenda, la única persona racional que quedaba, tiró del uniforme escolar de Yuiри.

² Gravure Idol (グラビアアイドル Gurabia Aidoru) es un subgrupo dentro del género del idol japonés. Son niñas y jóvenes modelos, de edades que oscilan entre los diez y los veinticinco años, posan en bikini y ropa interior para revistas, calendarios y DVD principalmente orientados a un público masculino de edades que varían, pero en su mayoría adultos.

“¡Yui! ¡Me puse el traje de baño! ¡Piscina...!”

Ver a Glenda tan inocente como siempre hizo que Yui y Shio intercambiaron una mirada silenciosa.

“... Cambiémonos nosotras también, ¿sí?”

“Supongo que sí. Trajes de baño ordinarios, por ahora...”

Asintieron con una punzada de culpa, y tanto Yui como Shio se pusieron trajes de baño adecuados. El de Yui era un traje de baño ortodoxo con volantes. Shio eligió un bikini monótono simple. Poniéndose las parkas para evitar las quemaduras, las chicas se dirigieron hacia la piscina.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 3

La puerta principal de la piscina estaba a diez minutos del jardín de bestias demoníacas a través de un coche eléctrico automatizado. Incluyendo piscinas diseñadas para parecerse a grandes olas que se estrellan contra una orilla y toboganes que superaban los doscientos metros de longitud, las nueve variedades de piscinas, tenían algo para todos los gustos, era el mayor atractivo de Blue Elysium.

A pesar de que la isla Itogami estaba en los trópicos, las temperaturas de febrero hacían que fuera demasiado frío para nadar.

Gracias a eso, había menos invitados de los que uno esperaría normalmente. Monopolizar una gran piscina se sentía estimulante. Era fácil entender por qué Glenda estaba tan nerviosa.

“¿Aprendiste algo sobre Glenda?” Yuiри preguntó en voz baja, mirando a la chica salir y saltar a la piscina después de algunos calentamientos.

Shio, sumergiendo su dedo del pie en el agua para probar su temperatura, sacudió la cabeza.

“Al parecer, pasarán unas buenas semanas antes de que llegue una conclusión detallada. Para empezar, no tienen muchas muestras de células de dragón, por lo que la variación individual es bastante alta y eso hace que el análisis tarde más. Sin embargo, redactaron un resumen de lo que saben hasta el momento”.

“¿Estos son los resultados del análisis de Glenda?”

Mirando la pantalla de la tablet que se le entregaba la expresión de Yuiри se puso rígida. Sobre ella se encontraban datos que comparaban la información genética de las células tomadas de Glenda con las de otras criaturas vivientes.

El conocimiento de los demonios que Yuiри poseía estaba relacionado con luchar contra ellos; ella no conocía bien su biología. A pesar de eso, incluso ella pudo decir de inmediato que los resultados del análisis de Glenda eran anormales.

Sus células no se parecían ni a humanos ni a otros dragones. La densidad estimada de la información genética era docenas de veces mayor que las criaturas vivas normales. Dragones incluidos, no existía ninguna criatura viviente entre la raza demonio que contuviera información genética dentro de sus células hasta tal punto.

Si hubiera una criatura viviente que rivalizara con sus resultados, probablemente serían las células de la Wiseman’s Blood—el Dios creado a través de la alquimia.

“Glenda es un nuevo género más allá de cualquier árbol evolutivo que se haya conocido. Además, hay rastros de manipulación mágica a nivel molecular”.

Shio habló con una expresión algo conflictuada, lo que provocó que Yuiри levantara la cara sorprendida.

“¿Quieres decir... como un homúnculo...?”

“Sí. Glenda es un dragón artificial hecho por... alguien. Eso es si los resultados del análisis son correctos, claro está”.

“¡¿Un dragón artificial—puedes hacer eso?!“ respondió Yuiри, medio fuera de sí.

“Con la tecnología actual de la humanidad, es imposible. Pero con la fuerza científica de los Devas... Aunque no entiendo por qué querrían un dragón en primer lugar...”

“¿Quizás... porque son lindos...?”

“Bueno, eso no... no es imposible...”

Descansando junto a la piscina, Shio se cruzó de brazos y comenzó a reflexionar sobre el tema con una mirada pensativa en su rostro. Mientras lo hacía, Glenda montó una tabla surf, dando vueltas dentro de la piscina. No mostraba ningún tipo de tensión en su rostro.

“¿Un tesoro... tal vez?” Shio murmuró vacilante.

“¿Eh?”

“El Príncipe Aziz de la Dinastía Caída dijo que los dragones custodian tesoros”.

“Pero no había ningún tesoro en el lago Kannawa, ¿verdad?” Yuiри preguntó, confundida.

“Sí. Pero si Glenda es el tesoro, entonces...” dijo Shio con indiferencia. Por supuesto, ella probablemente no lo creía al 100 %.

Sin embargo, las palabras hicieron que Yuiри jadeara, con los ojos muy abiertos. “Ya veo... Ahora que lo pienso, el Mayor Azama de las Fuerzas de Autodefensa dijo algo así, creo. Como, ‘Glenda es el protector del legado que Caín dejó atrás, el recipiente para la información de Dios’ y cosas así...”

“¿La... información... de Dios?”

“De ninguna manera”, dijo Shio, a punto de descartar la idea con una sonrisa, cuando de repente, su expresión se endureció. Alzando su mano hacia la caja del instrumento a su lado, sacó el arco recurvo plateado doblado y enfundado dentro.

Yuiри hizo lo mismo, abriendo su propia caja de instrumentos y sacando suavemente una espada larga y plateada.

La barrera que Yuiри y Shio habían desplegado alrededor de la piscina de antemano las había alertado de la presencia de un intruso: un Demonio terriblemente poderoso.

“¡Shio-chan!”

“¡Lo sé! ¿Qué pasa con esta energía demoníaca tan ridícula...?”

“¡Glenda, ven aquí! ¡Rápido!”

“¿Dah?”

Quizás notando la ansiedad de Yuiри y Shio, Glenda se acercó inmediatamente al lado de la piscina.

Un momento después, bajo los rayos del sol de la tarde cayendo sobre ellas, una niebla negra como el carbón se fundió.

“¡...!”

Preparando una flecha metálica de maldición en su arco recurvo, Shio jadeó en estado de shock.

La niebla luego aumentó en densidad, cambiando a una forma humana.

De pie, había un hombre alto y delgado con una apariencia muy oscura. Llevaba un abrigo antiguo y bien confeccionado, y su cabello era tan negro que parecía tejido desde la oscuridad de la noche. Su rostro era joven y refinado, pero la tranquila dignidad que envolvía todo su cuerpo producía una sensación incesante de fuerza. Incluso desde la distancia, podían sentir claramente que se trataba de un ser sobrenatural incompatible con la humanidad.

Este era un vampiro de la Vieja Guardia que había vivido durante muchos años. Además, era un ser de peligro cercano a un Progenitor.

“Magas de ataque de la Organización Rey León, ¿no es así...?”

El hombre habló fríamente, mirando con indiferencia a Yuiri y Shio, quienes levantaron la guardia.

Yuiri permaneció en silencio mientras sus hombros temblaban. El miedo le impedía levantar la voz. Yuiri, una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, estaba abrumada por la presencia del hombre. Seguramente era lo mismo para Shio.

El hombre de cabello negro no daba la impresión de alguien grosero o violento. En todo caso, su actitud era tranquila e intelectual. A pesar de esto, Yuiri sintió miedo, porque, ‘¿quién podría estar tranquilo frente a una calamidad andante?’

“Por la presente, les exijo que entreguen al Dragón del Pantano”.

Al pronunciar esas palabras, el hombre señaló a la chica de cabello color acero con su mirada, lo que hizo que Glenda se congelara de miedo.

Yuiri se movió para proteger a Glenda, apuntando su espada plateada hacia el hombre. “¿Quién eres tú? ¿Y qué quieres con Glenda?” preguntó mientras miraba al hombre de cabello oscuro.

La expresión del hombre no cambió. La evidente cautela de Yuiri no parecía tener ningún efecto sobre él, y él miró a las chicas mientras respondía claramente.

“Mi nombre es Veres Aladar, de la línea de sangre del Primer Progenitor, Lost Warlord”.

“¿Veres... Aladar...?”

“¡¿Su Excelencia Aladar, el duque de Severin?!?”

Yuiri y Shio hablaron en voz baja mientras miraban boquiabiertas. El Duque de Severin del Imperio Warlord, Veres Aladar—por supuesto, conocían su nombre.

Después de todo, él era el presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord—el vampiro visto como el segundo hombre más poderoso de ese dominio, justo detrás del progenitor mismo. Era un jugador importante tanto en el mundo de la política como en el de las finanzas, con influencia a escala mundial.

También era conocido como un guerrero, ya que había dejado hazañas increíbles en los campos de batalla de tiempos pasados. Se decía que incluso Dimitrie Vattler le mostraba a Aladar el debido respeto. Un vampiro tan legendario estaba de pie frente a Yuiri y Shio en ese mismo momento.

“La Organización del Tratado de Tierra Santa ha determinado que el Dragón del Pantano representa una grave amenaza”. Sin prestar atención al desconcierto de la pareja, Aladar expuso un caso unilateral. “Ahora la recuperaré, en consecuencia. Su cooperación sería muy apreciada”.

“¿La Organización del Tratado de Tierra Santa... declaró a Glenda una amenaza...?”

La voz de Shio tembló mientras repetía las palabras. La Organización del Tratado de Tierra Santa era una agencia internacional administrada por las naciones aliadas del Tratado de Tierra Santa, que incluía los Dominios. Tenía el derecho de tomar contramedidas contra amenazas mágicas graves y poseía la fuerza militar para este propósito.

Pero, naturalmente, la Organización del Tratado de Tierra Santa solo se ocupaba de crímenes mágicos a escala internacional. Ella no podía creer alegremente que la existencia de Glenda representara un riesgo a ese nivel.

“Si te vas con Glenda, ¿qué piensas hacer con ella?” preguntó Yuiiri.

Como si hubiera anticipado esa misma pregunta, el vampiro de cabello negro respondió con calma: “El gobierno japonés no ha logrado neutralizar al Dragón del Pantano. En consecuencia, lo haremos en su lugar”.

“¿Neutralizar...? No querrás decir...” murmuró Yuiiri, el miedo aparente en su voz.

“Sellárla, desmantelarla. De cualquier manera, no tiene nada que ver con ustedes dos”.

“¡Ahora que lo has dicho, no hay forma de que la entreguemos!” respondió Shio, medio gritando.

“¿Es así? Qué desafortunado”.

La expresión de Aladar no vaciló en lo más mínimo. Simplemente agitó su mano izquierda.

En el instante siguiente, apareció una espada a su lado con una cuchilla que alcanzaba siete, tal vez ocho metros de longitud. La cuchilla gigante y translúcida se materializó a partir de una densa energía demoníaca. Este era un kenju—un Arma Inteligente.

“¡Glenda, vuelve—!”

Yuiiri llamó bruscamente hacia la chica de cabello color acero mientras ella saltaba hacia adelante.

La espada gigante que Aladar había convocado, voló como una bala, desgarrando el aire a su paso. El objetivo del arma inteligente era Glenda. Su propósito era atravesar el cuerpo de Yuiiri para alcanzar a Glenda detrás de ella.

“¡Rosenkavalier Plus, Boot Up—!” [Inicio]

Yuiiri estrelló su larga espada contra el kenju de Aladar.

Ningún arma normal podría defenderse de un kenju, una masa de energía demoníaca destructiva. Sin embargo, la Rosenkavalier Plus de Yuiiri era una excepción a la regla. El corte pseudoespacial creado a raíz del ataque de Yuiiri formaba un muro defensivo absolutamente invencible que ni siquiera el ataque de un kenju podría atravesar.

“¡Solicitud de confirmación de identidad! Freikugel Plus Proto-III, ¡Desbloqueado!”

“Confirmado—Freikugel Plus, activado”.

Al mismo tiempo que Yuiiri estaba deteniendo el ataque de Aladar, Shio estaba liberando la seguridad en su arco recurvo. El Freikugel Plus de Shio era el arma de supresión de área que era el orgullo de la Organización Rey León. Producido hechizos de alta densidad mediante flechas silbantes, podría crear artillería de hechizos rituales en una escala más allá de las limitaciones humanas. Se decía que su poder rivalizaba incluso con los kenjus de los vampiros.

“¡Yo, bailarina de guerra y sacerdotisa del león, te lo ruego!”

Tan poderosa que su uso estaba estrictamente limitado, la artillería de hechizos rituales de este Freikugel Plus era lo que Shio se estaba liberando de todas sus limitaciones. Había juzgado que no había otra forma de derrotar a Aladar. Seguramente nadie podría culpar a Shio por esa decisión.

Pero.

“¡Shio-chan, no—!”

Yuiiri le gritó a Shio. El poder de una Guerrera Chamán de la Organización Rey León le permitía a Yuiiri mirar un instante hacia el futuro. Sin embargo, Yuiiri no llegó a tiempo para detenerla. Shio ya había desatado su ataque de artillería...

“¡Que se haga la luz—!”

“Avanza, Invidia”. [Envidia]

La flecha silbante desencadenada por Freikugel Plus dibujó un inmenso círculo mágico en el aire, creando artillería de hechizos rituales en forma de un rayo de luz. Una gran espada del color de la noche bloqueaba ese ataque de artillería. Aladar había convocado una nueva arma inteligente.

El choque frontal entre la inmensa energía ritual y la energía demoníaca abarcó solo un segundo.

El kenju de Aladar cortó el ataque de artillería de Shio. Con una presión que excedía los límites críticos de la energía ritual, la cual se fue volando, convirtiéndose en una onda de choque a medida que se disipaba. El aire violento devastó el concreto junto a la piscina, haciendo volar todas las sombrillas y asientos a su alrededor.

Yuiiri desplegó un muro defensivo de corte pseudoespacial, pero incluso las habilidades de Rosenkavalier Plus no pudieron defenderse de una onda de choque que se había convertido en una tromba marina.

Golpeadas por vientos violentos desde todas las direcciones, Yuiiri y Shio fueron enviadas a volar, a merced de la magia. Sus entrañas se sacudieron hasta el punto de que no podían respirar. Todos los huesos de sus cuerpos gritaron. Apenas habían logrado permanecer conscientes de la sacudida de golpear el agua.

“¡Yuiiri! ¡Shio!”

Con Yuiiri y Shio en peligro de ahogarse, Glenda las sostuvo sobre la superficie del agua lo mejor que pudo. Glenda, que ya había estado en el agua, resistió más en comparación con ellas.

Yuiiri y Shio resultaron gravemente heridas. Habían tomado el impacto total de la explosión, y cada articulación en sus cuerpos gritaba en agonía. Las contusiones y los esguinces habían destruido completamente sus cuerpos con demasiadas abrasiones de los fragmentos de hormigón para contarlos.

Por su parte, Aladar estaba en gran medida ileso. En medio de los vientos violentos, todavía furiosos, lo único que se agitaba era su cabello oscuro. Yuiiri y Shio ya no tenían la fuerza para proteger a Glenda de sus ataques.

“Glenda... huye...” murmuró Shio con una tos dolorida.

Los ojos de Glenda se abrieron por la sorpresa. “Shio... Yuiiri...”

“Huye a la isla Itogami. Kojou-kun y Yukii te ayudarán... ¿de acuerdo?”

“Uu...” Mirando a Yuiiri y Shio, con sus cuerpos destrozados, Glenda sacudió la cabeza con reticencia.

“¡Vete, Glenda!” Yuiiri pronunció las palabras en un tono fuerte, como si estuviera regañando a Glenda.

“... ¡Dah!”

Aunque los ojos de Glenda estaban llorosos, ella asintió profundamente, su mente aparentemente estaba decidida.

Desde la parte posterior de su traje de baño, grandes alas de color acero se extendieron. Envuelta por el resplandor de la magia, el cuerpo de Glenda estaba cambiando a su enorme forma de dragón. Con movimientos tan elegantes, que parecía a un hermoso cisne, se deslizó por la superficie del agua y saltó al aire. Eran unos dieciocho kilómetros entre Blue Elysium y la isla Itogami. Por su cuenta, Glenda seguramente lo logaría.

“—¡Baila, Gula!”

Aladar convocó a un nuevo kenju, con la intención de perseguir a Glenda. Mientras Glenda bailaba en el cielo, la espada gigante dispersó llamas a su alrededor mientras se disparaba hacia ella. La gran espada sensible aceleró como si fuera una bala de cañón, atacando al dragón de color plateado desde atrás, como un tiburón hambriento.

Glenda, indefensa justo después de despegar, no tenía oportunidad de evadirlo. La cuchilla negra como la brecha rasgó el aire con un gran rugido, seguramente a punto de atravesar sin piedad al dragón por la espalda.

Cuando Yuiiri y Shio respiraron, una red de color ámbar se desplegó en el cielo, protegiendo a Glenda. Era una red hecha de magma incandescente.

Trazando una forma geométrica que recuerda a una telaraña, el hilo mantuvo al kenju de Aladar en su lugar.

“Nephila Ignis—”

Junto a la piscina, con vientos violentos que todavía se desataban, una voz suave resonó.

Envuelto en una niebla plateada, emergió un joven bajo, apuesto y andrógino. Había una araña enorme, brillante y de color ámbar a sus pies. El joven controló la araña incandescente que había atrapado la gran espada de Aladar y salvó a Glenda.

“Así que has venido, Kira Lebedev—”.

Aladar gritó el nombre de la persona de baja estatura. Era Kira Lebedev, conde de Voltislava. Al igual que Aladar, era un aristócrata del Imperio Warlord. Y, sin embargo, ese mismo Kira había impedido el ataque de Aladar, echando una mano para ayudar a Glenda a escapar.

“¿Vattler te metió en esto? Maldita sea, ¿para qué piensa usar al Dragón del Pantano?”

“Creo que conoce bien la personalidad del señor, ¿no es así, Su Excelencia Aladar?”

Kira pronunció esas palabras suavemente mientras sonreía. Aladar chasqueó la lengua, pareciendo disgustado.

“Entonces esa es una razón más por la que no puedo permitir que el Dragón del Pantano escape ¡Gula!”

El kenju de Aladar giró en el aire, cortando la telaraña incandescente. La gran espada llameante se dividió en innumerables espadas cortas. Con Kira de pie en el suelo, estas cayeron sobre él desde arriba, empalando su cuerpo desde todas las direcciones.

Sin embargo, incluso con todo su cuerpo empalado por el kenju, la sonrisa pacífica de Kira no vaciló.

Su cuerpo entero de repente perdió su forma, transformándose en lo que parecía una exudación sombría. Luego, el líquido pasó a la rejilla de drenaje de la piscina.

“Deionika Nox... ¡Una imagen reflejada en el espejo!”

Chasqueando bruscamente la lengua una vez más, Aladar miró hacia el cielo sobre el mar.

Durante el tiempo que Kira había atraído la atención de Aladar, Glenda en su forma de dragón ya había volado lejos sobre el océano. Mediante la manipulación de un clon creado por un kenju en lugar de un combate directo, Kira había ralentizado con éxito a Aladar.

“Glenda... estoy tan... contenta...”

Una vez que vio que la niña dragón estaba a salvo, Shio sonrió débilmente. Luego, como una marioneta a la que le han cortado las cuerdas, se desmayó, flotando en la superficie del agua, sin fuerzas.

Con Shio en ese estado, Yuiri la sostuvo mientras de alguna manera lograba llegar al borde de la piscina. Sin embargo, ya no tenía la fuerza para sacar sus cuerpos a la superficie.

“Yukii... lamento... arrastrarte a esto...”

Recordando la imagen de su kouhai en la isla Itogami, Yuiri hizo una pequeña disculpa dentro de su corazón. Al enviar a Glenda a la isla Itogami, Yuiri estaba involucrando a Yukina en la lucha contra Aladar.

Esto lo hizo, sabiendo muy bien que el objetivo de observación de Yukina era un vampiro tan peligroso como el propio Aladar, o tal vez más...

“Ko... jou...-kun”

Murmurando el nombre del chico, Yuiri débilmente cerró los ojos.

Luego, bañada por la luz del sol que se reflejaba en la superficie del agua, su conciencia se hundió en el fondo de un lugar frío y oscuro.

Parte 4

Tarareando una melodía que no era la melodía correcta, Akatsuki Mimori bajó las escaleras.

Estaba en la sección subterránea profunda del laboratorio de Magna Ataraxia Research Inc—un lugar conocido como la Sala del Ataúd para abreviar. Los dispositivos eran completamente nuevos, pero las estrictas medidas de aislamiento que lo rodeaban lo convertían en un lugar extrañamente frío.

Incluso entre el personal de investigación de élite, pocos visitaban el lugar.

Las limitaciones de entrada eran bastante estrictas, pero nadie quería estar cerca en primer lugar.

La causa era simple. El miedo.

Tenían miedo de la habitación.

Los testigos oculares de fenómenos espirituales y otros fenómenos extraños eran inconcebibles. De hecho, el número de investigadores que se suicidaron o se retiraron de una enfermedad mental no era pequeño.

Incluso las personas que no creían en fenómenos tan poco científicos como las “maldiciones” querían mantener su distancia cuando escuchaban la frecuencia absoluta con la que el equipo de medición se descomponía o daba lecturas falsas.

Es difícil culparlos, pensó Mimori.

Después de todo, dormida dentro de la habitación estaba la verdadera Cuarta Progenitora, que se decía que era la encarnación de la calamidad—porque estos eran los restos de Root Avrora.

“Mm-hmmm—”

El zumbido de Akatsuki Mimori resonó en el laboratorio sin otra presencia viva.

Colocado en el centro de la habitación había un cubo de hielo de unos tres metros de espesor.

Una chica dormía dentro—una chica con cabello de color arcoíris que se parecía a llamas ondulantes.

Un resplandor plateado resaltaba del pecho de la chica mientras yacía de costado dentro del bloque de hielo, y un gran objeto sobresalía de su pecho; Era una estaca metálica que había empalado su corazón.

Ningún poder había sido capaz de convencer al bloque de hielo que envolvía a la chica para que se derritiera. En consecuencia, la estaca plateada nunca se había removido de su pecho. Este bloque de hielo era su ataúd. Por lo tanto, la sala había sido denominada la Sala del Ataúd.

“¿Oh?”

Sin embargo, justo cuando llegó al pie de las escaleras, Akatsuki Mimori se detuvo.

Se había dado cuenta de que había un visitante en la supuestamente desocupada habitación.

Era una chica pequeña. Llevaba una yukata con un estampado floral vibrante. De pie, llevaba calcetines de punta dividida y zuecos de madera. Un aire de elegancia y clase se cernía a su alrededor.

Cuando se dio la vuelta, los ojos de la niña brillaron en la oscuridad como llamas azules.

Su cabello recogido era de un color ligeramente dorado; Sin embargo, como un arco iris, cambiaba de color dependiendo del ángulo de la luz.

Su apariencia se parecía mucho a la de la chica desnuda descansando dentro del hielo—no, las chicas se veían idénticas.

Tenía la misma cara que la que dormía dentro del ataúd: la chica conocida como Avrora, la doceava Kaleid Blood.

“Dios mío, tenemos un invitado inesperado”.

Sin embargo, Mimori no mostró signos de ser sacudida o asombrada. De hecho, su tono era alegre, su expresión daba la bienvenida al intruso desconocido.

La reacción de Mimori hizo que la chica del yukata sonriera también. Sus hermosas cejas se alzaron en aparente elogio.

“Me miras directamente, sin embargo, tu corazón no está agitado. Es de lo más inesperado”.

“Eso se debe a que sospechaba que era hora de que alguien viniera a dar una advertencia. Bueno, naturalmente, no esperaba que fueras tú en persona”.

Mimori sonrió mientras sus pies permanecían quietos. Había unos diez metros entre ella y la chica del yukata.

Había un botón de advertencia de emergencia en la pared cerca de Mimori. Si lo tocaba, el personal de seguridad fuertemente blindado los atacaría en menos de tres minutos. Sin embargo, Mimori no lo presionó, porque sabía que sería inútil hacerlo.

Incluso con todos los guardias de seguridad en el laboratorio reunidos, no podían hacerle nada a esta chica. Después de todo, ella era una de los llamados vampiros más poderosos del mundo.

“... Entonces, ¿te importa que te pregunte qué número eres?”

“Soy Hektos... la sexta Kaleid Blood”.

En contraste con su tono altivo, la chica del yukata parecía desolada. Con el sello en Hektos liberado, ella era la única de los Números que quedaba con un sello completo. Quizás ese hecho había inculcado una sensación de mortalidad dentro de ella.

“Es un placer conocerte, Hektos. ¿Te gustaría algo de helado?”

Mimori sacó una barra de helado del refrigerador compacto que llevaba en la cadera. Con respecto a la golosina congelada que se le ofreció con un toque de sospecha, la chica que se hacía llamar Hektos hizo una mueca.

“¿Me tientas con una ofrenda? Es inútil, madre de Akatsuki Kojou. Soy una enviada del fin de todas las cosas”.

“Sí, sobre eso—¿podrías darme un poco más de tiempo?”

Mimori burlonamente entrecerró los ojos. Hektos sacudió la cabeza con una expresión neutral, mirando a la otra chica descansando sobre su costado dentro del hielo.

“... ¿Deseas revivir a mis parientes?”

“Quiero clonarla, para ser exactos”, dijo Mimori suavemente. “Si podemos crear un clon de la Cuarta Progenitora anterior, el alma de la doceava Kaleid Blood, Avrora Florestina, puede transferirse a ella, ¿sí? Junto con el kenju que la posee”.

“Y al hacerlo, ¿salvarás a tu hija?”

“Salvaría tanto a la chica como a mi hija. ¿Me equivoco?” A pesar de su sonrisa juguetona, Mimori estaba completamente seria.

Hace mucho tiempo, los vampiros artificiales, las chicas conocidas como Kaleid Blood, fueron creadas para sellar a los kenjus del Cuarto Progenitor. Habían existido doce de ellos. Sin embargo, once ya se habían perdido, dejando a la sexta Kaleid Blood como única sobreviviente. Desempeñando el papel de sello, el destino de las chicas era desaparecer a medida que los kenjus del Cuarto Progenitor fueran liberados.

La única excepción, la única que no desapareció, era Avrora, la doceava—la chica que había dejado su cuerpo durmiendo en el hielo.

Incluso en ese mismo momento, el sello de su kenju no se había liberado por completo. Después de todo, la chica había sido asesinada antes de que se pudiera remover el sello. La estaca plateada que quedaba en su pecho era la prueba.

Hasta el día de hoy, con su cuerpo asesinado, el alma de Avrora dormía dentro de la hija de Mimori, Akatsuki Nagisa, como ella misma había deseado.

Sin embargo, incluso ahora, el alma de Avrora, fusionada con un kenju, era una gran tensión para el cuerpo de Nagisa. Era dolorosamente obvio que un día, cuando la carga se volviera demasiado pesada para Nagisa, ella moriría.

Por lo tanto, Mimori había intentado crear un nuevo cuerpo para insertar el alma de Avrora.

“No estás equivocada—” murmuró Hektos. “Sin embargo, no concederé tu deseo. Es su voluntad que este cuerpo desaparezca”.

“Supongo que sí... Bueno, permíteme agradecerte de todos modos. Quiero decir, si terminamos resucitando Root Avrora en un momento como este, estaríamos en un aprieto”.

Mimori dio una vaga sonrisa y sacudió la cabeza. Incluso con la tecnología mágica de MAR Inc., crear una nueva Kaleid Blood—un vampiro artificial—era excepcionalmente difícil, por lo que el objetivo de Mimori no se había cumplido.

La razón era que la doceava, la propia Avrora, deseaba que su propio cuerpo desapareciera por completo.

Obligada por los dioses, el sistema operativo para el Cuarto Progenitor—el Alma Maldita llamada Root—se había apoderado de su propio cuerpo. Por lo tanto, para destruirlo, ella había elegido ser asesinada.

Fue la propia Avrora quien encerró su cadáver en un ataúd de hielo para que el Alma Maldita nunca pudiera revivir. El ataúd creado por el poder de un kenju puso en cuarentena el cuerpo de Avrora desde afuera; Mimori y sus colegas investigadores aún no habían obtenido una muestra de células individuales

de ella. Todo esto era la voluntad de la doceava, Avrora. Tenía la intención de desaparecer del mundo sin una sola mota de polvo restante de ella.

Seguramente por eso, Hektos había venido a visitar el laboratorio.

Ella, la sexta Kaleid Blood, había venido a cumplir el último deseo de su familia, Avrora.

“Pero... Pero aun así... quiero salvar a ambas chicas. Por favor...” Mimori suplicó en voz baja y seria, mirando a la chica vestida de yukata.

Hektos sacudió lentamente la cabeza. Tocó el bloque de hielo que rodeaba la Doceava.

El ataúd de hielo forjado por el poder de un kenju no podía romperse.

Sin embargo, si otro kenju del Cuarto Progenitor deseaba su destrucción—

“Perdóname. Pero que esto sea destruido, es tanto su deseo como el mío—”

Antes de que Hektos terminara de hablar, el ataúd de hielo comenzó a brillar.

Sin un sonido, el bloque de hielo se hizo añicos, convirtiéndose en innumerables fragmentos transparentes.

La vasta energía demoníaca que descansaba en todos y cada uno de esos fragmentos desencadenó una abrumadora tranquilidad desde el interior.

Finalmente, los restos que la chica había dejado, fueron envueltos en llamas, dispersados como partículas de luz y desaparecieron.

“Perdóname...”

Con eso, la sexta partió. Sin palabras, Mimori la observó irse.

Al final, lo único que quedaba en el piso de la sala de laboratorio, era una estaca delgada y plateada.

La masa de metal había perdido su brillo. Pero Mimori la miró durante mucho tiempo.

Parte 5

A la mañana siguiente, el 13 de febrero...

Al asistir a la escuela antes de lo habitual, Akatsuki Kojou llegó a su salón de clases y examinó el área con ojos inyectados en sangre. Fue entonces cuando la representante de la clase, Tsukishima Rin, se dirigió casualmente a él.

“Buenos días, Akatsuki-kun. Hoy llegaste bastante temprano, ¿no?”

La voz de Rin era tan serena como siempre, pero sus pupilas brillaban con curiosidad. Sin embargo, Kojou no se dio cuenta.

“Ah, buenos días, Tsukishima”.

“Si estás buscando a Asagi, ella aún no ha llegado”, dijo Rin, divertida por la respuesta de Kojou con la cabeza en las nubes.

Kojou se puso rígido por la sorpresa. Aparentemente, para Rin era obvio que estaba tratando de encontrar a su amiga.

“Bueno, supongo que es natural que los chicos estén nerviosos en esta época del año”.

Sonriendo, Rin asintió con la cabeza. Por un segundo, Kojou parpadeó, sin comprender lo que acababa de decirle.

“¿Eh? Ah, lo que quiero con ella no tiene nada que ver con eso...”

“¿Oh, enserio...?”

Rin entrecerró los ojos con diversión aún mayor. Al parecer, había confundido el Día de San Valentín como la razón del nerviosismo de Kojou. *¿Cómo debo aclarar este malentendido?* Kojou buscó en sus pensamientos, cuando de repente, una chica con un peinado extravagante entró en el aula—Aiba Asagi.

“¡Asagi!”

Poniendo el tema de Rin a un lado por el momento, Kojou corrió hacia ella. Asagi, indefensa mientras soltaba un bostezo, parpadeó sorprendida ante la urgencia de Kojou.

“¿K-Kojou? ¿Qué pasa con esa mirada desesperada en tu cara?”

“¿Tienes un segundo? Necesito hablar contigo”.

Kojou estaba mirando directamente a los ojos de Asagi con una rara seriedad. Asagi frunció el ceño con cautela.

“Habla—¿qué quieras? Hoy estoy de servicio, así que me estoy preparando para la próxima clase—”

“No tomará mucho tiempo. Te reuniste con alguien ayer por la tarde, ¿verdad?”

“¿Ayer por la tarde?”

¿Qué quieras decir? dijo la expresión facial de Asagi mientras se tocaba la sien con un dedo, mirando hacia el espacio. Luego, como si acabara de recordar algo, jadeó, su expresión se puso rígida.

Sin embargo, la angustia visible de Asagi duró un instante, ni siquiera una décima de segundo de tiempo. Ella inmediatamente sacudió la cabeza con una expresión inocente.

“No, no me encontré con nadie. Estaba viendo un drama en internet”.

“Te vi en la plaza frente a Thetus Mall”.

“¿De qué estás hablando? Debes haberme confundido con alguien más”.

Asagi inclinó la cabeza, desconcertada, volviendo una mirada sospechosa hacia Kojou. Su explicación fue tan audaz que Kojou estuvo a punto de tragársela.

“¡¡—Confundido, mi trasero!! ¡¿Qué tratas de ocultar?!?”

“¿Qué? Ocultar—¡¿qué estaría tratando de ocultar de ti?!?”

“¿Por qué estabas allí junto con ese tipo Zagan—?”

“¡Déjalo ya! ¡Te dije que no sé nada!”

Cuando Kojou se inclinó hacia adelante y se enfrentó más a ella, Asagi golpeó el escritorio con un *bam*. Ella estaba furiosa. Su intensidad hizo que Kojou se estremeciera. Podía sentir las miradas curiosas de sus compañeros atravesando su espalda.

“Asagi lo está engañando...” “¿Zagan? Espera, ¿eso significa...?” “El del Imperio Warlord...” “Ahora que lo pienso, se veía un poco genial...” Tales susurros comenzaron a circular por todo el aula.

Gracias al torpe error de Kojou, el nombre Zagan ahora estaba en los labios de todos. Debido a circunstancias muy particulares, Tobias Zagan, un vampiro del Imperio Warlord, había asistido a la escuela en la Academia Saikai durante un corto período de aproximadamente dos semanas. Una chica que se enamoró de un vampiro extranjero por encima de su puesto, confrontada por su ex novio—era un escándalo realmente apasionante.

“¡Espera, Asagi! ¡No he terminado de hablar contigo, maldita sea—!”

“¡¿Acerca de?! ¡No sé nada, e incluso si lo supiera, no es asunto tuyo!”

Cuando la mano de Kojou se extendió para tratar de evitar que se fuera, Asagi la apartó violentamente. Luego le dio la espalda a Kojou y salió del aula.

“¿Asagi? ¿A dónde vas?” Rin preguntó con calma.

Asagi miró hacia atrás por un segundo antes de salir del aula. “¡La sala de profesores! ¡Necesito obtener algunas impresiones para la tarea!”

“Como dije, espera un segundo—”

Cuando Asagi se fue para escapar, Kojou salió al pasillo para correr tras ella. Sin embargo, Rin puso fin a eso, apretando firmemente sus brazos detrás de su espalda.

“¡Espera, Akatsuki! ¡Cálmate!”

“¡Déjame ir, Tsukishima!”

“Ya, ya. Calma. En momentos como este, es mejor poner un poco de distancia entre ustedes dos y respirar, ¿sí? Entiendo por qué estás ardiendo de celos, pero hablaré con Asagi, ¿de acuerdo?”

“¿Huh? ¿Celos?”

La afirmación de Rin hizo que la mejilla de Kojou se contrajera mientras se detenía involuntariamente. Se dio cuenta demasiado tarde de que sus propias acciones estaban dando lugar a un extraño malentendido.

“Te equivocas. Este no es un asunto de celos... ¡En absoluto!”

El problema de Kojou con las acciones de Asagi era que Tobias Zagan estaba involucrado.

Zagan no era un vampiro ordinario. Era un subordinado de Dimitrie Vattler, el maníaco de combate que había expuesto a la Isla Itogami al peligro varias veces. Kojou no pudo evitar preocuparse de que Asagi entrara en contacto con un individuo tan peligroso.

Sin embargo, Rin dejó escapar un suspiro misteriosamente maduro.

“Ahora, solo un minuto. Si quieras que lo explique, creo que tienes mucha culpa de esto, Akatsuki-kun. Siempre ignoras a Asagi mientras pasas todo el tiempo con esa chica transferida de secundaria, así que es natural que...”

“¿De qué diablos estás hablando?”

“Estoy diciendo, creo que es un poco injusto de tu parte echarle toda la culpa a Asagi”.

“No la culpo en absoluto. Como dije, solo quiero que me escuche—”

Liberándose del agarre de Rin, Kojou le dio una réplica rápidamente. Mientras lo hacía, escuchó una voz extrañamente alta desde atrás.

“Estás haciendo una gran escena, Akatsuki Kojou. ¿De qué te quejas en el pasillo justo antes de la clase?”

“¿Natsuki-chan...?”

Kojou jadeó y se dio la vuelta. De pie, había una maestra con cara de muñeca, que ni siquiera alcanzaba los 140 centímetros de altura. Esta era Minamiya Natsuki, la maestra de aula de Kojou y sus compañeros.

Al escuchar a su alumno dirigirse a ella por su primer nombre, Natsuki lo miró con desdén. Sin embargo, Kojou ignoró eso, persiguiéndola hasta una esquina del corredor.

“Natsuki-chan, buena sincronización. ¿Dónde está Zagan?”

“¿Zagan? ¿Tobias Zagan, del Imperio Warlord?”

Quizás impresionada por la intensidad de Kojou, Natsuki simplemente buscó detalles. Kojou asintió con la cabeza.

“La Corporación Administrativa controla su paradero, ¿verdad? ¡Así que dime!”

“No lo sabría. E incluso si lo hiciera, no le diría nada a un extraño como tú, ¿verdad? Si realmente quieres saber, simplemente debes pedirle a Asagi que piratee los datos de vigilancia de la Corporación”.

“Si pudiera hacer eso, esto sería simple...”

Kojou se agarró la cabeza mientras se tambaleaba. Asagi era la causa de que Kojou buscara a Zagan para empezar. Por un tiempo, Natsuki miró sombríamente la escena de Kojou retorciéndose de angustia antes de exhalar con visible exasperación.

“En primer lugar, ¿qué negocios tienes con ese hombre, Akatsuki Kojou?”

“¡Asagi se reunió con él ayer! ¡Y ahora está callada al respecto!”

“... Celos. Qué trivial”.

“¡No es eso, maldita sea! ¡¿Estas de acuerdo con esto?! Él es un vampiro, ¿sabes?”

“¿No eres algo bastante similar?”

Kojou gimió, la afirmación terriblemente contundente de Natsuki lo dejó sin palabras. Para un observador objetivo, Kojou, poseedor del título estúpidamente grandioso del vampiro más poderoso del mundo, era un ser más peligroso y problemático que el propio Zagan. Tampoco era como si el mismo Kojou ignorara esto.

Incapaz de decir nada en respuesta, Natsuki lo miró fríamente con visible desprecio.

“Este es un santuario demoníaco, después de todo. Eres libre de amar a quien quieras, ya sea un aristócrata del Imperio Warlord o un progenitor callejero”.

“¿Incluso si es uno de los subordinados de Vattler?”

“No es un subordinado, sino un aliado y un igual. Y no creo que alguien tan importante como él aguantara a un mocosa fastidiosa como Asagi”.

“Um... llamarla mocosa es un poco...”

No eres quien para hablar, pensó Kojou, fuera de sí. Debido a ciertas circunstancias, el crecimiento de Natsuki se había detenido en un punto donde su apariencia externa era la de una niña de once o doce años. A simple vista, ella era mucho más una mocosa que Asagi.

“Por supuesto, si usara un poder de Encanto para obligar a Asagi a obedecerlo, eso sería un crimen. De lo contrario, no hay problema. En primer lugar, no deberías estar tan alterado por el robo del corazón de una chica”.

“¡¿Esa es una línea que un maestro debería decir?!?”

El frío despido de Natsuki lo hizo suspirar desesperado. Tampoco había ninguna señal de que Asagi regresara de la sala de profesores.

“Aww, mierda... Es solo una cosa tras otra...”

Mientras las tibias miradas de sus compañeros de clase lo cubrían, Kojou fue a sentarse en su propio asiento.

En el camino, vio a Yaze Motoki de pie junto al alféizar. Yaze, que normalmente sería el primero en abordar a Kojou para que se enfriara, estaba extrañamente callado ese día. Estaba mirando por la ventana, sin mostrar signos de haber notado la commoción que Kojou había creado.

“... ¿Yaze? ... ¿Estás bien?”

Yaze, finalmente tomando nota de la existencia de Kojou, dijo “Sí”, una respuesta muy vaga. Estaba mirando directamente al techo de la escuela secundaria al otro lado del campus.

“Er... Estaba pensando: ¿Nuestra escuela tenía una estatua como esa?”

“¿Estatua?”

Cambiando su mirada en la dirección que Yaze estaba señalando, Kojou dudosamente entrecerró los ojos. Ciertamente, había un objeto desconocido de pie, escultural, sobre el techo donde supuestamente estaba prohibida la entrada.

Parecía una enorme criatura viviente, cubierta de escamas de color acero. Su longitud total era de varias docenas de metros. Sus alas estaban dobladas y tenía una cola larga, por lo que se parecía a una especie de escultura enorme de una bestia demoníaca.

“¡¿Geh...?!” Al observar esto, Kojou repentinamente emitió un ruido mientras la sangre desaparecía de su rostro, ya que había sido testigo de la vista de esta bestia demoníaca antes. Era un dragón con hermosas escamas de color acero: Glenda.

“Lo siento, Yaze. Acabo de recordar, hay algo que tengo que hacer y definitivamente no puedo esperar. ¡Te dejo el resto!”

“¿Ah? Oye, la clase está a punto de...”

“¡Pon una excusa razonable, por favor!” Kojou hizo esa súplica desesperada mientras salía corriendo del aula. No sabía por qué Glenda estaba durmiendo en el techo del campus de la Academia Saikai. Sin embargo, era obvio que había surgido algún tipo de problema.

Afortunadamente, solo unos pocos estudiantes habían notado la presencia de Glenda en ese momento. Incluso si la hubieran notado, probablemente la hubieran confundido con un simple adorno, tal como lo hizo Yaze. Sin embargo, no creía que una situación tan precaria pudiera mantenerse por mucho tiempo. Incluso los estudiantes en un santuario demoníaco, inevitablemente caerían en pánico una vez que se dieran cuenta de que un dragón había aparecido repentinamente en los terrenos de la escuela.

Antes de que eso sucediera, tenía que recoger a Glenda y sacarla de la escuela de alguna manera—

“Kojou”.

“¿Uh?”

Cuando Kojou nerviosamente echó a correr, extrañamente, escuchó la voz de Yaze fuerte y clara.

Cuando Kojou se detuvo sorprendido, Yaze lo estaba mirando fijamente, emitiendo su advertencia con una mirada sombría. Yaze, alguien generalmente sereno, parecía acorralado.

“Date prisa. No hay tiempo”.

“Tienes razón”.

Desconcertado por las crípticas palabras de Yaze, Kojou echó a correr una vez más.

Al ver esto por sí mismo, Yaze volvió a mirar por la ventana. Mirando más allá del horizonte, un lugar que seguramente no se podía ver a simple vista, se mordió el labio sin decir una palabra.

Parte 6

Subiendo las escaleras de emergencia en la parte trasera del campus, Kojou llegó a la azotea de la escuela. Era un espacio sombrío de hormigón con una valla metálica a su alrededor. Un dragón familiar e inmaduro descansaba en el espacio entre filas ordenadas de paneles solares.

“¡Glenda!”

Rodeando al frente del dragón, Kojou gritó el nombre de la niña.

Quizás su voz la alcanzó. Los párpados del dragón se crisparon.

Por lo que pudo confirmar visualmente, no había heridas que se destacaran en su cuerpo. Parecía estar durmiendo por la fatiga de un vuelo prolongado. Según la información que escuchó de Sayaka el otro día, se suponía que Glenda se quedaría en el Jardín de Bestias Demoníacas de Blue Elysium. Kojou no tenía absolutamente ninguna idea de por qué, a pesar de eso, aparentemente había volado todo el camino hasta la isla Itogami.

“Dah...”

El dragón de color acero hizo un sonido con su garganta. La linda voz chocó con su apariencia. Sus grandes ojos se abrieron de par en par, contemplando la imagen de Kojou dentro de ellos. Su enorme cabeza se levantó lentamente, y de repente una luz tenue emanaba de su enorme cuerpo de color acero.

“¿G-Glenda?”

Mientras Kojou miraba desconcertado, el cuerpo de Glenda comenzó a encogerse justo frente a él. En algún momento, sus alas se habían desvanecido de su vista, y su cola se desvaneció mientras él observaba. Su hermosa melena se transformó en un largo cabello color acero. En lugar de los cuatro miembros robustos, emergieron los delicados brazos y piernas de una chica.

“¡Eh, tú! ¡Si... vuelves a ser humana en un lugar como este...!”

Kojou apresuradamente desvió la mirada mientras Glenda cambiaba a su forma humana. Dada la enorme diferencia de tamaño, realmente no había forma de evitar esto, pero justo después de la transformación, Glenda estaba, por supuesto, completamente desnuda. Además, esto era en la escuela a plena luz del día. Junto con una chica desnuda en una azotea sin nadie más—si alguien más fue testigo de esta situación, la vida de Kojou terminaría.

“E-Está bien... Para empezar, vamos a ponerte algo...”

Kojou, sabiendo muy bien que no era una solución real al problema, se quitó la parka y trató de ponérsela a Glenda. Pero al terminar su transformación, Glenda estaba sentada en el techo, sin mover un músculo.

Luego, mientras miraba a Kojou sin decir una palabra, las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos. Esta vez, la boca de Kojou se abrió de confusión.

“Kojou...”

Glenda estaba sollozando mientras soltaba una voz frágil.

“Hey... ¿Glenda? ¿Paso algo? ¿Tienes dolor en alguna parte?”

Confundido, Kojou intentó seriamente calmar a la niña. Y mientras lo hacía, Glenda se aferró a él, todavía completamente desnuda.

“¡Kojou... Kojou...!”

“Espera un... Espera, Glenda. Al menos ponte algo de ropa—”

“Yui... Shio... En la piscina... Me dijeron... que huyera...”

“... ¿Huir...? ¿Qué les pasó a Yui y Shio? ¿Alguien te atacó?”

Kojou tranquilamente se puso serio mientras miraba a Glenda. Ahora que lo pensaba, había dos magas de ataque de la Organización Rey León asignadas como guardaespaldas y cuidadoras de Glenda. A pesar de esto, Glenda se había visto obligada a huir sola a la isla Itogami. Claramente había sido una emergencia.

“Uu...”

Sin embargo, todo lo que salió de Glenda fueron sollozos y lágrimas; ella estaba demasiado histérica para las palabras. *¿Qué diablos pasó?* Kojou suspiró, levantando su rostro hacia el cielo—

“¡¿—?!?”

Captó una silueta negra sobre el mar en la esquina de su visión. Un enorme objeto parecido a un ave se deslizaba justo por encima de la superficie del agua. La sección media tenía un gran oleaje. Este era un hidroavión desconocido para él—un bote volador.

Se dirigía en dirección a Kojou y Glenda, cerrando gradualmente la distancia.

La nave era mucho más grande que su impresión inicial. El rugido de cuatro motores de turbohélice pinchó la piel de Kojou y Glenda.

Cuando Glenda notó su presencia, sus hombros temblaron. Su cabello parecía erizado. Ella gruñó con enemistad.

“¿Qué es esa cosa...? ¡No me digas que eso es...?!?”

La expresión de Kojou se congeló en estado de shock. El bote volador ya había llegado al espacio aéreo de la isla Itogami, pero mantenía su velocidad máxima. Sin embargo, su altura sobre el suelo era de treinta metros como máximo. No estaba más alto del suelo que un edificio de diez pisos.

El gran tamaño de la nave hizo que la escena resultante fuera aún más extraña. El curso del bote volador lo estaba sobrepasando, pero estaba levantando una increíble nube de polvo a lo largo de la superficie del suelo, árboles ornamentales y señales de tráfico a lo largo de las calles fueron arrojados por el viento.

La nave avanzaba en dirección de la Academia Saikai—hacia Kojou y Glenda. La velocidad del bote volador no disminuyó. No había señales de que ganara altitud. El peso neto de la nave de color plateado probablemente estaba en el reino de cuarenta toneladas métricas. Su velocidad era de cientos de kilómetros por hora mientras se dirigía directamente a los terrenos de la Academia Saikai.

“¡Solo se está cargando directamente—!”

Kojou se puso de pie al instante, preparándose para convocar a un kenju. Sin embargo, la ruta de vuelo de la otra parte estaba en el espacio aéreo sobre un área urbana. Incluso si derribara el bote volador con un kenju, el daño a los edificios y a las personas sería inevitable.

“¡Glenda, agáchate!”

“¡¿Dah...?!”

Kojou agarró a Glenda en sus brazos, rodando en el acto. A escasos metros, el bote volador apenas despejó la parte superior del campus mientras navegaba sobre las cabezas de Kojou y Glenda.

Se escucharon gritos por todo el campus. Una onda de choque hizo que las ventanas de vidrio del campus se estremecieran y enviaron varios paneles solares a volar. El cabello de Glenda se agitó salvajemente cuando el ataque de los vientos huracanados dejó a Kojou incapaz de respirar adecuadamente.

“Maldición... ¡¿Qué demonios pasa con ese bote volador?! ¡Esto va totalmente en contra de las regulaciones de vuelo...!”

Escupiendo arena que se le había metido en la boca, Kojou se incorporó lentamente. El bote volador que había pasado inofensivamente sobre la Academia Saikai ahora estaba ganando altitud rápidamente mientras navegaba hacia el cielo.

“¿Qué demonios fue todo eso?” Kojou respiró en un tono molesto y sospechoso. El miedo consumió a Glenda desde el abrazo de Kojou.

“¡Kojou!”

Glenda miraba temerosamente un tanque de agua detrás de Kojou. Al darse cuenta de que había una persona parada sobre él, Kojou contuvo el aliento audiblemente.

Su cara no le era familiar a Kojou. Era un extranjero con el pelo largo y negro. Las mangas de su abrigo anticuado se agitaban en el viento mientras el hombre miraba a Kojou y a Glenda.

Kojou ni siquiera tuvo que pensar de dónde había venido el hombre. Había estado a bordo del bote volador que acababa de aparecer. La nave sin duda había pasado por el espacio aéreo sobre la escuela para que el hombre pudiera caer sobre ella.

“Un humano—no, no lo eres. ¿Entonces también eres un vampiro, muchacho?” el hombre de cabello oscuro se dirigió a Kojou.

Su tono tranquilo estaba desconectado de cualquier sentido de intimidación. Sin embargo, Kojou sintió un escalofrío helado. Sus instintos como criatura viviente lo exaltaron de que la otra parte ante sus ojos era un ser realmente peligroso.

“¿Quién eres? ¿Tú atacaste a Yui y Shio?”

“¿Yui...?”

La pregunta de Kojou hizo que el hombre levantara una ceja, diciendo “Ahhh”, ya que parecía recordar algo.

“Veo que eres un conocido de esas chicas. Entonces, te las devolveré—”

Al abrir una puerta mágica de la nada, el hombre sacó dos cosas de ella. Sin presunción, las arrojó a los pies de Kojou: una espada larga de plata y un arco—armas que Kojou recordaba haber visto antes.

“¡Estos son de Yuiri y Shio...!”

Al agregar el testimonio de Glenda a las armas en posesión del hombre, estaba muy claro lo que había sucedido. El hombre había lanzado un ataque repentino contra Glenda y compañía, robando a Yuiri y Shio sus armas.

“Exactamente... ¿qué les hiciste a Yuiri y Shio?”

“Se interpusieron en mi camino, así que las eliminé. Eso es todo”.

“... ¿Objetivo?”

“Deshacerme del Dragón del Pantano”.

“Entonces eso es lo que es...”

Kojou apretó los dientes. El hombre había venido a la Academia Saikai en busca de Glenda, a quien Yuiri y Shio habían logrado dejar escapar, esta vez, para terminar el trabajo—

“Entrégame al Dragón del Pantano, muchacho. Si no lo haces, encontrarás el mismo destino que esas dos chicas”.

“¡No te metas conmigo!”

Antes de que el hombre terminara de hablar, Kojou desató su poder vampírico con ira. La energía demoníaca explotó por cada poro, tan grande que hizo crujir el aire, tomando la forma de un enorme león envuelto por rayos. Esta era una energía demoníaca potente condensada en forma física—un kenju, convocado desde otro mundo.

“¡Vamos, Regulus Aurum—!”

“¡Un kenju... ¿del Cuarto Progenitor?!”

Al contemplar al kenju de Kojou con sus propios ojos, un aire de leve sorpresa se extendió por el rostro del hombre. Pero solo por un momento. Componiéndose y mirando al león de relámpagos que se precipitaba hacia él desde arriba, el hombre levantó con calma su mano derecha.

“Despierta, Acedia”. [Pereza]

“¡¿Qu—?!”

Fue Kojou quien dejó escapar una voz sorprendida. De la nada, el hombre de cabello negro convocó una gran espada que se asemeja a un látigo con una sierra como cuchilla. Balanceada por un brazo gigante invisible, la gran espada se movió a la velocidad de un destello eléctrico, bloqueando la garra del león del relámpagos desde el frente—empujándolo hacia atrás.

“Como se esperaba, una fuerza increíble. Suficiente para que ni Acedia pueda soportarla”.

Limiando las réplicas del choque titánico de energía demoníaca con visible molestia, el hombre sonrió ferozmente.

“Sin embargo, eso es todo. ¡Baila, Gula—!”

“Oh mier—”

La repentina aparición de un enjambre de enormes espadas cortas hizo que la expresión de Kojou se torciera de desesperación. Los kenjus del hombre estaban apuntando a Glenda en lugar de a Kojou.

Kojou instintivamente extendió una mano hacia Glenda, pero su propio cuerpo estaba en el camino, haciéndolo incapaz de convocar a un nuevo kenju. Con la niña congelada por el terror, las espadas cortas y oscuras llovieron sobre ellos.

Sin embargo, justo a tiempo, un destello de una cuchilla plateada envuelta en un resplandor pálido golpeó cada espada.

“¡—Sekkarou!”

Saltando por encima de la cerca del techo, había una chica vestida con un traje de gimnasia, girando una larga lanza plateada mientras interceptaba la horda de espadas inteligentes. El kenju vampírico, presumiblemente inmune a todos los ataques físicos, ofreció toda la resistencia posible, pero se separó y desapareció. Se decía que estos Schneewaltzers eran las armas secretas de la Organización Rey León— lanzas con el poder de anular toda la energía demoníaca y romper cualquier tipo de barrera.

“¡Himeragi!”

“—¿Estás bien, senpai?”

Habiendo terminado de interceptar a los kenjus, Himeragi Yukina sostuvo su lanza lista mientras formulaba la pregunta. Al mirar a Glenda desnuda bajo una parka, una expresión compleja apareció en su rostro.



“... Senpai, hay muchas cosas que quiero decirte, pero garantizar la seguridad de Glenda es nuestra primera prioridad”.

“Vamos a dejarlo así... Um, ¿por qué estás en tu ropa de gimnasia, Himeragi?”

“¡Me escabullí justo antes de la clase de gimnasia! ¡Pero ahora es realmente el momento para una pregunta como esa? ¡Por favor, tómalo en serio!”

“¡No es como si estuviera bromeando por aquí!”

Kojou dejó que su león de relámpagos se materializara y se giró para enfrentar al vampiro de cabello negro. No quería hacer nada para destacar demasiado dentro de la Academia Saikai, pero este hombre no era un oponente con el que pudiera luchar sin un kenju.

Afortunadamente, los rayos de Regulus Aurum bailaron alrededor de Kojou y los demás, lo que debería haberlos escondido de los otros estudiantes. Todo lo que podía hacer más allá de eso, era esperar que sus compañeros de clase se refugiaran antes de verse atrapados en el conflicto.

“Ya veo, así que esta es una *Schneewaltzer*... Tienes un arma bastante problemática, ciertamente digna de llamarse a sí misma la vigilante del Cuarto Progenitor”.

El vampiro de cabello negro dejó escapar un suspiro mientras miraba la lanza que Yukina empuñaba. Sin embargo, aunque acababa de llamarla problemática, su comportamiento permaneció inalterado. Probablemente confiaba en que podría derrotar simultáneamente a Kojou y Yukina. Eso incluso podría ser cierto—Kojou, enfrentándose a él, no podía sentir el límite de la fuerza de su oponente.

“Chico elegido por el Cuarto Progenitor, Guerrera Chamán de la Organización Rey León, esta es mi advertencia final. Entreguen al Dragón del Pantano”.

El aura espantosa que rodeaba al vampiro de cabello negro se disparó con fuerza. Se convirtió en una presión física que hizo temblar el aire. Si hubieran sido seres humanos con débil resistencia a la energía demoníaca, solo esto podría haber sido suficiente para dejarlos inconscientes. Simplemente había demasiada energía demoníaca.

Quizás abrumada por esa aura increíblemente espantosa, Glenda agarró sus propios hombros, temblando ligeramente.

Escudando a Glenda, Kojou miró directamente al hombre.

“Te dije—que no te metieras conmigo”.

Un torrente de energía demoníaca salió del cuerpo de Kojou como llamas ondulantes. Esto se estrelló contra la propia energía demoníaca del vampiro contrario, haciendo que el aire se doblara y brillara como una bruma de calor.

“Muy bien, muchacho. ¡Entonces, perece junto con esta maldita isla!” Gritó, mostrando sus colmillos.

Extendió ambos brazos como para convocar a un nuevo kenju. Kojou chasqueó la lengua. Yukina dobló las rodillas y bajó su centro de gravedad.

Un momento después, cadenas plateadas salieron disparadas del aire y se enroscaron alrededor del vampiro de cabello negro.

El repentino ataque torció la cara del hombre por primera vez.

“Eso es suficiente, Veres Aladar—”

La silueta de muñeca de Minamiya Natsuki apareció ante los ojos de Kojou y compañía con una ondulación en el aire. Con un aleteo de su extravagante vestido con encajes, giró altivamente la cabeza hacia el enemigo.

“Este campus es mi territorio. Como maestra, no puedo cerrar los ojos a un extraño que quiere hacer daño a mis alumnos. Le agradecería mucho que se retirara cortésmente”.

“Minamiya Natsuki... la Bruja del Vacío, ¿no es así?” Incluso con la invocación de su kenju sellada, el comportamiento digno del vampiro de cabello negro no se desanimó. “¿Alguien simplemente poseído por un Demonio se cree capaz de derrotarme?”

“Si decidiera tomar a esta chica bajo mi protección, ¿realmente crees que hay algo que puedas hacer al respecto?” Natsuki se rio con desprecio.

Aladar hizo una mueca.

Minamiya Natsuki, una bruja especializada en magia de teletransportación, era dueña de un vasto reino dentro de su propio sueño que se conocía como la Barrera Penitenciaria. Si ella encerraba a Glenda dentro de esa barrera, Glenda se perdería para siempre. Aladar entendía eso por sí mismo.

“... Muy bien. Ciertamente, hay poco que ganar al convertirte en mi enemiga. Me disculpo profundamente por perturbar la santidad de este campus, Bruja del vacío”.

Aladar hizo la declaración en un tono honesto. El aura espantosa que se arremolinaba alrededor del área se disipó cuidadosamente, casi como si nunca hubiera existido.

“Una sabia decisión, Veres Aladar. Parece que eres diferente de ese Encantador de Serpientes”.

Hablando en un tono altivo, Natsuki retrajo sus cadenas de plata. Aladar torció los labios en silencio. Aparentemente, no le gustaba ser comparado con el Encantador de Serpientes—Dimitrie Vattler.

“Chico. ¿Tu nombre?”

Ese mismo Aladar de repente miró a Kojou y le hizo esa pregunta. Su voz era tranquila y tensa.

“Kojou. Akatsuki Kojou”.

El comportamiento extrañamente formal de Aladar desanimó a Kojou. Aladar asintió solemnemente, quitándose el guante que cubría su mano derecha y tirándolo a los pies de Kojou.

“Entonces, Akatsuki Kojou—en nombre de Veres Aladar, presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord, te desafío formalmente a un duelo”.

“... ¿Un duelo?”

La fraseología extremadamente arcáica de Aladar hizo que Kojou se quedara boquiabierto.

Por supuesto, ser desafiado seriamente a un duelo era una sorpresa para él. Yukina, parada junto a Kojou, también estaba rígida, aparentemente desconcertada.

Sin embargo, el vampiro de pelo negro asintió con una expresión extremadamente seria.

“Sí, un duelo, uno a uno al atardecer esta noche. Nos encontraremos en el rompeolas en el Distrito D en la sección norte de la isla artificial. Lucharemos hasta que un oponente reconozca la derrota o se vuelva incapaz de seguir luchando. Si pierdes, me entregarás al Dragón del Pantano”.

“... ¿Y si gano?” Kojou preguntó, recuperando sus sentidos.

Él entendió que Aladar no bromeaba en absoluto.

“Yuiri y Shio, dijiste... Te devolveré a las dos Magas de Ataque de la Organización Rey León. Además, el Imperio Warlord promete nunca volver a levantar una mano contra el Dragón del Pantano”.

“¿Puedo confiar en ti?”

“Lo juro por el nombre de nuestro Progenitor”. Aladar, tal vez tomando las palabras de Kojou como aceptación implícita del duelo, hizo una fuerte declaración.

Kojou no tuvo más opción que aceptar su propuesta.

A juzgar por sus intercambios hasta el momento con el vampiro de pelo negro, Kojou entendió que era un fanático de la formalidad. Era poco probable que este desafío fuera una trampa.

Los detalles de su propuesta tampoco eran tan unilaterales como para que Kojou no obtuviera nada de ellos.

De cualquier manera, luchar contra él era inevitable; si Kojou quería proteger a Glenda. Un duelo significaba que nadie más que Kojou quedaría atrapado en la lucha.

“Guerrera Chamán de la Organización Rey León y Bruja del Vacío—solicito tu presencia como testigos formales del duelo. ¿Me imagino que esto hace que mi propuesta sea más confiable para usted?”

“Muy bien. Eso sería correcto”, estuvo de acuerdo Natsuki.

Yukina, por otro lado, dudó, apretando su lanza mientras movía sus ojos hacia el lado de la cara de Kojou. Luego, aparentemente decidida, asintió.

“Si eso es lo que ustedes dos desean”.

“Bien. Entonces, dejaré al Dragón del Pantano bajo tu custodia por ahora”.

Aladar asintió con satisfacción, las mangas de su abrigo colgando de sus hombros revolotearon mientras les daba la espalda. Una niebla negra y humeante lo rodeaba, y su espalda se disolvió en el aire. Finalmente, todos los rastros de su presencia desaparecieron, dejando solo el único guante que se había quitado y desecharido. No estaba claro si el suspiro exasperado que siguió comenzó con Kojou o Yukina.

“Veres Aladar... presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord, eh...”

“Sí. He escuchado de él. Se dice que es un artista marcial y aristócrata, portador de las Siete Espadas kenju”.

Cuando Kojou agarró su cabeza ligeramente, Yukina se mordió el labio, en conflicto. No había expresado ninguna queja sobre el duelo solo porque sabía que él no tenía otra opción.

“Es fuerte, Akatsuki Kojou... Posiblemente más fuerte que ese Dimitrie Vattler”, dijo Natsuki, entregando la fría y dura verdad.

“Eso parece”, reconoció.

Habiendo peleado con el hombre, Kojou también lo había sentido. Aladar tenía una fuerza inconmensurable, incluso en comparación con ese loco Vattler. Su poder era legítimo, respaldado por un poder finamente afilado. Además de eso, no tenía aberturas. Incluso con el poder del Cuarto Progenitor, no estaba seguro de poder ganar.

“Kojou”. Las yemas de los dedos de la niña dragón agarraron la espalda de Kojou. Glenda, temblando de miedo hasta ese momento, miró a Kojou mientras le suplicaba desesperadamente.

“Salvar a Yui y Shio...”

Kojou asintió con una sonrisa. Aladar era, sin duda, un oponente aterrador. En términos de poder en combate y experiencia como vampiro, Kojou no podía sostenerle una vela. Ni siquiera podía soñar con cómo cerrar la brecha.

Pero aun así... pensó. Si hay algún significado para el estúpido poder del estúpido Cuarto Progenitor, tiene que ser por el bien de proteger a las personas a mi alcance.

“Sí, por supuesto—” Kojou respondió resueltamente a Glenda, lo que ayudó a tranquilizarla.

Inmediatamente después, la expresión de la niña se iluminó. “¡Dah!” gritó en su tono de voz habitual, abordando a Kojou en un abrazo unilateral.

Kojou solo recordaba el hecho crucial de que estaba desnuda cuando su parka, lo único que llevaba Glenda, se le cayó de los hombros. La piel suave y las respiraciones inocentes de la niña dragón estimularon sin piedad los sentidos de Kojou. Kojou detectó un aroma metálico en su nariz mientras era derribado de manera espectacular. Mirando esto, los hombros de Yukina temblaron con rabia silenciosa.

“¡Kojou! ¡Kojou!”

“¡Lo entiendo! Ya lo entiendo; así que, Glenda, retrocede un poco, ¿de acuerdo?”

“¡Senpai, te sangra la nariz! ¿Y cuánto tiempo van a abrazarse? ¡Glenda, ponte algo de ropa—!” gritó Yukina, que de alguna manera había sido puesta a un lado. La conmoción resonó en la azotea de la escuela.

Natsuki sacudió la cabeza con exasperación cuando toda la tensión desapareció en un instante.

Fue en ese momento cuando los estudiantes que permanecían dentro de los terrenos de la escuela comenzaron a notarlos. El nerviosismo golpeó a Kojou como una tonelada de ladrillos al sentir la fatalidad inminente de su propia posición pública. Incluso en medio de ese alboroto, Kojou sintió una leve bocanada de duda en un rincón racional en el fondo de su mente.

Presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord, Veres Aladar—

¿Por qué estaba detrás de la vida de la niña dragón para empezar...?



CAPÍTULO DOS

DUELO EN EL CREPÚSCULO

Capítulo 2 – Duelo en el Crepúsculo.

Parte 1

“¿Qué? ¿Un duelo?”

La exclamación de Kirasaka Sayaka resonó en todo el edificio.

El aire estaba seco y un poco polvoriento. Los muebles de colores coordinados eran anticuados. Muñecas y relojes antiguos se alineaban en los estantes de manera desorganizada.

La atmósfera del desmantelado segundo piso de la tienda de antigüedades se parecía a la de un café extranjero. Esta era la sucursal de la Organización Rey León en la Isla Itogami, un lugar que manejaba las comunicaciones y el reabastecimiento del personal de la Organización Rey León activo dentro del Santuario Demoníaco.

Gracias al alboroto provocado por el bote volador de Aladar, que obligó a la Academia Saikai a suspender las clases del día, Kojou y Yukina estaban visitando la tienda de antigüedades por primera vez en mucho tiempo. Su objetivo era informar sobre las circunstancias actuales de Yui y Shio, y si era posible, esperaban obtener información sobre Aladar y tal vez incluso elaborar contramedidas contra él.

Fue una coincidencia inesperada que se encontraran cara a cara con Sayaka dentro de esa tienda. Al parecer, acababa de llegar a la isla Itogami en algún tipo de misión secreta. El hecho de que ella usara su chaqueta de habitual, significaba que probablemente se encontraría con algún tipo de VIP extranjero.

Fue esta Sayaka quien levantó sus cejas refinadas con molestia mientras cerraba la distancia con Kojou.

“¡¿En qué demonios estabas pensando, Akatsuki Kojou?! El oponente es el presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord, ¿sabes?”

“Uh... Sí, parece que sí”.

“Parece que sí”; por qué eres tan...”

La falta de respuesta de Kojou hizo que Sayaka se sorprendiera, sus labios temblaban mostrando su desesperación.

Montado sobre su hombro había un gato negro de pelaje brillante. Mirando a Kojou con sus ojos dorados, el gato negro de repente comenzó a hablar.

“Por dios. Un duelo con Veres Aladar de todas las personas. Y por una mujer, nada menos. Nos conocimos por poco tiempo, Cuarto Progenitor. Al menos rezaré para que tu alma vaya al cielo”.

“¡Maestra...!”

Yukina soltó una reprimenda nerviosa mientras el gato negro avivaba sin piedad las llamas de la desesperación de Kojou.

El gato negro que entendía el habla humana era el shikigami de la maestra de Yukina y Sayaka, una maga elfa llamada Endou Yukari. Yukari estaba usando a su familiar felino para hablar con Kojou y los demás desde muy lejos en el continente. Esta era una magia de un nivel aterradoramente alto. Sin embargo, ver

a Yukina y Sayaka conversar seriamente con un gato siempre le parecía a Kojou una escena cómica, sin importar cuántas veces lo presenciara.

“Entonces solo dices que me matarán...” se quejó Kojou, haciendo una mueca de consternación.

“Je, je”, dijo el gato con una sacudida de sus bigotes. “Por supuesto. Te enfrentas a alguien que puede presumir de más de nueve siglos de experiencia en combate, un monstruo entre monstruos. Apenas puedo imaginar a un vampiro a medias como tú defendiéndose contra tal oponente. Dios, qué tonto eres. Incluso los perros y los gatos saben que evitar peleas contra oponentes que no pueden vencer”.

“... No fue mi idea en absoluto. Él fue quien me retó a un duelo”. Kojou dio una refutación débil. Era muy consciente de que podría no haber sido quien hiciera el desafío, pero fue él, quien tontamente cedió a la provocación.

“Lo siento, maestra. Estaba allí, pero no pude detener a ninguno de ellos...”

Al escuchar la conversación de Yukari, Yukina bajó la cabeza con desánimo. Parecía arrepentirse genuinamente de no haber evitado que Kojou aceptara el duelo.

“No es nada por lo que tengas que disculparte, Himeragi. Glenda dependía de mí en primer lugar, y hubiera sido malo si ese bastardo de Aladar hiciera algo más en los terrenos de la escuela”. Kojou defendió a Yukina y agregó algunas excusas para sí mismo.

Mirando hacia atrás objetivamente, no creía que hubiera gran culpa en sus decisiones de ese momento. No importa cuántas palabras puedan agotar para persuadirlo, Kojou no creía que ese rígido Aladar realmente hubiera renunciado a capturar a Glenda. El duelo contra él era inevitable... incluso si era una batalla desesperada.

“Glenda... La cría de dragón descansando en el fondo del lago Kannawa... Esa niña Kuraki despertó algo realmente problemático, ¿no?” *Hmph.* El gato negro exhaló agriamente.

“Maestra, ¿conocía la verdadera naturaleza de Glenda?” Yukina preguntó con curiosidad.

“No sabía nada hasta ahora. Simplemente he escuchado varios rumores sobre ella. De hecho, los seres que se dice que son reliquias de la purificación no son tan raros como crees. Las leyendas de los dragones han estado esparcidas por todo el mundo. Que haya uno más a esta hora tardía no es suficiente para un alboroto de este tamaño”.

“Entonces, ¿por qué es ese tal Aladar está detrás de Glenda?”

Kojou frunció el ceño mientras formulaba la pregunta. Este era el mismo recelo que sintió cuando se encontró por primera vez con Aladar. No entendía por qué un jugador clave del Imperio Warlord estaría tan obsesionado con una simple cría de dragón, que recurriría a un método tan idiota como un duelo.

Además, no es porque viera ningún valor en el uso de Glenda; era exactamente lo contrario. Aladar estaba tratando de capturar a Glenda para deshacerse de ella.

“Realmente no lo sé”, respondió el gato negro con un tono indiferente.

“Uno podría suponer que los vampiros—particularmente aquellos cercanos a los Progenitores—sienten desagrado por las reliquias de la purificación, sin embargo, es bastante anormal que una figura tan

importante tenga un rencor personal. En cuanto a la charla de que este dragón es peligroso—en primer lugar, ¿es la niña realmente un dragón?”

“Me encantaría responder a eso, pero personalmente no conozco a ningún otro dragón, así que...”

Kojou sacudió la cabeza con indiferencia. Si Glenda realmente era un dragón o algo más, no le importaba realmente. La Glenda que Kojou conocía era una chica alegre y extrovertida con una personalidad algo excéntrica. Además de eso, le debía por salvarle la vida cuando estuvo a punto de ser aniquilado en Nod. No podía simplemente abandonarla sin importar la razón.

“Bueno, de cualquier manera, no es algo por lo que debas preocuparte”.

El gato negro cortó la conversación fríamente.

“¿Y por qué es eso?”

Kojou miró al animal con insatisfacción. Sin embargo, el familiar de Endou Yukari parecía burlarse de él mientras entrecerraba los ojos.

“Bueno, piensalo. En medio día, habrás sido destruido por Aladar, y la chica dragón habrá sido entregada al Imperio Warlord. Dos seres problemáticos eliminados por el precio de uno, algo por lo que la Organización Rey León estará muy agradecida”.

“¡M-Maestra! ¡Incluso si se trata de Akatsuki Kojou, hay algunas cosas que una persona simplemente no debería decir!”

Inesperadamente, la persona que reaccionó nerviosamente reprendiendo a su maestro fue Sayaka. Como para escapar de sus palabras, el gato negro se movió hacia la parte superior de su cabeza, y Kojou la fulminó con la mirada.

“¿Y estás bien con todo esto? Tiene a Yui y Shio como rehenes, ¿sabes?”

“Esté de acuerdo o no, fueron esas chicas quienes levantaron sus armas hacia Aladar después de que él dio a conocer su identidad e invocó el nombre de la Organización del Tratado de Tierra Santa. Eso es un asunto mucho más grave”, dijo el gato, molesto, dejando escapar un suspiro.

Yui y Shio terminaron siendo hostiles hacia Aladar, un enviado de la Organización del Tratado de Tierra Santa, por su propia voluntad. Su posición era fundamentalmente diferente de la de Yukina, que simplemente había acudido en ayuda de Kojou. En el peor de los casos, se consideraría que la propia Organización Rey León se oponía al tratado—esa era la delicada situación en la que se encontraban.

“Bueno, estoy segura de que no hay necesidad de preocuparse por ellos. Aladar es un hombre asfixiantemente formal, después de todo. Por lo menos, las mantendrá cautivas bajo condiciones educadas hasta que termine el duelo”.

“¿Qué pasará con Yui y Shio si pierdo el duelo, entonces?” preguntó Kojou con una expresión seria.

No había garantía de que Aladar simplemente dejara ir a las chicas incondicionalmente después de derrotar a Kojou. Pero tampoco se podría decir que su liberación fuera una certeza. Cuando llegara ese momento, la Organización del Rey León rescataría a las chicas—incluso si era una mentira, era lo que quería que Yukari dijera.

Sin embargo, el familiar de Yukari no respondió. El animal de alguna manera sonrió, admirando a Kojou. “Vaya, vaya. Estás bastante compuesto, ¿no es así, joven Cuarto Progenitor? Si tienes tiempo para preocuparte por otras personas, ¿no deberías centrarte en las cosas que realmente debes hacer? No debes dejar ningún arrepentimiento”.

“Seguro que te gusta dar malos augurios, ¿no...?” se quejó Kojou, con su rostro retorciéndose. Las sarcásticas declaraciones de Yukari lo golpearon de la manera equivocada, pero sabía muy bien que esto no era simple sarcasmo.

Incluso si se decía que los vampiros progenitores tenían una inmortalidad casi ilimitada, eso no los hacía invencibles. Era posible neutralizar uno mediante la petrificación o la congelación, por ejemplo, y también existía el método de simplemente destruir su mente.

Y el combate entre vampiros siempre venía con el peligro del canibalismo. A través de un acto vampírico, uno podría robarle al oponente su propia identidad—algo que Kojou había experimentado por sí mismo cuando obtuvo el poder del Cuarto Progenitor.

En cualquier caso, significaba que perder contra Aladar tenía una posibilidad bastante alta de que Kojou fuera aniquilado. Entonces ella le advirtió que se asegurara de no dejar arrepentimientos.

“Incluso si me dices que haga lo que quiera...” Kojou se encogió de hombros. Nada realmente venía a su mente.

A pesar de que le dijeron que podría desaparecer de la faz de la Tierra, Kojou simplemente no creía que se sintiera real, ni tenía muchas ganas de escribir un testamento. Si saludara a sus amigos para decirles adiós, solo los expondría al peligro.

¿Qué tengo que hacer?

Sintiendo la necesidad de buscar consejo, se giró hacia Yukina a su lado. En ese instante, los ojos de Sayaka se abrieron en estado de shock, como si acabara de darse cuenta de algo...

“Por cosas que quieras hacer, no querrás decir—n-no, ¡no debes! Si estás pensando en algo lascivo con Yukina, no debes, ¿de acuerdo?”

“¡¿Qué...?! ¡¿Qué demonios?! ¡No estaba pensando en algo así, maldición!”

Bañado de culpa injusta, la voz de Kojou sonó aguda cuando lanzó su réplica.

“¡¿Oh enserio?!?” Gritó Sayaka mientras se paraba entre Kojou y Yukina, lanzando una mirada de sospecha hacia él. *Y esa es tu fantasía no la mía*, estuvo a punto de señalar Kojou, pero cuando abrió la boca para hacerlo—

“Hmph, eso podría no ser una mala idea”. Dijo el gato negro de Yukari soltando ese murmullo en un tono extrañamente meloso.

“¡¡Maestra!!”

Aunque la voz de Sayaka hizo un grito que se acercaba a un lamento, el gato negro la ignoró claramente mientras se giraba y miraba a Yukina directamente.

“Acabas de formar un pacto con tu señor, y aquí estás, a punto de muy seguramente perderlo. Como eres su sierva de sangre, nadie te castigaría por darle un pequeño servicio final. ¿sabes?”

“Servicio... ¿dice?” La voz de Yukina se volvió fría.

“Así es”, dijo el gato negro con un movimiento de cabeza, sin olvidar agregar, “uno muy generoso”.

Al escuchar este intercambio, Sayaka dejó de moverse, como si un rayo la hubiera golpeado. Acababa de notar la presencia de un anillo en el dedo anular izquierdo de Yukina.

“De ninguna manera... Sierva... No querrás decir...”

Con la mirada errante, Sayaka extendió una mano hacia una caja de instrumentos que estaba apoyada contra la pared. Luego, con un movimiento medio instintivo, desenvainó la gran espada plateada, apuntando hacia Kojou.

“¡A-Akatsuki Kojou! ¿Cuánto tiempo has estado disfrutando de una relación tan depravada con mi Yukina—?”

“¡¿Whoa?!?”

Kojou apenas logró evadir el espadazo hacia él con evidente sed de sangre. Cuando la cara de Kojou se puso rígida en estado de shock, Sayaka lo miró con ojos llorosos.

“¡¿Por qué lo esquivaste?! ¡Has convertido a mi Yukina en una sierva—!”

“¡Idiota, te equivocas! Himeragi y yo no tenemos ese tipo de relación—”

“¡¡Cállate!! Le hiciste algo a mi Yukina a mis espaldas, ¡¿no?!?”

“Te lo digo, no le hice... está bien... no es que no hiciera nada... pero...”

La réplica de Kojou fue vacilante e incómoda.

Al Yukina convertirse en la sierva Kojou, estaba protegida de la angelificación, un efecto secundario de empuñar a *Sekkarou*. Había sido una elección inevitable para evitar que una Yukina debilitada se desvaneciera por completo.

Dicho todo esto, a Yukina se le había otorgado a *Sekkarou* para poder monitorear a Kojou, y la mayoría de sus usos de esa lanza estaban directamente relacionados con Kojou. No podía llamarse exactamente ajeno a sus circunstancias.

“¿Cómo te atreves—? ¿Cómo te atreves a poner una mano sobre mi Yukina... La obligaste repetidamente a cometer actos depravados contra su voluntad, ¿no es así, Pervogenitor?”

“¡¿Qué quieres decir con repetidamente?! ¿Qué demonios estás imaginando...?”

Mientras Sayaka giraba su espada, Kojou la agarró por los brazos, y de alguna manera la controló.

La pareja procedió a entrelazarse mientras chocaban contra la pared interior de la tienda. Parecía que Kojou estaba empujando a Sayaka contra su voluntad.

Sayaka era alta para ser una chica, por lo que no era mucho más baja que Kojou. Así que Kojou terminó mirando a una Sayaka de ojos llorosos a solo unos centímetros de distancia, lo cual hizo brotar un sentimiento irracional de culpa.



“Por favor cálmate, Sayaka-san. Además, senpai, ¿cuánto tiempo piensas quedarte tan cerca de ella?”

Yukina los miró fríamente a los dos, prácticamente enredados el uno con el otro, mientras dejaba escapar un suspiro.

El familiar de Yukari saltó de la cabeza de Sayaka, aterrizando cuidadosamente en los brazos de Yukina. Yukina miró a las pupilas del felino mientras formulaba una pregunta en un tono muy serio.

“Esencialmente, si senpai vence al duque de Severin, no hay problema, ¿no es así? Entonces es innecesario que senpai se preocupe o que le dé algún tipo de generoso servicio—”

“No recuerdo haberle pedido a Himeragi ningún servicio” exclamó Kojou.

¿Y qué quieres decir con ‘servicio’ de todos modos?

Sayaka, aún forzada por Kojou, acercó con indignación su cuerpo. No pareció notar que estaba presionando sus abundantes senos contra el pecho de Kojou en el proceso. Sin embargo, si él descuidadamente ponía alguna distancia entre ellos, ella estaría lista para cortarlo de nuevo, por lo que Kojou no podía alejarse de ella en ese momento.

“Como he estado diciendo, eso es totalmente irracional. Este muchacho no puede ganar contra Aladar”.

“Bueno, eso seguro es decirlo sin rodeos...”

A Kojou ya no le quedaba energía mental para discutir. El gato negro lo miró con indiferencia mientras se enfurruñaba.

“Se dice que el Cuarto Progenitor es el vampiro más poderoso del mundo por una razón: los kenjus que lo sirven son ridículamente poderosos. Fueron creados para barrer con los ejércitos de Caín, el Dios Pecador, por lo que son, sin exagerar, los kenjus más poderosos del mundo”.

“Sí...”

Ahora que lo pienso... Kojou recordó que Aladar había dicho algo similar. Había reconocido el poder de los kenjus de Kojou. Pero los había repelido de todos modos.

“El problema es que no puedes controlarlos por completo. No importa cuán bueno sea un auto de carreras, en manos de un piloto aficionado, incluso un camión de reparto de tofu lo haría morder el polvo. Eso es simplemente natural, ¿no es así?”

“... ¿Tofu?”

El ejemplo presentado por el familiar de Yukari causó que Yukina parpadeara confundida. Con Sayaka finalmente tranquila, Kojou se apartó de ella, girando la cara hacia la gata negra que Yukina acunaba en sus brazos.

“Controlar a los kenjus, eh... ¿Si pudiera hacer eso, podría enfrentar a Aladar, entonces?”

“Teóricamente hablando, sí”.

Incluso si eso es imposible, era el trasfondo de las palabras del gato negro lo que importaba. De hecho, era difícil imaginar que las capacidades de combate de Kojou experimentaran un aumento dramático durante el tiempo restante de ni siquiera medio día.

Sin embargo, Kojou ignoró eso y continuó su línea de pensamiento. “Entonces, ¿qué necesito hacer para controlar a mis kenjus?”

“Desafortunadamente, incluso yo no sé la respuesta a eso. Para asuntos de vampiros, uno debería preguntarle a un vampiro”.

La respuesta del gato fue contundente. Como era de esperar, Kojou se agarró la cabeza.

“Preguntarle a un vampiro... Es más fácil decirlo que hacerlo...”

“En términos de vampiros en la Isla Itogami potencialmente capaces de enfrentarse al Duque de Severin ... No puedo pensar en nadie más que en el Duque de Ardeal, pero...”

Sayaka murmuró esto, como si viera directamente la preocupación subyacente de Kojou. Su ira no había disminuido por completo, pero al menos por el momento, parecía haber abandonado la idea de cortar a Kojou en pedazos.

“Por duque de Ardeal, ¿te refieres a Vattler...?”

Solo recordar el rostro sonriente de Dimitrie Vattler traía una mirada de desagrado sobre Kojou. Ciertamente, entre los aristócratas del Imperio Warlord conocidos por Kojou, era un vampiro poderoso en una liga diferente. Un hombre evaluado como el más cercano a un progenitor, probablemente podría hacerle frente a Aladar, pero...

“No creo que vaya a enseñarme cómo usar mis kenjus sin nada a cambio...”

“Bueno, ponte de rodillas y suplica. En caso de que no lo supieras, tu vida está en juego”.

“Quiero decir, técnicamente, él es un vampiro del Imperio Warlord, así que, en todo caso, ¿no estaría del lado de Aladar? E incluso si él me enseña algo, ¿está bien para mí creer lo que dice?”

“Bueno, no hay otro vampiro que sea igual o superior al duque de Severin por aquí, ¡así que no tienes elección!” Sayaka alzó los hombros con ira mientras miraba a Kojou.

Su opinión era sensata, pero aun así, no podía pensar en confiar en Vattler como un gran plan.

Ese hombre, un famoso maníaco de los combates, normalmente no hacía ningún esfuerzo por ocultar su sed de sangre hacia Kojou. Era lo suficientemente peligroso, un movimiento en falso, y podría decir que lo mataría por su propia mano antes de que pudiera enfrentar a Aladar.

Al final, todo se reducía a si inclinar la cabeza hacia Vattler y enfrentar el peligro de todos modos o luchar solo—

Kojou estaba angustiado por las dos elecciones extremas.

“No...” La voz clara de Yukina cortó esa indecisión por la mitad. Kojou y compañía la miraron sorprendidos. Yukina, confirmado su propio pensamiento, asintió.

“Hay otro... Un vampiro poderoso que podría prestarle su fuerza a senpai...”

“¿Himeragi?” dijo Kojou desconcertado. “¿A quién te refieres?”

Pero Yukina no respondió. Luego, con una expresión extrañamente seria, echó un vistazo al reloj antiguo que colgaba dentro de la tienda. La aguja del reloj indicaba que era poco más de mediodía.

“Senpai”.

“¿S-sí...?”

El tono de la voz de Yukina, grave incluso para sus estándares, hizo que Kojou enderezara la espalda. Yukina miró fijamente a Kojou, y finalmente, decidida, le dijo...

“Vamos a comer un poco de ramen”.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

La tienda estaba abierta silenciosamente en un callejón de Island West.

No era una tienda a la moda. Su escaparate era una mezcla anticuada de colores brillantes y oscuros, y el interior de la tienda tenía asientos estilo barra con solo cuatro asientos. Debido a que la tienda era tan pequeña, cuatro clientes la llevaban a su capacidad máxima.

Sin embargo, era silenciosamente conocida como una tienda de renombre oculto entre los habitantes de la isla Itogami más versados en el ramen. Fideos del Pacífico Profundo era el nombre de la tienda.

“No importa cómo lo veas, no creo que podamos encontrarlo simplemente así...”

No del todo convencido, Kojou se quejó mientras miraba el interior de la pequeña tienda sintiéndose un poco mareado, colocando su mano contra la pared.

Con un comportamiento extrañamente audaz, un chico nacido en el extranjero que parecía tener doce o trece años estaba en el mostrador, reorganizando su asiento. Tenía un hermoso cabello negro, piel color oliva y una dignidad misteriosa que no se adaptaba a su apariencia juvenil—este era Ibriss-Bel Aziz, príncipe de la Dinastía Caída, el Dominio del Medio Oriente, gobernado por el Segundo Progenitor, Fallgazer. Era precisamente el individuo a quien Kojou y Yukina habían ido a buscar a esa tienda.

“¿Por qué demonios estás comiendo ramen de nuevo?”

Kojou dejó caer sus hombros mientras comentaba sobre tal irracionalidad. Más que contento de haber tropezado con la persona que buscaba, tenía una sensación de duda. No conocer su paradero era la mayor preocupación que tenían Kojou y Yukina. El alojamiento del príncipe era un secreto diplomático, e incluso de saberlo, era casi imposible perseguir a un vampiro de alto nivel que podía moverse libremente en forma de niebla.

La única pista que tenían era que Ibriss-Bel era un entusiasta del ramen. Fue a partir de esto que Yukina propuso buscarlo en tiendas famosas de la isla. Un plan incompleto de hecho.

Y como resultado, habían localizado a Ibriss-Bel con facilidad.

Kojou se sintió incapaz de hacer las paces con ese hecho. Le llamaba la atención la abrumadora necesidad de burlarse, con algo como *Espera, ¿eres un príncipe y comes ramen todos los días?* Bueno, técnicamente, eran fideos delgados, no ramen, pero aun así...

“¿Siempre interrumpes las comidas de otras personas y provocas algún tipo de alboroto? Honestamente, eso es grosero de tu parte, Akatsuki Kojou”.

Ibriss-Bel volvió a mirar a Kojou con una expresión escéptica y le respondió con calma. Su afirmación extremadamente correcta hizo que Kojou dijera “Lo siento” e inclinara la cabeza.

“Sí, mi error. En serio, no esperaba tropezarme contigo, así que sentí que tenía un déjà vu, ¿ves?”

“Hmm”.

Llevando los fideos delgados a sus labios, Ibriss-Bel saboreó su comida mientras levantaba una ceja.

Este chico de ojos dorados era el vampiro al que Yukina se refería—uno que poseía fuerza a la par con Aladar. Él, un príncipe de la Dinastía Caída, no solo estaba bien versado en el empleo de kenjus, sino

que tampoco estaba relacionado con el propio Aladar; Era un ente neutral. Aunque eso tampoco lo convertía en un aliado de Kojou, valía la pena intentarlo.

“Pues bien. Rechazar fríamente a un invitado y ahuyentarlo sería un deshonor para la dinastía—así que, tomen asiento, Cuarto Progenitor y su sirvienta. Perdón, por favor, sírvale a mis invitados lo mismo que estoy comiendo”.

Ibriss-Bel habló con las manos en alto mientras señalaba los asientos cerca de él, que estaban vacíos. Mientras Kojou observaba, el tendero robusto y severo asintió con la cabeza, sin decir una sola queja. Eso era sin duda, trabajo del carisma que el chico poseía desde su nacimiento. Kojou y Yukina aceptaron cortésmente a la buena voluntad de Ibriss-Bel. Además, el aroma de la sopa que flotaba por la tienda le recordó a Kojou que tenía hambre.

Sentándose en una silla anticuada, Kojou se llevó un vaso de agua fría a los labios.

“Ahora que lo pienso, parece que debes enfrentarte a Veres Aladar en un duelo”.

Ibriss-Bel pronunció estas palabras sin ningún cambio en su expresión. Tomado por sorpresa, Kojou inmediatamente comenzó a ahogarse con su agua.

“¿Por qué tú de todas las personas sabe sobre eso—?”

“Porque recibí una invitación al evento no hace mucho”.

Ibriss-Bel sacó un sobre extravagante ornamentado y sellado con cera del bolsillo de su ropa. La parte posterior del sobre sellado, tenía un dragón volador y un tanque dibujados, la cresta del Imperio Warlord.

“¿Una invitación...?”

“Es cosa del Encantador de Serpientes del Imperio Warlord, probablemente. Sin duda, el sinvergüenza tiene un motivo oculto, pero sin duda es un duelo de gran interés, sobre todo porque es una batalla por el Dragón del Pantano”.

“Vattler... Ese imbécil... ¿Va a perder el tiempo incluso con algo como esto...?”

Kojou se agarró la cabeza y se dejó caer sobre la mesa. Podía deducir del hecho de que una carta de invitación hubiera llegado a Ibriss-Bel, que los rumores del duelo entre Kojou y Aladar ya se habían extendido por todas partes.

Sentada al lado de Kojou, una expresión rígida se apoderó de Yukina. No entendía por qué Vattler difundiría esos rumores.

Ibriss-Bel miraba a Kojou con diversión. Y sonrió. “Tan inmaduro que no puedes ganar contra Aladar como lo eres ahora, ¿has venido a mí en busca de consejos, Cuarto Progenitor?”

“Sí”.

Kojou asintió con una expresión conflictuada. Él procedió a inclinar la cabeza profundamente.

“Sé que es muy egoísta de mi parte decir esto, pero te pregunto de todos modos. Por favor, enséñame una forma de vencer a Aladar. La vida de Glenda está en juego”.

“Vaya... ¿Qué debo hacer? Que me debas un favor no es poco atractivo, pero ¿realmente vale la pena comprar el disgusto de Aladar?”

“... Como mínimo, hará el duelo más emocionante”.

“¿Hmm?”

Un leve rastro de curiosidad cobró vida en los ojos dorados de Ibriss-Bel. Era la reacción que Kojou había esperado.

Había tenido un destello instantáneo de inspiración en el momento en que vio la carta de invitación de Vattler.

Ibriss-Bel era un vampiro eterno e inmortal. Aunque tenía la apariencia de un niño, ya había vivido varios siglos. El mayor enemigo de su clase, era el aburrimiento. Después de haber probado hasta el agotamiento la mayoría de los placeres que el mundo tenía para ofrecer, la vida comenzaba a sentirse monótona.

Para los vampiros de la Vieja Guardia, solo les quedaba un placer—poner sus vidas en peligro en un combate mortal.

Incluso si no fuera reconocido como alguien tan obsesionado con la batalla como Vattler, Ibriss-Bel seguramente ansiaba sangre y combate como cualquier otro. Un hombre así no podía dejar de interesarse en un duelo entre Kojou y Aladar.

“Como soy ahora, no tengo ninguna posibilidad contra Aladar. Probablemente pierda en un segundo, y luego, el duelo habrá terminado”.

“¿Y crees que si te doy una mano, puedes ganar?”

“No lo sé con certeza, pero creo que será un mejor espectáculo de lo que es en este momento, al menos”, dijo Kojou, sosteniendo la mirada de Ibriss-Bel.

Sentía que podría vacilar ante el poderoso destello en la mirada del príncipe de la Dinastía Caída, pero aun así, no desvió la mirada.

Aunque desconcertado por el aire extraño que se cernía sobre la mesa, un joven mesero trajo los fideos de Kojou y Yukina. La expresión de Ibriss-Bel se suavizó abruptamente. El aire tenso que los rodeaba se relajó.

“No entiendo”.

Ibriss-Bel murmuró esto mientras sorbía audiblemente sus fideos.

“¿Huh?” Kojou respondió con desconcierto.

Ibriss-Bel se llenó las mejillas con un huevo entero mientras miraba a Kojou.

“Seguramente no tienes ninguna razón ni un objetivo para tomar al Dragón del Pantano. Así que, ¿por qué estás tratando de luchar contra Aladar hasta este punto? Es probable que sea un oponente que ni siquiera yo pueda vencer con facilidad”.

“Eso no significa que pueda callarme y mirar. No cuando el otro tipo está tratando de matar a Glenda”.

“¿Sabiendo muy bien que el Dragón del Pantano es un ser peligroso?”

“Eso es—”

Kojou comenzó a hablar, pero negó con la cabeza. No conocía la verdadera naturaleza de Glenda ni la razón por la que Aladar la veía como peligrosa. Y no le importaba particularmente. Eso era porque la decisión de Kojou no tenía nada que ver con algo así.

“Nah... supongo que tienes razón. Es tal como dijiste, Príncipe”.

“¿Mmm?”

“Tienes razón. No tengo ninguna razón para salvarla. Traté de ayudarla porque eso es lo que quería hacer—eso es todo”.

“¿Y solo por esa razón, un combate a muerte con Aladar es inevitable?”

Ibriss-Bel llamó la atención sobre ese punto. Kojou se mezcló en una sonrisa de dolor mientras se encogía de hombros.

“No es que planeara matarlo realmente, sabes”.

“Ya veo. Parece que he albergado una especie de malentendido acerca de ti... Eres un hombre mucho más arrogante de lo que apreciaba, Akatsuki Kojou”.

Ibriss-Bel sonrió con una expresión brillante, ambos parecían fuera de sí y de alguna manera, los ojos del príncipe lo admiraban.

“¿Qué—?” replicó Kojou consternado. No podía comprender por qué se refería a él de esa manera.

“¿Te has dado cuenta, Akatsuki Kojou? Sin siquiera una razón o un objetivo, actúas de acuerdo con tus deseos, decidiendo incluso si tu enemigo vive o muere solo a tu discreción—esa es una forma de pensar reservada solo para aquellos con poder absoluto, un privilegio de la realeza misma. Quizás realmente eres un instrumento digno de ser un Progenitor. Eso, o eres un tonto realmente incorregible”.

El peso de la opinión de Ibriss-Bel sorprendió a Kojou en silencio. Todavía sentía que se burlaban de él hasta cierto punto, pero el estado de ánimo del príncipe no parecía pobre. A lo que sea que intentara llegar, la respuesta de Kojou parecía haberlo dejado satisfecho.

“En obsequio a tu necesidad, te concederé un solo consejo”. Aún agarrando sus palillos, Ibriss-Bel abrió solemnemente la boca. “No soy yo a quien deberías pedir consejo—”

“... ¿Eh?”

Kojou miró boquiabierto a Ibriss-Bel, sintiéndose de alguna manera decepcionado. Lo había llamado consejo, pero al final, ¿no era lo mismo que no decir nada?

“¿Eso es...?”

“Si te das cuenta de a quién deberías preguntarle realmente, Aladar no será rival para ti”, dijo Ibriss-Bel. “Y si no puedes, será el final de cualquier manera”. Dijo tomando un sorbo de su deliciosa sopa de fideos.

Aturdido, Kojou lo miró. El consejo del príncipe de la dinastía caída era un acertijo simple pero terriblemente difícil a la vez. Sin embargo, Kojou no creía que estuviera mintiendo.

Kojou podría enfrentarse a Aladar. Y alguien podría enseñarle cómo. Sin embargo, esa persona no era Ibriss-Bel—eso era lo que el príncipe quería decir.

“Una vez, perdí ante un kenju del Cuarto Progenitor”, comentó Ibriss-Bel, casi como si estuviera hablando consigo mismo.

“¿Huh?”

Kojou jadeó y levantó la cara. Se dio cuenta de que esto era una especie de pista crucial. Un kenju del Cuarto Progenitor había derrotado a Ibriss-Bel, que probablemente estaba a la par con Aladar—

“En consecuencia, temía la resurrección de Root”.

“Sí”, dijo Kojou asintiendo.

El verdadero Cuarto Progenitor, Root Avrora, quien una vez había ejercido ese asombroso poder como arma asesina de dioses—

Kojou había luchado contra ella al borde de su completa resurrección y había robado el poder del Cuarto Progenitor en el proceso. La fuente de su poder era su derecho a gobernar los kenjus.

Sin embargo, Ibriss-Bel sonreía, pareciendo burlarse de Kojou.

Sus afilados colmillos blancos sobresalían de las comisuras de sus labios.

“Sin embargo, a ti no te temo en lo más mínimo. Deberías pensar por qué es eso”.

Parte 3

Akatsuki Nagisa y Kanase Kanon llevaban sus respectivas bolsas ecológicas mientras salían de la tienda.

Dentro de las bolsas había huevos, harina, azúcar y sal en cantidades modestas, mermelada de albaricoque y varios tipos de chocolate—ingredientes para un pastel de chocolate. Como hubo un receso escolar, esto le daba a Nagisa el tiempo para hacer chocolates para Kojou.

“Ella... ¿le rompió el corazón? ¿A Onii-san?”

Con ojos azules brillantes parecidos a glaciares, Kanon parpadeó fuertemente. Estaba escuchando sobre la impactante escena que Nagisa había presenciado en Thetis Mall el día anterior. Chismear sobre la vida amorosa de otras personas no era algo que a Nagisa le gustara especialmente hacer, pero había juzgado que si era con Kanon, entonces estaba bien.

Kanon era una conocida de Kojou, después de todo, y no era del tipo que circulaba rumores, se podría llamar ‘alguien de confianza’. Además, su ayuda era indispensable para hacer el pastel para Kojou.

“Mmm... no estoy segura de que tenga el corazón roto o si simplemente se siente abandonado... Bueno, en gran medida es él quien está cosechando lo que sembró”, dijo Nagisa, en conflicto, con el ceño fruncido a pesar de su sonrisa.

El hecho de que Aiba Asagi hubiera estado en compañía de un chico que no fuera Kojou fue en realidad mucho más impactante para Nagisa que para cualquier otra persona. Ante el impacto de eso, ella podría decir sin rodeos que un bote volador gigante rozando la azotea del campus, y el alboroto que ocurrió inmediatamente después, era completamente trivial en comparación.

Para Nagisa, que había pasado casi la mitad de sus años de secundaria en una habitación de hospital, Asagi era una preciosa amiga del mismo género. A menudo, se sentía como una hermana mayor. El hecho de que a Asagi le gustara Kojou era evidente para todos menos para Asagi y el propio Kojou, pero eso hacía que Nagisa la adorara aún más.

“En primer lugar, es extraño que una chica como Asagi-chan no tuviera novio después de todo este tiempo. ¡Dios mío, esto se debe a que Kojou-kun es demasiado lento para moverse!”

Nagisa estrechó los labios en un puchero mientras esperaban a que cambiara el semáforo en una intersección.

No iba a culpar a Asagi por su cambio de opinión. Ella solo pensaba que era bastante triste. Sin embargo, no pudo evitar sentirse molesta con Kojou en varios niveles por hacer que Asagi tomara esa decisión.

Sin embargo, Nagisa había visto a Kojou nervioso con sus propios ojos.

Incluso si se trataba de su culpa, ella sentía pena por él. Entonces pensó que lo menos que podía hacer, era ofrecerle chocolate como regalo en lugar de Asagi.

“Así que esa es la historia. Lo siento, Kanon-chan, pidiéndote prestada tu cocina de repente. Pero quiero decir, no puedo preparar un regalo para Kojou-kun en mi casa...”

“De ningún modo; Estoy bastante bien con eso. Tenía la intención de hacer algunos dulces de cualquier manera”.

Kanon sacudió la cabeza y sonrió suavemente. Como de costumbre, tenía una apariencia tan hermosa que era simplemente injusta. Nagisa entendió de inmediato por qué a menudo la llamaban la santa de la escuela secundaria. Que Kanon te dé dulces de San Valentín podría ser un gran problema en sí mismo.

“¡¿Qué—?! ¿De verdad? ¿Para quien? ¿Para quién son?”

Nagisa miró a Kanon con un brillo en los ojos. Incluso si no era fanática de difundir rumores irresponsablemente, los cuentos románticos en torno la chica en cuestión eran algo completamente diferente. Nagisa preguntó con su interés visiblemente excitado, pero Kanon la miró con la misma expresión tranquila que de costumbre.

“Para todos los que normalmente me cuidan, y después de eso, dulces aptos para mascotas para todos los gatos que estoy cuidando, y por supuesto para ti, Onii-san y Yukina-chan”.

“¿De verdad? Sí, estaré feliz de recibir chocolates tuyos, Kanon-chan. Pero ya veo... Kanon-chan trata a Kojou-kun igual que un gato, eh...”

Por un solo segundo, Nagisa había renovado la esperanza de su hermano mayor y su corazón recientemente roto, pero no parecía que pudiera depositar tantas esperanzas en los hombros de Kanon. Por supuesto, con Kanon estando tan profundamente afligida por el amor a los gatos para empezar, tal vez ser lo mismo que un gato en sus ojos era motivo de esperanza en sí mismo.

La señal para cruzar se iluminó, y Nagisa y Kanon caminaron hacia adelante. Su destino era el edificio de apartamentos de Minamiya Natsuki, donde se alojaba Kanon. Anteriormente había escuchado de Kanon sobre una cocina digna de una mansión de clase alta. Estaba muy animada cuando le dijeron que podía usarla ese día.

“Ah...”

Nagisa se detuvo a mitad de camino a través de la intersección. Ella notó a una chica parada en la acera del otro lado.

La chica era pequeña—alrededor de la altura de Nagisa—y llevaba una yukata. Gracias a su ropa, la impresión que emitía era muy diferente, pero Nagisa no podía confundir sus rasgos característicos con los de nadie más.

Su misterioso cabello rubio que parecía cambiar de color dependiendo de cómo estaba expuesto a la luz y ojos azules que brillaban como llamas—

“¿Nagisa-chan?”

Kanon miró a Nagisa con una expresión confundida. El semáforo ya había comenzado a parpadear. Nagisa jadeó, recuperó el sentido y se apresuró a terminar de cruzar la intersección.

“Lo siento, Kanon-chan. ¡Oye, espera un segundo!”

Sin detenerse, Nagisa procedió a dirigirse hacia la chica del yukata.

En medio del sol del mediodía, la chica rubia observó a Nagisa acercarse.

“¡December! Eres December, ¿verdad? Estoy tan contenta, estaba preocupada cuando no supe de ti después del incidente terrorista no hace mucho tiempo”.

“¿December...?”

La chica de cabello rubio hizo eco de Nagisa, que corría con tanta fuerza que parecía volar por el aire.

“Ya veo, el décimo mes³... Así se llamaba Dekatos...”

“¿Huh?”

La respuesta indiferente de la chica se sintió como un frío roce para Nagisa. Cuando miró de cerca, la cara de la chica era exactamente la de December. Sin embargo, esta chica estaba muy tensa. La December que Nagisa conocía, poseía un aire mucho más amigable y más sociable.

“Ah... ¿Podría realmente haberte... confundido con alguien más?”

Nagisa enderezó la espalda y planteó la pregunta tímidamente. La chica del yukata sacudió generosamente la cabeza.

“Tú no tienes la culpa, porque ella y yo nacimos de una fuente idéntica”.

“Um... Así que supongo que eso las hace hermanas, ¿o algo así?”

Aunque la frase arcáica de la chica la confundió, Nagisa sintió que de alguna manera había entendido su significado.

La chica del yukata asintió.

“No estás equivocada. Ayudaste a mi hermana pequeña en su momento de necesidad, Akatsuki Nagisa”.

“No, no, no del todo. December fue quien cuidó de mí... Er, ¿eh? ¿Por qué sabes mi nombre?”

“No es solo ella a quien has salvado. Fuiste tú quien se ha vinculado a la vida de mi hermana más joven, por lo que diez mil gracias no son suficientes”.

“C-Claro...”

Después de haber llegado tan lejos, Nagisa todavía no podía comprender a la chica. No se trataba de la complejidad de su japonés; Para empezar, no tenía idea de qué estaba hablando.

Sin embargo, la chica no prestó atención a la confusión de Nagisa y, sin previo aviso, le ofreció su mano derecha.

“Ven conmigo, Akatsuki Nagisa. Acepta la verdad que has perdido”.

“Huh...”

Invitada por la chica del yukata, Nagisa se movió para tomar su mano. No podía entender el significado detrás de las palabras de la chica. Sin embargo, su invitación tenía un Encanto detrás que hacía difícil rechazarla.

Las yemas de los dedos que Nagisa había alcanzado inconscientemente las yemas de los dedos de la *chica del yukata*—

“¡Nagisa-chan, no lo hagas!”

³ Diciembre es el décimo mes en el calendario romano, el usado actualmente, es el calendario gregoriano.

Fue la voz de Kanon lo que la detuvo. Nagisa, que se acercaba a la chica del yukata sin darse cuenta, fue detenida por Kanon por detrás.

Al ver a Kanon hacerlo, la chica del yukata dijo en voz baja: “Oh, Dios mío”, una esquina de sus labios se alzó como si su interés se hubiera despertado.

Por el contrario, Kanon miraba a la chica con evidente sospecha. Aunque Kanon parecía bastante mansa a primera vista, el hecho era que, cuando se trataba de proteger a otras personas, ella tenía un lado obstinado que no rehuía a sacrificarse. Incluso bajo la mirada de esta chica desconocida, parecía no tener intención de soltar la mano de Nagisa. Y entonces—

“¡Su Alteza!”

Las hojas y ramas de un árbol ornamental en la carretera se sacudieron sobre las cabezas de Nagisa y Kanon. Una silueta delgada saltó ante ellos, aterrizando con movimientos leves que recordaban a una pantera. Era una mujer joven con el pelo corto y plateado. Llevaba un atuendo misterioso con tela blanca y bordados con hilos dorados que parecían estar en una línea invisible entre el atuendo ceremonial de un caballero y un atuendo ninja.

“¿Está a salvo, alteza? Por favor, retroceda—”

La chica ninja sacó una espada y, protegiendo a Kanon y Nagisa, giró su espada hacia la chica del yukata.

“Justina-san, espera. ¡No debes atacarla!” Kanon se movió apresuradamente para detenerla.

“¡¿Eh?! ¡Pero esta persona...!”

Un claro desconcierto se apoderó de la mujer de cabello plateado que Kanon había llamado Justina.

Al parecer, ella era la persona que el reino de Aldegyr había asignado para ser el guardaespaldas encubierto de Kanon. Sin duda, saltó con tanta prisa porque percibió que Kanon estaba en peligro.

Hasta cierto punto, Nagisa también había escuchado la información de que Kanon era de la realeza de Aldegyr. Aunque estaba un poco sorprendida por el hecho, su disposición a aceptarlo era más fuerte. Después de todo, la atmósfera flotante y separada del mundo que Kanon emitía se adaptaba muy bien al título de princesa, y desde el punto de vista de Nagisa, no había mucha diferencia entre una santa y una princesa. Aun así, el hecho de que el guardaespaldas vestido de ninja hubiera estado allí la sorprendió.

“Kanon-chan... ¿Qué estaba haciendo justo ahora...?”

La voz de Nagisa tembló mientras miraba su mano derecha extendida.

Nagisa realmente no entendía por qué estaba obedeciendo las palabras de alguien que ni siquiera conocía. Pero cuando observó a la chica, misteriosas emociones salieron a la superficie. Era algo extraño—como una mezcla de miedo y afecto.

“Esta energía espiritual... ¿Eres de la Familia Real de Aldegyr? ¿Cómo te llamas?” la chica vestida de yukata preguntó, mirando a Kanon quien apoyaba a Nagisa.

“Soy Kanase Kanon. ¿Y tú eres?” respondió con calma, sin vacilar de ninguna manera.

“Hmph”, dijo la chica, una sonrisa apareciendo en sus labios. “Mi nombre es Hektos—la sexta Kaleid Blood”.

“¡¿Qué?!” exclamó Justina. Ella era un caballero del reino de Aldegyr, que, bordeando el Imperio Warlord, estaba en la primera línea de las disputas con los demonios. Sabían mejor que nadie la amenaza que los vampiros planteaban.

Además, si la memoria de Nagisa era correcta, Kaleid Blood era el nombre del más peligroso de todos, *El vampiro más poderoso del mundo*—

En consecuencia, no era de extrañar que Justina asumiera una postura de ataque, pero—

“¡¿Ngh?!”

De repente, la espada que la caballero levantó, salió volando de su mano como si fuera apartada.

Después de un ligero retraso, el estallido de un disparo reverberó. Alguien había enviado la espada de Justina, y solo su espada, a volar con disparos precisos desde algún lugar retirado.

Nagisa y Kanon solo pudieron mirar con desconcierto, mientras Justina instantáneamente sacaba una espada corta de repuesto.

Detrás de ellos, la pareja escuchó el coro gutural de un motor de automóvil de clase alta y las voces libres de tensión de varias chicas.

“¡Oh, Hektooos!”

“Ya es hora. Si no volvemos ahora—”

Un convertible carmesí se detuvo en la esquina de la intersección justo al lado de Nagisa y Kanon.

Sentada en el asiento del conductor había una chica extranjera con un vestido completamente blanco. Una chica con un vestido negro estaba de pie del lado del pasajero con un rifle de asalto en su mano. De alguna manera, las dos chicas rebosaban clase como si fueran de la realeza. Por las palabras de la pareja, parecían haber venido a buscar a Hektos.

Asintiendo como si entendiera completamente, la chica del yukata se adelantó. Sin embargo, ella inmediatamente se detuvo. Luego, extendió una mano, como si invitara a Nagisa y Kanon.

“Acompáñenme, Akatsuki Nagisa y sacerdotisa del reino de las Valquirias. Akatsuki Kojou está esperando”.

“¿Kojou-kun...?”

Nagisa miró a Hektos con sorpresa. No sabía por qué el nombre de Kojou había salido de su boca. Pero por alguna razón, ella creyó las palabras de Hektos. Misteriosamente, Nagisa, que supuestamente sufría de demonofobia, no sentía miedo de ella específicamente.

“En efecto. Junto con tu verdad—”

Mirando a Nagisa, Hektos le ofreció una sonrisa desolada.

Agarrando sus bolsas contra su pecho, Nagisa miró a los ojos de Kanon en silencio.

Parte 4

Aiba Asagi se bajaba de un autobús en una parada de una playa desolada.

Mientras la brisa del mar le revolvía el pelo, revisó el mapa de su smartphone para confirmar que había llegado a su destino.

Se dirigía hacia un almacén oxidado y abandonado justo delante, del tipo que se sentía como un lugar donde la mafia estaría haciendo tratos de drogas.

Sin embargo, Asagi no mostraba ninguna señal particular de miedo mientras entraba en el almacén. Se detuvo justo después de entrar al edificio con poca luz, inspeccionando el área mientras esperaba que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad, escuchó una voz en lo alto.

“Emperatriz-dono, así que ya estás aquí—”

Asagi miró en la dirección de la voz. Dos chicas sentadas en lo alto de una escalera de acero saludaron a Asagi mientras competían en un juego de smartphone. Llevaban vestidos blancos de temática marinera y boinas escolares. Las chicas vestían los uniformes de una escuela primaria de renombre.

“Perdón por hacerte esperar, Piloto de Tanques”.

Asagi hizo un gesto hacia la dueña de la voz que acababa de dirigirse a ella.

Una de las chicas dijo: “No es nada, no es nada”, con una voz sacada de un drama de época. Esta era la hacker extremadamente hábil con el alias de Piloto de Tanques—Lydianne Didier.

“Llegas catorce minutos tarde, Asagi-san. No es bueno ser voluble con el tiempo”.

La oradora tenía un tono que recordaba a un gatito descontento. Era una chica con una cara bastante adulta. Asagi había llegado a conocer a la chica en Blue Elysium dos meses antes—su nombre era Eguchi Yume.

Su descaro tampoco ha cambiado ni un poco, pensó Asagi, sonriendo y caminando hacia las chicas.

“Por eso dije perdón, caramba. Una chica de preparatoria está muy ocupada, a diferencia de los bebés de primaria”.

“¿Es así? Eso es terrible. Tanto maquillaje debe tomar mucho tiempo en aplicarse—”

“¡¿Qu-Quién esta usando maquillaje?! ¡Te diré que mi cara está prácticamente al natural!” replicó Asagi.

Yume había declarado abierta y públicamente que se casaría con Kojou cuando fuera mayor, y por esa razón, era extrañamente antagónica con Asagi. En verdad, ella consideraba a Asagi como su rival. Además, Yume era una chica bastante hermosa, lo que hacía que Asagi no pudiera manejar el asunto con un corazón particularmente tranquilo.

“... *No es muy maduro molestar a una niña, señorita*”.

Como para burlarse de Asagi por ese hecho, una voz sintética, aunque extrañamente humana, salió del smartphone de Asagi.

Este era el avatar de las cinco supercomputadoras que controlaban las funciones urbanas de la isla Itogami—la IA de apoyo denominada Mogwai.

“¡Callate!” Asagi gritó enojada a su propio smartphone.

“¡No soy una niña!” gritó Yume prácticamente al mismo tiempo.

Quizás viendo la ira de Asagi y Yume como los dulces frutos de su trabajo, Mogwai dejó escapar un sarcástico “*Keh-keh*” antes de quedarse en silencio. Asagi suspiró y dijo: “Dios mío”, antes de meter su smartphone en el bolsillo.

“Bueno de todos modos... Ustedes dos se conocen, ¿verdad?”

“En efecto. Estamos en el mismo club”, respondió Lydianne con orgullo.

Los uniformes que llevaban pertenecían a la Academia Tensou, una prestigiosa institución conocida en la ciudad Itogami. Una escuela femenina cuyo cuerpo estudiantil se quedaba en los dormitorios del campus le parecía a Asagi un ambiente problemático, pero por el aspecto de Yume y Lydianne, estaban teniendo una vida buena y sin problemas.

“¿De verdad? ¿En qué club están? ¿Una sociedad de amantes del drama de época?” Asagi preguntó, un poco sorprendida.

“*Por qué dramas de época?* Dijeron las cejas entrecerradas de Yume.

“Un club de artesanías”, respondió Lydianne.

“Ah, de alguna manera, eso es increíblemente... normal”.

“Pero más importante, Emperatriz-dono—”

Lydianne cambió de repente su tono de voz. Asagi asintió y sacó su smartphone una vez más. Las chicas no se reunían en un oscuro almacén abandonado para charlar.

“Sí, sí, vamos a trabajar. Aquí está el software de control de postura y el algoritmo de análisis visual. Además, hubo algunos errores evidentes en el sistema operativo preinstalado por su empresa, por lo que también envié un parche para corregir los errores”.

“... No tengo palabras. Humildemente aceptaré tu ayuda”.

Extendiendo su PC portátil, Lydianne pronunció palabras formales de agradecimiento mientras observaba la transferencia del archivo.

Los programas que Asagi había preparado en una noche eran piezas de software de control para robots industriales de última generación. En comparación con los productos actualmente en uso, sus capacidades estaban un par de generaciones por encima del resto, y las ganancias corporativas resultantes serían de decenas de miles de millones de yenes como mínimo. Asagi estaba cambiando ese software a Industrias Didier, la empresa familiar de Lydianne por algo de valor equivalente.

“Entonces, ¿lo que pedí?”

“Ya ha sido entregado”.

Al pronunciar estas palabras, Lydianne escribió en el teclado de su PC. Después de un momento, el *vrmm* de la maquinaria arrancando resonó desde la parte trasera del almacén aparentemente vacío.

Con un brillo similar a un espejismo, una horda de Micro Tanques Robóticos, cada uno del tamaño de un automóvil compacto, apareció en la oscuridad, al menos treinta de ellos. Más de la mitad del enorme almacén estaba repleto de armas militares que se asemejan a las tortugas terrestres, construidas para combate urbano.

“Un hechizo ritual de camuflaje, ¿eh? No está mal”. Asagi sonrió satisfecha.

Al haber estado tan bien ocultos que incluso Asagi no podía sentirlos cuando estaban ante sus ojos, entendía profundamente la excelencia de los tanques que Lydianne le había proporcionado. Lydianne tenía una expresión orgullosa mientras los miraba.

“El tanque no tripulado número cuatro, también conocido como Hoemaru. Aunque las máquinas tienen una generación de antigüedad, todas han sido modernizadas y revisadas a la perfección”.

“Con todo esto, podría tomar la Keystone Gate con un brazo atado a la espalda”.

“Si fuera solo contra la Guardia de la Isla, podrías con la mitad de esta fuerza militar y tener espacio de sobra. Naturalmente, sería mucho más difícil contra brujas y Vampiros Progenitores”.

“Está bien. Me las arreglaré de alguna manera”.

Inconscientemente jugando con su smartphone, Asagi pronunció esas palabras con calma. Estaba diciendo que si los oponentes fueran brujas y progenitores, también los derrotaría si fuera necesario.

“Sin embargo, Emperatriz-dono... Al unir este nivel de fuerza terrestre, e incluso a Yume-dono, ¿qué es lo que pretende lograr?”

“¿Qué—? Er, ¿no es obvio?”

Asagi se sonrojó un poco mientras sonreía, extendiendo ambos brazos. ¿Para qué necesitabas tres docenas de tanques robot y a la succubus más poderosa del mundo? Ni siquiera requería pensar, porque solo había una respuesta.

“Una guerra”.

La voz de Asagi resonó a través del almacén en la playa.

Desde el smartphone en la mano de Asagi, alguien se rio desdeñosamente.

“Keh-keh...”

Parte 5

Envuelto por una niebla oscura, Veres Aladar subió a la cubierta del barco.

Un crucero demasiado ostentoso para pertener a una sola persona. El barco nombrado Oceanus Grave II, era propiedad del duque de Ardeal, Dimitrie Vattler.

“¡Vattler—!”

Con una gran voz respaldada por energía demoníaca, Aladar gritó el nombre de este hombre. En su mano, agarraba un sobre extravagante sellado con la cresta de un dragón volador y un tanque. El sobre sellado, medio aplastado en su agarre, reflejaba ampliamente el estado mental de Aladar en ese momento.

“Sal, Vattler. Sé que estás aquí. ¿O preferirías hundirte en el fondo del Pacífico junto con tu barco?”

El pronunciamiento de Aladar era más que una simple bravuconada. La prueba estaba en la increíble energía demoníaca que emanaba de todo su cuerpo. Poseía el poder de hundir un barco de esa escala por su cuenta; Los kenjus de Aladar eran así de potentes. Si desataba descuidadamente el poder de sus kenjus, el casco se rompería de un solo golpe.

Y entonces—

Aunque es poco probable que haya tenido miedo de tal resultado, Vattler apareció sorprendentemente fácil.

El apuesto vampiro que vestía un traje blanco de tres piezas no empleaba el poder de la transformación en niebla; en cambio, bajó las escaleras desde la cubierta superior. Con respecto a Aladar, que estaba temblando de ira, parecía estar forzando una sonrisa.

“¿Qué pasa, Aladar? Esta imagen dura no te conviene”.

“Silencio, Encantador de Serpientes. Expresa tus intenciones”.

Aladar empujó el sobre aplastado. Las cartas de invitación que anunciaban el duelo entre Aladar y Akatsuki Kojou fueron dirigidas a VIP de varias naciones. Por casualidad, Aladar se enteró de la existencia de las cartas y, por lo tanto, se apresuró a buscar respuestas mientras gritaba furioso.

“¿No te gustan? Para algo hecho en tan poco tiempo, creo que resultaron bastante bien”. La voz de Vattler sonó orgullosamente, provocando a Aladar aún más.

La expresión del vampiro de pelo negro se convirtió en ira. Incapaz de soportar la energía demoníaca que fluía de Aladar, el sobre sellado se rompió.

“¡No juegues conmigo! ¿Cómo sabes de mi duelo con Akatsuki Kojou?”

“Vaya... ¿Quién de nosotros está jugando aquí, Aladar?”

Una sonrisa levemente tensa apareció en Vattler mientras hacía esa declaración tranquila. Aladar sintió una punzada de desconcierto.

“¿Qué?”

“No eres el único que desea pelear contra Akatsuki Kojou. Todo este tiempo, he estado esperando el día para pelear a muerte contra él, esperando en esta isla hasta que madure”, se lamentó Vattler con un gesto exagerado y teatral.

Aladar sabía que sus palabras no eran totalmente deshonestas.

Para los vampiros inmortales, el tiempo dedicado a anticipar el crecimiento de un enemigo inmaduro no era una molestia. Y Vattler, quien amaba el conflicto más que nadie, no era alguien que eludiera cualquier sacrificio si eso significaba poder luchar contra un oponente poderoso.

Por lo tanto, se había quedado en el Santuario Demoníaco del Lejano Oriente a un mundo de distancia de su tierra natal, esperando nutrir el poder incompleto del Cuarto Progenitor. Esa era la forma en que Vattler hacía las cosas.

“Y es esa presa tan valiosa lo que me estás arrebatando. Por lo menos, creo que eso me otorga el derecho de observar de cerca tu duelo con Kojou... ¿Me equivoco?” Vattler sonrió peligrosamente mientras miraba a Aladar, quien no desvió la mirada.

“No estoy luchando contra Akatsuki Kojou por diversión. El duelo no es más que un medio para apoderarme del Dragón del Pantano actualmente bajo su protección”.

“Es lo mismo, Aladar—lo mismo”. Un aire antagónico se cernía mientras Vattler sacudía lentamente la cabeza. “Que el presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord se bata en un duelo contra el Cuarto Progenitor, es un conflicto internacional en todo derecho. No estoy diciendo que las repercusiones reverberarán en todo el mundo, pero creo que seguramente debería llevarse a cabo en público, bajo los ojos de quienes merecen asistir legítimamente. Debo considerar el bienestar nacional del Imperio, después de todo”.

“Pensar que las palabras bienestar nacional saldrían de tu boca. Qué broma tan asquerosa”, escupió Aladar. “En primer lugar, fue uno de tus confidentes quien ayudó a escapar al Dragón del Pantano, Vattler—si no hubiera sido por Kira Lebedev, Akatsuki Kojou nunca habría intervenido en este asunto”.

“Estoy terriblemente consternado porque hubo un malentendido, Aladar, pero en ese momento, mis hombres y yo no habíamos sido informados de la opinión de la Organización del Tratado de Tierra Santa de que el Dragón del Pantano debería ser eliminado. Creo que la culpa en lo que respecta a ese punto... recae en usted”.

Vattler, en contraste con su grandilocuencia habitual, se mantuvo en calma. Aladar frunció el ceño.

“Si te hubiera ordenado capturar al Dragón del Pantano, no creo que hubiera terminado simplemente con esto”.

“Eso no es verdad. Durante este último medio año, he intentado ser bastante prudente según mis estándares”.

“Tienes mucho valor para decir eso después de difundir estas ridículas cartas de invitación”.

“Era una oportunidad de oro, y pensé que sería generoso con un viejo amigo. Ah, parece que uno de mis invitados acaba de llegar”.

“¿Qué...?”

Cuando Vattler miró hacia atrás, la mirada de Aladar hizo lo mismo. Justo en ese momento, junto con una chica japonesa que parecía ser agente de la Organización Rey León acompañándola, una hermosa mujer con cabello largo y plateado, parecido a la realeza extranjera, apareció.

Tenía la piel pálida y ojos azules que recordaban a un glaciar prístino. En ese hermoso rostro, exaltado como la Segunda Venida de Freya, apareció una sonrisa burlona.

“Ruego que esté de buen humor, su excelencia, presidente Aladar. Estoy agradecida de que me hayas invitado a Japón”.

Agarrando la falda corta que iba con su atuendo ceremonial militar, se inclinó cordialmente. Gracias al ambiente en el que se crió desde su nacimiento y la sangre real que corría por sus venas, su conducta no dejaba ningún tipo de aberturas.

“¿Princesa La Folia Rihavein...?” Aladar dijo, recuperándose de su sorpresa inicial.

La Folia Rihavein era la princesa heredera del reino de Aldegyr. Tenía admiradores apasionados no solo en su propia nación en el norte de Europa, sino en todo el mundo.

Ella respiraba elegancia, y era ampliamente elogiada por su profunda prudencia y benevolencia en asuntos de política. Solo una pequeña fracción de sus oponentes políticos conocía la verdad más profunda—era una mujer de negocios astuta y con voluntad de hierro.

“¿Por qué estás...?”

La Folia respondió a la pregunta de Aladar con una sonrisa.

“Kojou es un caballero destinado a ser mi futuro marido. Es natural que observe éste duelo hasta su conclusión. Por supuesto, su excelencia, rezo por su buena fortuna en la batalla también. Por favor, sé gentil con él”.

“Seguramente bromeas, princesa”. Aladar hizo una mueca ante la declaración de La Folia, sin saber si era una broma o si lo decía en serio.

Un hombre tan serio como Aladar encontraba que los oponentes resbaladizos como La Folia eran bastante difíciles de tratar. Fundamentalmente, ella estaba cortada de la misma tela que Vattler. Si tenía que señalarlo, ella era realista y lógica, del tipo que no era quisquillosa para elegir los medios por los cuales lograr sus fines.

“Parecería que, aparte de mí, los asistentes son sorprendentemente numerosos. Sí, de las Cinco Dinastías, incluso personas de los Estados Confederados de América...”

“¿Gente de las naciones no afiliadas al Tratado de Tierra Santa...?”

Las palabras que La Folia había dicho tan despreocupadamente borraron la expresión de Aladar de su rostro. No quería mostrarle a la chica frente a él que estaba nervioso.

El Tratado de Tierra Santa consagraba la coexistencia pacífica entre la humanidad y los demonios, pero de ninguna manera, todas las naciones lo habían ratificado. Por varias razones históricas y religiosas, o simples disputas territoriales, muchas naciones consideraban a los demonios como enemigos incluso hasta nuestros días.

Los representantes de tales naciones no afiliadas al Tratado de Tierra Santa habían sido invitados al Santuario Demoníaco de la Isla Itogami. Aladar no podía leer la verdadera intención de Vattler al hacerlo.

“Vattler... ¿en qué demonios estás pensando?”

“Quiero que tanta gente como sea posible sea testigo de tu duelo”. Vattler fue vigorizado. Sus ojos se posaron en un reloj analógico en su muñeca izquierda. “Además, las probabilidades de apuesta lo tienen actualmente seis y cuatro, mucho más competitivo de lo que uno pensaría. Esa es la fama del título del Cuarto Progenitor para ti”.

“Maldita sea, ¿estás ejecutando un círculo de apuestas para nuestro duelo?” gruñó Aladar, su ira era evidente.

Habiendo hecho un espectáculo del duelo de Aladar y Kojou por su cuenta, Vattler tenía la intención de usarlo para obtener ganancias.

Para el Cuarto Progenitor en duelo con el presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord significaba un duelo mortal entre dos demonios. Naturalmente, los no afiliados al Tratado de Tierra Santa con gusto vendrían y disfrutarían del espectáculo.

“Espero un hermoso espectáculo, Aladar. Bueno, estoy seguro de que, entre todas las personas, tú nunca darías una exhibición patética”.

“Mis disculpas, pero no será la deliciosa batalla que esperas, Vattler”. Apenas logrando reprimir sus emociones, Aladar habló en voz baja. “El duelo terminará en un instante. Ya he medido el poder de Akatsuki Kojou. No está calificado para llamarse a sí mismo el Cuarto Progenitor. Es porque lo sabes muy bien que no le has echado una mano encima, ¿no es así?”

“Heh-heh... Bien por ti, Aladar. Estoy seguro de que sus palabras tendrán un gran impacto en las probabilidades de apuesta”.

Sin mostrar ningún signo de remordimiento, Vattler ofreció una sonrisa alegre. En ese punto, Aladar estaba demasiado enojado para seguir hablando.

Al ver esto con obvia diversión, La Folia hizo una pregunta en voz baja.

“Entonces, Su Excelencia, ¿me permitiría hacer una apuesta también?”

“¿Estás diciendo que apostarás por la victoria de Akatsuki Kojou, princesa?”

Aladar dirigió una mirada aguda a La Folia. La princesa de cabello plateado hizo una sonrisa encantadora.

“Sí. En caso de que gane, excelencia, hay un deseo que me gustaría que me conceda”.

“¿Un deseo, dices?”

La Folia asintió. “Deseo que retire las palabras que acaba de pronunciar en un foro público, Excelencia. En otras palabras, reconocer a Kojou como un Progenitor adecuado e invitarlo al Jardín de los Susurros—eso es lo que deseo”.

Aladar eligió cuidadosamente sus palabras y respondió: “Eso es... Aunque puede ser tu deseo, esos no son términos que pueda aceptar fácilmente”. No se reconocía que el Cuarto Progenitor existiera

realmente. Era la compensación por las rivalidades mutuas de los tres Dominios gobernados por los tres progenitores lo que mantenía el equilibrio militar global.

La aparición de un Cuarto Progenitor fácilmente haría que ese equilibrio se desmoronara. El Cuarto Progenitor era un ser peligroso, su existencia misma podría ser el desencadenante de un gran conflicto.

“Por eso he propuesto una apuesta”. La Folia se rio mientras seguía observándolo.

“Entonces, si salgo victorioso sobre Akatsuki Kojou, tendrías que pagar una compensación de valor acorde con ese deseo”. Aladar sonrió, burlándose un poco de ella.

Sin embargo, la expresión de la princesa se mantuvo sin cambios.

“Sí. Entiendo eso, por supuesto”.

“Entonces, ¿qué piensas apostar?”

“Mi virginidad”.

“¡Espera un—¡Princesa...?!”

Los ojos de la maga de ataque que custodiaba a la princesa se abrieron tanto que parecía probable que salieran. Era una chica con una cola de caballo que llevaba una caja de instrumentos negra en la espalda.

“Eso es una locura... ¿Me ofrecerías la Memoria de Sangre de la Familia Real de Aldegyr? ¿A un vampiro del Imperio Warlord?”

Aladar estaba igual de sorprendido. En la actualidad, las relaciones eran pacíficas, pero Aldegyr y el Imperio Warlord, compartiendo una frontera, habían estado en conflictos regulares y repetidos. Era una princesa de esa misma Aldegyr quien había declarado que le ofrecería a Aladar su sangre real. Eso era prácticamente lo mismo que apostar a la nación misma.

“Creo que ya he declarado que Kojou está destinado a ser mi compañero. No tengo dudas en absoluto de confiar mi propio destino a su victoria”.

La Folia sacudió la cabeza sin dudar. Aladar exhaló brevemente. Era un suspiro sincero ante la increíble irritación con la que la joven princesa estaba tan tranquilamente apostando por el futuro de su propia nación.

Sin embargo, la chica olvidó que, al final, los únicos que se paraban en el lugar del duelo eran Aladar y Akatsuki Kojou. Además, no había nada que pudiera hacer que Akatsuki Kojou saliera victorioso sobre Aladar.

“Has tomado... una decisión tonta”.

“¿Puedo tomar tus palabras como aceptación de nuestra apuesta?”

“Sí, acepto”.

Mirando hacia atrás a la princesa, obstinada hasta el final, Aladar sintió una leve punzada de lástima.

La Folia probablemente estaba enamorada de Akatsuki Kojou. Gracias a eso, ella inocentemente creía que su victoria estaba asegurada; eso era un error de cálculo fatal. Aladar, por supuesto, no tenía el deber de tener en cuenta a Akatsuki Kojou.

“Esperaré ansiosamente el resultado de la batalla, Su Excelencia. Que tus hazañas sean audaces”.

La princesa de cabello plateado se inclinó una vez más con la gracia de una bailarina.

Aladar observó en silencio mientras se marchaba, la maga de ataque la seguía de cerca.

Vattler mantuvo una sonrisa diabólica todo el tiempo.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

Estaba anocheciendo cuando Kojou y Yukina llegaron al rompeolas acordado, justo antes del atardecer.

Habían recorrido la isla de punta a punta hasta el último minuto posible, buscando una forma de ganar contra Aladar. Aunque buscaron la ayuda de Nina Adelard, la autodenominada Gran Alquimista, y Kanase Kensei, ex ingeniero mágico de la corte de Aldegyr, ninguno de los dos conocía métodos para controlar a los kenjus, inherentemente fuera de sus especialidades, por lo que no habían aprendido nada, salvo lo aterrador que era Aladar. Como resultado, Kojou estaba enfrentando el duelo sin ninguna contramedida efectiva preparada. Y entonces—

“...”

Justo cuando llegaron al rompeolas al anochecer, Kojou y Yukina se detuvieron desconcertados.

Hacia el mar desde la punta de Island North, se extendía una estructura de hormigón. Había una terminal de contenedores para cargueros al lado.

El rompeolas estaba notablemente vacío, con nada más que una grúa a gran escala y montones de contenedores a la vista, lo que hacía que la extravagante nave anclada cerca, pareciera particularmente fuera de lugar.

El hermoso casco estaba adornado con serpentinas de colores y las banderas de numerosas naciones, iluminadas por innumerables luces LED. Los carteles colgando de la cubierta se agitaban en el viento, leyendo ¡GRAN DUELO! AKATSUKI KOJOU vs VERES ALADAR y otros textos totalmente irresponsables.

“¡¿Qué demonios es esto...?!?”

“El Oceanus Grave II... ¿Por qué está el barco del duque de Ardeal aquí...?”

La puesta en escena mucho más llamativa que sus expectativas más salvajes, dejó a Kojou y Yukina enraizados en el lugar en estado de shock.

Por supuesto, Aladar seguramente no había deseado tal cosa. Kojou no pensó que un hombre tan rígido como él estaría feliz con un estúpido alboroto como este. Las probabilidades de que, al igual que esas cartas de invitación, esto fuera cosa de Vattler, eran casi del 100 %.

¿Para qué está haciendo todo esto? pensó Kojou confundido, mirando la cubierta del Oceanus Grave II, cuando de repente se dio cuenta de por qué. En la cubierta de ese extravagante barco, había una gran cantidad de invitados desconocidos.

Sus números tenían que ser dos—tal vez trescientos en total. Sus especies y géneros diferían, pero Kojou destacaba la vista de extranjeros con ropa extrañamente lujosa. La escena de ellos con robustos guardaespaldas en ambos flancos, con binoculares en una mano, los hacía ver como la realeza invitada a ver una carrera de caballos.

“Vattler... No me digas que...”

Ese bastardo. Kojou rechinó los dientes. Los pasajeros invitados en el Oceanus Grave II estaban sin duda allí por invitación de Vattler, reunidos desde todos los rincones del mundo para presenciar el combate letal entre Kojou y Aladar. Él y Kojou se habían convertido por completo en piezas de exhibición.

Su débil esperanza de resolver el asunto a través del diálogo se desvaneció en ese momento.

Dada la posición de Aladar, ya no había ninguna posibilidad de que él respondiera a los intentos de negociación de Kojou. Si abandonara su duelo con Kojou, la enorme cantidad de invitados que se había reunido, lo despreciarían por su timidez.

Si quería rescatar a Glenda, salir victorioso del duelo parecía ser su única opción. Si el deseo de Vattler era asegurarse de que Kojou y Aladar lucharan, había logrado su objetivo con gran éxito.

“Cuarto Progenitor, cariño...”

Como para avivar aún más las llamas de la ira de Kojou hacia Vattler, alguien lo llamó de la nada. El orador estaba parado en la cubierta del Oceanus Grave II. Con un gesto, ella llamó “¡Por aquí!” a Kojou y Yukina.

La chica llevaba un traje rojo que se parecía a un traje de baño. Era una de las cinco Oceanus Girls, la belleza rubia llamada Vika.

“Ha pasado bastante tiempo, Cuarto Progenitor. Por favor, ven conmigo. Todos los invitados están esperando”.

Ella tomó uno de los brazos de Kojou en los suyos y lo condujo a bordo del Oceanus Grave II.

“¿Invitados?” preguntó, confundido. “¿De qué estás hablando?”

Vika presionó su amplio busto contra la parte superior del brazo de Kojou. Al ver esto, los ojos de Yukina se enfriaron de inmediato.

“Espera un segundo; ¿Qué están haciendo aquí las Oceanus Girls? Y uh, ¿qué pasa con ese atuendo?”

“Bueno, soy una chica del ring⁴, ¿lo ves?” dijo ella con una sonrisa brillante.

“¿Chica del ring?”

“Para los duelos y cualquier combate, necesitas tener mujeres hermosas cerca, ¿no? Quiero decir, esto es como una lucha por el título de lucha mundial. ¿Este atuendo te agrada...?”

“Er, que me agrade o no, no es como si viniera a un combate de lucha, sabes...”

“Es prácticamente lo mismo. El mundo entero está viendo”.

Mierda, pensó Kojou, hundiéndo los hombros. No importa cuánto lo intentara, no sentía que ella estuviera registrando nada de lo que él le decía. Renunciando a nuevos intentos de resistencia, cortésmente dejó que la chica lo guiara.

La hermosa mujer rubia llevó a Kojou y Yukina a un bar dentro del barco. Era una habitación espaciosa, amoblada con suntuosos asientos, y un reproductor de piano que proporcionaba una música agradable y relajante en el fondo.

“¡Akatsuki Kojou!”

⁴ Una chica del ring es una mujer que ingresa al ring entre rondas de un deporte de combate , con un cartel que muestra el número de la próxima ronda.

Sin previo aviso, alguien gritó su nombre, entrometiéndose en la elegancia de la habitación.

Pateando violentamente una mesa a un lado mientras se acercaba estaba una chica muy elegante con una cola de caballo—Kirasaka Sayaka, de quien se había separado en la sucursal de la Organización Rey León. No había calidez en los ojos con los que miraba a Kojou. Lo que lo hacía sentir más acorralado.

“¿Er, Kirasaka? ¿Pensé que estabas en una misión para la Organización Rey Le—?”

“¡¡Lo estoy!! ¡Estoy aquí como guardaespaldas de la princesa La Folia!”

“¿La Folia...? Espera, ¿incluso ella está aquí...?”

Kojou subconscientemente se llevó la palma de su mano a la cara. La intrigante princesa del reino de Aldegyr era una persona difícil de tratar para Kojou. Probablemente era una de las invitadas de Vattler.

Parecía que a Sayaka se le había encomendado la misión de proteger a esa misma princesa. Como la llegada de la princesa a la isla Itogami no había sido divulgada públicamente, sin duda era una misión de alto secreto. Aunque, Sayaka probablemente nunca había imaginado que la princesa vendría a ver el duelo de Kojou.

“Más importante, te encontraste con el Príncipe Ibriss-Bel, ¿verdad?” Sayaka pinchó nerviosamente.

“S-Sí”, dijo con un movimiento de cabeza.

Bueno, más o menos.

Ciertamente se había encontrado con el príncipe de la Dinastía Caída e incluso había sido invitado a comer fideos en el proceso.

“Victoria—en realidad tienes una oportunidad de victoria, ¿verdad?”

“Er, eso es... no tengo ni idea de qué hacer con lo que me dijo”.

“¡¿Qué?!?”

Mostrando su inconformismo, Sayaka comenzó a retorcer con fuerza el cuello de Kojou. Kojou se quedó sin aliento.

“¡¿Por qué estás molesta?!?”

“Cállate; ¡No estoy molesta, idiota! Por tu culpa, la princesa... La castidad de la princesa...”

“¿Huh? ¿Su castidad...?”

Kojou estaba aún más confundido. Hasta donde él sabía, no le había hecho nada a La Folia. En primer lugar, hasta ese momento no tenía idea de a qué había venido ella a la isla.

“Hice una apuesta con el presidente Aladar. Una apuesta sobre si él o Kojou triunfarían—”

Mirando con diversión el rostro confundido de Kojou, La Folia misma respondió. Sorprendido, Kojou miró a la princesa con la que no se había reunido desde bastante tiempo.

“¿Apostar...? La Folia, ¿que hiciste qué...?”

“El presidente Aladar me obligó, así que... ofrecí mi castidad. Me tomó todos mis esfuerzos hacer que aceptara los términos en caso de que perdiera ante Kojou. Y si Kojou pierde, el presidente Aladar puede hacer lo que quiera con mi cuerpo”.

Con la mirada hosca hacia abajo mientras contaba la historia, La Folia inmediatamente levantó la cara, una sonrisa fugaz apareció como si tratara de decir. *No te preocipes por mí*. A cualquiera que no esté familiarizado con la verdadera naturaleza de La Folia, seguramente le robaría el corazón con su heroísmo, cien de cada cien veces.

Sin embargo, en contraste, la cautela de Kojou era evidente cuando acercó su rostro a Sayaka, todavía a su lado.

“... ¿Cuánto de lo que dice es verdad?”

“Aparte de la parte al final, ella no dice toda la verdad. La princesa fue quien propuso la apuesta para empezar”.

“... Espera, ¿entonces la parte de la apuesta es real? Al ofrecer su propia castidad, ella quiere decir—”

“Este problema no solo te concierne a ti, princesa. Una pequeña nación como el reino de Aldegyr en la primera línea del conflicto internacional puede resistir el Imperio Warlord únicamente porque el poder de la sacerdotisa de la familia real es muy fuerte...”

“Sí... Los motores espirituales y las pseudo-espadas santas...”

Kojou había sido testigo de los caballeros de Aldegyr, incluida La Folia, usando espadas envueltas en esencia divina varias veces. Las pseudo-espadas santas eran capaces de infligir daños fatales a los demonios, convirtiéndolos en poderosas armas que rivalizaban con los armamentos divinos de la Organización Rey León.

“Pero si el presidente Aladar obtiene la Memoria de Sangre de la Familia Real de Aldegyr, también será posible que el Imperio Warlord también fabrique motores espirituales. En este momento, las cosas están tranquilas sin conflictos territoriales, pero la próxima vez que comience una guerra, en el peor de los casos, todo el reino podría ser destruido—”

“Aposté”, interrumpió La Folia, “porque creo en la victoria de Kojou. Si ganas, no hay ningún problema”. Su declaración era firme.

El puro peso de su fe sin fundamento en él abrumaba a Kojou.

“¡Espera, ¿no es esto raro?! ¿Por qué ibas a subir las apuestas a mi favor?”

“Por favor, relájate. Ahora que mi cuerpo se ha convertido en un botín potencial para vencedor, obtener la victoria es lo mismo que obtener los derechos sobre él”.

“Pero incluso si me dices eso, no hay garantía de que vaya a ganar contra—”

“En nombre de La Folia Rihavein, te ordeno—Gana, Kojou”.

Mientras sus ojos azules miraban directamente a los de Kojou, La Folia habló con un tono que no permitía réplicas. La majestuosa solemnidad que estaba emitiendo, dejó a Kojou completamente sin palabras.

La Folia se desabrochó la corbata y luego desabrochó su camisa. Su esbelto cuello y su amplio escote quedaron gradualmente expuestos.

Luego, miró a Kojou con una expresión provocativa.

“Haz esto, y mi cuerpo será tuyo. ¿O es que acaso no estás satisfecho conmigo?”

“Como decía, eso no es... Espera, ¿por qué te desnudas?”

“¡Princesa, por favor, tenga algo de prudencia! ¡¡Princesa!! ¡Nos vamos ahora!”

Sayaka se metió rápidamente en la conversación y trabajó desesperadamente para volver a poner en orden la ropa de La Folia. Si alguien los viera así, un incidente internacional sería inevitable, algo que Sayaka estaba trabajando desesperadamente para evitar.

Por su parte, una sonrisa profundamente sugestiva se apoderó de La Folia mientras entrecerraba los ojos.

“Todo saldrá bien. La bendición de las valquicias está contigo”.

“S-Sí...” Kojou asintió sin entender realmente por qué. La Folia vio esto por sí misma cuando Sayaka terminó arrastrándola fuera del salón. Ella no se olvidó de darle un beso al final. La sensación de tensión de un momento anterior había sido completamente destrozada.

Cuando las chicas ya no estaban a la vista, Kojou puso ambas manos sobre la mesa más cercana y exhaló sin fuerzas. Sintió que su resistencia se había agotado antes de que el duelo comenzara. Incluso se sintió dudoso sobre si La Folia había estado tratando de asegurar su victoria. Y entonces...

“—Devorando chicas en un momento como éste, debes tener mucha confianza en tus posibilidades, Akatsuki Kojou”.

Justo ante los frágiles ojos de Kojou, dos figuras de baja estatura aparecieron mientras el aire ondulaba sin previo aviso.

Era Minamiya Natsuki, con un vestido negro con encajes, y Glenda, con un vestido blanco. Se parecían mucho a una bruja y una princesa de algún tipo de cuento de hadas.

“¿Natsuki-chan y... Glenda? ¿Qué hacen con esos vestidos?”

“Esta chica es el botín del duelo. Vestirla adecuadamente es una necesidad”.

Natsuki levantó la barbilla con orgullo. Ella debe haber sido quien puso a Glenda en ese atuendo. En cuanto a Glenda, parecía incapaz de calmarse con el vestido desconocido.

Sin embargo, no podría haber sido solo el atuendo lo que hacía que Glenda se portara mejor de lo habitual. Que Yui y Shio hubieran sido tomadas como rehenes sin duda pesaba mucho en su mente.

“Por esa cara, parece que sus dudas no se han disipado”.

Al ver la mirada nublada en la cara de Kojou, Natsuki planteó la pregunta como para burlarse de él.

“Como si fuera a encontrar una manera de ganar con solo medio día para prepararme”.

“Tus palabras son bastante divertidas. Eres el vampiro más poderoso del mundo, ¿no?”

“En este momento, ser llamado así suena como sarcasmo”.

Natsuki sacudió la cabeza, exasperada y decepcionada por su pobre respuesta.

“Kojou...”

Al ver a Kojou lucir tan derrotado, Glenda lo llamó con voz preocupada. Kojou acarició suavemente su mejilla para consolarla.

“Lo entiendo. No te preocupes Me las arreglaré de alguna manera”.

“¡Dah...!”

Encontrando alivio en la cara desafiante y sonriente de Kojou, Glenda asintió como por reflejo.

“Nos dirigimos a la cubierta. El Encantador de Serpientes está esperando, después de todo—”

Natsuki abrió una puerta de teletransporte en el aire. Llevando a Glenda con ella, Natsuki miró hacia atrás, con su cabello negro revoloteando en el momento justo antes de que desaparecieran.

“No te dejes amedrentar, Akatsuki Kojou... No estás solo”.

“... ¿Eh?”

Antes de que pudiera preguntar qué quería decir, Natsuki desapareció de la vista. Las suaves palabras, tan diferentes de Natsuki, hicieron que Kojou se sintiera aún más incómodo que antes.

“¿Qué vas a hacer, senpai?”

Al ver una expresión bastante delicada sobre Kojou, Yukina lo miró con aire inquisitivo. Gracias a la partida de Natsuki y Glenda, ella y Kojou fueron los únicos que quedaron en el salón. Incluso la autodenominada chica del ring que los había llevado allí, había desaparecido en algún momento. Tal vez ella pensó que era algo prudente.

“No... estoy solo... pensar que llegará el día en que Natsuki-chan intentaría hacerme sentir mejor...”

Cuando dijo eso, la cabeza de Kojou pareció abrirse de par en par.

“No estás solo”, había dicho. Del subtexto, su significado era seguramente ‘estamos aquí contigo’. Era como la línea de la letra de una canción en un comercial.

“Supongo que significa que la situación es así de grave”, dijo Yukina, muy seria. Kojou no era el único inquieto por el comportamiento de Natsuki.

“Bueno, te he tenido a ti y a otros siempre ayudándome hasta este punto, Himeragi. Es un poco tarde para decir esto, pero... gracias por todo”.

Forzando un sonrojo, Kojou miró directamente a Yukina con ojos serios.

“¿Q-Qué estás... de repente...?”

“Aunque, muchas veces, pensé que era deprimente tenerte pegada a mí todo el tiempo...”

“¿D-Deprimente...?”

“Lo siento, pero si me pasa algo, por favor cuida de Glenda. Además, encuentra algo bueno que decirle a Nagisa, ¿quieres? Como que tuve que viajar lejos, o que me ahogué en el mar, algo apropiado”.

“—¡No!”

Con una voz aguda, Yukina interrumpió las palabras de Kojou. Sonaban como una última voluntad. El inesperado fuerte rechazo puso nervioso a Kojou. No entendía por qué Yukina estaba tan repentinamente enojada.

“¿H-Himeragi?”

“Senpai, tienes que regresar. ¡Glenda, La Folia, Yui y Shio no pueden salvarse sin ti, senpai!”

Los dedos de Yukina agarraron el cuello de la camisa de Kojou. Sus pupilas, tan cerca de él que se sintió abrumado, reflejaron su rostro.

“Uh, entiendo eso, pero...”

“¿Pretendes abandonarme a mí también?”

Mientras Kojou intentaba salir de la situación, Yukina empujó su mano izquierda ante sus ojos. El anillo plateado en su dedo anular izquierdo emitía un tenue brillo.

“Me hiciste tu sierva, así que por favor, asume la responsabilidad. Senpai, absolutamente debes volver. Debes volver a mí—”, Yukina insistió con la voz más delicada posible. Al verla, Kojou finalmente se dio cuenta. Yukina había estado ocultando sus sentimientos todo ese tiempo.

Tenía que estar sufriendo en silencio sus preocupaciones por enviar a Kojou a un duelo solo—y su propia impotencia al no poder darle un plan para la victoria. Yukina había ocultado desesperadamente su angustia durante el tiempo en que Kojou había caminado por toda la isla en busca de consejos que pudieran ayudarlo a ganar. Ella hizo esto para que su propia inquietud no infectara a Kojou.

“Servicio...”

Mientras agarraba la mano temblorosa de Yukina, Kojou le dirigió una sonrisa relajada.

“¿Disculpa?”

Con los ojos muy abiertos, Yukina parpadeó. Que Yukina no pudiera ocultar sus propias preocupaciones era debido a que, habiendo llegado tan lejos, la propia aprehensión de Kojou la había hecho expresarlas en voz alta. *Ahora es mi turno*, pensó. Era exactamente el punto donde debía presumir para aliviar un poco las preocupaciones de Yukina.

“Si vuelvo sano y salvo, al menos quiero un buen servicio de tu parte, Himeragi”.

Kojou acercó sus labios a la oreja de Yukina, susurrando. Sus hombros temblaron como si le hubieran hecho cosquillas. “Dios”, pronunció con un suspiro. Bañada por los rayos del sol de la tarde a través de las ventanas del barco, sus mejillas estaban completamente teñidas de rojo.

“Entendido. Por favor, haz lo que quieras”.

Yukina habló con una voz algo contundente. Sin embargo, ella no hizo ningún movimiento para sacudir la mano de Kojou. Con las mejillas aún rojas, se acurrucó cerca de Kojou, mirando por la ventana.

La superficie del mar al atardecer se oscureció, como si una gota de tinta que se espaciera sobre él. Solo el horizonte del agua brillaba rojo como el fuego. El declive escarlata del cielo se parecía al color de la sangre fresca. La noche caería en cualquier momento.

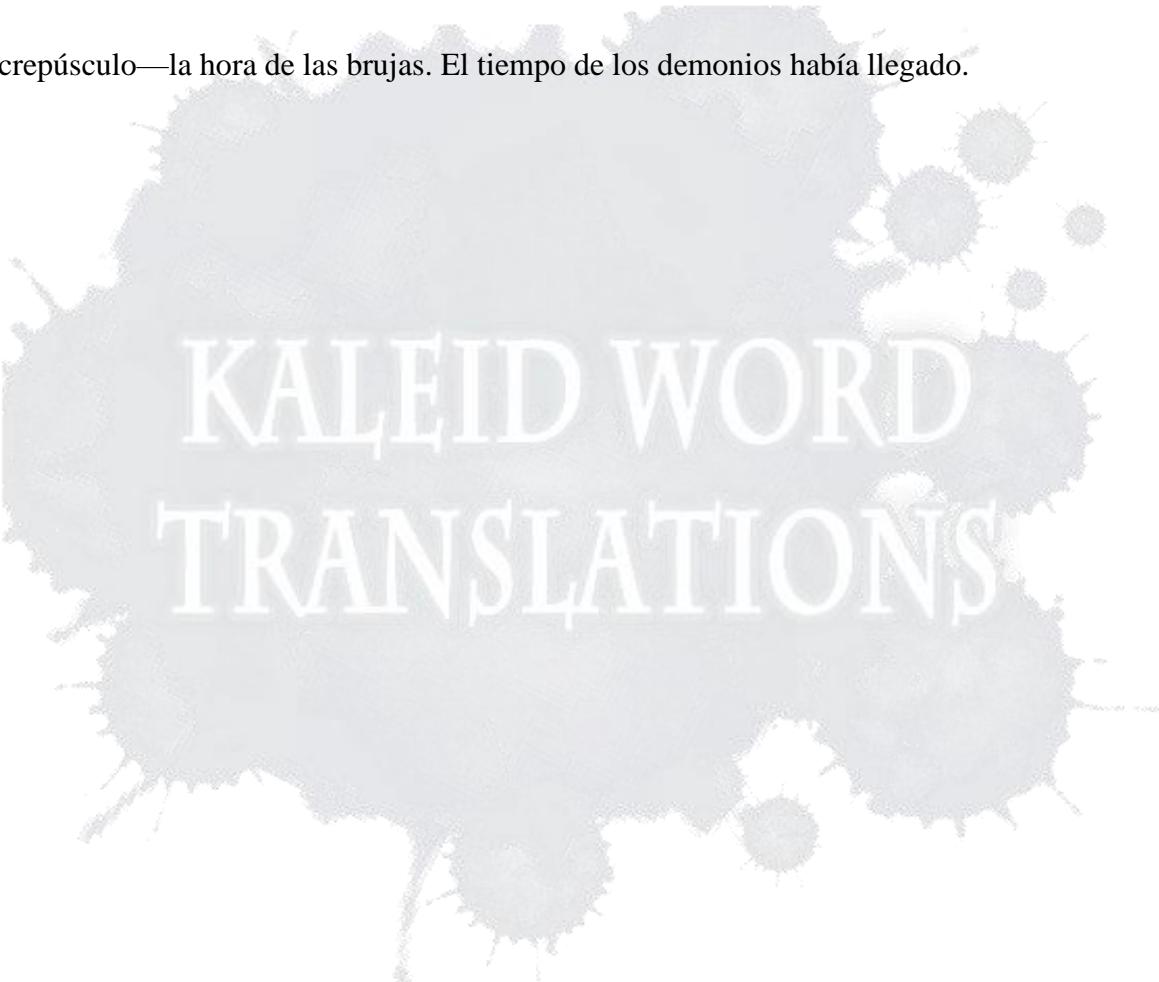
“La puesta del sol, parece”.

Ella estaba callada.

Kojou asintió con la cabeza. “Sí. Supongo que mejor me voy—” Su voz carecía de espíritu de lucha. “Será igual que salir a dar un paseo”.

Yukina lo miró y asintió. Entonces la pareja comenzó junta. No estaba claro quién había dado el primer paso.

Era el crepúsculo—la hora de las brujas. El tiempo de los demonios había llegado.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 7

Una brisa marina estaba pasando. Aladar ya estaba de pie sobre el rompeolas. Estaba solo, manteniendo su parte del trato para un duelo uno a uno.

Al ver esto, Kojou también bajó al rompeolas. Incluso cuando una mirada preocupada se apoderó de Yukina, ella permaneció en lo alto de la cubierta.

“Así que has venido, Akatsuki Kojou”.

Con las mangas de su abrigo negro ondeando al viento, Aladar murmuró en un tono solemne.

De alguna manera, parecía molesto, probablemente debido a los espectadores reunidos en el barco de Vattler. Incluso él no había anticipado que su propuesta de duelo los convertiría en un espectáculo exótico como este.

“Parece que has traído al Dragón del Pantano como lo prometiste”.

Aladar miró la parte superior del Oceanus Grave II mientras hablaba.

Con su vestido blanco, Glenda estaba parada en el lugar más visible en el centro de la cubierta. Como era un dragón joven y precioso, los ojos de la multitud estaban sobre ella, pero nadie se le acercaba. Tenían miedo de Natsuki, de pie al lado de Glenda.

“¿Y las dos rehenes?”

Kojou preguntó mientras inspeccionaba de manera similar la parte superior de la nave. No podía ver a Yuiiri y Shio en ninguna parte de la cubierta principal.

“Seguramente no es el deseo de las chicas estar expuestas a miradas indiscretas. Las dejé con las princesas bajo la custodia de Vattler. Si dudas de mí, no me importa si deseas confirmarlo tú mismo”.

“No”, dijo Kojou, sacudiendo la cabeza ante la respuesta del vampiro de pelo negro. No creía que Aladar mintiera sobre eso. De cualquier manera, a menos y hasta que Kojou lo derrote, no podría rescatar a Yuiiri o Shio.

“Parece que tampoco eres muy fanático de este tonto evento”.

“Las cosas se volvieron desproporcionadas gracias a la necesidad de mi pariente. Pido disculpas en ese sentido”. La frente de Aladar se arrugó con angustia visible.

“Si te disculpas por eso, te agradecería que abandonaras la idea de eliminar a Glenda para siempre, sabes...” ofreció Kojou esperanzado.

Aladar sacudió la cabeza con una expresión neutral. “No puedo hacer eso. Sin embargo, si afirmas que dispondrás de ese dragón en mi lugar, sería otro asunto”.

“Si fuera a hacer eso, no estaría haciendo algo tan vergonzoso como tener un duelo formal en primer lugar”. Kojou suspiró. Se había resignado al hecho de que la pelea con Aladar era inevitable. “Ahora que lo pienso, ¿dónde está Vattler? ¿No lo hiciste tu testigo?”

“Para mí, el riesgo que representa tener a ese tonto como mi testigo sería demasiado grande”.

Aladar escupió sus palabras como si hubiera masticado un insecto amargo. Kojou casi se echó a reír, pero parecía que Aladar no había querido decir eso en broma.

“Pero gracias a él, no se ha desperdiciado tiempo llamando a otros testigos. El príncipe de la Dinastía Caída, la princesa de Aldegyr—seguramente no estás insatisfecho de que lo vean”.

“Bueno, supongo que no”.

Kojou cortésmente reconoció sus palabras. No creía que Aladar usara ningún tipo de truco encubierto para empezar. Estaba más preocupado por las acciones sospechosas que Vattler podría realizar. Sin embargo, incluso ese hombre probablemente tendría que comportarse bajo la mirada del público.

Solo quedaba un problema: si Kojou podía ganar o no contra Aladar. Al final, todo se reducía a eso.

“¿Qué pasa con la señal para comenzar el duelo? ¿Alguien va a tocar un gong o algo así?” Kojou preguntó con calma.

Todo su cuerpo estaba tenso, como rebosante de electricidad estática. Le recordó cómo se sentía antes de un juego cuando estaba en el club de baloncesto. Este era un tipo de ansiedad que Kojou no había sentido en bastante tiempo. Pero este no era un evento deportivo. No había espacio en medio de la tensión para disfrutar de las cosas: Glenda, Yuiiri, Shio y el mismo Kojou tenían sus destinos en juego.

“Te lo dejaré a ti. Lanza cualquier ataque que deseas”, respondió Aladar.

A primera vista, parecía estar completamente abierto. Sin duda, pretendía menos una muestra de compostura que una concesión por haber solicitado el duelo en primer lugar. Era un vampiro demasiado serio hasta el final.

Dicho eso, Kojou no tenía la obligación de hacer lo mismo.

“Oh, qué considerado. Estoy agradecido. Iré con esto, entonces”.

Kojou tenía una sonrisa siniestra mientras sacaba una moneda de su bolsillo. Esperó a que Aladar asintiera, lanzándolo al aire con el pulgar.

Cualquiera que hubiera visto una película del viejo oeste entedería dicho acto: Atacabas en el instante en que la moneda arrojada caía al suelo. Aladar seguramente pretendía hacer exactamente eso.

Pero Kojou no recordaba haber dicho que el duelo comenzaría cuando la moneda tocara el suelo—

Justo antes de que la moneda, bailando en el cielo, alcanzara su céñit, Kojou desapareció del campo de visión de Aladar. Incluso si el oponente no lo perdió de vista por completo, su velocidad de reacción definitivamente se había debilitado. Sin dejar que ese instante se desperdiciara, Kojou se levantó del suelo.

Aladar notó el movimiento de Kojou, pero ya era demasiado tarde. Kojou, con su centro de equilibrio bajo, ya se había deslizado en su flanco.

“¡¿—?!”

El vampiro de cabello oscuro parecía alarmado. Eso fue porque no fluía energía demoníaca del cuerpo de Kojou. Es por eso que Aladar, en guardia contra los kenjus del Cuarto Progenitor, reaccionó tarde a ese movimiento.

“¡Gu... oh...!”

Abiertos por la sorpresa, los ojos de Aladar vacilaron, pareciendo haber perdido el foco. El balanceo del poderoso gancho izquierdo de Kojou aparentemente había impactado la barbilla de Aladar.

Si no podía derrotar a Aladar con un kenju, entonces solo necesitaba no usar sus kenjus—después de muchas dudas, esta era la conclusión a la que Kojou había llegado. Los vampiros tenían cantidades tan enormes de energía demoníaca que los ataques que no dependían de esa energía eran un punto ciego. Cuerpo inmortal o no, si sacudías el cerebro de un vampiro lo suficiente, seguramente le tomaría una cantidad de tiempo adecuada para recuperarse. Como mínimo, tiempo suficiente para crear una oportunidad momentánea para otro ataque—

“—¡Vamos, kenju número dos, Cor-Tauri Succinum!”

Con los movimientos de Aladar detenidos, Kojou desató un kenju directamente hacia él. Sin embargo, el ataque no se desató en la superficie, sino debajo. El segundo kenju del Cuarto Progenitor era un minotauro con un cuerpo hecho de magma. Su ataque se convirtió en una estaca incandescente, apuñalando desde debajo de la tierra artificial de la isla Itogami para envolver por completo a Aladar.

El torrente de magma que estallaba como una aguja desgarró sin piedad el vasto rompeolas, cambiando el paisaje. “¡Ohhh!” Suspiraron los espectadores del Oceanus Grave II en un espectáculo de alabanza.

Sintiéndose como espectadores de un evento deportivo, varios hicieron que sus acompañantes armados llevaran cámaras, convirtiéndolos en fotógrafos conmemorativos para la ocasión. Era como si estuvieran confundiendo la destrucción causada por el kenju de Kojou con algún tipo de gran espectáculo.

Naturalmente, Kojou no tenía tiempo para tal disfrute. Hizo una mueca mientras buscaba el paradero de Aladar desde dentro del magma caliente y reluciente que los separaba.

Los términos del duelo eran luchar hasta que el oponente fuera incapaz de combatir o se rindiera. Naturalmente, no quería que su oponente muriera. Kojou tampoco tenía ninguna mala voluntad hacia Aladar. Si pudiera enfriar y endurecer el magma, atrapando a Aladar adentro, eso sería lo mejor para la tranquilidad mental de Kojou. Pero—

“¡Supongo que las cosas no serán tan fáciles, eh...!”

Las mejillas de Kojou se torcieron inquietas. La estaca de magma se separó, y lo que apareció dentro de un resplandor era una silueta de vampiro envuelta por un vórtice de energía demoníaca.

“¿Cuánto ha pasado, siglos tal vez...? Ha pasado tanto tiempo desde que me robaron la conciencia siquiera por un segundo...”

Una voz baja sin emoción resonó en medio del viento ardiente. El tono de voz excepcionalmente detallado hizo que Kojou se estremeciera al sentir un escalofrío.

Finalmente, Aladar se reveló, todo su cuerpo vestido con una armadura negra.

Formada por innumerables cuchillas de bordes afilados, era una gran armadura completa de placas. La silueta hacía que Aladar pareciera un ogro malvado, como si su propio cuerpo se hubiera transformado en un monstruo de acero.

“¡¿Una armadura...?! No... ¡¿Estás vistiendo a tu propio kenju?!” Kojou exclamó al darse cuenta de la verdadera naturaleza de la armadura negra.

Era exactamente como el Rhododactylos de Astarte, un tipo de kenju simbiótico que se fusionaba con su anfitrión. Encerrando todo su cuerpo en ese kenju fue cómo Aladar pudo soportar el magma que podría quemar incluso el cuerpo de un vampiro hasta las cenizas.

“Usar una moneda para desviar mi línea de visión... Un ataque sorpresa que emplea carne y sangre en lugar de energía demoníaca... Luego un ataque desde el punto ciego debajo de mis pies. Primero, permíteme decirte que tu estrategia fue espléndida. Reconozco que te he subestimado”.

Todavía equipando su armadura, Aladar convocó a un nuevo kenju, Gula, las espadas cortas negras que convocó durante su último encuentro.

Kojou miró boquiabierto a la gran cantidad de ellas. Había cientos—no—miles, tal vez. La horda de kenjus, completamente negra, era lo suficientemente grande como para cubrir todo el cielo crepuscular. Como pirañas hambrientas, el enjambre de Armas Inteligentes giró las puntas de sus espadas hacia Kojou como una sola.

“Por consiguiente, te derrotaré con todo mi poder, Akatsuki Kojou. Despídete”.

No hubo tiempo para formar un plan.

Todo el cuerpo de Kojou, empalado por las cuchillas, fue enviado a volar de forma impotente.





CAPÍTULO TRES

ALRESCHA GLACIES

Capítulo 3 – Alrescha Glacies.

Parte 1

La tierra artificial tembló.

Fragmentos de hormigón dispersos cayeron sobre la superficie del mar como lluvia. El resplandor del sol teñía de rojo la nube flotante de polvo. La horda de más de mil Armas Inteligentes desatadas por Aladar cargó una y otra vez, barriendo con Kojou por completo.

Yukina y las demás contemplaron ese horrible espectáculo desde un bote salvavidas en la cubierta de un barco extravagante.

“—Oh, un ataque mordaz del presidente Aladar. ¡El Cuarto Progenitor ha sido enviado a volar—!”

La hermosa rubia vestida de chica de ring estaba haciendo comentarios en vivo desde el centro de la cubierta. Al escuchar sus anuncios, los invitados a bordo del barco dejaron escapar un poco de admiración. Incluso ellos, rara vez habían visto un combate tan implacable entre vampiros.

Los materiales de construcción de la isla artificial quedaron al descubierto de los incessantes ataques del kenju que destrozaba el suelo en todas las direcciones.

Kojou apenas logró soportar el feroz asalto de Aladar. Para defenderse de las espadas cortas de color negro oscuro, había desplegado un escudo frente a él que parecía estar hecho de diamantes.

Sin embargo, Kojou no tenía espacio para contraatacar. Todo su cuerpo estaba plagado de laceraciones y una neblina de sangre fresca rociaba el aire. Los fragmentos de hormigón esparcidos por el ataque de Aladar habían herido a Kojou como metralla. La cantidad de sangre perdida era leve, pero la cara de Kojou estaba retorcida por la agonía y el nerviosismo.

“Sen... pai...”

Mirando a Kojou herido por todas partes, Yukina juntó ambas manos como si rezara.

De pie al lado de Yukina estaba Natsuki, con su abanico con bordes de encaje extendido. Sentada en una silla colocada frente a las chicas, Glenda se encogía con visible miedo.

La razón por la cual otros invitados en la cubierta enviaban miradas curiosas en su dirección era probablemente porque sabían que Glenda era el premio del duelo. Pero Yukina se dio cuenta de que había un soplo de desconcierto mezclado con esas miradas.

Así que tampoco sabían la verdadera razón por la que Aladar estaba detrás de Glenda—

“¡¿Qué estás haciendo, Akatsuki Kojou?! ¡¡Levántate ya....!!”

Por el contrario, en un lugar alejado de Yukina y compañía, Sayaka estaba levantando su voz con fuerza. Estaba inclinada sobre la barandilla de la cubierta, bastante angustiada mientras agitaba su espada con una mano.

Mirando fríamente desde detrás de ella, estaba La Folia.

“Por favor, siéntate, Sayaka. Estás interfiriendo con la capacidad de los otros invitados para ver el duelo”.

“Pero, princesa... A este ritmo, si él pierde...”

Una mirada conflictuada se apoderó de Sayaka mientras La Folia la regañaba con una sonrisa. Era el propio destino de La Folia lo que se había apostado en el resultado del duelo.

Sin embargo, en contraste con la incapacidad de Sayaka para calmarse, la elegante sonrisa de la princesa no vaciló.

“No es un problema. Y la batalla se ha vuelto bastante emocionante, ¿no?”

“Emocionante o no, esto no es más que Akatsuki Kojou siendo apaleado, ¿no es así?”

“¿Es ahora—?”

La Folia hizo una sugerente sacudida de cabeza. Al instante siguiente, Kojou, supuestamente arrinconado en una esquina, de repente lanzó un contraataque. Lo que apareció en el aire, retorciendo la atmósfera como un espejismo, fue un bicornio, todo su cuerpo estaba envuelto en vientos furiosos. Su rugido se convirtió en una onda de choque destructiva que cortó indiscriminadamente la superficie del suelo.

“Aquí, el Cuarto Progenitor convoca a un nuevo kenju. Esto es increíble; ¡Qué asombroso poder—!”

La tensión de la locutora se volvió más acalorada. Los invitados en la parte superior de la nave también miraron sorprendidos por el poder destructivo del kenju de Kojou. La onda expansiva hizo que la superficie del mar se agrietara, sacudiendo incluso el casco supuestamente protegido por barreras del Oceanus Grave II.

“—No, eso no servirá”.

Natsuki habló con una voz carente de emoción. Yukina se giró hacia ella sorprendida.

“Em. ¿Minamiya-sensei...?”

“Es impresionante a la vista, sí, pero eso es simplemente la demolición de la isla artificial. No importa cuánta energía demoníaca se libere, ningún manejo indiscriminado derrotará a personas como Aladar. Está desperdiando a sus kenjus”.

“...”

Las palabras de Natsuki, entregadas con tanta indiferencia, llevaron a Yukina a morderse el labio en silencio. Si se desatan sin límite, los kenjus del Cuarto Progenitor poseían el poder de borrar la isla Itogami del mapa. Ciertamente, Aladar era un vampiro poderoso, pero no creía que él superara a un verdadero Progenitor en capacidad de energía demoníaca total. Quizás podría ser empujado hacia atrás con fuerza bruta—pero la fugaz esperanza de Yukina fue borrada por la voz de la locutora.

“¡Después de llegar tan lejos, el presidente Aladar contraataca una vez más! ¡El Cuarto Progenitor está aturrido! ¡Ante el feroz ataque del presidente, el Cuarto Progenitor—se mantiene! ¡Él aguanta! ¡Él aguanta! ¡Qué poder defensivo! Así que esta es la verdadera especialidad del vampiro más poderoso del mundo... ¡¿no es así?!”

Vestido con la armadura oscura, Aladar se abrió paso a través de un hueco en la onda expansiva escupida por el bicornio. Kojou, con su visión nublada por el polvo de color gris, no se dio cuenta de esto.

Cuando Aladar corrió como un vendaval, su mano derecha agarró una de las espadas cortas y oscuras. Personalmente preparando el arma inteligente que había convocado, Aladar cortó a Kojou. ¡Con el control de su kenju tomando toda su concentración, Kojou no tenía ninguna posibilidad de evadir el ataque!

“¡Pensar que el presidente Aladar lanzaría un asalto directo! ¿Es esta una retribución por recibir un puñetazo al comienzo del duelo? ¡El brazo derecho cortado del Cuarto Progenitor baila en el cielo!”

Cogiendo su propio brazo cortado del aire, Kojou se retiró. Quizás porque sus poderes vampíricos eran tan activos, mientras volvía a unir su brazo derecho, se curó en un abrir y cerrar de ojos. Sin embargo, el tambaleo mental y el agotamiento de su resistencia no habían sido restaurados junto con él. Un inconfundible aire de fatiga coloreó los brillantes ojos carmesí de Kojou.

En el momento en que vio esto, Yukina inconscientemente agarró la lanza enfundada en su estuche.

De ninguna parte en particular, apareció una cadena de plata, entrelazándose alrededor de su muñeca.

“Cálmate, Himeragi Yukina. En su caso, una herida como esa se curará en poco tiempo”.

Una pequeña sonrisa apareció en Natsuki mientras hablaba, viendo a través de la inquietud de Yukina.

“Sin embargo, si senpai continúa perdiendo sangre, su conciencia—”

“¿Y cómo ayuda tu ansiedad con eso?”

“Ugh...”

Yukina contuvo su lengua. Aladar había especificado que el duelo con Kojou sería uno a uno. Si Yukina interfiriera, eso en sí mismo se consideraría la derrota de Kojou. Tal acción pisotearía la batalla por la cual Kojou estaba arriesgando su vida.

“Entiendo que te preocupe ver al hombre que amas herido, pero es una preocupación inútil”.

Natsuki dirigió una mirada sarcástica hacia Yukina. Yukina procedió a guardar silencio durante tres segundos completos.

“—¡Él es simplemente mi objetivo de observación!”

“Sorprendentemente racional de tu parte. Estoy aliviada”.

Mirando hacia atrás cuando Yukina la “corrigió”, Natsuki lanzó un suspiro exasperado.

“Sin embargo, todo es lo mismo al final. No te concentres en la persona equivocada, Himeragi Yukina”.

“¿Qué quieres decir con eso?”

Yukina, un poco confundida, frunció el ceño. Natsuki acarició suavemente el cabello color acero de Glenda.

“Según la información que obtuve de esta chica dragón, cuando fue atacada por Aladar en Blue Elysium, fue Kira Lebedev quien la ayudó a escapar”.

“Lebedev—¿El duque de Voltislava ayudó a Glenda?”

Con profunda cautela, Yukina inspeccionó la parte superior del Oceanus Grave II. Kira Lebedev no estaba a la vista. Sin embargo, el hecho era que; se sabía que era un aristócrata de la facción militante, y que era leal a Vattler. No había duda de que sus acciones estaban relacionadas con Vattler.

“Por supuesto, al huir a la Isla Itogami, el dragón confiaría en Akatsuki Kojou, a quien le tiene mucho cariño. Que haya rastreado la energía demoníaca de Akatsuki Kojou para llegar a la Academia Saikai demuestra que la teoría es correcta”.

“Y dado que el duque de Severin estaba persiguiendo a Glenda, entraría en conflicto con senpai como algo natural...”

“Sin duda, se anticipó que Aladar exigiría que Akatsuki Kojou peleara con él en un duelo... él es alguien muy consciente de la rígida personalidad de Aladar”.

La espalda de Yukina tembló cuando pensó en el alboroto en la azotea esa misma mañana. Kira había ayudado a Glenda, con el conflicto entre Aladar y Kojou como resultado, con Yukina y Natsuki interviniendo. Quizás todo había sido planeado de antemano. Todo para hacer realidad el duelo entre Kojou y Aladar—

“¿Por qué alguien pasaría por todos esos problemas?”

“Tengo una idea justa de lo que piensa el Encantador de Serpientes. Está usando a Aladar como alimento, un trampolín para pulir a Akatsuki Kojou. Al hacerlo, Akatsuki Kojou se acercará más a convertirse en un Cuarto Progenitor completo”.

“... ¿Quiere que senpai derrote al duque de Severin?”

“Si Akatsuki Kojou no puede, significa que no estaba destinado a ser nada más”, explicó con frialdad Natsuki.

Sin embargo, si uno la miraba de otra manera, parecía que estaba segura de la victoria de Kojou. Lo mismo ocurría con Vattler. Si Kojou no derrotara a Aladar, haber establecido el duelo entre ellos no tendría sentido.

“Estás prestando atención a la persona equivocada, Guerrera Chamán. El problema no está en Akatsuki Kojou—”

Natsuki estaba jugando con el cabello de Glenda mientras hablaba. Sin embargo, Glenda se estaba concentrando tanto en la batalla de Kojou que ni siquiera se daba cuenta.

En el rompeolas, el duelo letal entre Kojou y Aladar continuaba. La batalla estaba fuertemente inclinada a favor de Aladar. Los ataques de los kenjus de Kojou eran espectaculares, pero prácticamente no habían infligido daño en Aladar. En contraste, las Armas Inteligentes manejadas por Aladar habían reducido definitivamente la resistencia de Kojou a su mínimo. Su propia sangre había teñido la ropa de Kojou de color carmesí, lo que solo azotó a los espectadores en un frenesí mayor.

“¿No te parece extraño? ¿Crees que un pez gordo en el nivel de Aladar llegaría a la isla Itogami por una niña, incluso si es un dragón?”

“Eso es—”

Yukina dudó a mitad de su respuesta. En cierto sentido, era muy anormal que un hombre con el título de presidente de la Asamblea Imperial visitara el Santuario Demoníaco del Lejano Oriente por el bien de un solo dragón. Si su objetivo fuera capturar a Glenda, hubiera sido mejor si le hubiera ordenado a Vattler, quien ya residía en la isla Itogami, que lo hiciera.

“¿Quieres decir que el duque de Severin tenía algún tipo de razón por separado para venir a la isla Itogami?”

“La existencia de esta pequeña niña dragón planteaba un impedimento para que él lograra ese objetivo. ¿Te parece extraño mi razonamiento, Himeragi Yukina?”

“No”.

Yukina sacudió la cabeza. El pensamiento de Natsuki probablemente era correcto. Sin embargo, al final, no era más que especulación. La única forma de descubrir el verdadero objetivo de Aladar era que Kojou lo golpeará. Si Kojou perdía, se les quitaría a Glenda y perderían para siempre la oportunidad de entender las verdaderas intenciones de Aladar.

“¡Senpai...!”

Mirando fijamente la escena del Kojou empapado de sangre, Yukina, como si rezara, murmuró una vez más.

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

Fue justo después del atardecer cuando Nagisa y compañía llegaron al rompeolas en un convertible.

Con el siniestro anochecer escarlata en el fondo, las líneas de luz y oscuridad bailaban. Dos portadores de inmensa energía demoníaca estaban enfrascados en un vigoroso conflicto. Su choque hacía temblar la propia isla artificial, y las réplicas de explosiones y vientos furiosos soplaron sobre Nagisa y los demás.

“Uwaa, realmente lo están haciendo...” dijo la chica del vestido blanco sentada en el asiento del conductor con una voz inocente. Bajó la velocidad del convertible, conduciendo hacia un espacio vacío en la base del rompeolas. Estaban a unos cuarenta o cincuenta metros de donde chocaban los demonios. Más cerca y habría una alta posibilidad de quedar atrapado en su fuego cruzado.

De hecho, un contenedor colocado cerca ya se había roto varias veces, perdiendo toda la apariencia de su forma original.

“Siquieres, puedes usar esto”.

La chica del vestido negro en el asiento del pasajero delantero le presentó algo a Nagisa: binoculares, una versión cara que se parecía al tipo utilizado para fines militares.

Sin embargo, Nagisa sacudió la cabeza sin decir una palabra. Ni siquiera necesitaba los binoculares para distinguir una de las siluetas luchando. Incluso a una gran distancia, no había forma de que ella pudiera confundirlo.

“Kojou-kun...”

Nagisa murmuró el nombre de su hermano mayor. Kojou estaba luchando, con todo su cuerpo cubierto de heridas graves. Estaba acompañado por enormes bestias fantasmales. Kojou estaba empleando masas de energía demoníaca convocadas de otro mundo tan densas que eran sensibles y podían manifestarse en forma física. En otras palabras, los kenjus de un vampiro—

“¿Qué es esto...? ¿Por qué Kojou-kun está luchando? Luchando contra un vampiro... Casi como si él también fuera un vampiro...”

Aún aturdida, Nagisa salió del auto y no le hizo la pregunta a nadie en particular.

Nagisa no sabía lo que estaba pasando. Tampoco sabía por qué Kojou estaba peleando. Entonces, la confundida Nagisa escuchó la suave y gentil voz de otro hombre.

“Esto se debe, a que tu hermano es el Cuarto Progenitor”.

“¡¿...?!”

La mirada de Nagisa se movió sorprendida, dirigiéndose a un hombre con un traje de tres piezas de color blanco puro que había llegado a pararse detrás de Nagisa en algún momento. Era un joven guapo y rubio. Había una sonrisa en sus labios que podría hechizar a los incautos. Esa sonrisa aterrorizó a Nagisa.

“¿Cuarto... Progenitor...?”

“Sí, el Cuarto Progenitor. El vampiro más poderoso del mundo”.

El joven asintió con diversión. Como residente de un santuario demoníaco, Nagisa sabía de la existencia de un vampiro conocido como el Cuarto Progenitor. Había escuchado muchas leyendas urbanas sobre él desde su llegada a esa isla.

Supuestamente, él era un monstruo que había aniquilado numerosas civilizaciones en tiempos pasados, sin poseer ningún tipo de familia, sin desear gobernar nada. Servido por doce kenjus, encarnaciones de la calamidad, bebía la sangre de la gente, los sacrificaba y los destruía: un vampiro frío y despiadado que existía más allá de todas las doctrinas del mundo.

“De ninguna manera... Kojou-kun no puede ser... un vampiro...”

Nagisa negó con vehemencia agitando la cabeza. Estaba tan asustada que se le cortó la respiración.

Su corazón estaba acelerado. Su visión se oscureció. Su cuerpo no podía dejar de temblar.

En algún momento, y sin su conocimiento, el hermano mayor en el que había confiado se había convertido en un demonio—y en un aterrador vampiro de clase legendaria. Pero no importa cómo pudiera negarlo, el espectáculo innegable se desplegaba ante sus ojos una y otra vez.

Ella sintió que había sido engañada. Un demonio se había deslizado en un lugar tan cerca de ella, con una cara inocente. Le sorprendió la sensación de que el mundo en el que había creído se había derrumbado bajo sus pies. Sintió asco, desconfianza, miedo, odio. Su conciencia fue borrada por las emociones negativas.

Pero en el fondo de su corazón, una voz hizo eco, negándolo todo. Alguien dentro de la misma Nagisa, alguien desconocido para ella, estaba hablando desesperadamente por Kojou, diciendo que nada sobre él había cambiado—

“¿De qué tienes miedo, hermanita del progenitor? Root ya no existe dentro de ti—” le susurró al oído.

Algo tembló en el fondo de la conciencia de Nagisa. Un fragmento de un recuerdo perdido flotó, como una sombra detrás de un lienzo.

“Root... Root Avrora...” murmuró, atónita.

“Sí. La destruiste a ella. Junto a Akatsuki Kojou y la otra en el fondo—

El joven rubio sonrió. Nagisa dejó escapar un grito. Sus pensamientos eran un desastre, y su visión se deformaba. Su cuerpo y conciencia no podían hacer frente al torrente de flashbacks. Kanon se acercó preocupada, gritando algo hacia Nagisa, pero Nagisa no podía escuchar su voz.

“¿Por qué...? Esto no puede ser real...”

La visión de Nagisa estaba teñida de rojo. En su interior, el duelo letal de Kojou continuaba. La expresión de Kojou se torció en agonía mientras un vampiro vestido con una armadura oscura cortaba su cuerpo por todas partes.

“¿Por qué? Para salvarte, Akatsuki Nagisa. Se peleó con Root y se convirtió en el Cuarto Progenitor para salvarte”.

Solo la voz del joven sonriente reverberó claramente en la mente de Nagisa. Nagisa se cubrió las dos orejas y negó con vehemencia con la cabeza como una niña pequeña.

“Todo es mi culpa... Es mi culpa que Kojou se haya convertido en un demonio...”

“Así es. Eres responsable de todo esto”. Su voz se elevó, aún sonriendo. De sus labios sobresalían largos colmillos de vampiro.

“Si no se hubiera convertido en el Cuarto Progenitor, Kojou no estaría aquí en un duelo mortal. El oponente con el que lucha es Veres Aladar, uno de los cinco mejores luchadores dentro del Imperio Warlord. Y en su condición actual, Kojou no puede vencerlo. A este ritmo, tu hermano mayor será consumido...”

“¿Consumido...?”

Nagisa levantó su rostro empapado de lágrimas. Contempló a Vattler, los crueles ojos de serpiente que miraban a los suyos.

“Sí. Kojou será consumido. Por ese muy, muy aterrador vampiro—”

“No, no...”

Nagisa murmuró con los ojos huecos. Sin darse cuenta, comenzó a caminar tambaleándose hacia la punta del rompeolas donde Kojou y su oponente estaban luchando.

“Detente... Si no salvo a Kojou-kun...”

“¡Nagisa-chan—!”

Kanon trató de detener a Nagisa. Sin embargo, antes de que sus dedos pudieran tocarla, una poderosa ráfaga de viento se precipitó contra ella. Kanon estaba a punto de quedar en medio cuando su guardaespalda, Justina, la abrazó con fuerza.

La cola de caballo de Nagisa bailaba, desenredándose del viento.

Nagisa estaba mirando hacia la zona cero, hacia un trozo de tierra que había sido arañado, donde Kojou había caído, boca arriba. Podía ver innumerables espadas cortas y oscuras empalando todo su cuerpo. Sangre fresca salía de sus miembros amputados, y un gemido de angustia brotaba de su garganta.

En el instante en que vio eso, la luz volvió a los ojos de Nagisa.

“¡¡¡NOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO!!!”

Junto con un grito, se desató una vasta energía demoníaca. Alas transparentes y heladas se extendieron por el cielo crepuscular, envolviendo al mundo en un aire despiadado, destructivo y frío.

Parte 3

Su sentido del tiempo se había retorcido.

Kojou ya no sabía cuánto tiempo había pasado desde que la batalla con Aladar había comenzado.

Quizás ni siquiera había pasado un minuto, pero parecía que había estado luchando durante horas. Su resistencia ya había sido reducida más allá de su límite; en su condición, estaba corriendo solo con fuerza de voluntad. Aun así, no pudo encontrar una manera de derrotar a Aladar. Por primera vez desde que obtuvo el poder del Cuarto Progenitor, Kojou se arrepintió de su propia impotencia.

“... ¡Ven, Dabih Crystallus!”

Kojou convocó a un nuevo kenju cubierto de cristales plateados. Era un dragón con un cuerno espiral hecho de cristal y alas translúcidas que irradiaban luz.

“¡¿...?!”

Cautivados por el resplandor de ese cuerno, los kenjus de Aladar se detuvieron. La armadura que cubría todo su cuerpo se retiró por la fuerza, dejando a Aladar, su maestro y anfitrión, indefenso.

La habilidad de Dabih Crystallus, décimo kenju del Cuarto Progenitor, era el control mental—el poder del Encanto que poseían los vampiros. Ese poder abrumador de dominación había controlado la armadura de Aladar.

“¡Al-Nasl Minium—!”

Ahora que Aladar había perdido su pared protectora de hierro, el bicornio escarlata rugió hacia él. La bala de cañón de aire comprimido estalló contra el suelo y procedió a desgarrar su superficie.

Sin embargo, antes de verse envuelto por la explosión, Aladar desapareció de la vista. Se había teletransportado. Había saltado a través de un corte en el espacio hecho por un nuevo kenju.

“... Así que tomaste los derechos de control de mi propio kenju... Un poder problemático”.

“¡¿Qué—?!”

Al escuchar la voz de Aladar detrás de él, Kojou giró la cabeza en estado de shock. Kojou no tuvo la oportunidad de verlo; Aladar había saltado por el vacío una vez más.

La cara de Kojou se contorsionó de miedo. No podía usar el poder de Encanto si no podía ver a su enemigo. Y como para jugar con Kojou mientras estaba a punto de huir, el repentino ataque de Aladar lo hizo caer. La sed de sangre desnuda que se estrelló contra él hizo que cada vello del cuerpo de Kojou se pusiera de pie.

“¡Despedázalo, Superbia—!” [Soberbia]

“Urk—¡Mesarthim Adamas!”

Kojou desplegó un escudo de diamantes. En el lado interno de ese escudo apareció una grieta en el espacio. Su escudo, había sido neutralizado por un corte de otro mundo, no podía detener la espada negra que atravesó su cuerpo.

“¡Gu... ah...!”

La sangre fresca brotó mientras Kojou caía al suelo. Sobre su cabeza flotaba la nube de espadas cortas. Como Kojou había perdido la energía sobrante para volver a desplegar su escudo, las puntas se giraron hacia él a la vez, hambrientas de sangre.

“—¡Baila, Gula!”

El kenju de Aladar se convirtió en una lluvia de meteoritos, clavando al herido Kojou en la superficie de concreto del suelo. Docenas de cuchillas estaban empalando a Kojou, perforando delicadas porciones de su carne. Kojou hizo un grito incoherente.

“Ríndete, Akatsuki Kojou. No puedes seguir luchando”.

Aladar contempló arrogantemente la escena de Kojou debajo de él. La fuente del poder demoníaco de un vampiro eran los kenjus que habitaban en su propia sangre. Sin embargo, la mayor parte de esa sangre ya había salido de él, con Gula reprimiendo lo que quedaba. Las heridas eran tan graves que cualquier vampiro normal habría perdido la vida hace mucho tiempo.

“¡Aún no...!”

Kojou intentó forzarse a sí mismo a sentarse, casi arrancando su torso de ambos brazos inmovilizados en el proceso. Aladar lanzó un suspiro de disgusto mientras observaba esta acción temeraria.

“Gula”.

“¡¿—?!?”

Las espadas cortas que permanecían en el aire volaron, apuñalando a Kojou a través de su pecho y hombros. Kojou tosió más sangre; esta vez, sus movimientos se detuvieron por completo.

“Aunque no creo que la energía demoníaca inagotable del Cuarto Progenitor pueda ser completamente consumida, por lo que se ve, no puedes esperar convocar a un nuevo kenju. Reconoce tu derrota, Akatsuki Kojou. ¿O prefieres soportar una eternidad de sufrimiento?” preguntó Aladar con calma.

El kenju al que llamó Gula, sin duda poseía el poder de robarle su energía demoníaca a un oponente empalado. Justo como Aladar había afirmado, Kojou actualmente carecía de la fuerza para convocar a un nuevo kenju. Incluso sin sus movimientos corporales sellados, estaba completamente arrinconado en una esquina.

“Un cuerpo llamado inmortal es una prisión para el alma. La paz de la muerte, garantizada por los derechos, es algo que los vampiros nunca conoceremos. Gracias a la continua regeneración de nuestros cuerpos, nuestros nervios nunca se marchitarán. Tampoco podemos perder nuestra cordura para escapar del dolor desgarrador. ¿Cuánto tiempo mantendrás ese falso coraje?”

Aladar presentó con calma los hechos. Como vampiro, entendía los inconvenientes de tener un cuerpo inmortal mejor que nadie. Regenerarte solo para tener más heridas mortales infligidas, una y otra vez por el resto de la eternidad, era lo mismo que una tortura sin fin. Kojou no tenía forma de escapar de ese dolor ilimitado, salvo reconocer su derrota.

“¡Cállate...!”

Desde dentro de una conciencia borrada por la angustia, Kojou aulló. La cara sonriente de Glenda flotó en el fondo de su mente. Mientras Aladar tratará de deshacerse de ella, no había forma de reconocer la derrota.

Además, se lo había prometido a Yukina. Que él ganaría y volvería a su lado.

Pero en ese momento, Kojou no tenía fuerzas para cumplir esa promesa.

“Maldición...”

En medio de un dolor punzante que parecía listo para romper todo su cuerpo en pedazos, Kojou sintió una extraña sensación de déjà vu.

El sentimiento de impotencia frente a la muerte inminente: Kojou había probado ese sentimiento una vez antes, hace mucho tiempo.

Eso fue antes de que Kojou hubiera obtenido el poder de un vampiro. Estos eran los recuerdos de la ruina de la purificación que supuestamente se había perdido. En ese momento, Kojou había protegido a Nagisa, perdiendo la vida una vez como resultado.

Y lo que lo salvó de eso fue...

“¿Niebla...?”

Una mirada inquisitiva se apoderó de Aladar cuando la niebla blanca comenzó a llenar su campo de visión.

Entre los kenjus del Cuarto Progenitor había uno que gobernaba el poder de transformarse en niebla. Sin embargo, en este momento, Kojou no tenía la fuerza para convocar a un kenju. Aun así, la niebla de color blanco puro aumentó en densidad, cubriendo el rompeolas en un abrir y cerrar de ojos.

La niebla que había aparecido sin ninguna advertencia previa era un fenómeno puramente natural. Las partículas de agua en el aire se habían cristalizado debido a la caída precipitada de la temperatura del aire. No era la neblina la que estaba impregnada de energía demoníaca, era aire frío y helado en sí.

“¡¿Esta energía demoníaca...?!?”

Dándose la vuelta, los ojos de Aladar se abrieron de par en par. Al momento siguiente, fue asaltado por una frialdad explosiva, suficiente para congelar incluso el cuerpo de un vampiro, una lanza glacial.

El ataque sorpresa desde una dirección inesperada hizo volar el cuerpo de Aladar. La mitad de su cuerpo se congeló y se hizo añicos, y por primera vez, la cara de Aladar se torció en agonía. La niebla helada de color blanco brillante procedió a encerrarlo en una enorme columna de hielo.

“¿Qué...?”

Bañadas en una energía demoníaca aún más fuerte, las oscuras espadas cortas que sujetaban todo el cuerpo de Kojou desaparecieron. Totalmente indefenso en el suelo, Kojou lentamente movió su cabeza.

Una chica de baja estatura que llevaba un uniforme de la Academia Saikai se agachó suavemente a su lado.

Su cabello largo y suelto parecía cambiar lentamente de color con los rayos del sol poniente, y su expresión estaba llena de dolor.

“Nagisa... ¿qué haces aquí...?” Kojou exclamó mientras se obligaba a sentarse en mitad de la regeneración.

Akatsuki Nagisa no era una humana que debiera haber estado cerca del escenario de la batalla, y era alguien a quien no se le podía permitir estar allí. Seguramente era impensable para ella, una víctima de demonofobia, estar donde podría verse atrapada en un duelo entre dos vampiros.

Sin embargo, la chica que tomó la apariencia de Nagisa apoyó el cuerpo herido de Kojou, gentilmente haciendo una sonrisa vacilante.

“Deberías culparme, Kojou... Porque fui yo quien te hizo llevar una carga tan pesada, otorgándote sufrimiento en el proceso...”

“Tú eres...”

Los ojos de Kojou se abrieron cuando miró a la chica.

Recordaba su influencia, el tono distintivo de su voz. En la isla Itogami, ella había pasado una breve y muy limitada cantidad de tiempo con Kojou, y luego, el mismo Kojou la había matado. Era ella, la doceava, Avrora.

“No me digas, ¿eres... Avrora...?”

“No soy más que una ilusión fugaz... Una que pronto desaparecerá...”

Ella respondió a la pregunta desconcertada de Kojou con un vago movimiento de cabeza. Entonces, ella en silencio, levantó la cara.

El enorme pilar de hielo se hizo añicos, y Aladar emergió del interior. Habiéndose recuperado de su commoción, miró fríamente a la chica acurrucada cerca de Kojou.

“Dodekatos... La doceava Kaleid Blood...”

“¿Seguro que no te atreverás a afirmar que esto viola tus términos, Aladar? Nosotros también somos parte del Cuarto Progenitor...”

En respuesta al murmullo de Aladar, apareció una nueva silueta desde dentro de la densa niebla.

Esta era una chica pequeña con una yukata. Kojou contuvo el aliento profundamente al verla. Tenía el pelo dorado que parecía llamas ondulantes. Y ella tenía ojos azules y ardientes. Tenía la misma apariencia que la Avrora que Kojou conocía.

“Hektos... Ya veo. Vattler te metió en esto...” Una sonrisa amarga e irritada apareció en los labios de Aladar.

Dodekatos y la chica de la yukata llamada Hektos eran “muñecas”, sobrevivientes de los doce vampiros artificiales creados para sellar los kenjus del Cuarto Progenitor.

Temerosos de la reactivación del arma asesina de dioses, el Cuarto Progenitor, la gente conocida como Devas arrancó los doce kenjus del cuerpo del Cuarto Progenitor, sellando uno en cada una de las doce chicas.

“El Cuarto Progenitor es servido por doce kenjus; sin embargo, Akatsuki Kojou solo ha heredado diez. Los dos restantes están aquí delante de ti”.

La chica del yukata se tocó el pecho con la mano mientras hablaba.

Aladar guardó silencio por un momento antes de esbozar una sonrisa temible. Detrás de él, una bruma oscura brotó, materializándose en una enorme espada gigante tan flexible como un látigo.

“Ciertamente, este es el Cuarto Progenitor con el que deseaba un duelo. Sería injusto negarle su ayuda—muy bien. ¡En consecuencia, las muñecas serán aniquiladas con el maestro!”

“¡Kojou! ¡Toma mi mano!”

La chica del uniforme escolar dijo esto mientras agarraba la mano herida de Kojou. No era Avrora. Era la voz de Nagisa. *Aléjate*, trató de gritar Kojou, pero la oleada de energía demoníaca de Aladar apagó su voz por completo.

La espada de Aladar, su kenju, giró hacia arriba como empuñada por un brazo gigante e invisible. La espada gigante, su hoja la cual alcanzaba varias docenas de metros de longitud, se balanceó para cortar a Kojou y a los demás de un solo golpe.

Nagisa fulminó con la mirada al maestro de ese kenju y levantó las manos unidas de ella y Kojou al cielo.

“¡Nagisa-chan, no—!”

Detrás de ellos, Kojou podía escuchar el grito de Kanase Kanon. Kanon, una excelente médium espiritual, se dio cuenta de lo que Nagisa estaba tratando de hacer.

Nagisa miró a Kojou y a Kanon. Por un breve momento, y les mostró una sonrisa brillante.

Luego, se giró hacia el frente y declaró con voz fría y clara...

“¡Por favor, Avrora! ¡¡Aparece, Alrescha Glacies—!!”

La energía demoníaca se sintió nostálgica para Kojou. De la pequeña figura de Nagisa surgió un aire frío y nítido. Usando el cuerpo de Kojou como catalizador, ambas chicas desataron toda su energía demoníaca restante.

Lo que apareció fue una enorme silueta parecida a un glaciar.

La parte superior del torso era una hembra humana. Su parte inferior del cuerpo tenía la forma de un hermoso pez. Había alas extendiéndose desde su espalda. Tenía garras afiladas, como un ave de rapiña. Era una náyade⁵ o tal vez un sirena de hielo—

Este era el doceavo kenju del Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo. Su nombre: Alrescha Glacies.

⁵ En la mitología griega, las náyades (en griego antiguo Ναϊάδες Naiádes, Ναΐδες Naídes o Νάιτιδες Náitides, de νάω ‘fluir’) eran las ninfas de los cuerpos de agua dulce.

“¡¿—?!”

Ambos portadores de una enorme energía demoníaca, la gran espada negra y el monstruo de hielo, chocaron de frente, y fue el kenju de Nagisa quien salió victorioso.

Aladar, tambaleándose por la reacción del exceso de poder del ataque abrumador, recibió una estaca helada en el corazón y se dobló en agonía.

“Avrora... Nagisa...”

La fuerza se drenó de las yemas de los dedos de Nagisa mientras ella agarraba su mano. El rostro de Nagisa estaba pálido, aparentemente sin sangre, y sus dedos se volvieron tan fríos como el hielo.

Nagisa, no más que un simple ser humano, había controlado el poder de un kenju del Cuarto Progenitor, desatando todo su poder sobre Veres Aladar. El costo de un acto tan imprudente era alto. Asquerosamente alto—

“Nagisa-chan... por favor... abre tus... ojos...”

Toda la fuerza desapareció de su cuerpo, Nagisa se derrumbó y Kanon la abrazó con fuerza en lugar de Kojou. Por alguna razón, la voz seria con la que Kanon gritó se sintió... distante.

No estas solo...

Sintió que oía la voz de Natsuki. Sus palabras habían sido verdad. Fueron Avrora y Nagisa quienes le otorgaron una oportunidad de victoria.

Aladar no había caído sin importar con cuánta energía demoníaca lo atacara Kojou, sin embargo, esas dos chicas lo habían puesto de rodillas.

Kojou finalmente entendió. ¿Por qué no podía vencer a Aladar? ¿Cuál era la verdadera razón por la que no podía controlar completamente a sus kenjus—?

“Eso es todo...”

Kojou se puso de pie tambaleándose. Con movimientos antinaturales, la sangre que había derramado regresó a sus heridas, el tiempo parecía rebobinarse mientras las heridas grabadas en todo su cuerpo desaparecían sin dejar rastro.

“Así es como es... Si hubiera escuchado sus voces antes... Nagisa no habría tenido que venir...” La voz de Kojou era suave. En todo caso, la energía demoníaca que brotaba de él era tranquila. Era como la calma momentánea previa a la llegada de una gigantesca tormenta.

Simultáneamente, el herido Aladar se puso de pie. Al darse cuenta de que Nagisa se había derrumbado, una expresión de alivio se apoderó de él. Kojou mismo no podía emplear a Alrescha Glacies—por lo tanto, su victoria permaneció asegurada. Su expresión mostraba que estaba completamente seguro de ese hecho.

La niebla blanca se estaba diluyendo. Ya era hora de que la multitud de espectadores en el barco extravagante recibiera la conclusión que deseaban. Como si respondiera a sus expectativas, Aladar convocó al kenju con forma de espada gigante una vez más.

“¡Despierta, Acedia—!”

El ataque de Aladar fue rápido. Quizás ser herido por Alrescha Glacies lo había vuelto más cauteloso. Sin previo aviso, el único golpe que desató debe haber excedido la velocidad del sonido.

Pero su ataque nunca llegó a Kojou.

Esto se debió a que el kenju de Aladar se había estrellado contra el suelo antes de que pudiera atacar. La zarpazuela de un león envuelto en rayos había interceptado la espada.

El león, corriendo mientras estaba envuelto en un rayo púrpura, disparó la hoja supersónica hacia abajo, procediendo a pisotearla.

“¡¿Regulus... Aurum?! ¿Qué hiciste, Akatsuki Kojou...?” El hermoso rostro de Aladar se retorció de dolor. Su brazo derecho, chamuscado desde el hombro hacia abajo, desapareció. El león de relámpagos que Kojou desató no solo hirió al kenju, sino también al maestro.

La razón por la que terminó solo con el brazo derecho, fue porque Kojou se había contenido. Kojou había desperdiciado ese ataque a propósito. Seguramente no era otro que el propio Aladar quien entendía esto mejor que nadie.

“Suficiente. Este duelo sin sentido ha terminado, Aladar”.

“¡¿Qué...?!”

“Definitivamente eres un oponente aterrador. Eres el más fuerte que he enfrentado hasta ahora. No puedo estar a tu altura—pero no se puede decir lo mismo de los kenjus del Cuarto Progenitor”.

La voz con la que Kojou murmuró estaba teñida de pesar. Recordó las palabras de Ibriss-Bel.

“*No soy yo a quien deberías pedir consejo—*”

Él estaba en lo correcto. Ibriss-Bel no era en quien Kojou debería haber confiado.

Debería haber confiado en algo más cercano—algo dentro de sí mismo.

Lo que determinaba la fuerza de la energía demoníaca latente era el peso neto de la historia personal de uno. En otras palabras, era la suma de la experiencia de combate de cada uno. La razón por la que los Vampiros Progenitores eran tan temidos era por los vastos recuerdos de sangre fuera de escala que poseían.

Además, los kenjus eran masas de energía demoníaca con mente propia. Los kenjus del Cuarto Progenitor, o mejor dicho, las chicas en las que habían sido sellados, habían vivido durante mucho tiempo.

La experiencia de combate que poseían superaba con creces la de Kojou. Kojou nunca igualaría a Aladar como vampiro. Sin embargo, incluso Aladar no era rival para los kenjus del Cuarto Progenitor.

Nagisa y Avrora se habían jugado sus propias vidas para transmitirle eso a Kojou.

Kojou no necesitaba “controlarlos”. Simplemente necesitaba prestar sus oídos a sus voces y ordenarles.

Pisotea al enemigo delante de mí—

“¡Superbia! ¡Gula!”

Después de terminar de reparar su brazo derecho, Aladar ignoró las palabras de Kojou y ordenó a sus propios kenjus atacar.

El aire se retorció mientras una cuchilla realizaba un ataque sorpresa, mientras que la otra cayó como una horda de espadas cortas y oscuras.

Sin embargo, Kojou los interceptó como si no fuera nada.

Mientras una cuchilla cortaba espacio en sí, un dragón de dos cabezas cubierto con escamas de mercurio arrancó el espacio extradimensional en el que se escondía. La densa niebla que salía de la bestia con forma de insecto corroía la horda de espadas cortas a simples fragmentos de cuchillas.

“¡Ugh...!”

Sintiendo que Kojou estaba contraatacando, Aladar intentó convertir su cuerpo en niebla oscura para escapar. Pero a su alrededor había un furioso viento imbuido de energía demoníaca. Un bicornio escarlata que brillaba como un espejismo formó un escudo de vientos furiosos, evitando que Aladar escapara.

“¿Crees que puedes correr?” Kojou escupió sin emoción.

Al materializarse una vez más, todo el cuerpo de Aladar fue empalado con innumerables estacas delgadas y puntiagudas hechas de magma. Aladar gritó de angustia antes de quedarse en silencio. Atormentar el cuerpo inmortal de un vampiro con una eternidad de dolor—el mismo Aladar le había enseñado a Kojou esta táctica.

“Ríndete, Aladar. Todos estamos muy enojados. Si quieres que este estúpido duelo continúe por más tiempo—”

Ardiendo de ira, Kojou convocó a un kenju de agua azul pálido—una Undine. Este kenju, quien gobierna la restauración, podría revertir la historia personal de Aladar, aniquilando su propio ser.

Sin embargo, justo antes de que Kojou pudiera desatarlo—

“Eso es suficiente, Kojou”.

La poderosa mano de alguien agarró el brazo derecho de Kojou, deteniéndolo.

Envuelta en una niebla dorada, una sonrisa de satisfacción se elevó sobre Dimitrie Vattler mientras se levantaba.

Los ojos de Kojou ardieron carmesí mientras miraba a Vattler, sacudiéndose violentamente la mano. Sin embargo, el hombre rubio miró a Kojou con una expresión amable. Entonces, el Encantador de Serpientes del Imperio Warlord declaró solemnemente: “Este duelo ha terminado”.

La expresión de Kojou parecía aturdida mientras escuchaba las palabras. No entendía lo que le decían.

Aladar aún no había reconocido la derrota. Kojou tenía que derrotarlo. Tenía que proteger a Glenda. Y tenía que recuperar a Yuiri y Shio. ¿Por qué? Porque lo había prometido...

Con tales pensamientos dentro de la mente confusa de Kojou, Vattler lo miró con diversión.

Luego, una vez más, suavemente hizo otra declaración.

“La victoria es tuya”.

Parte 4

Kojou liberó a sus kenjus de su convocatoria.

Liberado de las estacas de magma, Aladar perdió su apoyo y cayó al suelo. Aun así, cayó con gracia. Miró a Kojou con ojos ardientes mientras metía una mano entre los escombros.

“No interfieras, Vattler... El resultado aún no está decidido...”

Incluso mientras tosía sangre violentamente, Aladar afirmó que continuaría el duelo. Sin embargo, Vattler miró a su compatriota con una sonrisa indiferente.

“Obstinado incluso al borde de la muerte, ¿no es así, Aladar? No te preocunes. El oponente es el vampiro más poderoso del mundo. Tu aprobación no se verá disminuida por esta derrota. Todos los invitados están más que satisfechos”.

“Silencio... no luché por su trivial aprobación”.

Aladar apuntó la sed de sangre hacia el sonriente Vattler. La declaración, con la brusquedad típica de Aladar, hizo que Vattler alzara la voz en una risa de alegría.

“Has hecho tu trabajo tal como esperaba. Tu papel ha llegado a su fin”.

“Mi papel... dices... Vattler, ¿por qué tú...?”

Aunque tenía problemas para respirar, la mirada en los ojos de Aladar era grave. Se había dado cuenta de la posibilidad de que el duelo sobre la niña dragón hubiera sido orquestado desde su inicio.

Al ver por sí mismo que la voluntad de Aladar de continuar luchando se había apagado, Kojou dejó escapar un pequeño suspiro.

Fue entonces cuando sintió el aire ondular a su lado.

“—¡Kojou!”

Una puerta de teletransportación en forma de onda se extendió. Desde adentro apareció Glenda con un vestido blanco. La siguiente en aparecer fue Yukina, vestida con su atuendo familiar. Por último, Natsuki emergió, vistiendo un atuendo con encajes.

“¡Kojou! ¡Kojou, ganaste!”

Sin hacer caso de que su ropa se manchara, Glenda se aferró a Kojou con lágrimas en los ojos. “¡Guoh!” tosió Kojou, su respiración se contrajo por el impacto. Las heridas infligidas por Aladar aún no se habían curado.

“Senpai... ¿tus heridas...?”

Al ver la sangre que emanaba del cuerpo de Kojou, la expresión de Yukina era grave. Glenda también preguntó: “¿Duele?” con una mirada brumosa de evidente preocupación.

“Estoy bien. Más importante aún, Nagisa—”, dijo Kojou con voz ronca. “Por favor”.

Yukina asintió sin decir una palabra.

Los ojos de Nagisa estaban cerrados mientras permanecía flácida en los brazos de Kanon. Su piel pálida se sentía fría, desprovista del calor de la vida. Sus extremidades extendidas estaban completamente flojas, haciéndola parecer una muñeca sin alma.

Aunque el retroceso de usar un kenju fue lo que la hizo desmayarse, no había nada que Kojou pudiera hacer. A pesar de que era llamado el Vampiro más poderoso del mundo, el poder que poseía el Cuarto Progenitor solo era adecuado para la destrucción. Como médium espiritual entrenado, Yukina era probablemente la única persona presente que podía ayudar a Nagisa.

Sin embargo, cuando trató de apresurarse, la chica del yukata revisó a Yukina con los ojos y abrió la boca.

“Este es el momento de terminar. Actualmente, es solo el poder de la sacerdotisa de la Valquiria lo que ata su alma”.

“... ¿Estás diciendo que... Nagisa no se puede salvar...?”

Kojou miró a la chica que se hacía llamar Hektos. Sus brillantes ojos azules se estrecharon, y la chica con el pelo arcoíris asintió fríamente con la cabeza.

“Si ejercemos el poder del kenju que reside en el recipiente de nuestra carne, la llegada de tal conclusión es... inevitable”.

“Por qué tú—”

“¡Senpai, no lo hagas!”

Volando en cólera, Kojou intentó agarrar a Hektos por el cuello, pero Yukina lo agarró y lo contuvo.

Culpar a Hektos no iba a salvar a Nagisa. Kojou también lo sabía. Aun así, Hektos seguramente estaba conectada con la aparición de Nagisa en ese lugar.

“Justina-san, ¿puedo pedirte que llames a una ambulancia?”

Con dificultad, Kanon desvió la vista a la angustiada Kojou que estaba llamando a su guardaespaldas caballero. “Como usted ordene”, dijo Justina, en espera detrás de Kanon, agachándose mientras sacaba una radio.

“No hay necesidad de llamarlos. La llevaré”. Natsuki pronunció esas palabras mientras colocaba una mano sobre el hombro comatoso de Nagisa.

Kanon, adivinando lo que Natsuki tenía en mente, asintió al instante sin dudarlo. Al instante siguiente, las siluetas de Nagisa y Kanon se derritieron lentamente en el aire y desaparecieron.

“¡¿S-Su Alteza...?!?”

Una expresión nerviosa se apoderó de Justina mientras la persona que supuestamente estaba protegiendo desaparecía de su vista. Natsuki volvió a mirar el clamor hecho por la mujer de cabello plateado con visible molestia.

“Lo siento, pero Kanase Kanon necesitará quedarse con ella por el momento. Después de todo, parece que la energía espiritual que Kanon está enviando a Akatsuki Nagisa, es lo que la mantiene viva en este momento”.

“Kanase... ya veo...” murmuró Kojou en voz baja mientras cerraba los ojos.

La sangre de la Familia Real de Aldegyr que fluía por las venas de Kanon probablemente la convertía en la poseedora de una energía espiritual de primera clase, incluso para los estándares de la Isla Itogami. Incluso si, a diferencia de cuando se había convertido en un Angel Faux, ese poder se detenía al borde de las limitaciones humanas, no cambiaba el hecho de que la energía espiritual que poseía, estaba más allá de la norma. Al prestarle a Nagisa esa energía espiritual, Kanon parecía apenas evitar que desapareciera.

“Las he enviado a mi barrera. Una medida temporal, pero debería estar segura por el momento”.

Natsuki complementó sin rodeos sus palabras. Con “mi barrera”, sin duda, se refería al espacio especial de otro mundo conocido como barrera penitenciaria. Dentro de ese mundo, creado para encarcelar a criminales mágicos, no había flujo de tiempo. Por lo menos, la condición de Nagisa probablemente no empeoraría mientras ella estuviera allí.

“Lo siento... Natsuki-chan. Muchas gracias...”

Aunque Kojou estaba desinflado y al borde del colapso, una mirada de alivio se apoderó de él mientras Yukina lo levantaba. Glenda, copiando a Yukina, se aferraba al otro brazo de Kojou. Con la ayuda de las manos de ambas chicas, Kojou de alguna manera logró no caer de cara al asfalto.

Por su parte, Aladar ya había terminado de reparar su carne y estaba de pie. La escena hacía difícil decir quién había salido victorioso.

Natsuki miró con arrogancia a Aladar mientras hacía una pregunta.

“Ahora bien, respóndeme, Veres Aladar—¿por qué intentaste poner bajo custodia a esta cría de dragón? ¿Cuál es la razón por la cual la Organización del Tratado de Tierra Santa teme a Glenda?”

“... ¿Organización del Tratado de Tierra Santa?”

Kojou frunció el ceño ante el nombre desconocido.

“Sabes sobre el Tratado de Tierra Santa, ¿no es así, Akatsuki Kojou?”

“B-Bueno... sí”. El asintió. “Sé eso, al menos”.

El Tratado de Tierra Santa era un tratado de paz, cuya firma había puesto fin a las guerras entre la humanidad y los demonios. A cambio de reconocer que los demonios tenían derechos idénticos a los humanos, los demonios se comprometieron a respetar el derecho internacional.

Si ese tratado no se hubiera formado, la matanza entre humanos y demonios sin duda continuaría hasta nuestros días. Tampoco era probable que el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami existiera.

“La Organización del Tratado de Tierra Santa es una agencia internacional compuesta por signatarios de ese tratado. Su objetivo es mantener la paz entre la humanidad y los demonios, y así, lograr su coexistencia pacífica. El Imperio Warlord es un participante. Japón es otro”.

“... ¿Entonces estabas tratando de capturar a Glenda para esta Organización del Tratado de Tierra Santa? ¿Por qué?” Kojou giró sus ojos hacia su oponente derrotado.

Aladar era el presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord. Sin embargo, la participación de una agencia internacional como la Organización del Tratado de Tierra Santa cambiaba la historia por completo.

“Seré yo quien responda esa pregunta...”

Mientras Kojou y los demás permanecían confundidos, Vattler atrajo su atención hacia él con un tono frívolo. Las miradas de todos los presentes se posaron hacia el joven vampiro de cabello dorado.

“¡Vattler, detente!”

Aladar habló con voz aguda. Sin prestarle atención, Vattler continuó.

“El objetivo de la Organización del Tratado de Tierra Santa es mantener la paz entre humanos y demonios. Así que se le otorgó el derecho de emplear la fuerza militar para eliminar los obstáculos a este objetivo”.

“¿Fuerza militar?”

“Y cuando digo fuerza militar de la Organización del Tratado de Tierra Santa—me refiero a ellos”.

Apuntando hacia Kojou, Vattler arrojó un smartphone en su dirección. Se mostraba una imagen de baja resolución en su pantalla de alta precisión.

Era una imagen aérea capturada por un satélite militar.

Mostraba una flota. Había un enorme portaaviones equipado con una cubierta de vuelo completa. Además, tenía un séquito de barcos de escolta. Podía ver dirigibles blindados entre ellos también. Incluso por lo que pudo confirmar en la pantalla, sus números superaban los veinte. Era una gran flota capaz de conquistar una pequeña nación con facilidad.

En una esquina de la pantalla, vio que la fecha era el 13 de febrero—el mismo día. Había cierto grado de retraso debido a la transmisión satelital, pero la imagen aparentemente se transmitía casi en tiempo real.

“Un poco antes, la Organización del Tratado de Tierra Santa envió un documento al gobierno japonés. Uno que decía— se ha determinado que la isla artificial conocida como Isla Itogami, es un dispositivo mágico destructivo a gran escala prohibido por el Tratado de Tierra Santa. Lo esencial es que están diciendo que procederán a destruir la Isla Itogami”, declaró Vattler, exagerando sus movimientos.

Era Yukina quien estaba terriblemente nerviosa por sus palabras. “La Isla Itogami... ¿Un dispositivo mágico destructivo a gran escala...?”

“Ya veo. Ese es su pensamiento... Así que están tratando a la Isla Itogami no como un suelo japonés, sino como un gigantesco dispositivo. Porque, si es un simple dispositivo, pueden destruirlo incluso sin el consentimiento del gobierno japonés”. Molesta, Natsuki resopló.

“¿Qué demonios significa eso?” Kojou miró entre las dos chicas. “Espera... ¿Un dispositivo mágico? La isla Itogami es solo gigafloat, ¿no es así?”

“Itogami Meiga demostró que la isla Itogami es un altar que puede emplearse para reproducir La Purificación...” Su maestra lo fulminó con la mirada mientras hablaba.

La fórmula prohibida para revivir a Caín y reescribir el mundo mismo—Kojou estaba familiarizado con ese poder.

“La purificación es una vil calamidad mágica que, si se desata, tendría repercusiones a escala mundial. Y la isla Itogami es un componente necesario de esa calamidad. El juicio de la Organización del Tratado de Tierra Santa no era una aplicación irracional. Sin embargo, era bastante arbitrario de su parte”.

Vattler, asintiendo profundamente de acuerdo con la explicación de Natsuki, giró sus ojos hacia el oscuro horizonte del océano.

“La armada internacional extraordinariamente convocada de la Organización del Tratado de Tierra Santa ya se ha reunido en la isla Iwo. Como muy pronto, probablemente terminarán el cerco de la isla Itogami esta noche”.

“¿Qué pasa con nosotros... los residentes de la isla Itogami?” La voz de Kojou estaba teñida de nerviosismo.

La isla Itogami era una isla artificial que flotaba en medio del Océano Pacífico. Su población era de aproximadamente 560.000 personas. Por supuesto, si la Isla Itogami fuera destruida, no saldrían ilesos.

“Les otorgarán doce horas antes de que comience el ataque”, respondió Aladar. “Refúgiense durante ese tiempo donde sea que puedan”. El tono serio y sin emociones con el que dijo que era claramente intencional.

“... ¿Doce horas...?”

Kojou estaba sin palabras. Lejos de la parte continental de Japón, el viaje a la isla Itogami estaba restringido. Era imposible evacuar a 560.000 personas en solo medio día, algo de lo que la Organización del Tratado de Tierra Santa probablemente estaba al tanto. Para empezar, no tenían la intención de dejar escapar a los residentes de la isla Itogami.

“¿Hay alguna manera de hacer que la Organización del Tratado del Tierra Santa reconsidera su decisión?” Yukina preguntó con voz fuerte. Sin embargo, Aladar simplemente negó con la cabeza.

Natsuki esbozó una sonrisa fría mezclada con autodesprecio. “Si el gobierno japonés tiene el coraje de desafiar a la organización, podría ser otro asunto, pero esa es sin duda una esperanza casi inexistente. Solo un tonto se convertiría en un enemigo del mundo por el bien de una sola isla artificial”.

Kojou tembló con una ira desbordante, Glenda contempló esto con una mirada de preocupación. Sus hermosos ojos de color acero que recuerdan a la hematita contemplaron la escena del herido Kojou dentro de ellos. En ese instante, Kojou llegó a albergar una leve sospecha.

“Espera un momento, Veres Aladar... Entonces, ¿por qué trataste de deshacerte de Glenda? Justo antes del ataque en la isla Itogami así...”

Si la isla Itogami fuera destruida, Glenda tampoco estaría a salvo. ¿Por qué había tratado de matar a Glenda a pesar de esto? Incluso hasta el punto de correr el riesgo innecesario de un duelo con el Cuarto Progenitor—

“Porque ella es la guardiana”, respondió Vattler por Aladar, que permaneció en silencio.

La expresión de Aladar se congeló por la sorpresa. Kojou y los demás no se dieron cuenta.

“¿Guardiana...?” repitió Kojou.

Miró fijamente a Glenda. *No sé nada*, dijo la sacudida de la cabeza de Glenda.

Vattler era el único tranquilo mientras una sonrisa se apoderaba de él. Él sonrió como un científico cuyo gran experimento había llegado a su fin, dando la respuesta que había deseado.

“Sí... La guardiana del legado dejado por Caín, el Dios Pecador—el recipiente para su información”.

Aladar y Natsuki tuvieron una reacción dramática a esas palabras.

“Vattler, ¿por qué sabes eso?”

“¡Tch—así que de esto se trata, Encantador de Serpientes!”

Aladar convocó una espada, y Natsuki desató cadenas plateadas. Ambos fueron derribados inmediatamente por un torrente de energía demoníaca que Vattler había desatado. La energía demoníaca ofensiva finalmente cambió de forma a una serpiente que tenía docenas de metros de longitud. Era un kenju del Encantador de Serpientes.

“¡Akatsuki Kojou, protege a Glenda! ¡El verdadero propósito de Dimitrie Vattler es la purificación!”

Natsuki miró a Kojou y gritó. Antes de que Kojou pudiera comprender el significado de sus palabras, Vattler ordenó a su kenju atacar.

“Shakala—”

“¡Sekkarou!”

Cuando el kenju terminó de materializarse por completo, abrió sus enormes fauces y atacó a Kojou y a los demás. Fue Yukina quien lo interceptó. Sacando la lanza plateada de su estuche, interceptó y golpeó al kenju con forma de serpiente de frente.

La vasta energía demoníaca esparcida por el kenju fue destruida por un deslumbrante destello plateado, y se disipó en un abrir y cerrar de ojos. La lanza de Yukina, con el nombre de *Sekkarou*, era un arma secreta de la Organización Rey León, una lanza purgadora de demonios capaz de romper cualquier barrera y anular la energía demoníaca.

“La *Schneewaltzer*... Bien hecho, como podría haber esperado”.

Vattler aplaudió en señal de alabanza a Yukina. Durante este tiempo, las cadenas de plata desencadenadas por Natsuki se entrelazaron alrededor del kenju herido de Vattler, mientras que las espadas de Aladar cayeron sobre Vattler.

Aun así, la sonrisa de Vattler se mantuvo sin cambios, ya que simplemente levantó la mano derecha. Fue un gesto pulido y molesto, como si estuviera pidiendo vino en un restaurante—

“Entonces, ¿qué tal esto?”

Mientras Vattler permanecía indefenso, se vio rodeado por un resplandor malévolos y carmesí. Las cadenas de Natsuki rebotaron; El kenju de Aladar, desapareció sin dejar rastro.

El resplandor que cubría a Vattler era, en verdad, un velo de diminutas partículas forradas con antiguos caracteres mágicos. Todas y cada una de esas partículas eran su propio círculo mágico imbuido de poderosa energía ritual. Estas partículas de luz carmesí comenzaron a aumentar en densidad y brillo.

“¡Ese poder...!”

“Esto no puede ser... ¡¿La purificación...?!”

Kojou y Yukina se quedaron boquiabiertos. Este era el vil hechizo prohibido dejado por Caín—la purificación, magia que podría reescribir el mundo mismo. Kojou y Yukina habían probado previamente su poder, por lo que sabían dolorosamente bien que ni los kenjus del Cuarto Progenitor ni la habilidad de anulación de energía demoníaca del *Sekkarou* podrían defenderse de ese resplandor carmesí. Lo único que podía oponerse a la Purificación era la vasta esencia divina que Yukina desprendía en su forma angelical.

“Ya veo, Encantador de Serpientes—le robaste a Itogami Meiga su Memoria de Sangre, ¿no es así...?” dijo Natsuki.

“Correcto, Bruja del Vacío”.

Vattler mostró sus largos dientes caninos mientras sonreía.

La sangre se drenó de todo el cuerpo de Kojou. Había consumido al desaparecido Itogami Meiga, obteniendo el conocimiento de Meiga sobre la purificación para sí mismo—eso era lo que Vattler estaba diciendo.

No era que sintiera pena por Itogami Meiga. Era un criminal mágico y, en cierto sentido, ya era un hombre muerto. Vattler bebió la sangre de Meiga, heredando así sus recuerdos.

Todo para obtener un nuevo poder.

Como para mostrarle a Kojou que esta era la verdadera naturaleza de todos los vampiros—

“Pero, ¿quién está haciendo los cálculos para la purificación..?”

La última pregunta que Yukina expresó tenía un toque de miedo.

El corazón de Kojou se aceleró.

La purificación, la magia del Dios Pecador, exigía el gasto de una increíble energía demoníaca acorde con su poder y enormes cálculos completamente imposibles para los humanos. Incluso si Vattler fuera un vampiro, no era el tipo de cosa que podría usar solo.

La isla artificial conocida como isla Itogami había sido diseñada como un altar para la activación de esa magia. Las venas de dragón que corrían sobre el Océano Pacífico proporcionaban la energía mística requerida para activarlo. La isla artificial también poseía cinco supercomputadoras con las que realizar los cálculos.

Aunque, por excelente que sea un altar en la Isla Itogami, eso era insuficiente para controlar la purificación. El único capaz de controlar completamente la magia era Caín, quien fue un programador genio con un nivel de habilidad divino. Y no se había confirmado la existencia de hackers de esa escala... excepto uno.

En consecuencia, la llamaron...

... la sacerdotisa de Caín.

“De ninguna manera...”

Antes de que Kojou pudiera decir más, Vattler desató su ataque. El resplandor carmesí cubrió todo el rompeolas, transformándolo en un hermoso cristal de hielo debajo de los pies de Kojou y de los demás.

Este era un ataque a través de la purificación, transformando la esencia misma de la materia.

Este cristal se agrietó, rompiéndose en pedazos. Fragmentos de hielo danzaron como copos de nieve. Kojou y Yukina cayeron como muñecos de trapo.

Glenda soltó la mano de Kojou, volviendo instantáneamente a su forma de dragón. Pero antes de que pudiera extender sus alas, un brazo gigante se extendió desde el hielo roto y la agarró.

“¡Glenda...!”

Cuando se hundió en finas partículas de escarcha, Kojou extendió la mano desesperadamente.

En realidad, el brazo gigante que había agarrado a Glenda era un brazo manipulador de metal. Un tanque robótico rojo había surgido de debajo de la superficie del rompeolas para llevar a cabo el secuestro de Glenda.

El tanque robot también estaba envuelto por el malévolos resplandores de la purificación. Y sobre el hombro de ese tanque había una chica solitaria, sentada con las piernas cruzadas. Era una chica de preparatoria con un peinado extravagante.

“Asagi... ¿por qué...?” Kojou murmuró aturdido mientras miraba a la chica en la parte superior del tanque.

Mientras Kojou lo hacía, Asagi lo miró con los labios inmóviles. Sintió que oía la voz de la chica.

Lo siento...

El rompeolas convertido en cristal de hielo comenzó a colapsar. El agua de mar fluyó con fuerza desde las grietas, acelerando aún más el colapso.

El tanque robot sobre el que montaba Asagi aceleró, desapareciendo en el crepúsculo.

Vattler ya no estaba a la vista tampoco. Los únicos que quedaban encima del rompeolas eran Natsuki y el herido Aladar.

“¡Senpai—!”

Empujando su lanza plateada en un bloque de hielo, Yukina extendió una mano hacia Kojou.

Sin embargo, mientras flotaba en medio del agua de mar helada, Kojou ni se dio cuenta.





CAPÍTULO CUATRO

LA GUERRA DE

LOS PROGENITORES

Capítulo 4 – La Guerra de los Progenitores.

Parte 1

En una cabina cerca de la bodega del crucero Oceanus Grave II, Shio, con las muñecas aún atadas, se asomó por la ventana. La llegada de la noche había oscurecido el puerto, por lo que era difícil saber qué estaba pasando afuera.

“Se ha callado. ¿Crees que el duelo ha terminado?” murmuró Yuiiri, vestida con un traje de baño, y sin nada más para mantenerla abrigada, salvo una parka.

Al igual que Shio, las dos manos de Yuiiri estaban atadas a su espalda. Habían perdido y fueron capturadas posteriormente por Veres Aladar de vuelta en Blue Elysium. Al principio habían recibido un trato más cortés, pero después de haber ignorado las instrucciones y planeado escapar varias veces, su tratamiento se había convertido en la situación actual.

Por cierto, debido a la actitud particularmente obstinada de Shio, habían sido amenazadas con tener que usar cosplays de mahou shoujo la próxima vez que la pareja intentara escapar. Por lo tanto, Shio y Yuiiri estaban en una situación en la que no podían intentar escapar casualmente.

“Me pregunto si Akatsuki Kojou perdió...” dijo Shio con voz frágil.

Ella y Yuiiri habían sido informadas de antemano de que Akatsuki Kojou y Aladar iban a pelear por Glenda. La poderosa energía demoníaca se había movido incesantemente hacia adelante y hacia atrás sin cesar hasta momentos antes, pero ahora se había detenido por completo. El duelo probablemente se había decidido.

“De ninguna manera. Kojou es el Cuarto Progenitor, el vampiro más poderoso del mundo”.

Yuiiri hizo un puchero mientras refutaba las palabras de Shio. Por alguna razón, Yuiiri había sido amable con Akatsuki Kojou desde el incidente en el lago Kannawa en Año Nuevo.

“Pero el oponente es la mano derecha del Primer Progenitor. Parece que Akatsuki Kojou tampoco tiene un dominio completo de sus poderes como vampiro. Si tiene que seguir las reglas de un duelo, ¿no crees que normalmente perdería?” Shio señaló racionalmente. Luego, como si se estuviera hablando para sí misma, agregó: “Además, Akatsuki Kojou es un poco descarado. Para ser un progenitor, no es muy confiable”.

“¿Qué puedes esperar? Él todavía es joven. Compararlo con Gajou-san me hace sentir lástima por él”.

“¡N-No estamos hablando de Akatsuki Gajou en este momento!” La voz de Shio se hizo aguda. Sin embargo, Yuiiri tomó la objeción de Shio con calma.

“Si Kojou-kun realmente pierde, ¿qué crees que nos pasará?”

“... No lo sé. Dado que existe el Tratado de Tierra Santa, no creo que el tratamiento sea tan horrible, pero es un hecho que atacamos al duque de Severin, así que...”

Habiendo dicho esas palabras, Shio se mordió el labio. La Organización Rey León había asignado a Shio y Yuiiri la misión de proteger a Glenda, pero usar eso como justificación para involucrar a un VIP del Imperio Warlord no había sido una buena idea. Los dos seguían siendo solo aprendices de magas de

ataque, y habían fracasado en esa misión de proteger a Glenda. Si el Imperio Warlord explotaba en un incidente internacional, las posibilidades de que la Organización Rey León las liberara eran altas.

“Entonces realmente nos interrogarán—para hacernos decirles información secreta de la organización Rey León...”

“Uh, n-nah, estoy segura de que no lo harían. No es que tengamos mucha información secreta para empezar—”

“Entonces, la trata de personas o algo así... nos venderán a una industria sexual de algún tipo...”

“E-Eso es estúpido. Incluso los nobles del Imperio Warlord no se rebajarían a algo así...”

Shio ocultó sus propias preocupaciones internas mientras replicaba. En la actualidad, Shio y Yuiri no estaban bajo la custodia de Aladar, famoso por sus buenos modales, sino por el muy notorio Dimitrie Vattler. Para ser frances, no tenían idea de cómo Vattler pretendía tratarlas una vez que el duelo hubiera terminado y su valor como rehenes llegara a su fin.

“Shio-chan”.

Al notar el sonido de pasos acercándose a la habitación, Yuiri habló en voz baja, asintiendo cautelosamente hacia Shio.

“Vuelve, Yuiri”.

Shio se acercó a la puerta de la cabina. Desde esa posición, si un miembro de la tripulación las estaba vigilando, ella podía atacar instantáneamente y tomar a la persona como rehén, pero Yuiri sacudió la cabeza para disuadir a Shio de tales pensamientos.

“¡Shio-chan, no lo hagas! ¡Si nos resistimos, esta vez nos pondrán un cosplay!”

“¡Es mejor que ser vendidas como esclavas!” Shio gritó, más para su propio beneficio que el de cualquier otra persona. Ciertamente, si las fotos de ellas en cosplay de mahou shoujo se distribuían a las personas cercanas a ellas, ella sentía que perdería algo valioso para ella como maga de ataque.

Así resuelta, Shio se ciñó cuando la puerta de la habitación se abrió ante sus ojos. Entrando estaba un joven de cabello plateado, su paso era seguro. Era un vampiro con una cara hermosa que recordaba a una afilada espada.

“¡¿U-Un hombre...?!?”

Shio se asustó, congelándose ante la inesperada aparición de ese demonio. Después de haber vivido y entrenado en un internado para chicas, su aversión podría no estar al mismo nivel que su compañera de clase Sayaka, pero Shio tenía dificultades para tratar con los hombres.

Quizás sintiendo astutamente el miedo de Shio, Yuiri se puso de pie con piernas temblorosas y se paró frente al joven.

“No pongas una mano sobre Shio-chan. Haz conmigo lo que quieras, pero al menos déjala en paz—”

“¡Y-Yuiri, idiota!”

Shio apresuradamente trató de empujar a Yuiri hacia atrás, lo que resultó en que ambas intentaran proteger a la otra. El joven vampiro miró sombríamente a la pareja, suspirando al verlas ponerse nerviosas sin razón.

“Oh, conde Zagan... ¿les hiciste algo a estas chicas?”

La mujer que entró en la habitación luego, miró al joven, planteando la pregunta con visible diversión. Con un traje azul, la bella mujer desprendía el aire de tener una buena cabeza sobre sus hombros. Sus palabras hicieron que Shio y Yuiri se dieran cuenta de la identidad del joven de cabello plateado: Tobias Zagan. Era un vampiro de la Vieja Guardia, aristócrata del Imperio Warlord, y se decía que era el confidente de Vattler.

“No me pregunes. Comenzaron un alboroto por sí mismas”.

Zagan habló con un tono agrio. Sus manos agarraron una espada larga de plata y un arco recurvo en su forma compacta. Estas eran las armas de Rosenkavalier Plus y Freikugel Plus—pertenecientes a Yuiri y Shio, supuestamente perdidas durante el combate con Aladar. Zagan colocó sin rodeos las dos encima del sofá de la cabina.

Fue un momento después que la mujer del traje de tres piezas hizo señas con su mano, y una pequeña figura entró corriendo. Su cabello color acero se agitó a su alrededor mientras se apretaba con fuerza contra Shio y Yuiri, como un perro abrazando a su amo.

“¡Yuiri! ¡Shio!”

“¡¿Glenda?!?”

“¿Estás bien?”

“¡Dah!”

La pequeña figura era en realidad Glenda. Llevaba un vestido blanco de aspecto costoso y una bonita tiara. Una sonrisa alegre la invadió, con todo su cuerpo proyectando una expresión de felicidad.

“¿Kojou-kun ganó? ¿Contra el duque de Severin?” preguntó Yuiri.

“Sí. Actuó espléndidamente”. La mujer del traje sonrió cálidamente.

“No reconozco esa lucha patética como victoria. Aladar es demasiado suave”, dijo Zagan con el tono de un niño haciendo pucheros. Al parecer, era reacio a aceptar la victoria de Kojou sobre Aladar.

“¿Entonces nos dejarás ir?” Shio, confundida, trató de asegurarse.

La mujer del traje asintió. “Sí. Sin embargo, antes de irte, ¿te gustaría cenar con nosotros?”

“¿Cena? ¿Comida?” Los oídos de Glenda se alzaron mientras se giraba para escuchar. Su largo cabello color acero se balanceaba hacia adelante y hacia atrás como la cola de un perro.

“Sí. Y hay alguien que desea reunirse con ustedes”, dijo la mujer del traje de una manera muy sugerente. Yuiri asintió profundamente.

“Vamos, Shio-chan”.

“¿Yuiri?”

“No hay razón para que nos engañen en este momento, ¿verdad? Podrían deshacerse de nosotros en cualquier momento si quisieran”.

“... Tienes un punto. Sería inexcusable volver con las manos vacías. Necesitamos controlar la situación, al menos. Me pregunto qué diría Kirasaka...”

“Comida, comida, comida~♪”

Tarareando de buen humor, Glenda siguió a la mujer del traje. Shio y Yuiiri tomaron sus respectivos brazos y se arrastraron detrás de los otros dos con tensión en sus pasos.

Una mirada amarga permaneció en el rostro de Zagan mientras se unía a ellas. Su deber era sin duda, vigilar a Shio y Yuiiri. Parecía decidido a mantenerse fuera de la conversación tanto como pudiera.

El interior de la nave era más amplio de lo que Shio y Yuiiri habían esperado. La escena de numerosos invitados extranjeros y sus escoltas fuertemente armados se podía ver en la cafetería y el salón. Shio y Yuiiri no estaban familiarizadas con los atuendos nativos que llevaban. Probablemente eran personas que no eran signatarias del Tratado de Tierra Santa o con poca relación con Japón.

La mujer del traje llevó a la pareja a un área donde la seguridad era especialmente estricta, a diferencia de la mayor parte de la embarcación. Era una suite VIP.

Cuando entraron en la habitación, un sistema de armas modernas sin adornos, ocupaba la mayoría de la visión de Shio. Era un tanque robot carmesí equipado con armamento pesado.

“¡¿Uwaa?!?”

Reaccionando a la temperatura corporal de aquellos que ingresan a la habitación, los movimientos giratorios de los sensores de ojos múltiples causaron que Yuiiri y Shio se aferraran la una a la otra con sorpresa. Por alguna razón, Glenda parecía acostumbrada a la escena, apenas reaccionando cuando vio el tanque. Entonces, Yuiiri miró hacia el tanque mientras dejaba escapar un murmullo aturdido.

“Ese tanque... Es como el del Lago Kannawa...”

“¿Lago Kannawa...?”

De alguna manera recuperándose de su sorpresa inicial, Shio frunció el ceño con una expresión inquisitiva.

El lago Kannawa, en lo profundo de las montañas Tangiwa, fue el lugar donde la pareja se encontró por primera vez con Glenda. Si el piloto de este tanque robot era el mismo que estaba en ese lugar, no era algo que pudieran pasar por mera coincidencia.

Y detrás de ese tanque redondeado, oyeron una voz joven desde el fondo de la habitación que tenía poca sensación de tensión.

“Asagi-san, por favor trae más pizza. Sin cebollas, gracias”.

“Emperatriz-dono, deseo carne. Además, ¿podría molestarte con traer un cable para mi consola de juegos?”

“Oh, Dios, ustedes dos son tan ruidosas. ¿Cuándo se convirtió esto en una guardería?”

Tres chicas bastante distintivas estaban sentadas alrededor de la mesa con un aire relajado.

Una era una niña de primaria con un rostro adorable que vestía un uniforme de una famosa escuela de niñas. Otra, era una pelirroja de baja estatura que vestía un traje de piloto que se parecía a un traje de baño escolar.

Y la tercera, era una chica de preparatoria con un peinado extravagante que llevaba su uniforme escolar decorado de manera inapropiada.

“Ah, finalmente. ¡Vengan!”

Al darse cuenta de que Shio y Yuiri entraban en la habitación, la chica de preparatoria les hizo señas con la mano. Mirando su rostro, Yuiri parpadeó varias veces.

“... ¿Aiba Asagi-san?”

“¿Ah? ¿Nos hemos encontrado en alguna parte?”

Sentada con las piernas cruzadas sobre el sofá, la chica de preparatoria inclinó la cabeza. Los ojos de Shio se abrieron de sorpresa.

“Aiba Asagi, ¿te refieres a esa ídol local?”

“Ah, he tenido suficiente de eso, así que... Por favor, olvídenlo”.

Asagi agachó la cabeza sin fuerzas. Al parecer, Shio había tocado una parte de su pasado que preferiría no recordar. Yuiri inmediatamente trató de seguir, sacudiendo la cabeza.

“Te conocí una vez en el lago Kannawa. Estás en la misma clase que Kojou-kun, ¿no es así?”

“... ¿Kojou...-kun?”

Asagi entrecerró los ojos con cautela. La manera despreocupada en que Yuiri había pronunciado su nombre la había puesto en alerta. “Oh, bueno”, dijo, encogiéndose de hombros informalmente mientras le indicaba a la pareja que se sentara en los asientos vacíos.

Sobre la mesa había pizza, dulces, botellas de jugo y otras delicias. El ambiente se sentía como una pijamada de chicas. Sin duda, este ambiente estaba de alguna manera conectado con el mal humor de Zagan.

“¿Pero, por qué estás en la nave del duque de Ardeal? ¿No eres la novia de Akatsuki Kojou?” Shio le preguntó seriamente a Asagi.

“¡¿N-Novia...?!?” Asagi, mordisqueando la esquina de una porción de pizza, soltó una pequeña tos que parecía un tic nervioso. Shio encontró un poco sorprendente la reacción poco sofisticada de la chica. En contraste con su aspecto glamoroso, su personalidad parecía sorprendentemente pura.

“¿Me equivoco? Eso es lo que Kirasaka me dijo, sabes...”

“¿E-Es así? Entonces Kirasaka-san me ve como... Heh, ¿en serio...?”

Aunque de alguna manera mantuvo la compostura, Aiba Asagi parecía bastante complacida. En realidad, Sayaka había llamado a Asagi “una de las chicas en las que Akatsuki Kojou había puesto sus manos”, pero Shio pensó en la mejor forma de decirlo.

“Um, ¿Aiba Asagi-san?”

“Oh, lo siento. Por el duque de Ardeal, te refieres a Vattler-san, ¿verdad? Hice un trato con él”.

“¿Un trato?”

“Sí. Coopero con Vattler-san, y él me echa una mano a cambio. Nuestros deseos se alínean, ¿ves?”

“Y-Ya veo...”

Shio asintió vagamente. Ella no tenía idea de qué decirle a la chica. Una chica de preparatoria que podía llegar a un acuerdo con Dimitrie Vattler como su igual, era algo más allá de la comprensión de Shio.

“No me digas, ¿eres la Sacerdotisa de Caín que buscaba Tartarus Lapse?”

“Ah... Sí, eso también sucedió, ¿no?” Asagi levantó la vista con una expresión molesta. Su reacción hizo que Shio aceptara las cosas un poco. Si ella realmente era la Sacerdotisa de Caín, tratar con Vattler en pie de igualdad no era imposible.

“Entonces, ¿qué quiere la Sacerdotisa de Caín con nosotras?”

“Pensé que era mejor si me tomaba el tiempo para explicar...”

Al pronunciar esas palabras, Asagi examinó los rostros de Yuiiri y las demás. Las dos estudiantes de primaria se sentaron cortésmente en el sofá, escuchando en silencio la conversación de Shio y compañía.

“Je, je”. Asagi sonrió con orgullo. “Quiero decir, ¿no quieres saber la razón por la que la gente persigue a Glenda? Por cierto, la verdadera naturaleza de Glenda también”.

“Aiba-san, ¿sabes sobre eso?” Yuiiri preguntó, inclinándose hacia adelante.

“Bueno, yo soy la Sacerdotisa de Caín, sabes”, dijo Asagi mientras hinchaba el pecho. “Además, puedes llamarme Asagi, sin honoríficos”.

“¡Asagi!”

Glenda, justo al lado de Asagi, le sonrió amablemente.

“Buena niña”. Asagi acarició la cabeza de Glenda. “¿Confías en mí?”

“¡Dah!”

“Gracias. Muy bien, Glenda, reconoce este código”.

Cuando Glenda asintió, Asagi la miró a los ojos mientras hacía una sonrisa traviesa.

Su mano izquierda sostenía un bonito smartphone color rosa. El ícono en la pantalla, parecido a un oso de peluche mal cosido, hizo una sonrisa maliciosa.

Al escuchar las palabras de Asagi, Yuiiri palideció y se puso de pie. Sin embargo, antes de que Yuiiri pudiera detenerla, Asagi había terminado de recitar el código.

“49 7265717567374 6173 7375636573736f72. Como los herederos legítimos, exigimos la reliquia”.

Parte 2

Kojou se despertó sobre una cama suave.

Estaba en una habitación en un departamento totalmente nuevo. Debido a la falta de muebles y posesiones privadas, daba una impresión bastante inorgánica, pero el dueño de la habitación parecía ser una mujer. Los vestidos de alguien estaban en perchas contra la pared, y había un ligero y persistente olor a perfume. Los vestidos parecían ser trajes de sirvienta.

“¿Has despertado, Kojou? Inesperadamente rápido de tu parte”.

Mientras Kojou yacía allí, escuchó una voz sobre su cabeza que se escuchaba ligeramente altanera. La visión borrosa de Kojou mostraba una muñeca con un atuendo exótico, de no más de treinta centímetros de altura.

“¿Nina...?”

Kojou miró la forma de vida de metal líquido, una vez conocida como la Gran Alquimista, Nina Adelard. La actual Nina, debería haberse mantenido en la mansión de Minamiya Natsuki como mascota de Kanase Kanon.

“¿Y esta habitación es?”

“El dormitorio de Astarte. Natsuki te trajo de vuelta a este edificio con ella. Al parecer, colapsaste por usar demasiado tu poder durante el duelo con Veres Aladar”, dijo Nina con una sonrisa exasperada. “Qué inmaduro”.

Kojou finalmente comprendió que técnicamente lo había vigilado hasta que recuperó la conciencia.

“Oh, está bien... Asagi... ¿A dónde fue con Glenda...?”

“Si te refieres a la nave del Encantador de Serpientes del Imperio Warlord, está amarrada en la entrada de la Isla Itogami”.

“¿Está en el barco de Vattler...?”

Kojou se agarró la cabeza confundido.

Debería haberse dado cuenta tan pronto como vio a Asagi y Zagan juntos. Zagan, un confidente de Vattler, nunca haría contacto con Asagi sin una buena razón. Asagi probablemente se había asociado con Vattler por alguna razón. Si es así, el secuestro de Glenda no debe ser más que un medio para algún tipo de fin—

“En este momento, el Encantador de Serpientes no está haciendo ningún movimiento notable, pero dada la naturaleza del oponente, la Guardia de la Isla no puede hacer ningún movimiento descuidado contra él. En primer lugar, no creo que la Corporación Administrativa tenga la libertad de prestarle mucha atención”.

Nina hizo la afirmación con un tono de voz altivo. Incluso durante el tiempo en que Kojou se había derrumbado, la armada militar de la Organización del Tratado de Tierra Santa seguía acercándose a la isla Itogami. El personal de la Corporación Administrativa tenía las manos ocupadas tratando de formar

contramedidas. No creía que pondrían a la Guardia de la Isla en movimiento por el secuestro de un dragón que ni siquiera era de conocimiento público entre los residentes de la ciudad Itogami.

“Mierda”, maldijo Kojou mientras se sentaba rápido. “¿Dónde está mi ropa?”

“Alégrate, porque fui yo quien las reparó a mano. Mira, aquí mismo”.

Nina señaló la mesita de noche. Como la ropa de Kojou había quedado hecha jirones por el duelo con Aladar, le habría agradecido que la reparara con alquimia. Sin embargo, no era un uniforme de estudiante de la Academia Saikai lo que descansaba sobre la mesa, sino un esmoquin de color dorado con un brillo deslumbrante.

“Um... ¿Qué demonios es... esto?”

“Estoy diciendo que es tu cambio de ropa. Simplemente empleé mi propio criterio para hacer algunas mejoras menores”.

“¡¿Llamas a esto mejoras menores?!?” gritó Kojou.

Al parecer, Nina no se había detenido simplemente en reparar su ropa, también había alterado la composición molecular de los hilos. La transmutación era el arte de nivel maestro de la alquimia.

“¡Este atuendo me hará ver como un payaso de circo! ¡Devuélvelo ahora mismo!”

“Dios, realmente no tienes ningún sentido del gusto... Esto está muy de moda”.

“Eres la última persona de la que quiero escuchar la palabra moda...”

Kojou se cubrió los ojos con molestia. Nina se quejó en voz alta mientras devolvía el esmoquin dorado y brillante a ropa normal. Alguien debe haber escuchado el fuerte intercambio, porque hubo un leve golpe en la puerta justo cuando Kojou comenzó a vestirse.

Después de esperar la respuesta de Kojou, Yukina abrió la puerta y entró. A continuación apareció una niña homúnculo con cabello índigo—Astarte.

“... ¿Senpai? ¿Está bien que ya estés de pie?”

Al ver a Kojou sentado en la cama, Yukina mostró una expresión de preocupación. Ella sin duda era considerada no solo por sus heridas y pérdida de sangre, sino también por el shock mental de haber sido traicionado por Asagi.

Al darse cuenta de que le había causado muchos problemas, Kojou reflexionó honestamente sobre sus acciones.

“Sí, lo siento. Ya estoy bien”.

“No te ves así...”

Al ver a Kojou de frente poniéndose de pie, Yukina dejó escapar un pequeño suspiro. Ella procedió a caminar delante de Kojou, poniendo una mano en el cuello de su uniforme. Fue solo entonces que Kojou finalmente se dio cuenta de que había abrochado erróneamente uno de los botones de su camisa. Eso era culpa de levantarse aturdido y vestirse a toda prisa.

“Trata de no hacer que me preocupe demasiado, ¿quieres?”

Hablando con una sonrisa dolorida mezclada, Yukina volvió a abrochar los botones de su camisa. Kojou, atraído por el leve susurro de su flequillo, acercó su rostro.

“Himeragi... hueles... muy bien por alguna razón...”

“¡¿Es—es así?!?”

La repentina expresión de Kojou envió tensión a todo el cuerpo de Yukina.

“Dios”, murmuró Nina, y Kojou la escuchó suspirar profundamente.

“Kojou... ¿qué crees que estás haciendo, oliendo el cuerpo de una chica que cuida de ti?”

“Erótico...” dijo Astarte en un murmullo sin emociones.

“N-No es de una manera extraña; Solo pensé que olía dulce...”

“Lo estás haciendo mejor de lo que pensaba”, dijo Yukina en un tono sarcástico, mostrando sus dientes blancos a Kojou. Ella procedió a reajustar meticulosamente el último de los botones de Kojou, que pensó que era muy parecido a ella.

Kojou sacudió la cabeza en silencio, abandonando todo pensamiento de excusas.

“Astarte, ¿qué hora es?”

“Son 2356 horas con 40 segundos. Será la medianoche muy pronto”.

“Así que he estado fuera por cerca de cinco horas...”

La respuesta perfectamente precisa de la niña homúnculo infundió una gran cantidad de nerviosismo en Kojou.

El duelo con Aladar se había llevado a cabo justo después del atardecer. Había pasado bastante tiempo desde el posterior secuestro de Glenda.

Cualesquiera que hayan sido los objetivos de Asagi y Vattler, las probabilidades no eran bajas de que ya se hubieran logrado.

“¿Dónde está Natsuki-chan?”

“Respuesta: la ubicación actual de la Maestra es la sala de estar. Iniciando ruta—”

Hablando con el tono de un sistema de navegación para automóviles, Astarte entró en uno de los laberínticos corredores del edificio de apartamentos. Kojou y Yukina se apresuraron a seguirla. Finalmente, llegaron a la sala de estar, donde Natsuki estaba inclinando elegantemente una taza de té. Ella no parecía ni un poco nerviosa, luciendo igual que siempre.

“Así que finalmente has despertado, Akatsuki Kojou”.

Natsuki devolvió suavemente la taza de té a la mesa mientras hablaba altivamente.

Kojou se sentó frente a ella incluso antes de que se lo pidiera. No quería perder un tiempo precioso en bromas.

“¿Qué está pasando con Nagisa?”

“Ella permanece dentro de mi barrera. No hay necesidad de preocuparse. Kanase Kanon también está con ella”.

La expresión de Natsuki no cambió frente a la descortés pregunta de Kojou. La barrera penitenciaria era una dimensión alternativa construida dentro de su sueño, cuyo precio era su sueño eterno. Para evitar que Nagisa se agotara, no había lugar más seguro que dentro de la barrera suspendida en el tiempo de Natsuki. Sin embargo, el hecho de que el paso del tiempo se detuviera también significaba que no podía esperar que ella se recuperara de ninguna manera.

“Dicho eso, la joven Akatsuki está en un estado precario, reseca de energía espiritual. Si la dejamos en la barrera demasiado tiempo corre el riesgo de que mi sueño la erosione. Me gustaría sacarla lo más pronto posible”.

“En otras palabras, tenemos que encontrar una manera de salvar a Nagisa antes de que eso suceda—”

Kojou bajó la mirada con angustia.

La principal cuidadora de Nagisa era su madre, Akatsuki Mimori, pero al final, ella era científica, nada más. No tenía un conocimiento profundo de la magia. Incluso si ella atendía a Nagisa, Kojou no podía esperar un tratamiento efectivo de su parte.

En primer lugar, las circunstancias eran aterradoras—la energía espiritual de su hija siendo drenada por un kenju del Cuarto Progenitor—no era algo que él pudiera explicarle a Mimori, y mucho menos que dicho Cuarto Progenitor era en realidad su propio hijo biológico.

“¿No podríamos ponernos en contacto con Aiba-senpai?” Yukina cambió abruptamente el tema, aparentemente en consideración del silencioso Kojou.

“Desafortunadamente, no”, dijo Natsuki sacudiendo la cabeza.

“Yaze tampoco parece responder a los mensajes de texto”.

“¿Por qué demonios Asagi trabajaría con Vattler...?”

Kojou levantó la cara para ver a Natsuki. Natsuki miró a Kojou con una expresión desconcertada.

“Intenta hacerte esa pregunta, Akatsuki”.

“¿Huh? No le hice nada a Asagi. No hice nada para ponerla de mal humor...”

Kojou refutó las palabras de Natsuki con total seriedad.

Natsuki lo fulminó con la mirada en respuesta.

“A veces, se sabe que una mujer altera sus gustos y personalidad para adaptarse al objeto de sus deseos. Es natural pensar que Aiba se hartó de ti y pensó en cambiarte por ese Encantador de Serpientes—”

“¡¿Cómo demonios es ese un proceso de pensamiento natural?! En primer lugar, no es como si Asagi estuviera enamorada de mí, ¿verdad?”

“Eres el único que piensa eso, tonto...”

Por una vez, una mirada de abatimiento visible se apoderó de Natsuki. Como si fuera una señal, todos los presentes, excepto Kojou, suspiraron al unísono. *¿Qué diablos ocurre con esta atmósfera?* pensó Kojou, sintiéndose claramente incómodo.

“Incluso si es por amor, ¿por qué Asagi se enamoraría de Vattler de repente? Hay mal gusto, y luego está eso, ¿de acuerdo?”

“El maníaco por los combates del Imperio Warlord y el Cuarto Progenitor—no creo que haya tanta diferencia entre los dos. Además, como mínimo, es mucho más guapo y rico que tú”.

“¡Cállate!”

Kojou puso su mejilla en la palma de su mano con visible mal humor. Al parecer, era inútil preguntarle más a Natsuki al respecto.

Claro, no podía descartar la posibilidad de que Asagi se hubiera enamorado de Vattler, pero el hecho era que tal acto se sentía muy fuera de lugar. Asagi era demasiado astuta como para ser engañada por Vattler, y mucho menos para que le lavaran el cerebro. Era mucho más natural especular que su relación se basaba en intereses mutuos. Si no, la razón de Asagi para secuestrar a Glenda sería inexplicable.

“Ahora que lo pienso, ¿qué está pasando con esa cosa flota militar de la Organización del Tratado de Tierra Santa?”

Kojou cambió el tema una vez más. Natsuki asintió sin decir una palabra, presionando un interruptor para el televisor incrustado en la pared. Era un canal de cable dirigido por la Corporación Administrativa.

“Como antes, la armada internacional se acerca a la isla Itogami. La gente de la corporación está sin duda en medio de un gran alboroto tratando de resolver contramedidas. Deberían hacer un anuncio público en cualquier momento”.

“¿Anuncio público...?”

“Los rumores ya comenzaron a extenderse. Sin duda han determinado que no pueden ocultarlo por más tiempo. La difusión de información incompleta corre el riesgo de provocar pánico”.

“Pero no hay garantía de decirles que la verdad tampoco causará pánico?” replicó Kojou.

“Supongo que no”, respondió Natsuki, impasible. “Por lo tanto, seguramente tienen la intención de guiar el curso del caos. El daño debe minimizarse de esa manera”.

“Conque así es como son las cosas... Maldita sea...”

Kojou estuvo de acuerdo a regañadientes. La Organización del Tratado de Tierra Santa que lanzaba un ataque contra Itogami no era algo que hubieran predicho vagamente, sino una decisión tomada en el acto—era la verdad sin adornos. Y no era solo la Corporación Administrativa la que carecía del poder para desafiar esa decisión, sino el propio gobierno japonés. Era un problema fundamentalmente irresoluble. En la actualidad, todo lo que la Corporación podía hacer era tratar de minimizar las bajas en cualquier cantidad posible. Un anuncio público sin duda sería para ese propósito.

En primer lugar, ¿cuántos residentes de la isla Itogami podrían huir en el poco tiempo restante?

“Himeragi, ¿alguna palabra de la Organización Rey León?”

“De la Maestra, nada... Y esto está en una escala más allá de lo que una sola Guerrera Chamán puede manejar...”

Yukina bajó la cabeza y apretó el puño. La organización Rey León estaba destinada a tratar el terrorismo causado por criminales mágicos. Por su propia naturaleza, un conflicto armado internacional estaba fuera del alcance de su jurisdicción.

Kojou tenía una expresión seria mientras miraba a Yukina, sacudiendo la cabeza.

“No, eso no es lo que quiero decir. Si solo eres tú, ¿no pueden darte una forma de salir, Himeragi? Como, tomar algún tipo de ruta especial para la gente del gobierno. Los Guerreros Chamán son cruciales para la fuerza de combate de la Organización del Rey León, ¿verdad, Himeragi? Y para empezar no eres de la isla Itogami...”

Yukina mostró una expresión desconcertada mientras Kojou hablaba con calma.

Como alguien relacionado con el incidente de la purificación, Kojou sintió un poco de responsabilidad por la situación actual de la isla Itogami. Incluso si el ataque militar de la Organización del Tratado de Tierra Santa era inevitable, al menos quería sacar a tantas personas de la isla como pudiera—y por ese motivo, endureció su resolución, incluso si eso significaba atacar una flota internacional él solo.

De todos modos, incluso con el poder del Cuarto Progenitor, probablemente era imposible destruir esa vasta armada. Después de todo, la Organización del Tratado de Tierra Santa estaba respaldada por los auténticos progenitores. Las probabilidades de que Kojou regresara con vida eran prácticamente cero. No podía arrastrar a Yukina a una batalla tan temeraria como esa.

De cualquier manera, si Kojou, su objetivo de observación, muriera, perdería su razón de estar en la isla Itogami. Entonces, antes de llegar a eso, al menos quería permitirle escapar.

“Kojou... ¿por casualidad, eres... un idiota?” Nina le dio una mirada de lástima a Kojou mientras hablaba, exasperada desde el fondo de su corazón.

Natsuki miró a Kojou que estaba aún más confundido. “Viendo esto. Aiba tirándote a un lado tiene mucho sentido”.

“Concuerdo. Recomiendo la retractación inmediata de la declaración anterior, seguida de una disculpa”. Incluso la siempre calmada Astarte, habló en un tono gélido.

La hostilidad de las chicas confundió Kojou.

“¿Qué...? No dije nada raro, maldita sea. En lugar de quedarse aquí por una estúpida misión, ¿no es mejor que Himeragi regrese a tierra firme?”

“¡YO—!”

Al instante, Yukina gritó enfurecida mientras interrumpía por la fuerza las palabras de Kojou. En el período en que Kojou la había conocido, era la primera vez que veía sus emociones mostrarse tan abiertamente. Su increíble fuerza sorprendió a Kojou.

“Um, ¿eh?”

“... Como todavía tengo la estúpida misión de ser la observadora de senpai, ¡me quedaré hasta el final! Hasta el final, ¿me oyes?”

La explosión de ira de Yukina duró solo un segundo. Ella inmediatamente reprimió sus emociones, mirando a Kojou mientras hablaba. Su tono no aceptaría un *no* por respuesta.

“Uh... pero...”

Cuando Kojou intentó refutarla de nuevo, una mirada lo calmó. Kojou miró hacia los cielos con aparente resignación. Fue en ese instante en que la imagen en la pantalla del televisor cambió de repente.

“Así que ha comenzado”.

Natsuki murmuró en voz baja mientras inclinaba su taza de té negro.

La escena mostrada en la pantalla era una conferencia de prensa. Un joven vestido con un traje estaba sentado allí, rodeado de varios micrófonos. Era Yaze Kazuma, gerente de la Corporación Administrativa y hermano mayor de Yaze Motoki, compañero de clase de Kojou y Asagi.

“Interrumpimos este programa para un anuncio urgente. La corporación Administrativa de las Grandes Placas está llevando a cabo una conferencia de prensa especial dirigida a todos los residentes de la isla Itogami...”

Un locutor masculino con una expresión tensa miró a la cámara mientras leía un guión.

La imagen de repente se deformó. Un cuarto oscuro creado digitalmente que emitía una imagen similar al ciberspacio mostrándose en lugar de la imagen. Un escritorio que daba directamente a un estudio de noticias flotaba en el aire. Y sentada en ese escritorio, había una chica muy familiar para Kojou.

“¿A-Asagi?”

“¡¿Aiba-senpai...?!”

Kojou y Yukina gritaron su nombre al mismo tiempo.

Usando un traje que se asemeja al de una presentadora de noticias junto con unas gafas rojas muy llamativas, Asagi miró a Kojou y a los demás a través de la cámara.



“Ciudadanos de la ciudad Itogami, buenas noches. Aquí Aiba Asagi”.

Asagi habló con una voz intelectual que rara vez empleaba. Kojou sabía que, esa bien podría ser su verdadera naturaleza. Asagi había emitido exactamente esta impresión de chica madura y sería la primera vez que Kojou la había conocido.

“En lugar de la Corporación Administrativa y el gobierno Japonés, me gustaría hacer un anuncio muy importante. Primero, miren esta imagen...”

Una imagen flotaba en la pantalla detrás de Asagi, mostraba la armada internacional de la Organización Militar del Tratado de Tierra Santa. En comparación a cuando Kojou y los demás lo vieron por primera vez, el número de buques de guerra había aumentado claramente.

“Es probable que algunos de ustedes ya lo sepan, pero seis horas antes, la Organización del Tratado de Tierra Santa declaró al gobierno japonés que ha determinado que la isla Itogami es un dispositivo mágico de destrucción a gran escala”.

Los comentarios de los espectadores enviados a un feed de redes sociales se desplazaban por el costado de la pantalla.

Al principio, los comentarios eran sobre todo, cantando alabanzas a Asagi o burlándose de ella antes de que finalmente cambiaron a serias. Inmediatamente se dieron cuenta de que la transmisión en vivo de Asagi no era una especie de broma elaborada.

“Además, declaró que doce horas después de su declaración, realizada a las seis de la tarde hora de Japón, la flota compuesta por las diversas naciones que conforman a la Organización del Tratado de Tierra Santa ejecutará un ataque contra la isla Itogami”.

De repente, las reacciones de los espectadores se empaparon de asombro y desconcierto. Surgieron argumentos acalorados en todo Internet. El programa que Asagi había preparado probablemente había aplanado el camino para un buen porcentaje de ellos.

Como para reforzar su argumento, los datos se extendieron detrás de ella con una fuerza tremenda.

“Desafortunadamente, es extremadamente difícil evacuar a todos los residentes de la Isla Itogami en el poco tiempo que queda. Además, no hay ninguna ciudad dentro de Japón que acepte a los más de veinte mil demonios residentes en la isla Itogami”.

Asagi luego rompió sus palabras. La declaración extremadamente impactante aceleró el ritmo de los comentarios de espectadores desplazándose en la pantalla. En medio de ese vértice de culpa e ira, Asagi sonrió maravillosamente.

“Ante el acto de tiranía de la Organización del Tratado de Tierra Santa, propongo una guerra de resistencia—”

“¿Guerra de resistencia...?”

Yukina contuvo el aliento con aparente miedo.

“¡¿Ella quiere luchar contra esa armada?! ¡¿Cómo...?!”

Kojou exclamó aturdido. La Corporación Administrativa solo poseía la escasa capacidad de combate para tratar con criminales mágicos dentro de la isla. No había forma de desafiar a esa poderosa armada internacional.

Como para responder a esta duda, una nueva figura apareció al lado de Asagi. Era un joven vampiro, su cuerpo estaba vestido con un traje blanco de tres piezas. El feed de comentarios de la red social fue cubierto por el shock una vez más.

“Esta operación está respaldada por una alianza con Su Excelencia Dimitrie Vattler, embajador extraordinario y plenipotenciario del Imperio Warlord. Además, comenzando con el Imperio de Moscú y los Estados Confederados de América, veintidós países de todo el mundo han prometido su apoyo”.

Una serie de luces parpadearon en un mapa mundial que se mostraba en la pantalla. Las luces rojas indicaban los territorios nacionales que habían anunciado su apoyo a Vattler. En contraste, el suelo nacional de las naciones del Tratado de Tierra Santa estaba borrado con negro. Por lo tanto, el mundo se había dividido en dos campos, rojo y negro, con la isla Itogami en el centro. Las naciones neutrales, exhibidas en blanco, parecían abrumadoramente pocas.

“Nadie se verá obligado a participar en esta operación de defensa de la Isla Itogami. Aquellos que deseen evacuar, por favor, escapen de la isla tan rápido como puedan. Apoyaremos su segura evacuación en la mayor medida posible”.

Asagi sonrió mientras decía esas palabras. El poderoso destello que subía a sus ojos era algo que Kojou conocía bien.

“Sin embargo, por favor descansen tranquilos. Poseemos suficiente capacidad de combate para resistir la tiranía de la Organización del Tratado de Tierra Santa. Por favor, observen, el altar del Dios Pecador, protector de la isla Itogami—”

Asagi tocó suavemente la pantalla de un smartphone que había colocado sobre el escritorio.

En ese instante, un estremecimiento increíble corrió por la isla Itogami. Los vientos violentos de los cuatro rincones de la Tierra, hicieron temblar a toda la isla artificial como una hoja al viento. Era un impacto que difería fundamentalmente del de un terremoto, un tifón o cualquier desastre natural similar.

Si Kojou tuviera que usar una metáfora, era como si una mano enorme e invisible estuviera levantando toda la isla sobre su palma. No, los contornos de la isla realmente se elevaban sobre la superficie del agua. Las imágenes aéreas de aviones no tripulados transmitieron el estado de cosas en gran detalle.

Emergiendo de la superficie separada del mar había una muralla desconocida, de color acero.

El interior de la muralla estaba agrupado con edificios grandes y pequeños, que parecían palacios y plazas resplandecientes.

Otros todavía eran enormes torretas y accesorios para armas. También pudo ver instalaciones que se asemejaban a puertos y pistas de aterrizaje.

La vista se parecía a una ruina antigua y, al mismo tiempo, a una nave espacial futurista.

El aire se deformaba. De repente, apareció sobre la superficie del océano una enorme isla artificial que hizo que la isla Itogami se viera minúscula.

Con la isla Itogami en el centro, el gigafloat de color acero girando a su alrededor como una nebulosa enterró la superficie del mar nocturno.

“Es lo mismo... lo mismo que vi en Nod...”

Asaltado por una sensación de déjà vu, Kojou se puso de pie.

La escena de esa ciudad le era familiar a Kojou. En medio del vacío de Nod, creado por un dispositivo mágico, había visto el persistente vestigio de esa ciudad por solo un segundo—el tiempo suficiente para grabarlo en sus recuerdos.

“Este es el legado del Dios Pecador...” murmuró Yukina, casi suspirando al ver en la pantalla.

El paisaje hermoso pero malévolos de la isla artificial transmitió lo que era una ciudad y un fuerte construido para la guerra a la vez. El legado del Dios Pecador, era una fortaleza militar gigantesca.

Esta era probablemente el arma real utilizada por los ejércitos de Caín, el Dios Pecador, para la guerra y el hechizo, que lleva el nombre de La purificación. Asagi y Vattler, maestros de la nueva Purificación, habían convocado la ciudad fortaleza una vez más.

Esto, usando el poder de la chica dragón que era su guardián—

“Ahora lo entiendo, Asagi... ¡Esto es para lo que necesitabas a Glenda...!”

La imagen de Asagi y Vattler ya había desaparecido de la pantalla del televisor. Todo lo que se estaba mostrando era el paisaje de la gigantesca ciudad fortaleza.

De alguna manera, la escena se sintió nostálgica para Kojou mientras simplemente miraba aturdido.

Parte 3

“¡Y... corte!”

Vika, la belleza rubia de las Oceanus Girls, apagó el micrófono mientras hablaba.

Estaban en un estudio de transmisión simplificado a bordo del Oceanus Grave II. La transmisión pirata en vivo que habían llevado a cabo al secuestrar la red de transmisión de la Isla Itogami, acababa de concluir.

“Buen trabajo, todos. Eso fue mortal. La respuesta en la red es increíble”.

La chica, con una tablet azul en la mano mientras interpretaba el papel de directora, le trajo a Asagi una botella fría de agua mineral. Asagi bebió la botella en un solo trago antes de dejarse caer sin fuerzas sobre el escritorio.

“¿Quién hubiera pensado que el estado de ídol sería útil en un momento como este?”

Con su papel finalizado, arrojó a un lado los llamativos anteojos, suspirando con un complejo conjunto de sentimientos.

Hace poco tiempo, Asagi había sido puesta en servicio como una ídol local, convirtiéndose en el símbolo de la restauración de la isla Itogami.

Gracias a eso, se había vuelto increíblemente famosa, algo que le había causado a Asagi una gran pena, pero había resultado en esta oportunidad. Seguramente nadie escucharía a una chica normal de secundaria proponiendo una guerra de resistencia en televisión.

“¿Cuál es la reacción de las naciones del Tratado de Tierra Santa?” Asagi le preguntó a Lydianne mientras ella se quitaba la chaqueta.

“Tal como lo simuló Mogwai-dono. Por el momento, varias naciones parecen estar esperando su momento. Si hubiera un daño real a la flota internacional, algunas naciones pueden presentarse y responder a las negociaciones, pero...”

“Si lo exageramos, haremos que la Isla Itogami parezca más peligrosa. Una posición difícil, eh”. Con estas palabras dichas, Asagi puso su mejilla contra su palma.

La armada internacional que se acercaba a la isla Itogami se había formado a propósito a partir de los ejércitos nacionales. Su objetivo era la destrucción de la isla Itogami, pero al mismo tiempo, tenían mucho miedo de agotar su fuerza militar.

Ningún país realmente quería bajas entre sus propios soldados. Si se dieran cuenta de que la resistencia de la isla Itogami era más feroz de lo esperado, exponiendo a sus soldados al peligro, el público en general y los políticos opositores en esas naciones, seguramente no permanecerían en silencio. Las voces que culpan a los gobiernos por participar frívolamente en acciones militares sin duda se volverían ruidosas. El uso de esas grietas para demandar por la paz, era el propósito del plan de Asagi.

Para hacer realidad ese plan, Asagi tuvo que incrementar la fuerza de combate de la Isla Itogami tanto como fuera posible, manteniendo el daño a las personas vivas reales al mínimo absoluto. Si se incurriera en una gran cantidad de bajas, se generaría odio hacia la isla Itogami, y Asagi temía que esto pudiera sumirlos en una verdadera guerra.

Para ser franco, era una apuesta peligrosa. Aun así, no había otra forma de salvar la isla Itogami.

“Mogwai, ¿cuál es el estado del legado?”

Asagi levantó la cara y llamó al smartphone.

“*Keh-keh-keh-keh*”, dijo la IA tomando la forma de un oso de peluche mal cosido, riendo con un deleite aún mayor de lo habitual. Las cinco supercomputadoras que controlaban la Isla Itogami ya habían terminado de conectarse al Legado del Dios Pecador, desarrollando sus diversas funciones en el camino.

“*Bueno, se dejó abandonado por miles de años. Intenté poner en marcha su función de reparación automática, pero el reactor de energía demoníaca está vacío. Parece que también llevará un tiempo cargarse*”.

“La isla Itogami está llena de energía espiritual para experimentos mágicos a gran escala, ¿verdad? ¿No puedes arreglártelas de alguna manera?”

“*La restauración completa está fuera de discusión, pero si es una parte de los sistemas de defensa, eso puedo hacerlo*”.

“Me conformaré con eso. Hazlo”.

“*Bien, bien*”.

Respondiendo a la orden relajada de Asagi, Mogwai comenzó a arrancar el Legado.

Devolviendo el smartphone que no respondía a su bolsillo, Asagi regresó a su propia cabina. Lydianne la siguió en su tanque robot carmesí. Probablemente quiso servir como escolta de Asagi.

Yuiry Shio esperaban en la cabina a Asagi y compañía.

Glenda estaba acurrucada en la cama, haciendo pequeños ronquidos aquí y allá. Como era de esperar, Yume también parecía somnolienta. Lydianne probablemente estaba bien porque estaba acostumbrada a levantarse tarde por la noche.

“¡Asagi...!”

“¿Entonces esta isla artificial es el legado que Glenda estaba protegiendo?”

Al darse cuenta de Asagi, Yuiry Shio se apresuraron, haciendo sus preguntas.

“Bueno, sí”, dijo Asagi mientras sonreía vagamente. “En la dimensión alternativa que llamaron Nod, era, como, una ciudad para proteger a la humanidad, una fortaleza, un refugio, ese tipo de cosas—en lenguaje moderno, parece que lo llamaron ‘el arca de Caín’”.

“Arca...” Yuiry murmuró con una expresión endurecida.

“Sin embargo, en lugar de animales, está repleto de una horda de armas antiguas”, bromeó Lydianne. Al ver las expresiones tensas en los rostros de Yuiry y Shio, Asagi forzó una sonrisa mientras sacudía la cabeza.

“Lo esencial es que esta es una parte de la magia llamada La purificación. Con ese poder de reescritura mundial, nos tambaleamos en todo el legado de Caín. Esta ciudad es el arsenal de Caín. Con la gente y las tropas desaparecidas, han estado bastante solos protegiendo el fuerte”.

Al escuchar la explicación de Asagi, Yuiiri y Shio permanecieron en silencio. Mirando a la durmiente Glenda, Shio hizo una pregunta en voz baja.

“¿Qué significa... que Glenda sea la guardiana?”

“Exactamente como suena. La guardiana de la ruta hacia donde se guarda el tesoro—es más fácil decir que ella es la que conocía las coordenadas espaciales donde el arca de Caín había sido sellada dentro de Nod. Caín le confió su propio legado”.

“Ya veo... Así que por eso Glenda entró en el vacío de Nod en ese entonces...” De forma vacilante, Yuiiri murmuró para sí misma. Parecía estar recordando algún evento pasado.

Shio frunció el ceño mientras ordenaba sus pensamientos.

“¿Debo tomar esto como Glenda levantando el sello porque ella te reconoció como la Sacerdotisa de Caín?”

“No exactamente... Es a Kojou a quien reconoce como dueño, no a mí”.

Asagi miró hacia el techo mientras negaba con la cabeza. Yuiiri y Shio parpadearon desconcertadas.

“¿Kojou-kun?”

“Akatsuki Kojou es el Cuarto Progenitor, ¿verdad? ¿No es el enemigo de Caín?”

“Pero esa chica le tiene mucho cariño a Kojou. ¿Me equivoco?”

“Mm...”

“Ahora que lo mencionas...”

Yuiiri y Shio se cruzaron de brazos y comenzaron a reflexionar sobre el asunto en serio. Sin embargo, Asagi no tenía intención de explicarle más cosas a la pareja. Aunque había establecido una hipótesis de trabajo, Asagi no podía estar segura de si era realmente la verdad.

“De cualquier manera, el deber de Glenda ha terminado. No me importa si la llevan con ustedes. ¿Pero qué van a hacer? Creo que es un poco difícil salir de la isla Itogami en este momento”.

Después de bajar la mirada, visiblemente perpleja, Yuiiri miró a Asagi y formuló una pregunta.

“Asagi, ¿realmente quieres proteger esta isla?”

“Bueno, realmente no se puede evitar, ¿verdad? Ese grupo de la Organización del Tratado de Tierra Santa está atacando de cualquier manera. El gobierno no puede protegernos, así que tenemos que hacerlo nosotros mismos”.

“... ¿Por qué ir tan lejos?”

“Porque me crié aquí en el Santuario Demoníaco, por eso”.

Con Yuiiri mirándola directamente, Asagi desvió la mirada un poco mientras respondía. Luego, miró a Lydianne y Yume, el dúo de primaria, y esbozó una sonrisa forzada.

“Además, no es como si estuviera haciendo esto sola”.

“No es... como si estuviera haciendo esto por el bien de Asagi, tampoco, sabes”. Las mejillas de Yume se enrojecieron mientras murmuraba con visible enfado.

“Tales oportunidades de reunir esta cantidad de datos de combate en vivo que no vienen con frecuencia, así que...” respondió Lydianne, vigorizada.

En ese momento, cuando Asagi se cambió de ropa, su smartphone vibró una sola vez. Una voz sintética extrañamente humana surgió de ella.

“Voy a fallar, la flota enemiga está en movimiento. Dos destructores se han separado de la flota, probablemente para hacer un reconocimiento avanzado”.

“Bueno, eso parece... Yume, Piloto de Tanques”.

Asintiendo ante el informe de Mogwai, Asagi se giró hacia el dúo de primaria.

“Sí”.

“Admitido”.

Yume y Lydianne inmediatamente se pusieron de pie y asintieron. No hubo necesidad de instrucciones detalladas. Todo se movía de acuerdo con su plan inicial.

Agarrando su computadora portátil favorita, una sonrisa impetuosa se apoderó de Asagi mientras gritaba.

“¡Se arrepentirán de haber intentado echar una mano sobre nuestra isla—que comience la guerra!”

Desde detrás del trío entusiasmado, Yui y Shio se miraron, confundidas.

TRANSLATIONS

Parte 4

El edificio de apartamentos de Minamiya Natsuki, construido en la meseta de Island West, era su posesión personal. La habitación de Natsuki estaba en el piso más alto, y uno podía ver el lejano horizonte del agua desde su terraza.

Sin embargo, en la actualidad, todo lo que llenaba la visión de Kojou y los demás era una gran isla artificial que se extendía en espiral. El legado de Caín, manifestado por Asagi, cubría la superficie del mar. El paisaje era a la vez retorcido y malévolos, sin embargo, emitía una belleza mecánica.

“Como era de esperar de Caín... es bastante magnífico”.

De pie sobre el hombro de Kojou, Nina Adelard soltó despreocupadas palabras de elogio, como si todo esto fuera un problema de otra persona.

“Es demasiado grande... ¿Qué demonios pasa con esta isla artificial...?”

Kojou hizo una refutación débil. La isla era verdaderamente grande en tamaño. Había envuelto completamente la isla Itogami, con un paisaje urbano vacío desprovisto de gente, rodeado por una pared metálica que cubría los 360 grados. Incluso si Kojou corriera todo el día y la noche, no sentía que pudiera cruzar completamente la circunferencia de la isla. Sintió que el poder de reescritura mundial de Purificación le estaba siendo restregado deliberadamente en la cara.

“A través de la trilateración⁶, hice una estimación simplificada del área de superficie”.

Con un buscador de rango amplio en la mano, Astarte informó en un tono de voz inmóvil.

“El área de superficie de las porciones de la isla artificial recientemente emergidas se estima entre ciento veinte y ciento cincuenta veces la de la Isla Itogami original. Sin embargo, este es un número de referencia solamente, que se aplica únicamente a las porciones expuestas sobre el nivel del mar e ignora el efecto de la tasa de refracción atmosférica”.

“¿Ciento veinte veces la de la isla Itogami...?”

“Afirmativo. Cualquiera de las estimaciones es el área total de un país pequeño”.

“Así que ella simplemente sacó esta cosa estúpidamente grande de otra dimensión...”

Kojou sintió un temor interminable que hizo que sus hombros se estremecieran visiblemente.

Un momento después, escuchó un ligero sonido, como el de una pequeña muñeca cayendo. Yukina, al darse cuenta de que algo andaba mal, inmediatamente se dio la vuelta y saltó rápidamente a la sala de estar. Kojou la siguió reflexivamente.

Lo primero que vieron fue una taza de té que se había volcado. Las gotas de té que caían sobre la mesa formaron una mancha parecida a un charco de sangre sobre su superficie blanca, y sobre ella yacía Minamiya Natsuki.

La bruja de baja estatura estaba flácida con los ojos cerrados, indefensa en su estado caído.

⁶ La *trilateración* es un método matemático para determinar las posiciones relativas de objetos usando la geometría de triángulos de forma análoga a la triangulación.

“Em. ¡Minamiya-sensei...!”

Yukina recogió a Natsuki. Sin embargo, ninguna señal de vida volvió al lado de la cara refinada de Natsuki.

“¿Natsuki-chan? ¿Qué sucede de repente...?”

“No lo sé. Sin embargo...”

Yukina tocó con los dedos la muñeca de Natsuki. Probablemente quiso tomar el pulso de Natsuki. Sin embargo, una mirada ferozmente sacudida apareció en sus ojos. No hubo respuesta alguna de la delicada muñeca de Natsuki.

“¡¿Ella esta muerta...?!”

Yukina murmuró las palabras como si no pudiera creerlas. *De ninguna manera*. Kojou, tambaleándose, cayó de rodillas.

Alguien empujó violentamente algo pequeño en la parte posterior del cráneo de Kojou. *Bonk*, fue la pequeña mano golpeando la parte superior de la cabeza de Yukina.

“Preferiría que no mataras a tus maestros así como así”.

Kojou y Yukina escucharon una voz arrogante pero de alguna manera digna desde atrás.

Dándose la vuelta, los ojos de Kojou fueron recibidos por Natsuki, quien llevaba una bata blanca y agarraba un oso de peluche rosa contra ella. Los ojos de Kojou se abrieron por completo. La otra Natsuki con un vestido extravagante todavía estaba en los brazos de Yukina.

“¿Dos... Minamiya-sensei?”

“... No me digas, ¿esta es la Natsuki-chan de carne y hueso?”

Kojou murmuró en voz baja mientras tocaba la mejilla de la Natsuki que cargaba el oso. Sin darse cuenta, tirando de la mejilla de Natsuki, la encontró suave, transmitiendo el calor de su cuerpo.

“Deja de hablar de mí como si fuera carne en el aparador de un carnicero”.

La Natsuki en ropa de dormir, golpeó violentamente la mano de Kojou.

Fue entonces cuando Kojou se dio cuenta de la verdad detrás de su aparición. Esta era la joven que había formado un pacto con un demonio, quien seguía durmiendo mientras estaba atrapada en su propio sueño—la verdadera Bruja del Vacío. La verdadera Natsuki, que debería haber estado en la barrera penitenciaria, había aparecido en ese momento, despierta y en el mundo real. Por eso la muñeca que usaba en su lugar había dejado de moverse.

“Un efecto de la purificación de Aiba. La materialización del legado de Caín interfirió con el control espacial, destruyendo el sello sobre mí. La barrera penitenciaria se ha vuelto real”.

Natsuki chasqueó la lengua. Kojou hizo una mueca al mismo tiempo. Recordó haber visto esa prisión en la noche de un festival a finales de otoño.

Minamiya Natsuki había sellado una prisión, destinada a encarcelar a criminales considerados peligrosos incluso para los estándares de la isla Itogami, dentro de una dimensión alternativa de su propia creación personal. Este era el precio que había pagado para obtener su poder como bruja.

Sin embargo, las perturbaciones espaciales creadas por la purificación habían destruido la dimensión de bolsillo de Natsuki. Como resultado, Natsuki había despertado de su sueño, y la barrera penitenciaria había sido devuelta al mundo real.

“... ¿Tendremos una repetición de lo que sucedió durante el Festival de Halloween?”

Kojou bajó la voz. Recordando cómo Tokoyogi Aya, la Bruja de Notaria, había preparado la fuga de la prisión de criminales mágicos, no se dio cuenta de cómo su expresión se había endurecido. Las cosas ya eran bastante caóticas; La Corporación Administrativa no tenía nada de personal para tratar con prisioneros escapados.

Sin embargo, Natsuki continuó agarrando su oso mientras negaba con la cabeza con una expresión neutral.

“No hay ningún efecto en la funcionalidad de la prisión. No es como en aquel entonces. Después de todo, yo, el alcaide, no he perdido mi poder mágico”.

“—Es decir, esos criminales no van a salir...”

“El problema es el hecho de que me he despertado de mi sueño”.

Como para apuñalar en el alivio de Kojou, Natsuki lo miró sin molestarte en pestañear.

“¿Huh?”

“¿Lo has olvidado? El tiempo de Akatsuki Nagisa se detuvo solo porque estaba dentro de mi sueño”.

“¡Ah...!”

Cuando entendió el significado de las palabras de Natsuki, Kojou sintió que toda la sangre en su cuerpo se enfriaba.

La barrera de Natsuki fue lo que les hizo ganar tiempo para salvar a Nagisa. Acababan de mantener la condición de Nagisa estable al encarcelarla en una dimensión separada del mundo real.

Pero esa barrera estaba rota ahora. Nagisa, todavía reseca de energía espiritual y al borde de la muerte, había regresado al mundo real una vez más.

La energía espiritual suministrada por Kanon la estaba atando a la vida de alguna manera, pero en su condición inestable, era poco probable que se mantuviera por mucho tiempo. Ya no tenían un segundo que perder para salvar la vida de Nagisa.

“¿No puedes rehacer el sello sobre la barrera penitenciaria?” preguntó Yukina, con voz chillona por el nerviosismo.

“Se requiere un ritual mágico problemático para enviarla a otra dimensión. De cualquier manera, no puedo emplear magia de control espacial a gran escala hasta que desaparezcan los efectos de la purificación. Restaurar el sello es imposible por el momento”.

“¿No podemos al menos enviar solo a Nagisa y Kanon de vuelta—”

“El cese del tiempo dentro de la barrera penitenciaria es simplemente un efecto secundario de la maldición sobre mí. Desafortunadamente, no puedo excluir a personas no relacionadas del flujo del tiempo a mi conveniencia”.

Natsuki respondió con una voz sin emociones. Yukina, sin palabras, se calló, porque ahora podía entenderlo—incluso Natsuki, con el poder de una bruja, no podía salvar a Nagisa de su estado actual.

“Llévanos a donde sea que esté Nagisa. ¡Ahora mismo!”

Kojou se acercó al Natsuki, vestida con ropa de dormir. Todavía agarrando su osito de peluche, Natsuki asintió.

“Entendido. Vamos”.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 5

Sentado en la silla del capitán del destructor de misiles Crossley, un comandante naval, tomó una taza de café frío y amargo.

Por derecho, su barco fue asignado a la Flota del Pacífico de la Unión Norteamericana, pero en la actualidad, actuaba como parte de la armada internacional militar de la Organización del Tratado de Tierra Santa. La ubicación actual del Crossley, estaba en el mar a unos 520 kilómetros al sur de Tokyo, en su camino para destruir el dispositivo mágico de destrucción a gran escala conocido como Isla Itogami.

Los miembros de la tripulación en el puente repleto, estaban trabajando hasta la muerte analizando la información transmitida desde la patrulla. Ya habían confirmado a través de imágenes visuales los contornos completos de la misteriosa isla artificial que apareció en el mar alrededor de la isla Itogami. Su línea costera tenía una longitud superior a mil kilómetros—una ciudad fortaleza en una escala inimaginable.

“Así que este es el legado de Caín—”

El comandante sonrió fríamente, ocultando su inquietud interna.

“No estaba entusiasmado con la matanza de quinientos mil civiles, pero esto lo hace un poco más fácil, ¿no es así, XO⁷? ”

“La fuerza de combate del enemigo es desconocida. En la coyuntura actual, no puedo juzgar si esto puede ser considerado ‘más fácil’”.

Un teniente sentado en la silla del oficial ejecutivo respondió con una voz que apenas sonaba humana.

El comandante encontró que su XO racional y bien educado era una persona difícil de tratar. *Un bastardo muy rígido para mi gusto*, pensó el comandante, desahogándose internamente. Incluso un homúnculo parecería más humano.

“¿Imágenes UAV⁸? ”

Preguntó el comandante, con los labios crispados de molestia. La expresión del XO permaneció insociable mientras giraba la tablet en sus manos hacia el comandante.

“Míralo por ti mismo”.

“¿Qué es esto? ”

El comandante frunció el ceño mientras miraba la imagen que mostraba la tablet. En esa pantalla, estaban bailando personajes de dibujos animados destinados a atraer a los niños.

“No se trata solo de los UAV de este barco. Las imágenes de los aviones de patrulla y los satélites orbitales son así. Nuestro enlace de datos tácticos parece haber sido hackeado”.

“¿Hackeado? ¿Es eso posible? ”

“Quizás, para alguien con una cantidad absurda de habilidad”.

⁷ En muchos ejércitos, un oficial ejecutivo, o “XO”, es el segundo al mando, que informa al oficial al mando.

⁸ UAV, son las siglas de Unmanned Aerial Vehicle, en español, Vehículo Aéreo no Tripulado.

El oficial ejecutivo asintió con una mirada neutral. El comandante inconscientemente se mordió la uña del pulgar.

“¿Podemos apuntar las armas principales de este barco directamente a la isla?”

“Todavía queda tiempo antes de que el ataque esté programado para comenzar, de acuerdo con la directiva de la HGTO⁹...”

“No les importará. No es como si estuviéramos atacando la isla Itogami. Te dejaré la selección de objetivos”.

El comandante escupió groseramente las palabras. Incluso si la red táctica era inutilizable, eso no representaba ningún obstáculo para las embarcaciones de reconocimiento y las mediciones logradas por hombres a simple vista. Seguramente un pequeño disparo naval les proporcionaría una gran cantidad de información sobre el sistema de defensa enemigo y la composición de la estructura.

“Bien, bien. Torreta N° 2, prepara el proyectil de ataque terrestre de largo alcance. Se espera que apoyemos a las fuerzas terrestres, así que prioricen la destrucción de las estructuras costeras”.

“Torreta N° 2, entrando en la secuencia de control de fuego ahora”.

Uno tras otro, los miembros de la tripulación anunciaron su cumplimiento con el comando del XO mientras la nave se ponía en alerta roja al instante.

El Crossley estaba equipado con un arma de 155 mm de un solo montaje que empleaba proyectiles propulsados con ayuda de la magia, lo que le otorga un alcance de disparo superior a un radio de cien kilómetros. La misteriosa isla artificial que había aparecido en los alrededores de la isla Itogami ya estaba dentro del alcance del ataque.

Sin embargo, antes de que el artillero hubiera establecido el objetivo para el ataque, un operador de comunicaciones miró hacia atrás con tensión en su rostro.

“Mensaje de emergencia del Ducane mientras patrullaba. ¡Se acerca un objeto a esta nave desde el agua!”

“—¿Un submarino?”

Las caderas del comandante se volvieron un poco más frágiles. No había llegado a él la información de que la isla Itogami desplegara submarinos de ataque. Sin embargo, su oponente era el legado de Caín. Nada estaba fuera de la cuestión.

“¡Prepárense para el combate antisubmarino! CIWS¹⁰ de emergencia, ¡de prisa!”

El oficial ejecutivo emitió rápidamente comandos. Incluso entre los destructores de su generación, el Crossley era un barco con capacidades de guerra antisubmarina con una precisión particularmente alta. A través de un sistema de búsqueda submarina que emplea detección mágica, había logrado anular virtualmente todas las capacidades de sigilo del submarino. Incluso si el oponente era el legado de Caín, su superioridad no se vería diezmada. Pero—

“¡Imagen en pantalla!”

⁹ Holy Ground Treaty Organization u Organización del Tratado de Tierra Santa.

¹⁰ CIWS es el acrónimo en inglés de Close-in Weapon System, traducible a «sistema de armamento de proximidad».

“... ¡¿Qué demonios es eso?!”

Mirando hacia el monitor de la silla del capitán, los ojos del comandante naval se abrieron completamente. La fotografía mecánica característica de la pantalla, mostraba un objeto desconocido. Era una silueta enorme que se parecía a una ballena gigantesca—o tal vez a una serpiente marina. Se movía a una profundidad de dos mil metros, nadando tranquilamente en el fondo del mar profundo. Ningún misil antisubmarino podría alcanzar tales profundidades.

“¿Posición actual del barco desconocido?”

“Aproximadamente treinta y cinco kilómetros al suroeste. Actualmente se acerca a este barco a más de cuarenta nudos¹¹. La longitud total de la embarcación desconocida es... ¡superior a cuatro mil metros...!”

El informe del operador del sonar sonó como un grito. Los disturbios feroces se extendieron por todo el puente. Pasado o presente, no existía un arma sumergible que alcanzara los cuatro mil metros de longitud. Ninguna, pero había una sola excepción—

Todos los presentes conocían el nombre de esa arma.

Era un monstruo marino nombrado en la biblia. Era la criatura viviente más poderosa del mundo, creada por los mismos dioses.

Temblando, el comandante expresó el nombre del monstruo.

“¡Leviatán...!”

¹¹ 1 nudo = 1.8 Km/h aproximadamente 0,5144 metros por segundo. (Tantas referencias militares son un fastidio).

Parte 6

Una catedral de piedra se alzaba sobre una pequeña isla artificial cubierta de rocas.

Era esta catedral la verdadera barrera penitenciaria en la que los criminales mágicos de la isla Itogami estaban encarcelados.

La dimensión de bolsillo que Minamiya Natsuki, una bruja prominente, había sellado esta isla artificial entera. La Barrera penitenciaria de la Isla Itogami era temida como un lugar del que escapar era absolutamente imposible.

Sin embargo, en ese mismo momento, la pequeña isla artificial flotaba sobre el mar, completamente indefensa.

Se encontraba a unos cuarenta o cincuenta metros de la orilla de la isla Itogami. Conectando las dos islas artificiales había un puente flotante de construcción simple, parpadeando como un espejismo con un balanceo voluble. Servía como prueba de que el espacio alrededor de la barrera era inestable.

“¡Date prisa, Akatsuki! ¡Vroooooom! ¡Vrm—vrm—vrm! ¡Screeech!”

“¡No grites efectos de sonido mientras te sientas en los hombros de otra persona!” (^ゞ^)

Kojou le gritó enojado a Natsuki, vestida con ropa de dormir, mientras corría a toda velocidad. Gracias a los efectos secundarios persistentes de la purificación, no podía teletransportarlos al interior de la barrera penitenciaria.

Con Natsuki volviendo a la niña que parecía ser, Kojou no podía simplemente abandonarla, por lo que la cargaba en sus hombros mientras cruzaba el puente.

Yukina se mantuvo justo por delante de la pareja mientras llegaban a la catedral. Usando su lanza plateada para rasgar los vestigios de la barrera desaparecida, saltó a la habitación.

Dejadas solas dentro de esa gran sala había dos chicas con uniformes escolares idénticos. Akatsuki Nagisa descansaba inconsciente, mientras Kanase Kanon la abrazaba con fuerza.

Alrededor de la pareja había un resplandor plateado que parecía una tenue luz de luna. La poderosa energía espiritual que emitía Kanon corría hacia el cuerpo de Nagisa. Sin embargo, incluso la poderosa energía de Kanon, más allá de la norma, era insuficiente para que Nagisa se recuperara. Mantener intacto el cuerpo casi desmoronado de Nagisa estaba tomando toda su fuerza.

“¡Kanase—!”

“¡Kanon-chan!”

Kojou y Yukina corrieron hacia Kanon. El cabello plateado de Kanon se balanceó mientras ella giraba la cabeza hacia ellos, haciendo una sonrisa frágil y aliviada. La impresión que daba, era la de una chica que podría desaparecer en el momento en que miraras hacia otro lado. Su resistencia estaba cerca de sus límites.

“Onii-san, tus heridas están curadas... estoy muy contenta”.

Cuando Kojou se puso en cuclillas cerca, los ojos de Kanon se entrecerraron con visible alegría.

“Estoy bien. Más importante aún, ¿tú estás bien, Kanase? Usar un poder como este por el bien de Nagisa—”

Cuando Kojou tocó la mano de Kanon, estaba tan fría como el hielo. El kenju del Cuarto Progenitor que dormía dentro de Nagisa probablemente le había robado a Kanon la temperatura de su cuerpo.

“Kanon-chan, descansa un poco. Me haré cargo, así que—”

Yukina pronunció esas palabras mientras tocaba a Nagisa. Sin embargo, Kanon se negó gentilmente.

“Estoy bien... Esto es lo único que puedo hacer...”

“Pero a este ritmo, incluso tú...”

“Estoy bien. Salvaremos a Nagisa-chan”.

Como para proteger a la inmóvil Nagisa, Kanon la abrazó con ambos brazos. La angustia se apoderó de Yukina mientras bajaba la mano. Sin duda, Yukina era muy consciente de que no podía tomar el lugar de Kanon.

No era que Yukina estuviera tan lejos de Kanon en términos de energía espiritual. Era un problema de compatibilidad.

Daba la casualidad de que el poder espiritual de la Familia Real de Aldegyr, especializada en la magia del hielo y nieve, era muy compatible con el kenju que Nagisa poseía, Alrescha Glacies. Kanon era la única que podía reforzar la energía espiritual de Nagisa—

“Mierda... ¿Qué demonios debo hacer...?”

Kojou golpeó un muro de piedra, sintiéndose acorralado.

Por un instante, consideró llevarla a un hospital, pero Kojou inmediatamente hizo a un lado ese pensamiento. Un hospital no podía salvar a Nagisa. Lo había sabido desde el principio.

Kojou tampoco podía usar sus habilidades vampíricas. Los kenjus del Cuarto Progenitor eran casi inútiles para otra cosa que no fuera la destrucción indiscriminada. Dicho eso, no podía pensar en ninguna forma de salvarla.

Incluso mientras Kojou vacilaba, Nagisa y Kanon se agotaban aún más.

Fue entonces cuando Kojou y los demás notaron una presencia cayendo suavemente entre ellos.

“—Puedes descansar, sacerdotisa de la valquiria. Tu deber ya está cumplido—”

En medio de esa catedral vacía, se escuchó una voz similar a la de una niña. Apareciendo repentinamente el punto ciego de Kojou y los demás, y tocando la espalda de Kanon, estaba la chica del yukata, el vampiro con ojos azules que brillaban como llamas.

La luz se desvaneció de los ojos de Kanon. Y Kanon cayó dormida, su cuerpo se derrumbó suavemente en el suelo.

Mientras se acercaba a la caída Kanon, Natsuki disparó múltiples cadenas de plata de la nada. Las cadenas de plata atraparon a la chica del yukata por las extremidades. Sin embargo, la chica no se resistió de ninguna manera.

“El dominio de una bruja construido en un otro mundo... Fue bastante difícil encontrar este lugar”.

Con las cadenas todavía envueltas alrededor de todo su cuerpo, la chica sonrió levemente mientras inspeccionaba la catedral.

“Hektos... ¿Qué haces aquí...?”

Después de mirarla durante un tiempo, Kojou finalmente hizo esa pregunta con voz ronca. No sabía la razón por la cual Hektos había aparecido ante Kojou y los demás por segunda vez.

Fue Hektos quien llevó a Nagisa al sitio del duelo de Kojou y Aladar. Debido a eso, Nagisa había convocado a un kenju, lo que la llevó al límite entre la vida y la muerte.

Pero también fue ella quien se aseguró de que Kanon hubiera ido allí con ellos. Es decir, aunque había llevado a Nagisa al peligro, Hektos había proporcionado simultáneamente un medio para salvar a Nagisa.

“—¿No es obvio? Para salvarla”.

Mirando a Nagisa, ahora apoyada por Yukina, Hektos respondió en voz baja.

Todavía mirando a la chica, Kojou levantó ligeramente la barbilla.

Hektos sonrió, todavía atada por cadenas de plata.

“Entonces preparémonos. Es el momento del banquete final—”

Parte 7

El sargento mayor Spani del Escuadrón Aerotransportado con Magia del Imperio del Atlántico Norte, levantó la voz y se echó a reír mientras escuchaba el informe del operador de comunicaciones. El contenido del mensaje era que dos destructores militares de la Organización del Tratado de Tierra Santa habían sido atacados.

“¡¿Leviatán...?! ¿Un arma viviente de la Era de los Dioses? Ese es el Encantador de Serpientes del Imperio Warlord para ti. ¡Seguro que sacó las armas grandes!”

Spani movió sus ojos detrás de él, hacia el mar. La ubicación actual de su escuadrón era la misteriosa isla artificial que había aparecido en los alrededores de la isla Itogami. A través de lanzamientos de paracaídas a gran altitud, su escuadrón había alcanzado el legado de Caín un paso por delante de las unidades de aterrizaje de otras naciones.

“Bursa y Crossley no pueden navegar. Ducane actualmente en retiro”.

El operador de comunicaciones, usando audífonos que se comunicaban con un satélite orbital, continuó su informe.

“... Bueno, tiene sentido. ¿Entonces nos dicen que busquemos a la succubus que controla a Leviatán?”

“Estoy seguro de que es una elección más sensata que la guerra contra un monstruo de mitos y leyendas”.

“¡Ja! Maldita sea, así es”.

Spani llevaba su amada ametralladora mientras las comisuras de sus labios se curvaban de alegría.

Ellos, la unidad SAS¹² del Imperio del Atlántico Norte, habían recibido dos órdenes. La primera era reunir información como miembros de la Organización Militar del Tratado de Tierra Santa. La otra era correr por delante de otras naciones para apoderarse de la tecnología mágica que posee la isla Itogami. Capturar una succubus lograría simultáneamente ambos objetivos.

Eliminarían la amenaza que Leviatán representaba para la Organización Militar del Tratado de Tierra Santa, y el Imperio del Atlántico Norte obtendría los medios para controlar a Leviatán. El plan era perfecto.

Sintió una oleada de emociones mientras imaginaba la promoción y las medallas esperando su regreso a su país de origen.

“—Cabo, ¿puedes determinar la fuente de la onda mental de la succubus?”

Spani le hizo la pregunta a una mujer soldado que llevaba una bata. Era una bruja especializada en capacidades de búsqueda. Fue gracias a su guía que pudieron entrar y moverse en la laberíntica isla artificial sin perderse.

“Norte... Aproximadamente dos kilómetros... Encima de una torre...”

El cabo señaló a un edificio en la distancia. Era una torre de color acero parada en una ciudad en ruinas. Spani se rio entre dientes.

¹² SAS es Special Air Service, en español, Servicio Aéreo Especial. Son una unidad de fuerzas especiales del ejército británico.

“Cerca. Muy bien, haz que los escuadrones de Finn y Coate circulen a la izquierda y a la derecha. Tomaremos el frente. Y estén atentos a los francotiradores”.

Una vez que emitió órdenes de fuego rápido a sus subordinados, Spani comenzó su propia maniobra. El escuadrón bajo el mando de Spani constaba solo de trece personas, pero todos eran demonios o usuarios de magia. Por lo tanto, poseían un poder de ataque directo no disponible para ninguna unidad normal de fuerzas especiales. Por supuesto, preferiría evitar una confrontación frontal con Dimitrie Vattler o Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío, pero Spani pensó que era capaz de limpiar el piso con una succubus y cualquier Guardia de la Isla que la escoltara.

Sin embargo, ni siquiera dos minutos después de que comenzaran a caminar, la bruja sombría hizo que Spani se detuviera.

“He localizado... una... nave entrante”.

“¡¿Qué?!”

“Dirección, diez en punto. Alcance, cuatrocientos—”

Antes de que la bruja terminara lo que iba a decir, Spani y los demás fueron asaltados por una lluvia de disparos—municiones de ametralladoras de gran calibre.

Estos dispararon sin sentido por el suelo a los pies de Spani y de los demás, formando una línea. Era como si una línea punteada hubiera sido perforada en el suelo para decir ‘Prohibida la Entrada’.

“Un UFV¹³ anti-demonios, ¿verdad? Tienen algunas cosas interesantes aquí, ¿no?!”

Spani sonrió cuando vio a su enemigo.

Lo que había lanzado el ataque contra Spani y los demás, era un tanque robot gris, un sistema de armas no tripuladas destinadas a la guerra anti-demonio en zonas urbanas. Uno podría llamarlo un arma bastante efectiva en las calles de esa ciudad en ruinas.

Tal vez eso funcionaría en criminales mágicos en un distrito de la ciudad. Sin embargo, una nave tan pequeña era demasiado impotente para atacar a un Escuadrón Aerotransportado de Magos, capaz de luchar contra un escuadrón de tanques pesados en igualdad de condiciones.

Los subordinados de Spani se movieron para contraatacar. Las armas principales del SAS eran rifles antimateria de 20 mm y escopetas eléctricas de 7,62 mm. Empleando balas con punta de electro platinum, su potencia de fuego era suficiente para penetrar la armadura FRP¹⁴ del tanque robot con facilidad.

El humo negro salió de la pierna derecha del tanque del robot. En ese instante, el tanque robot abandonó el combate y comenzó a retirarse sin siquiera mirarlos. Un subordinado de Spani quien portaba un Gatling le disparó, destrozando el pobre tanque. Una victoria fácil. Spani ni siquiera había necesitado transformarse.

“Oye, ¿es en serio? Esto ni siquiera nos va a retrasar—”

¹³ No encontré nada al respecto, pero supongo que son siglas de Unmanned Fighter Vehicle o Vehículo de Combate no Tripulado en español.

¹⁴ Fiber-reinforced polymers o Fibras de Polímeros Reforzadas.

Spani se sintió un poco decepcionado mientras exhalaba.

Al momento siguiente, un increíble destello de luz corrió ante sus ojos.

Era un torrente de luz incandescente parecido a una cuchilla gigante. Atravesando la ciudad en ruinas desde una distancia de varios kilómetros de distancia, talló una profunda grieta en el suelo artificial. Era una pistola láser de increíble poder.

“¡¿Qué fue eso justo ahora...?!”

Todo el cuerpo de Spani se congeló de miedo. Incluso los cruceros de vanguardia no portaban armas ópticas de tal poder. Y lo que atemorizó aún más a Spani fue que el ataque con láser había volado en un camino ni siquiera minuciosamente diferente al del fuego inicial de ametralladoras. Ese tiroteo realmente había sido un disparo de advertencia—una advertencia de que cualquier progreso adicional sería recibido con una muerte segura.

“Sargento mayor... ¡Es un arma antigua! ¡La que buscaba Cristoph Gardos...!”

Escuchó un grito sobre el comunicador. Spani levantó lentamente la cara. Luego, confirmó con sus propios ojos la imagen de *Eso* que disparaba lanzas de llamas.

Poseyendo una gruesa armadura sobre su cuerpo, era una criatura mezcla entre bestia e insecto, que no se parecía a ningún sistema de armas que existiera en los tiempos modernos. A pesar de eso, transmitía un aura que era abrumadoramente malévolas.

“¡Esos son... Nalakuvera...!”

Spani apretó los dientes audiblemente. Monstruos artificiales de color acero emergieron del paisaje urbano en ruinas uno tras otro.

Los Nalakuvera estaban protegiendo a la succubus. El Legado de Caín, materializado por Vattler y sus hombres, incluía un ejército de Nalakuveras como su fuerza de defensa.

“¡Esto no es una broma! ¡Retirada! ¡Todas las unidades, dispérsense y retírense!” gritó Spani con ira hacia sus subordinados.

Con sus rayos, las criaturas tiñeron el cielo nocturno de rojo.

Parte 8

Kojou sostuvo a su hermanita dormida mientras salía de la catedral.

Yukina estaba agarrando fuertemente la mano muy fría de Nagisa. Le estaba dando a Nagisa la energía espiritual requerida para mantener sus signos vitales.

Sin embargo, esto era simplemente un acto de desesperación, como usar un cucharón para rociar agua sobre un desierto seco. La energía espiritual enviada inmediatamente se desvaneció, sin hacer nada para sanar a Nagisa. Estaba claro que solo estaban retrasando lo inevitable.

“Hektos... ¿puedes salvar a Nagisa?”

Kojou planteó la pregunta hacia la espalda de la chica del yukata caminando delante de ellos.

Natsuki había transportado a la agotada Kanon a su propia casa para recibir tratamiento. Los únicos que quedaron en la barrera penitenciaria fueron los hermanos Akatsuki, Yukina y Hektos.

“No. No soy yo quien la salvará, sino tú, Akatsuki Kojou, junto con tu Sierva de Sangre”.

Mirando hacia atrás, la chica del yukata entrecerró los ojos azules mientras miraba a Yukina.

Las inesperadas palabras de Hektos trajeron una expresión perpleja sobre Yukina.

“¿Qué tengo que hacer...?”

“Ven aquí con Akatsuki Nagisa—”

Despojándose de sus zuecos de madera, Hektos descendió una colina cubierta de rocas.

Perplejos, Kojou y Yukina hicieron lo mismo. La barrera penitenciaria era una pequeña isla formada artificialmente a partir de una masa de rocas. Llegaron a la orilla del agua en poco tiempo. Fueron recibidos por una desolada playa de arena y un muelle decrépito para amarrar pequeñas embarcaciones. Las olas de la superficie oscura del mar chocaban silenciosamente contra él.

“Es una noche agradable”, dijo Hektos mientras miraba al cielo.

El cielo antes del amanecer brillaba con estrellas, y el húmedo viento tropical agitaba su cabello arcoíris.

“¿Puedes hacer ese *banquete* en un lugar como este?” Kojou preguntó en un tono molesto.

Hektos se giró hacia él con una sonrisa. Sus afilados dientes caninos sobresalían de entre sus labios.

“En efecto. Dondequiera que tú y yo estemos, se convertirá en el escenario para el banquete—”

“¡¿H-Hektos...?!?”

Los ojos de Kojou se abrieron en estado de shock. Hektos había puesto una mano en el *obi*¹⁵ de su yukata, aflojándolo sin una palabra de advertencia. Luego, sin mostrar ni la más mínima vacilación, se quitó la ropa.

¹⁵ El *obi* (帯) es una faja ancha de tela fuerte que se lleva sobre el kimono, se ata a la espalda de distintas formas.

En ese instante, los ojos de Kojou fueron robados al ver la piel pálida y desnuda de la chica bajo la luz de la luna.

“¡¿No llevabas nada debajo de esa yukata...?!”

“Senpai, este realmente no es el momento”, afirmó Yukina, aunque en un tono débil. Ella estaba tan perpleja como él.

Sin hacer caso de que Kojou y Yukina estuvieran enraizados en el lugar, Hektos les dio la espalda con un pequeño giro. Luego, sin la menor pausa, entró en el mar. Sus pasos confiados drenaban el color de la cara de Kojou.

“¿Está tratando de suicidarse...?”

El agua ya había llegado a las caderas de Hektos. Su pequeño cuerpo se balanceó mientras las olas la presionaban en silencio. Parecía feliz por esto desde el fondo de su corazón. Mientras se hundía en el agua, enderezó sus esbeltos omóplatos; su cabello dorado y suelto se balanceaba en la superficie del mar como la cola de un pez.

Mientras Kojou miraba atónito, el cuerpo de Hektos se derritió y desapareció ante él. Se había sumergido en el mar.

“¡Senpai!”

“Entendido. Cuida a Nagisa—”

“¡Por supuesto!”

Entregando a Nagisa a Yukina, Kojou se quitó la parka. Él procedió a saltar al mar para salvar a la hundida Hektos.

“¡Hektos! ¡¿Dónde estás?!”

Kojou buscó cualquier signo de Hektos mientras se abría paso violentamente entre las olas.

El mar nocturno estaba oscuro; No podía ver su fondo. Cuando entrecerró los ojos y miró realmente, se estremeció al preguntarse qué tan profundo se había hundido. Aun así, no podía ver a Hektos en ningún lado.

Había pasado bastante tiempo desde que Hektos se había sumergido. ¿Hektos simplemente iba a desaparecer...? Justo cuando sintió ese miedo apoderándose de él, la espuma del mar asaltó de repente su rostro.

“¡¿Bwah?!”

Absorbiendo el asalto imprevisto de frente, Kojou tosió vigorosamente. El dolor del agua de mar que corría hacia atrás en lo profundo de su nariz atrajo lágrimas a sus ojos. Hektos vio esto, al principio solo sacando la nariz del agua.

“¡Ah, ja, ja, ja, ja! ¡Ah, ja, ja, ja, ja, ja, ja!”

Al ver que Kojou estaba a punto de quedar confundido, la chica flotó y se echó a reír. Era la inocente risa de una niña pequeña.

Kojou quedó atrapado en un aturdimiento mientras miraba a este lado de Hektos. Sintió un dolor sordo en el pecho, recordando a una chica que tenía la misma cara.

“Senpai, ¿estás bien?” Yukina preguntó preocupada mientras llevaba a Nagisa sobre su hombro al muelle marchito.

“De alguna manera, sí...”

Kojou levantó su flequillo empapado mientras suspiraba irritado. Estaba extremadamente confundido, incapaz de comprender el objetivo de Hektos.

La chica estaba jugando en las olas sin preocuparse. Arqueada hacia atrás, sus senos desnudos se agitaban y caían, iluminados por la luna. Misteriosamente, la escena no parecía indecente. Era etérea, como algo sacado de una pintura europea.

Finalmente cansada de nadar, Hektos se levantó suavemente. Mientras se levantaba, gotas de agua rodaban por su carne blanca.

“Sacerdotisa de la espada, toma mi mano—”

Al acercarse al muelle, Hektos extendió su mano hacia Yukina, que estaba parada allí con Nagisa todavía en su espalda. Yukina aceptó el gesto extremadamente natural de Hektos.

De repente, Hektos hizo una sonrisa burlona, acercando con fuerza a Yukina.

“—¡¿Hyaaaa?!?”

Tan artificial como era, Hektos seguía siendo un vampiro. Incapaz de resistir su fuerza, Yukina perdió el equilibrio y cayó al mar. Naturalmente, lo mismo fue para Nagisa. Se levantó un gran pilar de agua, con las tres chicas entrelazadas mientras flotaban de regreso a la superficie del mar.

“¡Himeragi! ¡Nagisa! ¡Hektos, por qué, tú—¿En qué estás pensando?!?”

Después de confirmar que Yukina y Nagisa estaban a salvo, Kojou corrió hacia Hektos. Cuando él se acercó, ella le rodeó el cuello con los brazos. Su boca se abrió ante la sensación de sus senos desnudos contra él, y Hektos lo notó, observándolo con una sonrisa traviesa.

“No te muevas, Kojou. Presta tus oídos al viento, siente el calor de la Madre Mar. Tú eres el rey. Todo el mundo es tu sangre, tu familia. Quítate esas aburridas prendas”.

“¿Hektos...?”

“Alrescha Glacies, el doceavo kenju descansa dentro de ella. Lo sabes, ¿verdad?”

“S-Sí”.

La pregunta de Hektos recibió un gesto con la cabeza de Kojou en respuesta.

Naturalmente, Kojou también sabía la razón detrás de la anormalidad en el cuerpo de su hermana pequeña. Ese día—en la noche en que Kojou le disparó a la Doceava, Avrora—Nagisa aceptó el alma de Avrora y su kenju en sí misma. El gran poder como médium espiritual que había poseído desde su nacimiento lo había hecho posible.

En la brecha momentánea entre Kojou destruyendo al Cuarto Progenitor anterior y convirtiéndose en el nuevo, Nagisa había alterado el destino de Avrora. El alma de Avrora, que debería haber sido consumida por Kojou, había sido arrebatada por Nagisa, salvando a Avrora de la aniquilación.

“Salvar la vida de Akatsuki Nagisa... Es simple. Solo necesitas tomar al doceavo kenju de ella”.

Alejándose de Kojou, Hektos se acercó a Nagisa mientras esta flotaba en la superficie del agua. Las yemas de sus dedos blancos desabrocharon la cinta del uniforme de Nagisa. El cuello blanco de Nagisa sobresalía del collar abierto del uniforme. Sus venas azules se destacaban contra su blanca carne casi desprovista de sangre.

“Ahora lo entiendo... solo tengo que tomar el kenju que la posee para mí...”

La respuesta excepcionalmente simple hizo que Kojou se cubriera los ojos con la mano.

Desde el fondo de su garganta, una risa seca brotó. Toda la razón por la que Nagisa estaba al borde de la muerte fue porque ella, una simple humana, tenía un “monstruo” habitando dentro de ella—un kenju del Cuarto Progenitor. Así que todo lo que tenía que hacer era devolverlo al lugar que le correspondía. Kojou—el Cuarto Progenitor—solo necesitaba consumirlo.

Pero fue la propia Nagisa quien rechazó esa respuesta.

“Kojou-kun... no puedes...”

La supuestamente comatosa Nagisa, abrió levemente los ojos, sacudiendo débilmente la cabeza de izquierda a derecha.

“Nagisa, ¿estás consciente otra vez...?”

“Si haces eso, Avrora-san desaparecerá... Esta vez... para siempre...”

“Sin embargo, si Akatsuki Nagisa muere, Dodekatos también lo hará”, susurró Hektos en su oído cuando Kojou contuvo el aliento.

Mirando fijamente la cara anormalmente pálida de su hermana pequeña, Kojou apretó los dientes. Si liberaba al doceavo kenju, el alma de Avrora que era su sello se disiparía. Era algo que había sabido desde el principio.

“¿Tengo que... matar a Avrora... otra vez...?”

Las manos de Kojou temblaron ferozmente. Fue con esas manos que Kojou le había disparado a Avrora.

Y esta vez, la decisión de robarle su alma presionaba sobre él. Sabía que esto iba en contra de los deseos de Nagisa, pero no había otra forma de salvarla—

“No—”

Mientras Kojou estaba angustiado, Hektos envolvió sus pequeñas manos alrededor de sus dedos. Levantando la cara del sorprendido Kojou, Hektos sonrió y ella lo miró a los ojos.

“Dodekatos no perecerá, porque ella es nuestra esperanza”.

“¿Esperanza?”

“En efecto. En consecuencia, soy yo quien debe perecer—”

Mientras el perplejo Kojou la miraba, Hektos movió su mirada ante sus ojos. Cayó al ver a Yukina, parada y empapada. Hektos se giró para mirarla, acercándola lo suficiente como para compartir la respiración del otro.

“Sacerdotisa de la espada—primera compañera del Cuarto Progenitor hasta el final de los tiempos. Te confiaré mi kenju”.

“¿Eh?”

El cuerpo de Yukina se puso rígido cuando Hektos la rodeó con ambos brazos. Era el tipo de gentil acto de afecto reservado para un hijo. Entonces, Hektos acercó sus labios a la oreja de Yukina. Con voz débil, le susurró algo. Los ojos de Yukina se abrieron en estado de shock.

“¡...!”

Temblando, Yukina la miró fijamente. Hektos mordisqueó la oreja derecha de Yukina.

“¡Hektos! ¿Qué planeas hacer con Himeragi...?”

Kojou corrió apresuradamente hacia la pareja. Mirando hacia atrás al nervioso Kojou, Hektos sonrió con deleite. Ella fácilmente dejó ir a Yukina, esta vez para ser abrazada por Kojou.

“No temas. Mi sangre y mi alma ahora te pertenecen a ti”.

Al pronunciar esas palabras con una dulce mirada hacia arriba, Hektos desabrochó los botones del uniforme de Kojou. Presionando suavemente su mano contra el pecho recién expuesto de Kojou, enterró su rostro en su cuello. Kojou hizo una mueca mientras se estremecía de placer. Ella lo estaba lamiendo.

“H... Hektos... ¡bájate! Himeragi está... Himeragi está mirando, así que...”

“Está bien. Permite que otros contemplen nuestra diversión—incluso, tu hermana pequeña”, dijo Hektos sugestivamente con una mirada hacia Nagisa.

Los ojos de la supuestamente inconsciente Nagisa se abrieron una vez más. Seguramente no era la imaginación de Kojou que sus ojos brillaban de color azul.

“Despierta, Dodekatos... no, doceava Kaleid Blood, Avrora. Porque si no lo haces, él será mío”.

Hektos empujó sus colmillos en el cuello de Kojou. Con un sonido ansioso, su lengua lamió la sangre fresca que fluía. Cuando los ojos de Nagisa vieron esto, un destello de emoción que se parecía a los celos se posó en sus ojos. Una sirena de hielo titubeó mientras flotaba en el aire—una ilusión del kenju de Avrora.

“Muy bien, Dodekatos...” murmuró Hektos en voz baja mientras seguía tocando el cuello de Kojou.

“¡Hektos... no me digas que... tú...!”

Kojou jadeó y la miró. Se había dado cuenta de su intención.

Una poderosa hambre y sed lo golpearon. Sintió una fuerte necesidad de beber la sangre de la chica vampiro en sus brazos. Esto también fue lo que hizo Hektos. Ella había sorbido la sangre de Kojou para despertar sus instintos como vampiro.

“Pregúntate a ti mismo, Akatsuki Kojou. Cuando luchaste contra Root durante el Banquete Flameante, ¿por qué Enatos y Pemptos se pusieron de tu lado...?”

“¡¿...?!”

La pregunta lo sorprendió.

Ciertamente, esa pareja le había prestado su ayuda cuando Kojou había desafiado a Root, el genuino Cuarto Progenitor, en combate. Los kenjus habían desafiado a su anfitrión y maestro, Root, por su propia voluntad.

“Porque en Dodekatos, vemos nuestra esperanza”.

Hektos expuso indefensamente su propio cuello ante Kojou. Atraído hacia él, Kojou hundió sus colmillos en su cuello. Su delicado cuerpo tembló cuando ella, sonando satisfecha, continuó con sus palabras.

“Entre nosotros, las muñecas, vivimos con nuestros kenjus por una eternidad, anhelando nuestra propia destrucción, solo ella... Solo Dodekatos desea vivir. Es contigo que ella desea vivir en este mundo, juntos—”

La memoria de sangre de Hektos fluyó dentro de Kojou.

Estas chicas, las doce Kaleid Blood, fueron creadas como avatares—simples muñecas dentro de las cuales sellar los kenjus del Cuarto Progenitor.

Cuando se liberaba el sello de un kenju, sus avatares de carne se convertían en recipientes vacíos. Sin embargo, Hektos nunca había desatado su propio kenju ni siquiera una vez en todo ese tiempo. Su kenju permaneció sellado.

Si Kojou fuera a consumir el alma de Hektos en ese estado, todo lo que quedaría sería una cáscara. Este era su verdadero objetivo—y su deseo.

“Dodekatos... mi amada, hermana menor. Te dejo esta carne mía para ti—acéptala”, Hektos suavemente llamó a Nagisa.

Entonces Kojou escuchó un canto solemne resonar.

“—Yo, Sierva de Sangre y Sacerdotisa del León, te ruego”.

“¡¿Himeragi...?!”

Yukina, parada a su izquierda, levantó una mano mientras miraba a Nagisa, flotando en la superficie del mar.

El anillo en el dedo anular de Yukina brillaba en carmesí. Este era el anillo que sellaba el pacto entre Kojou y Yukina—el dispositivo mágico elaborado a partir de la costilla de Kojou. A través del paso espiritual, la energía demoníaca de Kojou corrió hacia Yukina.

“¡Aparece, kenju número Seis, Minelauva Iris—!”

En respuesta a la convocatoria de Yukina, lo que se manifestó fue un caballero vestido con una armadura iridiscente—una Valquiria. Enormes alas de fuego se extendían desde su espalda, y su mano agarraba una larga espada que irradiaba luz dorada.

La espada de luz arcoiris de la Valquiria se extendió por Nagisa, flotando en el agua, y la sirena de hielo. Minelauva Iris, era el kenju de la Separación; su espada de luz cortaba no solo la materia sino también las leyes del destino. Cortó el fenómeno de Nagisa siendo poseída por Avrora. Las dos almas unidas juntas habían sido cortadas.

Liberado de la energía espiritual de Nagisa, el doceavo kenju regresó a un lugar apropiado—en otras palabras, a un recipiente para sellar un kenju, el cuerpo de la sexta Kaleid Blood.

Todos los signos de los kenjus habían desaparecido.

El mar nocturno volvió a la calma una vez más.

La chica de cabello arcoiris dentro de los brazos de Kojou, emitió silenciosos sonidos de sueño. Lo que apareció en sus labios fue una sonrisa satisfecha, visiblemente orgullosa de su victoria.

Usando su propio cuerpo, había resucitado a Avrora. Ese había sido el deseo de Hektos. Kojou lo sabía, porque ella le había confiado su Memoria de Sangre. Su deseo había sido concedido.

“Hektos...”

Pronunció el nombre de la chica que ya no estaba con ellos.

Mientras la chica se quedaba dormida, el leve centelleo del cielo antes del amanecer brillaba contra el costado de su rostro.

Parte 9

Desde lo alto de una torre construida en una ciudad en ruinas, Eguchi Yume contempló el mar.

Una delgada cola sobresalía del borde de la falda de su uniforme escolar y alas translúcidas tejidas con energía demoníaca se extendían desde su espalda. Usando el poder de Lilith—la succubus más poderosa del mundo—Yume se estaba comunicando con Leviatán.

Mientras lo hacía, una fina niebla se levantó directamente detrás de ella.

La niebla gradualmente se volvió más densa, transformándose en un hombre con uniforme militar. Su cara no le era familiar. Era un asaltante—un vampiro de la Organización Militar del Tratado de Tierra Santa.

“¡Te encontré, succubus—!”

Cuando Yume se dio la vuelta, con miedo en su rostro, el vampiro le apuntó con un rifle. Era un soldado de las fuerzas especiales enviado para eliminarla.

Con Leviatán bloqueando el camino por órdenes de Yume, la armada no pudo rodear la isla Itogami. Las dos naves de escolta que participaban en el reconocimiento frontal habían sido devueltas con sus colas entre las patas. Después de todo, Leviatán era un arma viviente de la Era de los Dioses. Por lo menos, la humanidad no poseía ningún arma que pudiera oponerse a ella en combate submarino.

En consecuencia, la flota había emitido una orden a sus soldados: eliminar a la succubus que controla Leviatán.

Pero antes de que el rifle pudiera disparar una sola bala, apareció una enorme bestia frente a Yume. Era un golem de acero de unos cuatro o cinco metros de altura.

“¡Anmauth!”

Emergiendo para proteger a Yume, estaba un joven de cabello plateado, ordenando a su golem que atacara.

“¡Ugh...!”

El soldado vampiro convocó a su propio kenju. Este era un toro imponente, con todo su cuerpo envuelto en llamas—un fuego fatuo. Sin embargo, el golem de acero giró un puño hacia abajo, pulverizando la cabeza del toro de un solo golpe.

“¡¿Tobias Zagan?! ¡Maldita sea, prestas tu ayuda a una humilde succubus—?”

El soldado vampiro gritó mientras insultaba a Zagan. Probablemente, él era un vampiro del Imperio Warlord, igual que Zagan. Como el Primer Progenitor era parte de la HGTO, las acciones de Zagan en oposición a la organización, equivalían a traición contra su progenitor.

Sin embargo, Zagan sonrió fríamente a ese soldado con evidente desprecio.

“¡Deja de ladrar, perro de la Organización del Tratado de Tierra Santa—!”

El golem de acero de Zagan se apoderó del soldado vampiro. Y procedió a aplastar el torso del soldado golpeándolo violentamente contra el suelo.

Aun así, el soldado estaba vivo, ese tipo de ataque no mataría a un vampiro. Dicho eso, ya había perdido toda la fuerza para seguir luchando. Cambió su forma a una niebla sucia y comenzó a retirarse.

Prácticamente al mismo tiempo, estallaron explosiones increíbles en todas las ruinas. Estos fueron de ataques de artillería de Nalakuvera. Los Nalakuvera bajo el control remoto de Lydianne, parecían estar alejando a la unidad del soldado vampiro.

“¿Ustedes, par de enanas están a salvo?” preguntó Zagan bruscamente, girándose hacia Yume, que estaba de pie clavada en el lugar. Su elección de palabras era grosera, pero técnicamente, estaba mostrando preocupación por ellas.

“Como era de esperar, muy espléndido, conde Zagan”.

Lydianne, pilotando su tanque robot carmesí, llamó desde una meseta cercana. Incluso durante ese tiempo, los ataques de Nalakuvera continuaron. Sin duda, esto significaba que un número considerable de unidades habían apuntado a Yume.

“Lamento obligarlo a hacer todo esto por mi bien”.

Yume inclinó la cabeza hacia Zagan.

Curiosamente, no sintió miedo de tener gente detrás de su vida. Probablemente era producto de sus experiencias pasadas. Inmediatamente después del despertar del poder de Yume como succubus, miembros de su familia y amigos habían sido bañados en él, engendrando emociones desagradables y repulsivas que superaban por mucho la mera sed de sangre.

“Deja de hablar de forma servil. Me molesta”, respondió Zagan. Aunque actuó agrio, su voz se sentía inesperadamente amable.

“Es porque Su Excelencia Vattler reconoce tu poder como Bruja de la Noche que él me ordenó protegerte. Aunque me siento un tanto privado frente a las tropas de fondo como el de hace un momento”.

“C-Cierto”.

Yume asintió y esbozó una pequeña sonrisa. Ella sabía que Zagan estaba tratando de elogiarla a su manera.

Yume tenía gente que la protegería ahora. Por eso quería protegerlos a su vez—y proteger el Santuario Demoníaco de la Isla Itogami en el que habitaban las personas que la habían ayudado y aceptado.

“Pero no bajes la guardia. Solo estamos usando Leviatán hasta que salgan los progenitores. Si salen, corre de inmediato. Si no lo haces, morirás. Tú y Leviatán, ambos”.

“E-Entendido, Tobias”.

¡¿Tobías...?!“

Los rasgos faciales de Zagan, afilados como un cuchillo, temblaron y flaquearon levemente al escuchar a la chica llamarlo por su nombre. Reflexivamente, abrió la boca para presentar algún tipo de queja, pero giró la cara sin decir una palabra.

Al regresar a la cima de la torre, Lydianne preguntó: “... ¿Entonces, Vattler-dono realmente tiene la intención de luchar contra los progenitores?”

“Por supuesto”, fue la respuesta inmediata de Zagan. “Es por eso que Su Excelencia deseaba esta batalla”. Yume sintió una punzada de inquietud mientras bajaba la mirada. Habiendo obtenido el conocimiento de la purificación, el poder de Vattler probablemente rivalizaba con el de los progenitores. La aparición de un poder a la par de los progenitores significaba la pérdida del equilibrio global apuntalado por los tres Dominios.

“*¿Entonces surgirá una nueva era de guerras? Bueno, esta no es mi preocupación personal, pero... ¿estás realmente bien con esto, Emperatriz?*” Lydianne murmuró como si hablara para sí misma.

En el silencio, Yume sintió que oía una risa burlona en su oído.

“Keh-keh...”



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 10

Arrastrando sus cuerpos cansados y pesados, Kojou y Yukina regresaron a la orilla arenosa.

Kojou dejó a Hektos y Yukina puso a Nagisa sobre rocas secas.

“Kojou-kun... ¿Avrora-san está...?”

Nagisa preguntó con una voz a punto de desaparecer. Incluso si hubiera despertado de su coma, su agotada resistencia aún no había regresado. Aun así, el calor había vuelto a su piel y sus mejillas se habían vuelto ligeramente rosadas. Liberada de la posesión de Avrora, podía abastecerse de energía espiritual.

“No te preocunes. Ella está aquí”.

Kojou puso la mano de Nagisa sobre Hektos quien aún dormía. Dentro de Hektos, descansaba el alma de Avrora. Nagisa debe haber entendido esto, porque sonrió débilmente.

“Ya veo... lo siento, Kojou-kun... es mi culpa que ella...”

Sus labios temblaron. “Lo siento”. Sus ojos se cerraron una vez más.

“¿Nagisa? ¡¿Oye...?!”

Kojou no pudo evitar estar preocupado al ver que su hermana pequeña no respondía. Yukina puso una mano sobre el pecho de Nagisa y determinó que estaba subiendo y bajando a un ritmo normal.

“Está bien. Ella solo está durmiendo. Más importante aún, senpai, deberías ponerle algo de ropa”.

“C-Cierto...”

Kojou recogió su parka de donde la había dejado en algunas rocas y se la entregó a Yukina. La colocó suavemente sobre la chica que una vez fue Hektos. Mientras tanto, Kojou recogió los zuecos que Hektos había lanzado.

“*No soy yo quien la salvará*”, había dicho Hektos. Pero ella había mentido. Kojou no había hecho nada. De hecho, fue Hektos quien había salvado a Nagisa y a Avrora. Mientras Avrora dormía, Kojou colocó los zuecos a su lado, murmurando un pequeño agradecimiento.

“Ahora que lo pienso, ¿estás bien, Himeragi? Invocaste un kenju del Cuarto Progenitor y todo eso...”

“Hektos-san me prestó su poder. Además, soy la sierva de sangre de senpai, después de todo...” dijo Yukina, tocando su dedo anular izquierdo sin darse cuenta. Luego, por alguna razón, sus propias palabras parecieron enrojecer sus mejillas.

“Ah, erm, no digo sierva como a una esposa, sino en un sentido puro, relacionado con la magia...”

“Sí, lo entiendo. No es necesario poner un énfasis especial en eso cada vez”.

“Haaah... yo... ya veo. ¿Es eso así?”

Cuando Kojou respondió casualmente, Yukina lo miró con los ojos entrecerrados mientras levantaba una voz que de repente era amarga. Kojou no se dio cuenta de esto mientras miraba las caras dormidas de Nagisa y Avrora con una expresión conflictuada.

“Por el momento, es mejor que llevemos a estas dos a un hospital—”

“Sí. También estoy preocupada por Kanon-chan”.

“Dicho eso, no hay otra opción que esperar hasta que Natsuki-chan regrese, ¿eh? Himeragi, ¿no te da frío usar eso?”

“No, ¿por qué...? ¿De qué hablas?”

Yukina comenzó a sonreír y sacudió la cabeza, pero se detuvo de repente y pareció confundida. Al darse cuenta de dónde miraba Kojou, jadeó y se cubrió los senos. El uniforme escolar empapado en agua de mar de Yukina se adhería fuertemente a su piel, haciendo que las curvas de su cuerpo y las líneas de su ropa interior fueran muy visibles a través de la tela.

“¿Dónde estabas mirando mientras decías eso?”

“Espera un—¡Solo estoy preocupado por ti!”

“Ugh... Bien. Ya sabía que Senpai era ese tipo de persona”.

Con las mejillas aún enrojecidas, Yukina rodeó la espalda de Kojou. Entonces, ella atrajo su cuerpo contra su espalda. El toque de su piel contra su espalda hizo que Kojou, sin saberlo, enderezara su postura.

KALEID WORD TRANSLATIONS



“¿H-Himeragi?”

“Ya me lo imaginaba. Tienes bastante frío, ¿verdad?”

“Er, no realmente...”

“Siendo este el caso, creo que el calentamiento mutuo mata dos pájaros de un tiro. Además, de esta manera, no tendré los ojos indecentes de senpai mirándome”.

“Hey, espera un...”

Aunque los labios de Kojou se torcieron, no respondió más; se dio cuenta de que esta era la forma en que Yukina era considerada con él.

Ciertamente, habían salvado a Nagisa y a Avrora—pero solo porque Hektos se había sacrificado. Kojou no pudo salvarla. Ese hecho lo atormentaba.

Sin embargo, si Hektos viera a Kojou así, probablemente sonreiría. No era como si ella estuviera muerta. La Memoria de Sangre de Hektos estaba dentro de Kojou. Lo mismo ocurría con December y todas las demás Kaleid Blood.

Kojou tenía que seguir viviendo mientras cargaba con todos sus recuerdos sobre sus hombros. Ese era el destino—y la maldición—de un vampiro progenitor.

Y la sierva de sangre de un vampiro, era quien compartía la carga de esa maldición con él—el calor de Yukina, transmitido a través de la espalda de Kojou, le estaba enseñando esto.

“Y-Yukina...”

De repente, detrás de Kojou y Yukina, algo cayó al suelo.

Ahora en la playa de arena había una caja de instrumentos negra. Los ojos de la chica que la había estado cargando se abrieron tanto—mirando a Kojou y Yukina—que parecía que podrían salirse de sus cuencas. Era una chica con un rostro refinado, con el pelo largo recogido en una cola de caballo. Sus labios temblaron en estado de shock mientras miraba a Kojou.

“¡Akatsuki Kojou...! ¿Qué le estás obligando a hacer a mi Yukina, pervogenitor..?”

“¿K-Kirasaka?”

“¿Sayaka-san? ¡¿Qué estás haciendo aquí...?!?”

Kojou y Yukina gritaron el nombre de la chica con sorpresa. Aun así, al ver a los dos abrazados, la boca de Sayaka solo podía abrirse y cerrarse. Estaba demasiado enojada para hablar.

“Tee-hee... Parece que todos están teniendo una velada agradable”.

Una chica de cabello plateado que llevaba un uniforme militar, sonrió detrás del hombro de Sayaka. Sus ojos—contemplando a las semidesnudas Nagisa y Avrora—brillaron con curiosidad.

“Hubo, um, varias circunstancias... Um, ¿cómo sabías que estábamos aquí, La Folia? ¿No estabas en el barco de Vattler?”

“Te estaba buscando, Kojou. Sin embargo, primero, demos un descanso a estas chicas. Justina, lleva estas dos a la Böðvildr—”

La princesa de Aldegyr de cabello plateado ordenó a su subordinada que recogiera a Nagisa y Avrora. “Como usted ordene”, respondió la mujer caballero, apareciendo de la nada mientras recogía a ambas.

Kojou de repente se dio cuenta de que había una enorme aeronave blindada flotando en silencio sobre sus cabezas.

Con un cable delgado envuelto alrededor de ella, Justina llevaba a las dos chicas mientras revoloteaba y se subía a la aeronave. Parecía menos un ninja que un mago.

“… Entonces, ¿me necesitas para algo, La Folia?”

Sintiendo un ligero dolor de cabeza, Kojou miró hacia la princesa.

“¿Sabes las circunstancias bajo las cuales esta isla se encuentra actualmente, Kojou?”

Por una vez, La Folia planteó su pregunta en un tono muy serio.

“Lo más destacado, sí. Asagi tiene la intención de luchar contra esa Organización del Tratado de Tierra Santa, ¿verdad?”

“Sí. Las escaramuzas con su vanguardia parecen haber comenzado ya. Nalakuvera ha hecho retroceder la fuerza de desembarco, y Leviatán ha dañado varios buques de guerra de la armada internacional”.

“Leviatán… No puede ser—¿Yume-chan?” murmuró Yukina.

“Oh… cierto, Asagi ya analizó los comandos de control de Nalakuvera hace mucho tiempo…”

Kojou se agarró la cabeza. Asagi no solo se había unido con Vattler, sino que incluso había reunido su propia fuerza de combate para luchar contra los militares de la HGTO.

La Folia mezcló un suspiro con su asentimiento.

“Como resultado, la Sacerdotisa de Caín ha evitado la destrucción unilateral de la Isla Itogami a manos de la Organización del Tratado de Tierra Santa. Sin embargo, esa no es la raíz de la cuestión—

“¿Aún hay más…?”

“Para bien o para mal, el Tratado de Tierra Santa es un sistema respaldado por el poder marcial de sus Tres Pilares, los progenitores. Sin embargo, aquí en la actual isla Itogami, hay alguien que ha obtenido un poder que rivaliza con los progenitores a través de la Memoria de la purificación”.

“Vattler…” se quejó Kojou con un clic de su lengua.

“Correcto”, dijo la princesa de cabello plateado con una sonrisa, extendiendo ambos brazos. Era como si ella estuviera dividiendo el mundo en mitades. “Y ha formado una alianza con las naciones no signatarias del Tratado de Tierra Santa, asegurando su apoyo. Como resultado, el mundo se ha dividido en dos campos opuestos con la Isla Itogami en el centro”.

“¿Estás diciendo que la isla Itogami será el detonante de una guerra?” preguntó Yukina con voz tensa.

La Folia asintió. “Sí, una guerra enorme a escala mundial. Para evitar esto, la Organización del Tratado de Tierra Santa no tiene más remedio que desplegar su mayor fuerza de combate para destruir la Isla Itogami—en otras palabras, los tres progenitores”.

“Oh... Vattler, él...” El sudor se deslizó por la espalda de Kojou. “¿Tiene la intención de luchar contra los progenitores?! ¿Para eso quería la cooperación de Asagi...?”

“Sí. Esta es una guerra global que involucra a todos los progenitores... una guerra de progenitores”.

Yukina repitió en silencio las palabras surrealistas. “Una guerra de progenitores...”

“¿No podemos hacer que detengan esta guerra?” preguntó Kojou.

Cerró la distancia con La Folia. La princesa de cabello plateado lo observó mientras una hermosa sonrisa aparecía en sus labios. De alguna manera, esa cara sonriente y pura se sentía como algo de lo que podía depender.

“Eso depende de tu decisión, Kojou. Debemos marcharnos”.

“¿Mis... decisión?”

Kojou parpadeó, mientras miraba a la princesa con los ojos muy abiertos. La Folia giró sobre sus talones con elegancia, acompañada por su guardaespaldas, Sayaka, mientras se alejaba. Kojou y Yukina compartieron una mirada perpleja.

“¿La Folia? Er, marcharnos ¿a... dónde—?” Kojou le preguntó a la princesa que se alejaba.

La Folia detuvo sus pasos, con su cabello plateado revoloteando mientras lo miraba.

El horizonte del mar comenzó a brillar, formando una lágrima entre los mundos de luz y oscuridad.

Con ese resplandor escarlata en la espalda, La Folia habló solemnemente con Kojou.

“Al Jardín de los Susurros—el Consejo Superior de la Organización del Tratado de Tierra Santa”.



CAPÍTULO CINCO

EL IMPERIO DEL

AMANECER

Capítulo 5 – El Imperio del Amanecer¹⁶.

Parte 1

La Folia estaba llevando a Kojou y a los demás a la Keystone Gate en una limusina negra preparada de antemano. Esta era la quinta isla artificial, ubicada en el centro de la isla Itogami. No solo era la sede de la Corporación Administrativa, la enorme estructura también albergaba oficinas, instalaciones comerciales a gran escala e incluso hoteles de clase alta. La princesa estaba llevando a Kojou y Yukina a una esquina cerca del estrato más alto, alojamiento de clase alta reservado para VIP extranjeros.

“Así que viniste, Akatsuki Kojou”.

En la parte trasera de la suite, construida con un grado de extravagancia aterradora, un hombre con un abrigo de estilo antiguo esperaba a Kojou—un vampiro con el pelo largo y negro.

“¿Veres Aladar...?”

Esta reunión con el individuo más inesperado hizo que Kojou entrara reflexivamente en una posición de lucha. Había enfrentado a este oponente en un duelo espectacular apenas medio día antes.

“Espera, ¿ya estás curado?”

“... No hay necesidad de preocuparse. Después de todo, son mis parientes del Imperio Warlord quienes avivaron las llamas de ese duelo. No tengo intención de reconocer la derrota, pero no me importa culparte a estas alturas”.

Con una expresión tan tensa como la suya, Aladar le indicó a Kojou que se sentara en una silla. Yukina parecía nerviosa mientras observaba la incómoda conversación entre él y Kojou. La Folia estaba extrañamente emocionada por alguna razón.

“¿Sabías sobre el legado de Caín?” Kojou preguntó, poniendo una mano en su propia sien. Ya estaba claro por qué Aladar había visto a Glenda como una amenaza. Él no temía a Glenda, sino al Legado de Caín bajo su protección. De la mano de Vattler, el legado había sido restaurado, haciendo realidad la amenaza a la HGTO.

“Simplemente actué de acuerdo con la voluntad de la HGTO. Naturalmente, incluso yo no conocía la verdadera naturaleza del Legado. Para ser franco, Vattler sabiendo cómo emplear correctamente al Dragón del Pantano demuestra cuán mal calculamos, tanto la HGTO como yo”.

“Vattler, ha estado organizando una guerra contra los Progenitores, ¿no?”

“Es lo que parece”.

Aladar volvió a cruzar las piernas con visible irritación.

“Los progenitores no pueden permanecer distantes si hay una guerra a escala global, después de todo. Sin duda, tiene la intención de emplear el Legado de Caín como cebo para atraerlos al campo de batalla. Esa es su forma de pensar”.

¹⁶ *Akatsuki no teikoku* [暁の帝国] También se puede escribir como “Imperio de Akatsuki”.

“No voy a dejar que las cosas salgan como el bastardo quiere”, declaró Kojou, inclinándose hacia adelante.

Aladar exhaló con una expresión helada. “Si deseas detener la guerra, destruye la isla Itogami en este instante. Seguramente tus kenjus pueden lograr eso”.

“—¡Eso es aún peor, maldita sea! ¡Estoy diciendo que quiero proteger a las personas que viven en la isla Itogami! ¡Si fuera tu territorio, dirías lo mismo!”

“.....”

Aladar abrió la boca para una refutación, pero inmediatamente se hundió en el silencio. Por alguna razón, Kojou al expresar la palabra “territorio” atrajo una mirada de profundo interés.

“—Presidente Aladar. ¿Recuerdas la apuesta que hiciste conmigo?”

La Folia se rio mientras preguntaba. Aladar asintió a regañadientes.

“Aunque estoy tentado a decir que la confusa conclusión del duelo anula la apuesta, me inclinaré ante su coraje y sagacidad. Vengan, Akatsuki Kojou. Princesa, tú también”.

Poniéndose de pie, Aladar actuó como escolta de la princesa de cabello plateado, llevándola a una habitación adyacente. Kojou cautelosamente hizo lo mismo. Allí, había un pequeño estudio para uso de invitados.

Sayaka, quien estaba como guardaespaldas de la princesa, y Yukina, esperaron frente a la entrada de la habitación.

Se había colocado una sola silla en el centro de la habitación con poca luz. Era una silla vieja de metal que parecía un dispositivo de tortura de la Edad Media. Los reposabrazos tenían manillas de metal unidas, y el respaldo de la silla estaba repleto de símbolos mágicos espeluznantes grabados en él.

“... ¿Qué es esto?” Kojou hizo una mueca.

“Es un dispositivo mágico de nuestro progenitor”, respondió Aladar. “Es una puerta a través de la cual se llega al Jardín de los Susurros”.

“¿Es una puerta? Entonces, si uso esto, ¿podré hablar con el Consejo Superior de la HGTO?”

“Sí”.

Mientras Kojou miraba con incredulidad, Aladar mantuvo su tranquila explicación.

“El Consejo Superior está compuesto por doce representantes, tres miembros permanentes y nueve de naciones no permanentes. Debatén y determinan la política de la HGTO. Si puedes persuadir a la mayoría de los concejales, seguramente podrás poner fin a esta guerra”.

“Una mayoría de doce... ¿Significa que tengo que poner un mínimo de siete de mi lado?”

“Exacto. Pero ya han decidido invadir la isla Itogami. Hacerlos anular esa decisión no será una operación sencilla. Sin duda, cada uno de los concejales seguramente tiene varios pensamientos sobre el asunto”.

Las palabras de Aladar hicieron que la cara de Kojou se retorciera de desesperación. Incluso Kojou, con una comprensión frágil de la política, sabía que la toma de decisiones nacionales se basaba en el peso de

varios pros y contras. Además, esta vez, habían ido tan lejos como para poner en marcha los ejércitos de cada nación. El solo hecho de pensar en el tiempo y los gastos necesarios para enviar una armada internacional le facilitaba a Kojou imaginar cuán difícil sería persuadir al Consejo.

“¿No hay otra forma en que el Consejo tome sus decisiones, Presidente Aladar?”

La Folia le ofreció un poco de agua con indiferencia. La cara de Aladar se volvió aún más rencorosa.

“Derecho al voto”.

“¿Derecho al voto?”

“Los miembros permanentes del Consejo Superior son los representantes de los tres Dominios—en otras palabras, los progenitores. A estos progenitores se les ha otorgado el derecho de vetar las decisiones del Consejo”.

“Entonces, si alguno de los progenitores está en contra de algo, ¿la decisión del Consejo Superior será rechazada?”

La expresión de Kojou se iluminó. Pensó que sus posibilidades de conseguir que un progenitor actuara por capricho eran mayores que poder convencer a los representantes de otras siete naciones.

“No esperes que las cosas sean tan convenientes. Los vampiros progenitores son seres con aún más tiempo en sus manos que Vattler. No creo que renuncien a una oportunidad de oro para una guerra tan fácilmente. Si puedes ofrecer términos que realmente los complazcan, sería otro asunto, pero—”

Al pronunciar estas palabras, Aladar parecía estar incitando a Kojou a sentarse en la silla.

Endureciendo su resolución mientras respiraba profundamente, Kojou se sentó en la superficie fría del asiento. Las esposas metálicas se cerraron sobre él por voluntad propia, bloqueando firmemente las muñecas de Kojou en su lugar. El uso posterior de energía demoníaca hizo que los símbolos en la parte posterior comenzaran a brillar.

“A partir de este momento, eres el único al que se le permite hablar. Esta es toda la ayuda que tengo para ofrecer”.

Cuando dijo esto, la forma de La Folia comenzó a ponerse blanca y brumosa. La niebla comenzó a rondar alrededor de Kojou.

“No, esto es suficiente. Te debo una, La Folia”.

Cuando llamó a la princesa, incluso las propias palabras de Kojou se sentían distantes. La Folia y Aladar, supuestamente allí en la misma habitación que él, se habían vuelto prácticamente invisibles.

“Recuerda una cosa, Kojou. Recuerda quién y qué eres—”

La voz de La Folia era como un susurro mientras se desvanecía gradualmente.

Cuando su visión se aclaró, Kojou estaba de pie en un jardín desconocido.

Parte 2

No estaba claro hasta dónde se extendía el pasaje de mármol blanco. Parecía interminable. Un seto de rosales lo rodeaba, y las ramas de árboles gigantes, cuyos nombres no conocía, formaban lo que parecía un techo sobre su cabeza.

Este mundo crepuscular, en la frontera entre el día y la noche, estaba envuelto por una niebla dorada y brillante. Kojou solo sabía de un lugar que se parecía mucho a esa cámara—La barrera penitenciaria de Minamiya Natsuki. Esto también era probablemente un otro mundo artificial construido a través de magia.

Este era el Jardín de los Susurros del que La Folia había hablado—el lugar de reunión del Consejo Superior de la Organización del Tratado de Tierra Santa.

“Bienvenido, Cuarto Progenitor”.

Escuchó una voz desde la niebla.

No pudo determinar el género del hablante. La voz era baja, como un susurro.

Kojou de repente se dio cuenta de que estaba parado frente a una gran mesa redonda.

La mesa redonda estaba puesta con doce sillas. Todos los participantes sentados sobre ellas escondían sus rostros detrás de máscaras de plata. Estos eran los doce concejales que gobernaban sobre la HGTO.

“¿Cuánto tiempo ha pasado desde que alguien entró en este jardín sin ser invitado—?”

Una voz vino de detrás de Kojou. Las expresiones duras en los concejales enmascarados pusieron a Kojou al límite. No poder ver la cara de la otra persona los hacía sentir varias veces más intimidantes.

“Aunque no podemos dar una cálida recepción, escuchemos sus palabras, en honor a los señores que han enviado estas solicitudes”.

“¿Solicitudes?”

Kojou miró hacia atrás mientras parecía confundido. Uno de los concejales con máscara levantó un pergamo con tres sellos.

“La Folia Rihavein, del reino de Aldegyr, Ibriss-Bel Aziz, de la Dinastía Caída, y Veres Aladar, presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord—cada una de estas personas ha garantizado su estatus”.

“Sería mejor si no traicionas nuestras expectativas”.

“... Entendido. Iré al grano”.

Agradeciendo internamente a La Folia y compañía, Kojou calmó su respiración irregular. Ella y los demás habían hecho llamamientos a la HGTO en lugares desconocidos para Kojou. Ciertamente no podía traicionar sus expectativas.

“Solo tengo una demanda. Aléjense de la isla Itogami. Retiren esa basura acerca de reconocerlo como un dispositivo mágico destructivo a gran escala y retiren la armada internacional, ahora mismo”.

“Rechazamos su demanda”.

La respuesta del director fue rápida.

“El asunto de la destrucción de la isla Itogami ya se ha resuelto. No volcaremos nuestra decisión”.

“Esto podría convertirse en una gran guerra mundial, ¿saben?” Kojou gritó con la voz entrecortada.

Risas frías surgieron de varias partes de la mesa redonda.

“¿Tu propia declaración no demuestra el peligro del dispositivo mágico llamado Isla Itogami?”

“Si eliminamos la isla Itogami, borramos la amenaza de la purificación. Y las naciones no signatarias del Tratado de Tierra Santa no tendrán más razones para oponerse a nosotros”.

“En otras palabras, la rápida destrucción de la isla Itogami eliminará todos los obstáculos en el camino de la paz mundial”.

“¡No me tomen por un idiota!” Kojou pisoteó el suelo de mármol. “Utilizar la purificación, envolver a las naciones no signatarias del Tratado de Tierra Santa en esto, todo es cosa de Vattler. Si están comenzando una guerra, solo están jugando en sus manos, ¿no?”

“Hemos emitido una orden de arresto contra Dimitrie Vattler”.

Una nueva voz hizo fríamente la declaración. “Es un vampiro del Imperio Warlord—una nación signataria del Tratado de Tierra Santa. En consecuencia, los militares de la HGTO llevarán a cabo su arresto, es el curso más natural de los acontecimientos”.

“Si van a atacar la isla Itogami, también me están haciendo su enemigo”.

Kojou torció los labios mientras hablaba. Si Kojou se uniera a Vattler, que poseía el Legado de Caín, la HGTO no escaparía ilesa. Incluso si no pudiera proteger la isla Itogami, seguramente podría infligir un daño inmenso a la armada internacional.

Aun así, los concejales no quedaron convencidos.

“Usted es libre de hacer lo que quiera, Cuarto Progenitor”.

“No eres una amenaza para nosotros”.

“¿Tus afirmaciones han terminado?”

Entonces vete, parecían decir todos.

“Parece que no tienen intención de cambiar su decisión sin importar qué...”

Los hombros de Kojou temblaron de ira. Pensó en simplemente convocar a un kenju y destrozar todo el jardín. Pero eso probablemente sería inútil. Esta era una barrera construida en un otro mundo. Al igual que la barrera penitenciaria, Kojou no podría usar sus kenjus allí.

Con que así es, pensó Kojou, mordiéndose el labio con desesperación. En ese instante...

“... Recuerda una cosa, Kojou...”

Las últimas palabras de la princesa de cabello plateado surgieron en el fondo de su mente.

“Haaah...” fue el aliento saliendo de la garganta de Kojou.

“Así que hemos llegado a esto, jajaja...” dijo, su voz cambió decisivamente a la risa. Kojou se estremeció como si su abdomen estuviera temblando; Los pulmones de los que había exhalado estaban sin aliento. Kojou se echó a reír.

A través de sus máscaras, los concejales miraron atónitos al ver a Kojou continuar riendo.

“Así que de eso se trata, La Folia... Así es como es... nunca tuve que ‘negociar’ en primer lugar”.

“¡Abstente de hacer comentarios poco claros, Cuarto Progenitor...!”

Uno de los concejales habló en una vívida muestra de irritación.

“Sí, lo siento”. Las comisuras de los labios de Kojou todavía estaban curvadas a través de la disculpa. “Por cierto, tengo una pregunta... En este Consejo del Jardín de los Susurros, ¿solo los vampiros progenitores tienen derecho a veto?”

“... Eso es un hecho”, dijo un concejal enmascarado con gravedad.

“De acuerdo con las disposiciones del Tratado de Tierra Santa, a los vampiros progenitores se les ha otorgado el derecho de veto para debates sobre asuntos cruciales”.

“Bueno, entonces”, dijo Kojou, asintiendo con satisfacción. “Eso lo hace simple. Estoy ejerciendo mi veto en el ataque contra la isla Itogami... como un vampiro progenitor”.

“¡¿Qué...?!”

Surgieron murmullos. El aire dentro del jardín cambió. No escuchó una refutación instantánea como las que había escuchado hasta ese momento. La idea de Kojou los tomó por sorpresa.

“... Ya veo. Así que esa es tu carta, Akatsuki Kojou”.

Uno de los concejales sentados a la mesa redonda soltó una carcajada que sonó casi como un *jiji*. De alguna manera, incluso mientras mantenía una pronunciada dignidad, la risa sonaba... juguetona.

Sin previo aviso, se quitó la máscara de plata. De color verde claro, casi esmeralda, el pelo le caía por los hombros. Sus grandes ojos eran como profundos lagos de jade. Era una chica hermosa, encantadora pero poderosa, que recordaba a un leopardo salvaje.

“Giada, ¿eh? ... ¡Bien, eres una de los miembros permanentes después de todo...!” exclamó Kojou.

Esta era la Tercera Progenitora, la que gobernaba la Zona del Caos, el Dominio de América Central: Giada Kukulkan. Uno de los tres progenitores, sonrió a Kojou con diversión.

“Ciertamente, las disposiciones del Tratado de Tierra Santa estipulan que solo los vampiros progenitores tienen derechos de veto. En ninguna parte está escrito que los progenitores son solo tres. En consecuencia, el asunto es bastante claro”.

Giada se rio, entrecerrando los ojos. Los murmullos dentro del jardín se hicieron aún más grandes.

“Pero—”

“Pero no podemos aceptar esto, Akatsuki Kojou. Aún no eres digno de reclamar el trono del Cuarto Progenitor”.

“¿No soy suficiente...?”

Giada le dijo a Kojou: “El que se haga llamar progenitor debe gobernar un Dominio propio. Sin embargo, no tienes territorio, ¿verdad?” ella lo provocó.

Kojou gimió, apretando ambos puños. Por supuesto, Kojou, no más que un estudiante de preparatoria, no podría tener su propio territorio. Eso, Giada seguramente lo sabía. *¿Entonces por qué?* pensó Kojou. *¿Cuál es la razón de esa expresión? Es como si me estuviera probando...*

“Territorio, ¿eh...? Tengo un territorio”.

Ocultando sus dudas, Kojou abrió la boca.

Giada levantó una ceja. “¿Y dónde está?”

“¿Para qué crees que vine aquí? La isla Itogami es mi territorio”.

“Hmmm”.

La sonrisa de Giada se profundizó. Kojou no podía apartar la mirada de ella.

“El gobierno japonés renunció a sus derechos territoriales sobre la isla Itogami como miembro de la HGTO, ¿verdad? Entonces no hay nadie que pueda quejarse de que me haga cargo”.

“Incluso si fuera así, ¿qué pasa con el Legado de Caín?”

“Si ves eso como parte de la isla Itogami, entonces también lo tomaré, por supuesto. La sacerdotisa de Caín es parte de mi pueblo”.

“Ciertamente, fuiste tú quien protegió al Dragón del Pantano, Guardián del Legado, de Aladar. Tu lógica es viable”.

Los ojos de Giada se estrecharon suavemente. Los once concejales restantes escucharon el intercambio entre ella y Kojou sin decir una palabra.

Esta vez, si Kojou mostraba una sola apertura, los concejales, incluida Giada, sin duda lo sacarían del jardín. Kojou apreció nuevamente cuánto peso tenían las palabras de Giada como progenitora.

“Sin embargo, en realidad no gobiernas esa isla, ¿verdad?”

Esa misma Giada lo señaló con indiferencia. Kojou jadeó, con los ojos muy abiertos.

“En otras palabras, si expulso a Vattler de la isla Itogami, ¿me reconocerán como progenitor?”

“Debido a que la Isla Itogami es el altar de la purificación, la consideramos peligrosa. Si derrotas a Vattler, quien se ha apoderado de la purificación para sí mismo, no tendremos motivos para temer más a la Isla Itogami”.

Había veneno en la sonrisa de Giada mientras pronunciaba esas palabras.

Aladar había dicho “ofrezca términos que complazcan a los progenitores”. Esto significaba una pelea entre Kojou, el Cuarto Progenitor, y Vattler, quien había obtenido el poder de la purificación. Esto realmente era algo que los progenitores con demasiado tiempo en sus manos querrían ver.

Y Kojou estaba destinado a luchar contra Vattler de cualquier manera.

Vattler había hecho uso del Legado de Caín, obligó a las tropas militares de la HGTO a retirarse e intentaba comenzar una guerra. Mientras permaneciera, la isla Itogami nunca habría paz.

“El eliminar la amenaza purificación sin el agotamiento de nuestras propias tropas es un beneficio para la HGTO. Creo que hay espacio para considerar la solicitud del Cuarto Progenitor. ¿Qué opinan?” Giada planteó la pregunta a los once concejales.

“... Aceptaremos sus términos”.

Las voces se alzaron una tras otra desde la mesa redonda. Tampoco tenían motivos para rechazar la propuesta de Giada.

“La fuerza militar de la HGTO ya ha comenzado las maniobras de combate. No puede esperar tranquilamente a que el Cuarto Progenitor tome el derecho de gobernar la Isla Itogami”.

“La armada internacional comenzará su ataque en la isla Itogami dentro de doce horas. Solo si obtiene control efectivo sobre la Isla Itogami dentro de ese tiempo, reconoceremos el derecho de voto del Cuarto Progenitor”.

“Así que un período de gracia de doce horas para deshacerme de Vattler”.

Kojou examinó a los concejales enmascarados mientras mostraba sus colmillos.

“Funciona para mí”.

KALEID WORD
TRANSLATIONS

Parte 3

El Legado de Caín era una isla artificial compuesta por más de seiscientos módulos individuales.

El tamaño de un módulo individual era exactamente el mismo tamaño que uno de los gigafloats que componían la isla Itogami. Estos estaban conectados tranquilamente, extendiéndose como una espiral mientras rodeaban la isla Itogami propiamente dicha.

Alrededor del 10 % de los más de seiscientos módulos individuales contenían paredes con capacidades defensivas y emplazamientos de armas. Aproximadamente el 20 % contenía hangares para Nalakuveras y sus instalaciones de apoyo. El 70 % restante era simplemente una ciudad—una ciudad en ruinas que había perdido a sus habitantes. Se parecía mucho al interior de una nave espacial gigante de una película pasada de moda.

Aiba Asagi observaba tranquilamente el horizonte de la ciudad en ruinas desde su habitación en el Oceanus Grave II.

“*Señorita, tienes un mensaje*”.

A través de su amado smartphone, Mogwai habló con su tono sarcástico habitual.

“*¿De la HGTO? ¿Qué quieren ahora? ¿Mendigando por sus vidas o algo así?*”

Asagi se puso de pie con desgana, planteando la pregunta a su compañero IA. Era justo antes del mediodía. Por derecho, era justo cuando el Ejército de la HGTO debería haber comenzado un ataque a gran escala.

Sin embargo, por alguna razón, Mogwai parecía mostrar deliberadamente una mirada grave en su rostro.

“*Nahhh. El remitente del mensaje se hace llamar el Cuarto Progenitor*”.

“*¿Qué?*”

Asagi miró al oso de peluche mal cosido en la pantalla con visible desconcierto.

“Cuarto Progenitor... ¿te refieres a Kojou? ¿Por qué está usando esta línea?”

“Entonces, ¿qué dice mi amigo Kojou?” preguntó Yaze Motoki, quien acababa de morder una porción de pizza sobrante y se lamía los dedos grasiéntos. Había venido a negociar con Asagi, actuando como el representante de la Corporación Administrativa.

Las cejas de Asagi se arquearon cuando sus ojos se posaron en la pantalla del smartphone.

“... Dice: ‘La isla Itogami y la isla artificial presente en el mar a su alrededor, han sido reconocidas por la Organización del Tratado de Tierra Santa como territorio del Cuarto Progenitor. En lo sucesivo, todos los que se dediquen a la ocupación ilegal de los mismos deben deponer las armas, rendirse e inmediatamente ceder todos los derechos territoriales...’”

“*¡¿Huuuh?!*”

“*‘Si no se cumplen estas demandas, serán eliminados por la fuerza’, eh... Esta es una declaración de guerra. En otras palabras, un ultimátum*”.

Mogwai se rio a carcajadas.

Por su parte, el rostro de Asagi estaba teñido de rojo brillante de ira.

“¡Qu... qu... ¿qué está pensando ese idiota?! ¡Por qué demonios cree que empezamos todo esto...?”

“Mmm... Sin embargo, esto cambia el curso de los acontecimientos”, dijo Yaze con calma, tratando de calmar a la indignada Asagi.

Mientras Yaze comía más pizza, Asagi le lanzó una mirada inquisitiva.

“¿Qué quieres decir?”

“Si Kojou lo derrota—a Dimitrie Vattler—se evita una guerra. La isla Itogami no será destruida, y las naciones no signatarias de la HGTO tampoco entrarán en conflicto. No creo que estos sean malos términos, pero—”

“¡Entonces todo esto no tendrá sentido!”

Asagi golpeó violentamente la mesa. Ella exhaló irregularmente, como un león de montaña con el pelaje erizado. Los ojos de Yaze se abrieron al ver a su amiga de la infancia tan emocional como nunca antes.

Ignorándolo, Asagi volvió a su smartphone.

“Mogwai, esta información, ¿la tiene el Vattler-san—?”

“Por supuesto que lo he escuchado”.

Asagi, al escuchar esa voz desde el pasillo, murmuró “Oh, mierda” mientras se agarraba la cabeza. La puerta de la habitación se abrió de par en par, y un joven aristócrata rubio salió con una sonrisa llena de satisfacción.

“El orden de los eventos está ligeramente fuera del itinerario, pero en todo caso, esto es más conveniente. Después de todo, pensé que sería más difícil hacer que Kojou pensara en pelear. Daré a su postura, una cálida bienvenida”.

Vattler, actuando como si no pudiera estar más complacido, habló con vigor en su voz.

Aunque se había involucrado en una variedad de planes para provocar una gran guerra, la motivación de Vattler por sus acciones era muy simple. Ansiaba una batalla con un poderoso enemigo; eso era todo.

Dicho esto, de acuerdo a los eventos, Vattler también era una persona del lado de la protección de la isla Itogami. Las probabilidades de que Kojou—quien estaba en una posición idéntica—lo confrontara directamente, eran bajas. A través de un desarrollo inesperado, fue Kojou quien lanzó un ataque. No es de extrañar que Vattler estuviera satisfecho.

“Sin embargo, si derrotas a Kojou, las posibilidades de detener la guerra se vuelven inútiles”.

“Supongo que sí...”

Cuando Yaze extendió ambos brazos y lanzó esa línea, Vattler asintió, emocionado.

Asagi miró al joven aristócrata rubio. “No tengo intención de ayudarte a luchar contra Kojou”.

“Por supuesto, eso no es un problema. Durante mucho tiempo he esperado un agradable baño de sangre con el Cuarto Progenitor. Usar algo tan burdo como la purificación arruinaría toda la diversión”.

“¿Oh, es así?”

Soltando sus palabras en un tono gélido, Asagi tomó su computadora portátil favorita.

Yaze miró a Asagi con una punzada visible de inquietud. “... ¿A-Asagi?”

“Estoy por salir. Voy a convencer a Kojou de unirse a nuestro lado. ¿Entendido?”

“Haz lo que quieras. Kojou y yo peleando hombro a hombro contra los tres progenitores es una propuesta muy atractiva. Espero ansiosamente los resultados de tu intervención”.

Vattler era tan teatral como siempre. Asagi dejó escapar su aliento agriamente antes de salir de la habitación en silencio.

“Ahora bien, ¿qué piensa hacer, nuevo presidente Yaze?” Vattler preguntó con una sonrisa.

“Puedes preguntarme todo lo que quieras, pero solo soy un observador”. Yaze se encogió de hombros.

Yume y Lydianne estaban en espera fuera de la nave, en guardia contra el ataque de la flota internacional. Yui y Shio habían sido liberadas con Glenda, cuyo papel ya había llegado a su fin. Yaze y Vattler eran las dos únicas personas que quedaban en la habitación. No tenía sentido ocultar su estado por más tiempo.

“Me pregunto. ¿No fuiste tú quien se unió a Chaos Bride, trabajando con ella detrás de escena?”

Los ojos azules de Vattler miraron cruelmente a Yaze, quien sonrió casualmente y sacudió la cabeza.

“Me estás sobreestimando. Como un buen observador, me callaré y miraré hasta el final”.

TRANSLATIONS

Parte 4

Cuando abrió los ojos, Kojou estaba en el estudio una vez más.

Las esposas de metal estaban fuera de sus muñecas; Los símbolos mágicos habían perdido su brillo. La niebla que lo rodeaba se levantó. Kojou esperó a que su mareo se calmara antes de levantarse de la incómoda silla que parecía a algún tipo de dispositivo de tortura.

Aladar estaba cruzando los brazos en silencio. Por el contrario, por alguna razón, La Folia estaba de muy buen humor, sonriendo a Kojou.

“—Negociaste espléndidamente, Kojou. Por eso te he marcado como mi futuro esposo”.

“No me halagues sin preguntar. Oh, um, el consejo que me diste me ayudó, aunque...”

Al parecer, la escena que vio Kojou había sido transmitida a la princesa y a los demás mientras estaban rodeados de niebla. Kojou mismo había sentido la presencia de La Folia y compañía cerca de él. Si no lo hubiera hecho, Kojou probablemente nunca podría haber avanzado con negociaciones tan tranquilas en esas circunstancias. Los concejales que había conocido en el Jardín de los Susurros eran simplemente así de abrumadores.

No eran solo los tres progenitores; los otros nueve tenían un poder propio considerable. Pensándolo bien, negociar exitosamente con ellos como iguales parecía casi milagroso.

“Todo lo que queda es tomar el control del Legado de Caín del duque de Ardeal. Tee-hee... Una vez que Kojou se convierta en rey de una nación en nombre y hecho, mi padre apenas podrá objetar...”

“¡¿Todavía no has olvidado esa idea...?!”

La expresión de Kojou se crispó.

Lo había olvidado por completo, pero la primera vez que Kojou conoció a La Folia, lo persiguió para casarse. Su razón declarada, y realmente, no muy buena, era que su cariñoso padre probablemente se resistiría a dejarla ir. Por supuesto, dado que se trataba de La Folia, era muy probable que estuviera a la altura de sus bromas habituales, pero era una chica aterradora cuando hablaba en serio.

Aladar, ignorante de esas circunstancias, dirigió una mirada inquisitiva a Kojou.

Sin hacer caso de que Kojou y Aladar tuvieran ese ambiente alrededor, La Folia emitió órdenes a alguien detrás de ella sin girar la cabeza.

“Justina, envía un mensaje al Böðvildr. A partir de este momento, mis Caballeros de la Orden Sagrada asaltarán el Oceanus Grave II en apoyo a Akatsuki Kojou, gobernante de una nación aliada. Ordene a todos los capitanes que准备 a los caballeros, y que estén listos para el combate lo más rápido posible”.

“Como usted ordene”.

Kataya Justina, invisible debido al camuflaje mágico, apareció de repente mientras respondía.

Nerviosamente escuchando este intercambio, estaba Sayaka, esperando justo afuera del estudio.

“¿P-Princesa...? ¡No me digas que ¿tienes la intención de participar personalmente en combate...?!”

“Ese es mi deber. Soy la princesa heredera bendecida por los espíritus de Aldegyr. Llevaré mi nombre al campo de batalla”.

Después de hablar esto en un tono lleno de majestad, La Folia se habló a sí misma, aparentemente como una ocurrencia tardía.

“—Además, es demasiado entretenido para dejarlo pasar, ¿no?”

“Esa es la verdadera razón, ¡¿no es así?!?” Sayaka gritó con voz aguda. “¡No debes! Princesa, como bailarina de guerra de la Organización Rey León, el gobierno de Japón me ordenó que te escoltara. ¡No puedo aceptar una acción tan peligrosa!”

“Pero ya ves, Sayaka. El gobierno de Japón ha renunciado a sus derechos territoriales sobre la isla Itogami. En otras palabras, no estoy actualmente en Japón, así que no tienes derecho a darme órdenes, ¿verdad?”

“B-Bueno...”

La lógica hermética de La Folia dejó a Sayaka sin palabras. La princesa de cabello plateado planteó otra pregunta para continuar con la idea.

“Además de eso”, dijo La Folia, cambiando su atención, “Yukina, como observadora de Kojou, ¿tienes la intención de acompañarlo en la batalla contra el duque de Ardeal?”

“Por supuesto”, dijo, como si la respuesta fuera obvia. La voz de Sayaka quedó atrapada en su garganta. Para ella, La Folia mostró una sonrisa seductora.

“En otras palabras, al venir conmigo y continuar tu misión de escolta en el campo de batalla, es posible que le brindes ayuda a Yukina. ¿O te negarás a aceptar que vaya a la batalla aun así?”

“P-Por casualidad, ¿me designaste para ser tu escolta porque esperabas que esto sucediera desde el—?”

“Tee-hee. Me protegerás y me mantendrás a salvo, ¿verdad, Sayaka?”

“Haaah~”

Al estar en el extremo receptor de la inocente sonrisa de La Folia, Sayaka suspiró largamente y asintió. En primer lugar, se la consideraba una princesa intrigante y de corazón negro por sus habilidades de negociación; no había forma de que Sayaka pudiera disuadirla. La Folia ganó unilateralmente, tal como Kojou había esperado.

Al ver que Sayaka estaba en silencio, la princesa luego llamó a la mujer caballero detrás de ella.

“Justina, dáselo a Yukina”.

“Sí. Guerrera Chamán-sama, por favor, tome esto”.

Al recibir la orden de su señora, ella presentó reverentemente algo frente a Yukina. Era un maletín militar del tamaño de una mochila escolar.

“Um... ¿qué es esto?” El repentino regalo de la caballero, trajo una mirada perpleja sobre Yukina.

“Si puedo ser tan audaz, es algo que aprovisioné por mi propio juicio arbitrario. Originalmente lo preparé para Su Alteza la Hermana Real, pero pensé que sería bastante inconveniente para ella, ¡por favor!”

“M-Muchas gracias. Lo tomaré... Lo tomaré, ¡así que por favor deja de arrodillarte!”

Abrumada por la seriedad de la caballero, Yukina tomó el maletín. Justina se inclinó profundamente ante ella.

“Bueno, entonces, Kojou, me complace luchar junto a ti una vez más”. Actuando como la elegante princesa que era, La Folia agarró el dobladillo de su falda corta y le sonrió. “Volvamos a encontrarnos en el campo de batalla”.

La princesa procedió a girar sobre sus talones, saliendo de la habitación con su caballero a cuestas. Sayaka parecía al final de su ingenio mientras seguía a la pareja. Las tres se dirigieron al aeropuerto. Allí esperaba la aeronave blindada Böðvildr, orgullo del reino de Aldegyr.

“—Akatsuki Kojou. Ustedes dos, vengan aquí”.

Kojou y Yukina se quedaron atrás y sintiéndose fuera de lugar mientras Aladar los llamaba desde la sala de recepción. El vampiro de cabello negro estaba mirando una tablet militar colocada sobre la mesa.

En su gran pantalla se mostraba un mapa de una isla desconocida que se disparaba en espiral como una galaxia.

“¿Que es esto?”

“La totalidad del Legado de Caín que envuelve la Isla Itogami. La información proviene de la Corporación Administrativa. Escuché que los satélites orbitales no se pueden usar debido al hackeo de la Sacerdotisa de Caín, pero parece que también tienen a alguien habilidoso a su lado”.

“Hmmm...”

Al escuchar las palabras de elogio de Aladar, Kojou lo encontró un poco sorprendente. Desde que Asagi había secuestrado su transmisión a mitad de la conferencia de prensa, no se había escuchado mucho de la Corporación, pero parecían estar haciendo su trabajo.

Reflexionando sobre ello con calma, dada la situación actual de la Isla Itogami, el hecho de que no hubiera surgido un pánico a gran escala era bastante increíble. Incluso teniendo en cuenta que los residentes de la isla Itogami estaban acostumbrados a los desastres, no había duda de que la Corporación estaba involucrada en varias contramedidas para hacer frente.

“¿Es esta la posición actual de Oceanus Grave II?” Yukina preguntó al notar un punto rojo que se mostraba en el mapa. El crucero de Dimitrie Vattler se movía en el sentido de las agujas del reloj en un espacio ubicado en la isla artificial.

Estaba a unos cuarenta kilómetros de la ubicación de Kojou y Yukina en la isla Itogami propiamente dicha. Numerosos emplazamientos de armas y una horda de Nalakuveras protegían el Oceanus Grave II. Como corresponde al cuartel general del Ejército Anti-HGTO, sus defensas eran rígidas. Pero en comparación con evadir al Leviatán desde el exterior, la ruta desde el interior era más corta y sin duda, más fácil.

“Como daremos apoyo a la aeronave blindada de Aldegyr, tomaremos nuestro hidroavión, el Strix, y cargaremos. Después de todo, somos más rápidos”.

“... ¿También ayudarás con esto?”

Kojou miró a Aladar con sorpresa. En términos de sentido común, no tenía motivos para cooperar con Kojou. Para Aladar, Vattler era un compañero y un pariente, mientras que Kojou había sido su oponente en un duelo. De cualquier manera, estaba claro como el cristal cuál de ellos mantenía un punto de vista cerca de un enemigo.

Sin embargo, Aladar se giró hacia Kojou con una expresión seria.

“Las acciones actuales de Vattler son traición contra el Imperio Warlord. ¿No es natural que la gente de su dominio cargue con la responsabilidad de llevarlo ante la justicia?”

“... Bueno, sean cuales sean tus razones, para ser sincero, es de gran ayuda que nos eches una mano”.

Kojou dijo sus pensamientos honestos. Gracias a la aparición de un salvador inesperado, se estableció una estrategia para perseguir a Vattler. Todo lo que quedaba, era abordar el Legado de Caín y expulsar a Vattler.

Aladar llamó al timbre para llamar al mayordomo. El alojamiento era de clase alta y las habitaciones eran atendidas por un mayordomo a tiempo completo y un personal de mucamas.

Después de entregarles instrucciones rápidas, Aladar habló con Kojou y Yukina en un tono muy directo.

“Se está preparando una habitación para ti. Tan pronto como el bote volador esté listo para el lanzamiento, nos trasladaremos al aeropuerto por teletransportación. Deberías terminar tu reposición para entonces...”

“... ¿Reposición?”

Kojou y Yukina se miraron perplejos.

Parte 5

“¿Quizás quiso decir que nos proporcionarán una comida?”

¿Qué es esto de la reposición? pensó Kojou, inclinando la cabeza cuando Yukina hizo ese pequeño susurro en su oído.

“Ah, ya entiendo”, dijo Kojou, asintiendo mientras aceptaba su punto de vista. La frase de que no se puede luchar con el estómago vacío era una verdad reconocida en todas las naciones de la Tierra. No sería extraño que Aladar hubiera sido lo suficientemente considerado como para pedirles una comida.

“Si es así, estoy muy agradecido. Lo último que comí fue ramen para almorzar con Ibriss-Bel al mediodía de ayer”.

“Supongo que sí”, acordó Yukina, pareciendo feliz.

Y en un hotel como este, las comidas tienen que ser otra cosa, pensó Kojou, aumentando en secreto sus esperanzas. Sin embargo, cuando entró en la habitación, Kojou entendió que esas esperanzas habían sido traicionadas muy fácilmente.

“De esta manera”, dijo la criada con un vestido de delantal pasado de moda, mientras los dirigía a una habitación más extravagante para parejas. Tenía una cama extragrande e innumerables almohadas. La iluminación interior le daba a la habitación una sensación fantasmal, y el aroma de las grandes velas aromáticas flotaba en el aire. Había un gran cuarto de baño con una pared de cristal sobre él. Este no era ambiente para comer. De cualquier forma que lo mirara, esta era una habitación para una luna de miel.

“¡A-Aladar...!”

Kojou empujó sus manos sobre la cama, gimiendo en voz baja.

“Por muy serio que parezca, no obstante, es un vampiro, ya veo...”

Por su parte, los hombros de Yukina se hundieron en visible decepción. Frente a una habitación no apta para comer en el sentido más literal, entendió que esa ‘reposición’ tenía un significado muy diferente para los vampiros.

Después de todo, no era el hambre lo que desencadenaba los impulsos vampíricos, sino la luxuria. Aladar se refería a ir y beber la sangre de Yukina.

Para eso había sido el lugar. La muestra de consideración fue sobria y seria, como el propio Aladar, pero la dirección que tomó fue completamente errónea.

“Ahora que lo pienso, ¿qué te dio Justina de todos modos?”

Kojou preguntó mientras se sentaba en una esquina de la cama. Se dio cuenta de que el silencio dentro de la habitación estaba haciendo que la atmósfera fuera realmente extraña.

“Me pregunto; Dijo que era realmente para Kanon-chan, pero...”

Al decir esto, Yukina abrió el maletín que Justina le había entregado. Dentro del estuche, que tenía unos diez centímetros de grosor, había un uniforme de colegiala de la Academia Saikai y un par de ropa interior nueva, todo bien doblado.

El par de sujetador y pantalón corto que combinaba encaje blanco y rayas color pastel. Bastante puros, y al mismo tiempo, de un tipo muy lindo.

“Eso es... de Kanase...”

“¡Por dios! ¡¿Qué estás pensando?!?”

Yukina le lanzó a Kojou una mirada de reproche mientras cerraba violentamente la tapa del estuche.

¿*De qué me está culpando?* pensó, sintiendo que había sido acusado de alguna manera.

“¿Para qué te está dando La Folia un uniforme?”

“Creo que ella está siendo considerada. Mi uniforme está hecho un desastre de cuando caí al mar, después de todo... incluso mi, um, ropa interior...”

“Ah... ahora que lo pienso, hueles un poco a mar. Y tu piel también está un poco pegajosa...”

“Huelo a mar... y estoy pegajosa...”

Yukina bajó la cabeza como si la hubieran golpeado, con una mirada abatida sobre ella.

“Bueno, no te preocupes por eso, caí al mar igual que tú. Además, no es que el olor me moleste ni nada”.

“¡Por favor, deja de olerme!”

Yukina envió una almohada volando directamente a su cara. Ni siquiera estaba particularmente cerca de Yukina. *Esto es totalmente injusto*, pensó Kojou, con los labios torcidos. De cualquier manera, dadas las circunstancias, el cuarto de baño que Aladar había proporcionado no se desperdiciaría.

“Er, ¿no vas a cambiarte de ropa?”

“Lo haré, pero... es algo difícil cambiarse de ropa después de que senpai ya haya visto mi ropa interior, ¿no es así?”

Yukina le lanzó una mirada resentida, con el maletín todavía en la mano. *Oh, de eso se trata*. Kojou estaba medio fuera de sí.

“Está bien, Himeragi. Quiero decir, el diseño se adapta a ti y todo”.

“¡Por favor, deja de imaginarme en ellos!”

Las mejillas de Yukina se enrojecieron mientras lo golpeaba con una almohada una vez más. Incapaz de resistir el impacto, Kojou cayó sobre la cama. Permaneciendo allí, suspiró mientras dejaba de moverse.

“¿Senpai?”

“Ah, estoy bien. Solo un poco hambriento”.

Kojou habló con voz frágil. Debido a que esperaba demasiado de Aladar, su sensación de hambre estaba en un nivel que no era una broma. Ahora que lo pensaba, se había pasado casi todo el día sin apenas comer.

Incluso si era un vampiro inmortal, por supuesto, la actividad física le causaba hambre. En todo caso, el haber usado cantidades excesivas de fuerza en el duelo con Aladar lo hizo sentir mucho más agotado de lo que estaría un humano normal para entonces.

“Tengo raciones de emergencia... ¿Quieres un poco?”

Yukina hizo la pregunta con cautela, como si no pudiera ver a Kojou inmóvil debido al hambre. Kojou abrió mucho los ojos, sentándose con considerable fuerza. El eco de las palabras “raciones de emergencia” se sintió como un rayo de esperanza.

“¿Se pueden comer, como, en este momento?”

“Bueno, sí...”

Por alguna razón, una expresión vacilante se apoderó de Yukina mientras estiraba una mano hacia su estuche de guitarra habitual. De un compartimento destinado a partituras y cables, sacó una caja de papel envuelta con una cinta.

Cuando abrió la tapa de la caja, se extendió un aroma a mantequilla horneada y chocolate.

Había galletas dentro de la caja. El interior de la caja estaba lleno de galletas de chocolate con forma de los kenjus de Kojou.

“Himeragi, estas son...”

“Raciones de emergencia”. Yukina obstinadamente hizo la afirmación con voz aguda. “Hubo un poco de tiempo en la residencia de Minamiya-sensei mientras dormías, senpai, así que... le dije a Astarte-san que quería hacer algo, y terminó así... No tiene absolutamente nada que ver con el Día de San Valentín en absoluto...”

“Ah... bueno, así está bien. Te lo agradezco mucho”.

Kojou juntó las manos y ofreció un rápido “Gracias por la comida” antes de recoger una de las galletas de Yukina. El contenido de azúcar parecía girar y hundirse profundamente en el torrente sanguíneo de Kojou. Estaba tan conmovido que todo su cuerpo se sacudió.

Por alguna razón, la reacción de Kojou hizo que Yukina dejara de respirar, mirándolo de forma seria.

“... ¿C-Cómo saben?”

“Están deliciosas”.

“¿D-De verdad?”

“Sí”.

“Estoy tan feliz”.

Yukina se palmeó el pecho en señal de alivio. Luego, abruptamente, esbozó una sonrisa alegre.

“Entonces, senpai. Lo siento, pero ¿podrías salir de la habitación un rato? Deseo ducharme antes de cambiarme de ropa”.

“Ah bien. Supongo que sí”.

Moviendo sus ojos hacia el cuarto de baño cubierto de vidrio, Kojou mostró una sonrisa forzada mientras asentía. Si Yukina se duchara en un lugar así con él alrededor, la palabra ‘incómodo’ ni remotamente le haría justicia. Para una tranquilidad mutua, era claramente mejor para Kojou salir de la habitación por un rato.

“¿Está bien si me llevo las galletas?”

“Sí. Las preparé para ti, después de todo. Por favor, toma tantas como quieras. Y disfrutaré recibiendo una pequeña compensación”.

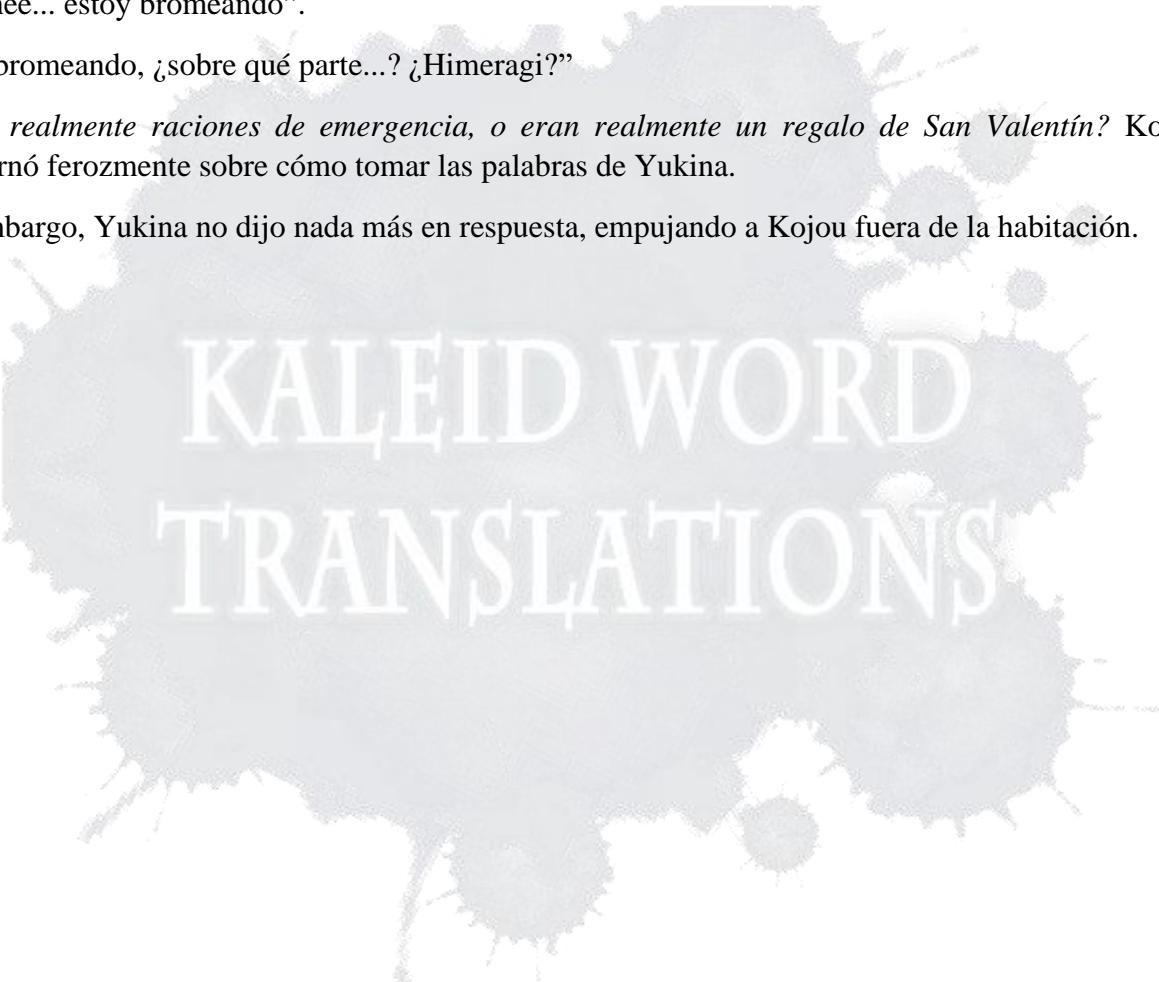
“¿Compensación, er, por las raciones de emergencia...?”

“Tee-hee... estoy bromeando”.

“Um, bromeando, ¿sobre qué parte...? ¿Himeragi?”

¿Eran realmente raciones de emergencia, o eran realmente un regalo de San Valentín? Kojou se consternó ferozmente sobre cómo tomar las palabras de Yukina.

Sin embargo, Yukina no dijo nada más en respuesta, empujando a Kojou fuera de la habitación.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

Pasó aproximadamente una hora hasta que se completaron los preparativos para despegar el bote volador.

Böðvildr del reino de Aldegyr ya se había adelantado para comenzar a acercarse al Legado de Caín. Era solo cuestión de tiempo hasta que la lucha comenzara en serio.

El bote volador con Kojou y Yukina a bordo partió del aeropuerto en la isla Itogami propiamente dicha. Volando a baja altitud, ni siquiera a sesenta metros del suelo, se dirigía hacia el Oceanus Grave II. A ese ritmo, no pasarían ni diez minutos hasta que entraran en contacto con Vattler y compañía... siempre que no encontraran obstáculos.

“¿Has recuperado tu energía, Akatsuki Kojou?”

Mientras Kojou se sentaba en la cabina del bote volador, Aladar hizo la pregunta. El Strix era una gran nave con una envergadura de más de cuarenta metros. El interior era más espacioso de lo que cabría esperar de un avión.

“Bueno, al menos me llené el estómago”.

Diciendo esto sin ningún pensamiento profundo, Kojou se dio cuenta de su propio error verbal. Aladar seguramente pensó que Kojou había estado bebiendo la sangre de Yukina en esa habitación.

“Espera, idea equivocada. Aladar, estás malentendido. Mi estómago está lleno debido a la comida...”

“La Guerrera Chamán es tu Sierva de Sangre. No hay nada de qué avergonzarse”.

“Si lo pones así, ¡suena aún más como algo de lo que deberíamos estar avergonzados!”

Kojou se aferró desesperadamente a cualquier asidero frente a la indiferente declaración de Aladar. Durante ese tiempo, la cara de Yukina estaba azul mientras revisaba su cinturón de seguridad una y otra vez. Ella no era buena con los aviones.

De repente, esa misma Yukina desvió la mirada fuera de la ventana de la cabina.

“¡Senpai, allí, Leviatán!”

“¡¿Qué...?!?”

Kojou y Aladar simultáneamente se pusieron de pie. El Strix apenas había terminado de despegar. No estaba a más de diez kilómetros del aeropuerto. Asagi y compañía habían encontrado a Leviatán tan cerca que estaba justo en la nariz de la isla Itogami.

Una gigantesca serpiente marina flotaba en los estrechos confines de un agujero en los gigantescos flotadores en espiral. Una descarga de varios cientos de objetos negros que se asemejan a gaviotas fueron lanzados desde su espalda.

Chorreando humo blanco, estos giraron y se abalanzaron sobre el Strix a la vez. Kojou palideció cuando reconoció su verdadera naturaleza.

“¡Misiles vivos, ¿eh—?!”

“Tch... ¡Baila, Gula—!”

Aladar convocó a su propio kenju frente al bote volador—una horda de cientos de espadas cortas de color oscuro. Estos se dispersaron, interceptando los misiles vivos de Leviatán en pleno vuelo. Era una técnica robusta hecha posible solo a través de la vasta energía demoníaca de Aladar y las características especiales de su kenjus con formas de Armas Inteligentes.

“Maldita sea Yume; sin preguntas, ¡eh!”

“Uno no debería quejarse de eso después de emitir una declaración de guerra”.

Aladar respondió con calma ante la queja involuntaria de Kojou. “Supongo que tienes razón”, dijo Kojou, suspirando profundamente. La guerra ya había comenzado.

“—¡Vamos, Dabih Crystallus!”

Kojou convocó a un hermoso dragón con alas de cristal plateado. Su cuerno de cristal curvado emitió un resplandor, y esta luz pareció cautivar a Leviatán haciendo que sus movimientos se congelaran en su lugar.

“Ya veo... un kenju que representa el encanto”, murmuró Aladar en aparente elogio.

Como heredera de Lilith, la Bruja de la Noche, Yume estaba controlando a Leviatán usando sus poderes de control mental como succubus. Sin embargo, no solo los succubi poseían la capacidad de control mental. El décimo kenju del Cuarto Progenitor, Dabih Crystallus, poseía la misma capacidad de control mental.

Con el poder de ese kenju, Kojou anuló el control mental de Yume y envió a Leviatán de regreso al fondo del océano—el mar profundo y distante, más allá de donde el control de Yume podría llegar. Y entonces—

“Himeragi, ¿puedes encontrar la ubicación de Yume?”

Sintiendo las ondas mentales de Yume, Yukina señaló el curso del bote volador y gritó: “Directamente delante, en una meseta frente al Oceanus Gra—”

Pero antes de que ella pudiera terminar, oyeron al capitán gritar de ira desde la cabina.

“¡Enemigo en línea recta!”

“¿Nn—?”

Cuando Aladar entró en la cabina, sus ojos se volvieron aún más graves. Un enorme monstruo parecido a un escarabajo estaba volando desde el suelo para interceptar al Strix. Chorreando fuego de las boquillas dentro de su armadura, volaba a una velocidad aterradora.

“¡Nalakuvera! ¡Espera, pueden volar!”

“Plagas”, murmuró Aladar mientras ordenaba atacar a su kenju. Las cuchillas oscuras cayeron sobre un Nalakuvera, desgarrando la gruesa armadura que cubría su gran estructura hasta que no quedó ni rastro.

Con su deber terminado, Aladar llamó al kenju, disparándolo contra un segundo Nalakuvera. Pero—

“¡Aladar, no lo hagas!”

“¡¿Qué?! ”

Kojou no pudo detenerlo a tiempo antes de que espadas cortas chocaran contra el Nalakuvera.

Fueron las espadas kenju de Aladar las que rebotaron. Los Nalakuvera usaron misiles de estilo chakram, interceptando las espadas cortas y oscuras alterando su curso.

“¿Aprendieron a contrarrestar mi ataque...?”

Aladar dejó escapar un gemido bajo. Se temía a los Nakakuvera, conocidos como las Armas de los Dioses, por su conocimiento de redes informáticas, capacidades de auto reparación, mejora y autoevolución. En lo que respecta a una horda de Nalakuvera, el mismo ataque nunca funcionaría dos veces.

Después de pasar el ataque de Aladar, el Nalakuvera disparó un láser de gran calibre. El rayo escarlata cortó y partió el ala del Strix, ahora ligeramente defendido. Uno de sus cuatro motores explotó, haciendo que el fuselaje del bote volador se inclinara fuertemente.

El Nalakuvera dio vueltas alrededor del Strix, desatando nuevamente su láser de gran calibre. Volando hacia él había un dragón de dos cabezas cubierto de escamas de mercurio.

“¡Al-Meissa Mercury!”

La bestia convocada por Kojou, abrió sus enormes fauces, tragándose el Nalakuvera junto con el espacio que lo rodeaba.

Debido a que el daño no fue a la unidad en sí, la red de aprendizaje de Nalakuvera no se activó, y ya no había una unidad para reparar.

“Lo siento. Estoy acostumbrado a enfrentarme a tipos como tú—”

Kojou dejó escapar un murmullo, sintiéndose un poco culpable mientras veía a la horda de Nalakuveras comiéndose uno tras otro. El tercer kenju del Cuarto Progenitor consumía el espacio en sí mismo, con graves efectos en el área circundante. Era uno que prefería no invocar si podía evitarlo.

Sin embargo, la amenaza del Nalakuvera podría haber retrocedido, pero eso no repaaba el daño del barco volador. Habiendo perdido la mitad de sus alas, el Strix se acercó al suelo a velocidad de “caída” en lugar de “descenso”. Como estaba volando a baja altitud, para empezar, había prácticamente cero altitud antes de que se estrellaran.

“Su excelencia, ¡no podemos mantener la altitud! ¡Aterrizaremos bruscamente!”

“Todos, agárrense, ¡prepárense para el impacto!”

El capitán y Aladar gritaron respectivamente. La tripulación del Strix se aferró desesperadamente a todo lo que pudieron dentro de la nave inestable. Kojou se acercó a Yukina, inmóvil por el miedo, y la abrazó.

“¡Senpai! ¡Nalakuveras en tierra!”

Su cuerpo entero todavía estaba rígido por el miedo mientras hacía esa aguda advertencia.

Mientras el Strix seguía cayendo, los modelos de tierra de Nalakuvera estaban al acecho. Los barriles de sus cañones láser de gran calibre brillaban rojos por la energía cargada. Apuntaron al Strix con la intención de atacar en el instante en que tocara el suelo.

“Maldita sea Asagi, ella está tratando seriamente de matarnos, ¿no es así...?”

El despiadado ataque que llegó en oleadas hizo que algo se rompiera dentro de la cabeza de Kojou. Si el oponente no estaba jugando justo, entonces Kojou tampoco tenía el deber de contenerse.

“Mierda... ¡Vamos, Natra Cinereus! ¡Sadalmelik Albus—!”

Kojou convocó a nuevos kenjus. Emergiendo para envolver el bote volador había una enorme bestia acorazada cubierta de una densa niebla plateada. Transformando el Strix a punto de colisionar, los pasajeros y todo, en una densa niebla plateada, el impacto del choque fue anulado.

Simultáneamente, una Undine emergió de la vía fluvial, transformando su propio cuerpo en un diluvio torrencial que arrasó con la horda de Nalakuvera.

Sin excepción, los que se hundieron en el agua comenzaron a desmoronarse. La armadura, que supuestamente tenía capacidades de reparación automática, se desmoronó como si fuera arena. No era que no pudieran repararse—todo lo contrario. La Undine que gobierna el poder de la restauración estaba restaurando el Nalakuvera más allá de los límites de cualquier funcionalidad de reparación automática, en un momento en que no eran más que materias primas que aún no se habían ensamblado—

“Ow... ¿Estás bien, Himeragi?”

De espaldas después de ser arrojado al suelo, Kojou le hizo la pregunta a Yukina, quien todavía tenía sus brazos contra su pecho. Aunque de alguna manera lograron aterrizar, el fuselaje del Strix era todo un revoltijo. El kenju de Kojou podría transformar cualquier tipo de materia en niebla, pero eso no significaba que volvería a su forma original. Gracias a la fuerza del impacto que hizo que la niebla se dispersara espectacularmente, la dificultad de la restauración aumentaba aún más.

“Sí, de alguna manera. Parece que toda la tripulación también está a salvo”.

Yukina ayudó al dolorido y cansado Kojou a ponerse de pie. Afortunadamente, los miembros de la tripulación del Strix estaban básicamente ilesos. Por supuesto, ni siquiera necesitaba verificar si Aladar estaba bien.

“... Así que este es el poder del Cuarto Progenitor. Te agradezco por haber salvado a mis subordinados”, dijo el vampiro en voz baja.

“No es gran cosa”, dijo Kojou encogiéndose de hombros. Mientras lo hacía, Aladar arrojó algo justo delante de sus ojos. Era una tablet militar resistente a los golpes, la misma que había mostrado el mapa anteriormente.

“Diría que hay diez kilómetros entre éste lugar y el barco de Vattler. Adelante, Akatsuki Kojou”.

“¿Qué vas a hacer, Aladar?”

El vampiro de cabello negro no respondió, procediendo a levantar su rostro con una expresión profundamente seria. Al final de la mirada de Aladar había una figura con una bata blanca, de pie en un edificio deshabitado.

Tenía un cuerpo delgado y pequeño. Tenía rasgos suaves, andróginos y hermosos. Sin embargo, sus ojos brillaban carmesí, y afilados colmillos sobresalían de sus labios. Era Kira Lebedev, vampiro del Imperio Warlord—

“Lo enfrentaré——”

Aladar murmuró mientras la niebla de energía demoníaca envolvía todo su cuerpo.

Cuando Kojou y Yukina se quedaron clavados en el lugar con asombro, Kira les sonrió maravillosamente.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 7

Sayaka rápidamente comenzó a arrepentirse de haber aceptado que La Folia fuera al campo de batalla, porque los ataques de la alianza no signataria de la HGTO fueron mucho más severos de lo que había previsto.

“El Strix ha sido derribado. El Cuarto Progenitor-sama y la Guerrera Chamán están intactos. El duque de Severin ha involucrado al conde Voltislava en combate”.

“Quedan cuatro misiles de crucero Floaty. Todas las torretas de babor, y dos torretas de estribor están actualmente en enfriamiento”.

“Ciento cuarenta segundos antes de que el reactor espiritual alcance el límite operativo—”

En el puente de la aeronave blindada Böðvildr, las voces secas de los operadores navegaban de un lado a otro. Su comportamiento era compuesto, pero la información que transmitían reflejaba un claro empeoramiento del estado de la batalla.

Dentro del alcance de sus armas, el Legado de Cain tenía una capacidad de combate abrumadora que le permitía desafiar a los militares de la HGTO en una batalla frontal. Por muy vanguardista que fuera, una sola aeronave blindada no podría hacer nada contra tal oponente.

“Ahora bien, ¿qué haremos, princesa? Esos insectos bastardos parecen haber adquirido un gran gusto por esta nave. Y siempre fui horrible recolectando insectos”.

El capitán, un hombre de mediana edad con una presencia digna y desgastada que lo hacía parecer una especie de pirata, interrogó a la princesa con un tono de broma en su voz.

En el espacio aéreo sobre la isla artificial de color acero, el Böðvildr estaba en combate con una unidad de nueve Nalakuveras voladoras. Lo que había comenzado como una lucha igualada se volvió contra ellos cuando las armas del Böðvildr prácticamente no tuvieron efecto en el Nalakuvera. La capacidad de auto reparación y evolutiva de las armas antiguas ya les había otorgado resistencia a los ataques de Böðvildr. Si continuaban la batalla unilateral, los ataques continuos destruirían inevitablemente sus defensas en algún momento.

“¿Princesa...?”

Al encontrar extraño que la princesa no hubiera respondido, el capitán miró alrededor del puente. Sin embargo, La Folia no se veía por ninguna parte dentro de los estrechos confines del puente. Todo lo que quedaba era un asiento vacío. En el instante en que quitó los ojos de ella y de Sayaka, la princesa se escapó del puente, sola.

“¡Cámara de teletransportación activada! ¡Coordinadas de salto, ubicación actual estimada de Lilith!”

Uno de los operadores levantó una voz repentinamente tensa.

“Maldita sea todo...”

Cubriendo su rostro con aparente resignación, el capitán sacudió la cabeza. Probablemente había unos cuarenta o cincuenta kilómetros a la ubicación actual de Böðvildr donde Lilith se consideraba escondida.

Moverse por teletransporte a una distancia tan larga era casi imposible. Los cálculos mágicos requeridos para la teletransportación aumentaban astronómicamente dependiendo de la distancia del movimiento requerido. El único lanzador de hechizos que podía realizar un acto tan imprudente en solitario era probablemente la bruja especializada en magia de control espacial—Minamiya Natsuki.

Sin embargo, si La Folia, bendecida por los Espíritus, empleara el reactor espiritual de clase buque de guerra con el que estaba equipado el Böðvildr, incluso lo imposible se haría posible. Uno podría superar las matemáticas insuficientemente precisas con suficiente energía mágica para forzar que el espacio permanezca estable. Por supuesto, tal viaje era solo de ida. Además, era imposible enviar a sus caballeros escolta tras ella, pero La Folia no tenía esas preocupaciones.

“¡Princesa!”

Saliendo corriendo del puente, Sayaka entró corriendo a la habitación de teletransportación en la popa de la nave. La cámara, con un control espacial grabado en sus paredes, era lo suficientemente amplia como para acomodar a dos personas como máximo. Por eso no se podía usar para enviar una unidad de caballeros.

Dentro de la habitación, la princesa de cabello plateado juguetó con el panel de control, como si todo hubiera salido como había previsto.

“¡Princesa La Folia! ¿No me digas que tienes la intención de ir al suelo? ¡¿Bajo estas condiciones?!”

“De cualquier manera, a este ritmo, no podremos escapar. Debemos destruir la fuente que controla a Nalakuvera”.

Incluso ver a Sayaka venir tras ella no cambió la expresión de La Folia. En todo caso, parecía que había estado esperando que Sayaka hiciera exactamente eso.

“Después de desembarcar, el Böðvildr se mantendrá a gran altura. Pueden dedicar la producción del reactor espiritual a desplegar la Barrera de Protección Sagrada”.

“—Entendido. Pero por favor no haga nada imprudente, princesa. Su padre me va a matar si le pasa algo”.

Sayaka escuchó la voz gruesa del capitán a través del sistema de comunicación interior.

“—¡Er, capitán!”

“Tomaré en serio tus palabras”.

Detenla ya, era la objeción silenciosa de Sayaka, pero antes de que pudiera llegar al puente, La Folia activó el teletransportador.

Sayaka y La Folia fueron asaltadas por una vacilación increíble en el espacio que nunca sucedía con ningún teletransporte normal. Un destello azul llenó su visión. Era la violenta reacción del teletransporte de largo alcance.

Cuando aterrizaron, había un cráter excavado el suelo que rodeaba Sayaka y La Folia con un radio de cuatro a cinco metros. Todas las estructuras en pie a decenas de metros habían sido cortadas. Si hubiera sido un área urbana normal, habría sido un desastre. Sin embargo, Sayaka y La Folia resultaron ilesas gracias a un poderoso escudo mágico, generado por la princesa y el propio reactor espiritual de Böðvildr.

“Sayaka—”

Sin prestar atención al final de una caminata tan imprudente, La Folia llamó a Sayaka con voz compuesta. En su mano derecha, la princesa agarró una pistola de hechizos adornada con oro.

“Sí”.

Sayaka asintió levemente, sacando su espada de la caja del instrumento en su espalda. Esta era *Koukarin*, un prototipo de arma de supresión de área de la Organización Rey León. Sayaka apuntó hacia un puente visible frente a ellos.

“... Bien, bien. Su Alteza, Princesa de Aldegyr, ¿verdad?”

El puente elevado se parecía mucho a las vías del monorriel que atraviesan la ciudad Itogami. Bañada por los rayos del sol de la tarde, una hermosa chica rubia estaba parada sobre ella. Había detectado precursores del teletransporte y había tomado posición para esperar a Sayaka y La Folia.

Llevaba un traje de conejito carmesí. El exterior del traje tenía un exoesqueleto de metal que parecía bondage. Sostenía una ametralladora anti-demonio de seis cañones en cada mano con facilidad, y apuntaba esos cañones directamente a La Folia.

“Me siento honrada de verte después de tanto tiempo. Sigues subestimando al mundo, caminando sola al campo de batalla sin tus caballeros como escoltas... Realmente no has cambiado ni un poco. Sin embargo, este no es un salón de baile. Te recomiendo que corras antes de lastimarte y llorar”.

La chica del traje de conejito aumentado se inclinó. Sus gestos no eran menos elegantes que los de la princesa La Folia.

“Er... um...”

Sayaka no pudo ocultar su desconcierto ante la aparición de un enemigo completamente fuera de lugar. Sin embargo, a juzgar por su voz, parecía conocer a La Folia.

Como en busca de un salvavidas, Sayaka movió sus ojos hacia el lado de la cara de La Folia.

“... ¿Quién es ella?”

“¿Quién sabe?”

Soltando esas palabras, La Folia hizo una adorable inclinación de su muñeca. *Tú tampoco lo sabes*, pensó Sayaka, pareciendo completamente perdida.

La belleza rubia en el traje de conejito aumentado abrió mucho los ojos en estado de shock.

“¡Soy Vika! ¡VIKA! ¡Victoria del ducado de Assente! ¡Nos conocimos en el baile de Chromis hace un año!”

“¡Ah...! Princesa Victoria de Assente—así que los rumores eran ciertos, realmente te uniste al harem del duque de Ardeal como rehén de un tratado de no agresión con el Imperio Warlord”.

Clap.

Las manos de La Folia se golpearon ligeramente mientras entrecerraba sus ojos inocentemente. Y como si hiciera una demostración de lástima por la rubia de las Oceanus Girls, dio un suspiro exagerado.

“Había escuchado que debido a que el duque de Ardeal no tenía ningún interés en las mujeres humanas, las chicas jóvenes con él siguen siendo vírgenes, obligadas a ser soldados noche tras noche—pero pensar que terminarías vestida así”.

“¡Cállate! ¿Qué tiene de malo ser virgen? Y apenas tengo 19, ¿sabes? ¡¿Dejarías de hablar como si fuera demasiado vieja para casarme?!” Su voz era aguda, suavizándose solo un poco para agregar: “De todos modos, solo hay una brecha de dos años entre nosotras”.

La Folia no dijo nada, dejando escapar un “tee-hee” con una pequeña sonrisa, haciendo que la belleza rubia gritara de ira aún más.

Fue entonces cuando Sayaka también se dio cuenta de que La Folia estaba enojando a su oponente a propósito. Reunida con una conocida en el campo de batalla solo para hacerla volar furiosa en el lapso de un segundo, parecía deleitarse con su reputación de princesa intrigante de corazón negro.

“¡¿Por qué te esfuerzas por provocar a tu oponente?!?”

“Provocar…? Simplemente estoy diciendo la verdad”.

Cuando Sayaka, visiblemente exasperada, hizo esa pregunta, La Folia parpadeó, como si le resultara algo completamente inesperado.

Un sonido de *gaaaah* surgió de la belleza rubia en el traje de conejito aumentado mientras removía la seguridad de la ametralladora anti-demonio.

“¡Y pensé que haría todo lo posible por capturarte ilesa…! ¡Martha! ¡Lana! ¡Mithrina! ¡Valeria!”

“Sí, sí…”

Con voces resignadas y sonrisas tensas, las chicas vestidas con trajes de conejito aumentados salieron de las ventanas y los tejados de los edificios circundantes uno tras otro. Llevaban azul, amarillo, blanco y negro—with el rojo inicial incluido, sumaban cinco en total. Habían rodeado completamente a Sayaka y compañía. La Folia había provocado a la primera de ellas para que arrastrara a las otras chicas fuera de sus escondites—probablemente.

“P-Princesa…”

¿*Que estás tratando de hacer?* Sayaka imploró a La Folia. Mientras lo hacía, La Folia miró a Sayaka con un extraño grado de seriedad.

“Sayaka”.

“¿S-Sí?”

“¿Qué piensas realmente de Kojou?”

“¿Disculpe…?”

“Te pregunto si te gusta o no Kojou. Te pregunto si deseas tener una relación con él”.

“¡¿D-De qué está hablando—y en un momento como éste?! ¡Mire la situación!” La voz de Sayaka se hizo aguda mientras gritaba con ira.

Las cinco chicas con trajes de conejito aumentados, habían terminado de preparar varias piezas de armamento pesado para disparar. En contraste, no había una sola pieza de cobertura circundante para que Sayaka o La Folia se escondieran. No importa cómo lo abordaran, no era momento para discusión sobre su vida amorosa.

Sin embargo, La Folia continuó con un tono de voz sobrio. “Estoy preguntándolo, justamente porque es un momento como éste. Mira aquí, Sayaka. Estamos luchando esta batalla para que Kojou pueda convertirse en el rey de su propio Dominio. Será un gobernante, lo que significa que su palabra será ley. La ley que dicta que un hombre solo puede tomar una esposa ya no será un obstáculo. Y como todo rey, Kojou requiere un harem”.

“¡¡No, no lo requiere!!”

“Sí lo requiere. Después de todo, él es un vampiro progenitor”.

La respuesta de La Folia hizo que Sayaka jadeara audiblemente.

La esposa de un progenitor. Eso es lo que significa ser una Sierva de Sangre—un pseudo-vampiro eterno e inmortal. Si ambos fueran hombres, uno probablemente lo llamaría un Vasallo de Sangre. En el caso de las mujeres, juraban fidelidad eterna a su progenitor, luchando a su lado como un ejército de inmortales. Eso era lo que La Folia realmente quería decir con harem.

“La sierva de sangre de un progenitor es más que un simple objeto de su afecto. Son los soldados que protegen el Dominio. El deber de proteger el territorio y la población del Dominio recae no solo en el progenitor, sino también en los siervos de élite que ha reunido. ¿Tienes la determinación de ser uno de ellos—?”

“Eso—no es como si realmente pensara en ser sierva de A-Akatsuki Kojou...”

“¿Es así...? Bueno, eso también está bien. Si te enamoras de otra persona, envejeces con él y mueres, como una persona normal, esa es otra forma de felicidad”.

“Ah, er... Que me enamore de alguien que no sea Akatsuki Kojou es bastante imposible, en realidad...”

Las extrañas y sabias palabras de La Folia provocaron una refutación nerviosa de Sayaka. Incluso en esos momentos, Sayaka no había podido dejar atrás su desconfianza hacia los hombres. Kojou era la única excepción.

“Además, si eso significa estar junto a Yukina... Cualquier cosa es buena. Demonios, harem, o lo que sea”.

“Bueno, dejémoslo así por el momento...”

La sonrisa de La Folia se desvaneció mientras miraba a las chicas con trajes de conejito aumentados. Debido a las preguntas de la princesa, habían perdido por completo toda oportunidad de huir. En ese momento, no se pudo romper el cerco de las chicas.

“¿Has terminado con tu charla trivial, La Folia Rihavein?”

La belleza rubia del traje rojo mostró una sonrisa de pura ferocidad mientras preguntaba. Al momento siguiente, sus ametralladoras rugieron y arrojaron fuego. Simultáneamente, las otras cuatro comenzaron sus ataques en una sola descarga.

“¡Rondas de aturdimiento ritual, fuego—!”

“¡Lanza una red electromagnética!”

“Fuego”.

“¡FUEGO—!”

“¡Ugh...!”

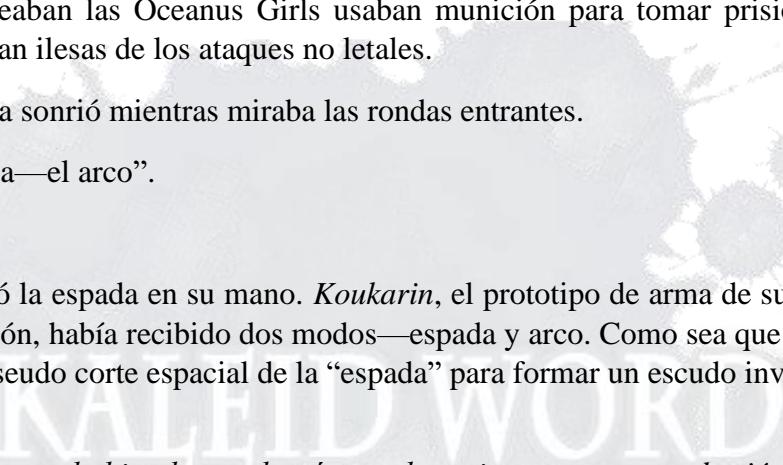
La cara de Sayaka se contorsionó cuando los ataques despiadados llovieron desde cuatro direcciones. Las armas que empleaban las Oceanus Girls usaban munición para tomar prisioneros, pero bajo tal bombardeo, no saldrían ilesas de los ataques no letales.

Sin embargo, La Folia sonrió mientras miraba las rondas entrantes.

“Sayaka. No la espada—el arco”.

“¿Ah...?”

Perpleja, Sayaka miró la espada en su mano. *Koukarin*, el prototipo de arma de supresión de área de la Organización Rey León, había recibido dos modos—espada y arco. Como sea que lo hubiera ejecutado, en esa situación, el pseudo corte espacial de la “espada” para formar un escudo invencible no era lo más útil.

“...*Hija de los dioses que habita dentro de mí, espada antigua, protectora de ejércitos, portadora de la victoria y repartidora de la muerte!*” [Wagami ni yadore, kamigami no musume. Gunzei no mamori-te. Ken no jidai. ¡Shōri o motarashi, shi o hakobu mono yo!] 

Cuando Sayaka quedó confundida, La Folia dio un paso adelante en un intento de protegerla. La canción de oración que entonó, resonó maravillosamente en el campo de batalla. Como si respondiera a su voz, Sayaka y La Folia fueron rodeadas por un resplandor azul de luz espiritual parecido a un glaciar.

Ese brillo obstruyó todos y cada uno de los ataques que las Oceanus Girls habían desatado, haciendo rebotar los ataques.

“¡Barrera de defensa sagrada...!”

“Barrera de defensa de clase de buque de guerra confirmada”.

“¡El escudo pseudo-sagrado del Sistema Svalinn¹⁷...!”

Una tras otra, las chicas vestidas con trajes de conejito aumentados dejaron caer voces sorprendidas de sus labios.

Se decía que el Sistema Svalinn, un ritual secreto del reino de Aldegyr, era el pináculo de la magia defensiva. El escudo creado por la esencia divina suministrada por un reactor espiritual era especial, capaz de repeler kenjus y ataques físicos simultáneamente. Por sí sola, La Folia estaba desplegando una barrera igual a la de un reactor espiritual equipado en un buque de guerra a gran escala.

¹⁷ En la mitología nórdica, Svalinn es un escudo que se encuentra ante Sól [Diosa del Sol], y es mencionado en la Grímnismál. El nombre Savalinn significa literalmente "frío"

“... Yo, la Bailarina de Guerra y Sacerdotisa del león, te ruego”. [*Shishi no bujotaru, takagami no maihime ga tatae tatematsuru*]

Un canto escapó de los labios de Sayaka. La espada plateada se dividió hacia adelante y hacia atrás, transformándose en un arco recurvo.

En ese momento, ella sabía lo que la princesa había querido decir con el arco en lugar de la espada. Ahora que la princesa había desplegado una barrera defensiva, el deber de Sayaka no era el de un escudo, sino el de una torre de artillería ritual para atacar a sus enemigos.

“¡Vika, retírate!” La chica del traje de conejito aumentado azul llamó a su compañera.

“¡Ugh...!”

Mordiéndose el labio con disgusto, la chica del traje de conejito rojo dejó a un lado sus ametralladoras, pero antes de que pudiera escapar, Sayaka terminó de prepararse para el bombardeo.

“¡Enku de la Aurora, Quilín de la luz radiante, tú que dominas los truenos celestes, aparece vestido con fuego ardiente para perforar a los monstruosos demonios infernales!” [*“/Kyokkō no enku, kōka no kirin, sowatengaku to gōrai no sube, funen no matoite, yōrei meiki o itsuranuku mono nari!”*]

El arco recurvo plateado disparó una flecha ritual. La flecha silbante infundida con energía ritual ejecutó un hechizo de canto a una velocidad súper alta, imposible para un humano. Dibujando un círculo mágico gigante contra el cielo; una tormenta de rayos cayó sin parar, acompañada de un miasma debilitante de alta densidad.

La victoria y la derrota se decidieron en un instante.

El grito de las chicas en trajes de conejito resonó por toda la ciudad en ruinas. *Koukarin* era un arma de supresión de área—un armamento hecho para neutralizar a todo un batallón de demonios. Incluso con la movilidad proporcionada por los exoesqueletos, no podían escapar del bombardeo de hechizos rituales. Con miasma de alta densidad y rayos cayendo sobre ellas, todas las Oceanus Girls cayeron al suelo sin poder hacer nada.

Probablemente no se levantarán durante las próximas doce horas, al menos. Incluso si era técnicamente en el campo de batalla, Sayaka no podía sacudirse la sensación de que tal conducta hacia princesas extranjeras, era de alguna manera, excesiva. Como si viera a través de los remordimientos de Sayaka, La Folia exhaló en una muestra de exasperación.

“Vaya, vaya. Realmente lo hiciste, Sayaka”.

“¡¿Y de quién es la culpa?!?” replicó Sayaka en un tono de voz irregular.

Durante esa apertura momentánea, algo saltó de la sombra de los escombros de una ruina. Era un Micro Tanque Robótico carmesí del tamaño de un automóvil promedio. Agachada sobre su armadura con forma de concha había una niña que llevaba una boina. Las alas tejidas con energía demoníaca se extendían desde su espalda, y una cola negra sobresalía del borde de su falda corta. Sayaka la conocía bien.

“¡Eguchi Yume...! ¿Estás de acuerdo con que no la persigamos...?” Sayaka miró hacia atrás y le hizo la pregunta a La Folia.

Si Yume era la succubus que controlaba el Leviatán, era casi seguro para Sayaka que la piloto del tanque robot rojo—Lydianne Didier—era quien dirigía a Nalakuvera. Si pudieran capturar a ambas, la red de defensa del Legado de Caín se derrumbaría.

Sin embargo, con Sayaka lista para salir corriendo tras ellas, La Folia retuvo su puesto.

“Esto no ha terminado, Sayaka”.

“¡¿Eh...?!”

Los movimientos de Sayaka se detuvieron, arrastrados por la sorprendente fuerza de La Folia. Después de un segundo de retraso, la energía demoníaca surgió sobre sus cabezas tan vasta que pudieron sentir una onda de choque física. En un abrir y cerrar de ojos, la energía demoníaca se fusionó en una sola ave de rapiña.

Era una enorme ave de rapiña hecha de fuego incandescente—el kenju de un vampiro.

“¡Irrlicht!”

Desvelando garras de fuego, el ave de rapiña se zambulló. Su objetivo era el escudo del Sistema Svalinn que La Folia había desplegado.

La colisión entre la enorme energía demoníaca y la energía espiritual hizo crujir el aire.

El escudo azul brillante se hizo añicos, incapaz de resistir la presión contra él. La barrera de La Folia, que contaba con defensas equivalentes a las de una nave de guerra, había sido destrozada por un kenju capaz de destruir incluso acorazados.

“Así que incluso el Sistema Svalinn no pudo soportarlo...”

Sin dar muestras de estar nerviosa, La Folia dejó escapar suavemente una sonrisa forzada.

Un vampiro de cabello plateado se paró frente a la princesa—Tobias Zagan del Imperio Warlord. Las chicas en los trajes de conejito eran simplemente el acto de apertura. Sin duda era el verdadero guardián de Eguchi Yume.

“Como se esperaba de usted, conde Zagan. Sin embargo, ¿no le parece grosero intervenir en una disputa entre mujeres jóvenes y elegantes?”

“No te lo tomes como algo personal, La Folia Rihavein. Puede parecer poco convincente, pero la victoria se obtiene al aplastar con una potencia de fuego superior. Así es la guerra”.

Incluso frente a las palabras de reproche de la princesa, la expresión de Zagan no vaciló.

Sayaka puso fuerza en las manos con las que agarró su arco recurvo. Tobias Zagan era un confidente cercano de Vattler, un vampiro conocido por ser particularmente beligerante incluso para los estándares del Imperio Warlord. Derrotarlo sin ayuda probablemente necesitaría a un vampiro igual o superior a Vattler o Aladar. Incluso con Sayaka y La Folia juntas, las probabilidades de que pudieran resistir su fuerza eran muy bajas.

La Folia seguramente entendía esto. Aun así, no perdió la compostura, ni en sus acciones ni en su voz. Sayaka tardó un poco en darse cuenta de por qué.

Había alguien mirando a Zagan enfrentándose a las dos chicas desde muy arriba.

“Estoy de acuerdo, Tobias Zagan—”

“¡¿Qué...?!”

La voz que resonaba arrogantemente desde el cielo hizo que Zagan jadeara y alzara la vista.

Iluminado por el sol del mediodía, una sola aeronave blindada flotaba en el cielo azul. Era más pequeño que el Böðvildr, pero el casco tenía una silueta más agresiva.

La pared exterior estaba pintada de un hermoso azul cobalto. El emblema que se dibujaba sobre él era el de un ojo dorado—el emblema de Fallgazer, aquel que gobierna el Imperio Caído, el Dominio del Medio Oriente.

“Entonces no puedes quejarte de que les preste una mano a estas dos—”

Con una niebla dorada de energía demoníaca flotando a su alrededor, un joven vampiro de ojos dorados descendió.

Nadie se sorprendió al verlo. Era miembro de la HGTO, uno de los que había garantizado la identidad y el estado de Akatsuki Kojou—y un maníaco de combate no menor que Vattler. Para él, sentarse y observar mientras se desarrollaba una guerra justo ante sus ojos era simplemente impensable.

“Me siento muy honrado de enfrentarte en la batalla. ¡Tienes mi agradecimiento, Ibriss-Bel Aziz!”

Mirando al príncipe que descendía al campo de batalla, Tobias Zagan descubrió sus colmillos.

Sintiendo la energía demoníaca de los vampiros colisionando detrás de ellos, Sayaka y La Folia salieron corriendo en busca de Yume y Lydianne.

Parte 8

Kojou y Yukina continuaron corriendo por las calles de las ruinas de color plateado. Para el Kojou vampirizado, correr diez kilómetros de distancia no era una gran hazaña. Lo mismo ocurría con Yukina, con sus capacidades físicas mejoradas a través de hechizos rituales. Sin embargo, siempre que se supiera la ruta correcta.

“Mierda... estamos completamente perdidos. ¡Es difícil saber cómo atravesar esta maldita ciudad!”

Kojou escupió mientras dejaba de lado la tablet de especificaciones militares que Aladar les había entregado. Ciertamente mostraba la ubicación del Oceanus Grave II, pero era un mapa destinado a la nave voladora. Era prácticamente inútil para examinar el diseño de las calles de la ciudad, convirtiéndola en un simple peso muerto.

“Lo siento. Debido a los efectos posteriores del bombardeo de hechizos rituales anteriores, no puedo emplear shikigamis para buscar...”

Las respiraciones de Yukina eran ligeramente pesadas mientras miraba hacia abajo con una expresión agotada. Solo habían pasado diez minutos antes cuando un bombardeo de hechizos rituales había esparcido rayos en el lado opuesto de un canal. Envuelto en el miasma que había descendido con él, el shikigami de reconocimiento que Yukina había enviado había sido completamente aniquilado.

“Eso realmente fue una flecha del arco de Kirasaka, ¿no?”

“Sí. Creo que Sayaka-san usando *Koukarin* significa que estaba bastante presionada. Y la ola mental de Yume también se ha interrumpido—”

“En esta isla, tampoco puedo obtener una señal de teléfono para ponerme en contacto con Kirasaka...”

Kojou chasqueó la lengua mientras miraba su teléfono que mostraba una señal fuera de cobertura.

“De todos modos, sería mejor buscar dónde está el Oceanus Grave II. Debe haber un buen terreno para eso en alguna parte—”

Al detenerse, Kojou examinó el área en busca de un edificio que pareciera razonable escalar.

Fue un momento después que un vehículo de forma extraña saliera corriendo junto con un chillido violento. No era enormemente grande, pero era una masa de acero y plástico reforzado lo suficientemente grande como para infundir miedo a cualquier ser humano a pie que lo viera.

“¡*Nuoah, novio-dono!*!”

“¡¿Kojou-san?!”

El tanque robot provocó un chirriante ruido de acero mientras se detenía con urgencia.

A juzgar por la expresión de la cara de Yume, las chicas estaban huyendo. Sin embargo, desde el punto de vista de Kojou, encontrarse con las chicas era un regalo del cielo. Capturar a la pareja neutralizaría a Leviatán y a Nalakuvera en ese momento.

“Himeragi, ¡no dejes que se escapen—!”

“¡Correcto!”

Antes de que Kojou terminara sus palabras, Yukina salió corriendo en dirección al tanque robot.

Tener a Kojou, el Cuarto Progenitor, capturando a un par de estudiantes de primaria planteaba varios problemas, pero no había tales preocupaciones si se lo dejaba a Yukina. Sin embargo, cuando Yukina se dirigió hacia ellas, Yume se disculpó juntando ambas manos.

“¡Lo siento, Yukina-san...!”

“¡¿Eh?!?”

La expresión de Yukina se puso rígida cuando el tanque del robot giró los cañones de su arma en su dirección. Estas eran ametralladoras de 7,62 mm incrustadas en ambas patas delanteras.

“¡¿...?!?”

“¡Whoaaa!”

Yukina se refugió instantáneamente detrás de un edificio cuando las ametralladoras rugieron y escupieron balas de goma destinadas a la represión de disturbios. Las balas de goma chocaron violentamente con las paredes de los edificios en ruinas, convirtiéndose en rebotes que asaltaron a Kojou desde direcciones inesperadas.

“¡¿Están tratando de matarme?!?”

Kojou gritó con ira hacia Yume y Lydianne mientras evadía las balas que caían. Goma o no, disparadas de la misma forma que las municiones regulares, las hacía lo suficientemente fuertes como para romper huesos en un cuerpo humano. En términos de infligir dolor de manera eficiente, estas armas eran más aterradoras para un vampiro que las armas normales.

“*¡Lo siento mucho! ¡Sin embargo, no podemos permitirnos ser capturadas ahora—!*” Lydianne gritó por los altavoces mientras hacía girar el tanque.

Tenían la intención de escapar, y ni Kojou ni Yukina tenían ningún medio efectivo para detenerlas. Como no empleaban energía demoníaca, la lanza de Yukina era impotente contra ellas, y los kenjus de Kojou eran demasiado poderosos para usar contra un par de jóvenes colegialas.

Entonces, ¿simplemente giramos nuestros pulgares y vemos a esas dos irse...? Kojou estaba a punto de darse por vencido cuando unas alas de color arcoíris se extendieron ante la ruta de avance del tanque robot.

Apareciendo de una grieta en el aire con forma de ondulación, había una chica pequeña con un vestido extravagante y completamente fuera de lugar y una chica homúnculo con un traje de sirvienta.

“Astarte. Atrápalas—”

“Accepted. Execute, Rhododactylos”.

Aceptando la orden de Minamiya Natsuki, Astarte convocó a su kenju.

Las alas de color arcoíris que sobresalían de su espalda, se transformaron gradualmente en enormes brazos. Además, envolvió todo el cuerpo de Astarte, su anfitrión y maestro, cambiando a una forma completamente humanoide. Esta era la verdadera cara de Astarte: una forma de vida experimental, artificial y simbiótica—el único homúnculo del mundo capaz de albergar un kenju.

“¡¿Qué...?!”

Los ataques físicos no eran efectivos contra el kenju de Astarte, Rhododactylos. Todas las balas de goma disparadas desde el tanque del robot rebotaron inútilmente en la superficie del kenju humanoide.

En contraste, los dos brazos del kenju inmovilizaron el tanque del robot, deteniendo sus movimientos. El kenju de Astarte arrancó las patas del tanque del robot con la misma facilidad que arrancar las patas de un cangrejo hervido.

Además, mientras Yume cabalgaba por la espalda del tanque, las cadenas de color plateado se dispararon de la nada para enredarse en todo su cuerpo. Yume agitó desesperadamente sus extremidades, a punto de escapar de alguna manera del hechizo, pero esto solo resultó en que las cadenas la entrelazaran más. La falda de su uniforme de una pieza se elevó más, dejando al descubierto sus muslos blancos y su cola.

“¡Una solicitud final...! ¡El almacenamiento... al menos salva el almacenamiento! ¡La copia de seguridad aún no se ha terminado!”

“¡Déjame... déjame ir! ¡Kojou-san va a ver...!”

Natsuki ignoró las súplicas llorosas de las dos alumnas de primaria. Durante ese tiempo, Astarte continuó silenciosamente desmantelando el tanque robot.

Oh cielos. Kojou se rascó la cabeza mientras se ponía de pie. “... Entonces Natsuki-chan también vino, ¿eh?”

Natsuki resopló brevemente.

“No es como si viniera a rescatarte. Simplemente estoy aprehendiendo a estas jóvenes en nombre del guardián de la succubus. Por cierto, su maestra de primaria es una conocida mía, así que debería poder hacer que prepare un castigo especial”.

Las caras de Yume y Lydianne cambiaron de color al escuchar los comentarios de Natsuki. La charla de que su maestra las regañara parecía tener bastante efecto.

“¡P-Por favor espera, Sensei-dono! ¡Misericordia! La misericordia de un guerrero—”

“¡Nooooooooo!”

Natsuki abrió una puerta de teletransportación, y Astarte arrojó al par de estudiantes de primaria.

En consecuencia, esto garantizaba la seguridad de Yume y Lydianne, al menos por el momento. Habían lanzado una guerra contra la Organización del Tratado de Tierra Santa; si se detenían en un pequeño castigo, se acostumbrarían a este tipo de acciones.

Y así, las amenazas de Leviatán y Nalakuvera se habían desvanecido en una nube de humo. Los únicos enemigos que quedaban dentro del Legado de Caín eran Vattler y los vampiros debajo de él.

“... Natsuki-chan, ¿podrías llevarme hasta la nave de Vattler?”

En un tono sobrio, Kojou hizo una súplica a Natsuki, su deber oficial ya había terminado.

La bruja de baja estatura miró a Kojou y se sumió en sus pensamientos. El estado formal de Natsuki era el de un mago de ataque federal bajo el gobierno Japonés. Sin duda, las problemáticas restricciones

diplomáticas le impedían oponerse a Vattler directamente. Su posición era diferente a la de Yukina, quien podría usar la excusa de que simplemente estaba observando a Kojou.

Sin embargo, al final, Natsuki suspiró, renunciando al compromiso.

“Bueno, eso debería estar bien. Este estúpido alboroto se ha vuelto algo agotador”.

“Gracias”.

Una mirada involuntaria de alivio se apoderó de Kojou. En ese instante, la expresión de Yukina se endureció al aplanar su lanza plateada.

“Em. Minamiya-sensei, lo siento. Por favor, adelántense”.

“... ¿Himeragi?”

Cuando Kojou le cuestionó, preguntándose qué pasaba, vio un rayo carmesí salir volando de un rincón de su visión. Volando sin hacer ruido, era una bala que golpeó al kenju de Astarte desde atrás.

Sin embargo, cuando Kojou y los demás se giraron para ver, algo le estaba sucediendo al kenju de color arcoíris ante sus propios ojos. El brazo derecho de Rhododactylos, capaz de reflejar la energía demoníaca y anular los ataques físicos, se separó como un mosaico y desapareció.

“¡¿Astarte?!?”

“Advertencia. No puedo defenderme de esta bala—es peligrosa”. La niña homúnculo lo declaró con una expresión neutral. Kojou y Yukina se quedaron boquiabiertos con sus palabras. Más balas carmesíes cayeron, aparentemente arañando el kenju de Astarte mientras lo desmontaba.

El poder de reescribir el mundo, capaz de borrar la existencia misma del poder sobrenatural—Kojou conocía este ataque.

“Estas balas... ¡¿La purificación?!?”

Kojou levantó la vista al ver un nuevo tanque robot en la parte superior de un edificio. Un emblema azul turquesa vibrante había sido pintado en el marco gris inorgánico.

Desde la escotilla abierta de la cabina, apareció la parte superior del cuerpo de una chica de preparatoria con un peinado extravagante.

“¡Asagi!...!” Kojou gritó el nombre de la chica.

Sí. Los enemigos restantes no eran solo vampiros. Había otro: el peor y más poderoso enemigo de todos.

Seguramente ella podría realmente dominar La purificación, la magia prohibida que Caín había creado para reescribir el mundo. Después de todo, ella era la única Sacerdotisa de Caín del mundo.

“Detendré a Aiba-senpai. ¡Senpai, durante ese tiempo, llega al duque de Ardeal! ¡Rápido!?”

La lanza plateada emitió un brillo deslumbrante mientras Yukina miraba a Asagi.

Los dientes de Kojou se apretaron mientras cerraba los ojos, como si rezara.

“Cuento contigo, Himeragi”.

Parte 9

Deslizándose por el espacio que se balanceaba haciéndolo sentir mareo, Kojou aterrizó en la cubierta del Oceanus Grave II. El esperado ataque de Vattler no llegó. La superficie del barco estaba llena de nada más que un extraño silencio.

“La barrera anti-intrusos se ha levantado... ¿Pretendes usar esto como una invitación, Encantador de Serpientes?” Natsuki murmuró mientras inspeccionaba el área. Kojou sintió una leve agitación en su pecho. El hecho de que se les hubiera permitido teletransportarse tan fácilmente al supuesto cuartel general del Ejército Anti-HGTO hizo que se sintiera menos como una trampa que como un barco realmente indefenso.

No podía sentir ninguna señal de los representantes de las naciones no signatarias del Tratado de Tierra Santa que deberían haber estado a bordo del barco con sus guardaespaldas. En su lugar había un extraño aroma flotando dentro del barco que olía a hierro.

“Este aroma... ¡No me digas...!”

Todo el cuerpo de Kojou se sacudió violentamente. Se cubrió la boca, haciendo un gemido bajo mientras resistía el impulso de vomitar.

“... ¿Akatsuki?”

La extraordinaria reacción de Kojou hizo que Natsuki estrechara sus cejas sospechosamente. Sin embargo, ni ella ni Astarte habían notado el extraño aroma que fluía desde el interior de la nave, ya que no eran vampiros—

“¡Mierda... Vattler...!”

Kojou derribó una puerta cercana y corrió dentro de la nave.

El extraño aroma se hizo aún más espeso. Era el aroma de la sangre humana.

Reconoció el extravagante bar en el que vio a la gente acostada por montones. De las personas que yacían a su alrededor brotaba sangre fresca, extendida como sombras proyectadas por el sol poniente.

“Representantes de las naciones no signatarias de la HGTO, ya veo. Todavía están vivos. Pero apenas...”

Después de perseguir a Kojou, Natsuki hizo una mueca y levantó una voz amarga. Astarte inmediatamente comenzó a administrar primeros auxilios, pero los heridos eran simplemente demasiado numerosos.

Los caídos eran políticos de alto grado y guardaespaldas vestidos de negro. Todos yacían con sus respectivas gargantas desgarradas, haciéndoles perder una gran cantidad de sangre. Cuando Kojou buscó en serio, sumaban más de cien. Si realizara una búsqueda completa de la nave, probablemente encontraría varias veces más.

Sin embargo, en comparación con la gravedad de sus heridas, muy poca sangre había salpicado el suelo. Esto indicaba que quien hubiera infligido estas heridas había consumido la gran mayoría de la sangre que había salido de ellas. La tragedia sin duda tuvo lugar a espaldas de Asagi.

“¡¿Qué significa esto, Vattler...?!” gruñó Kojou, golpeando violentamente un puño contra la pared interior de la nave.

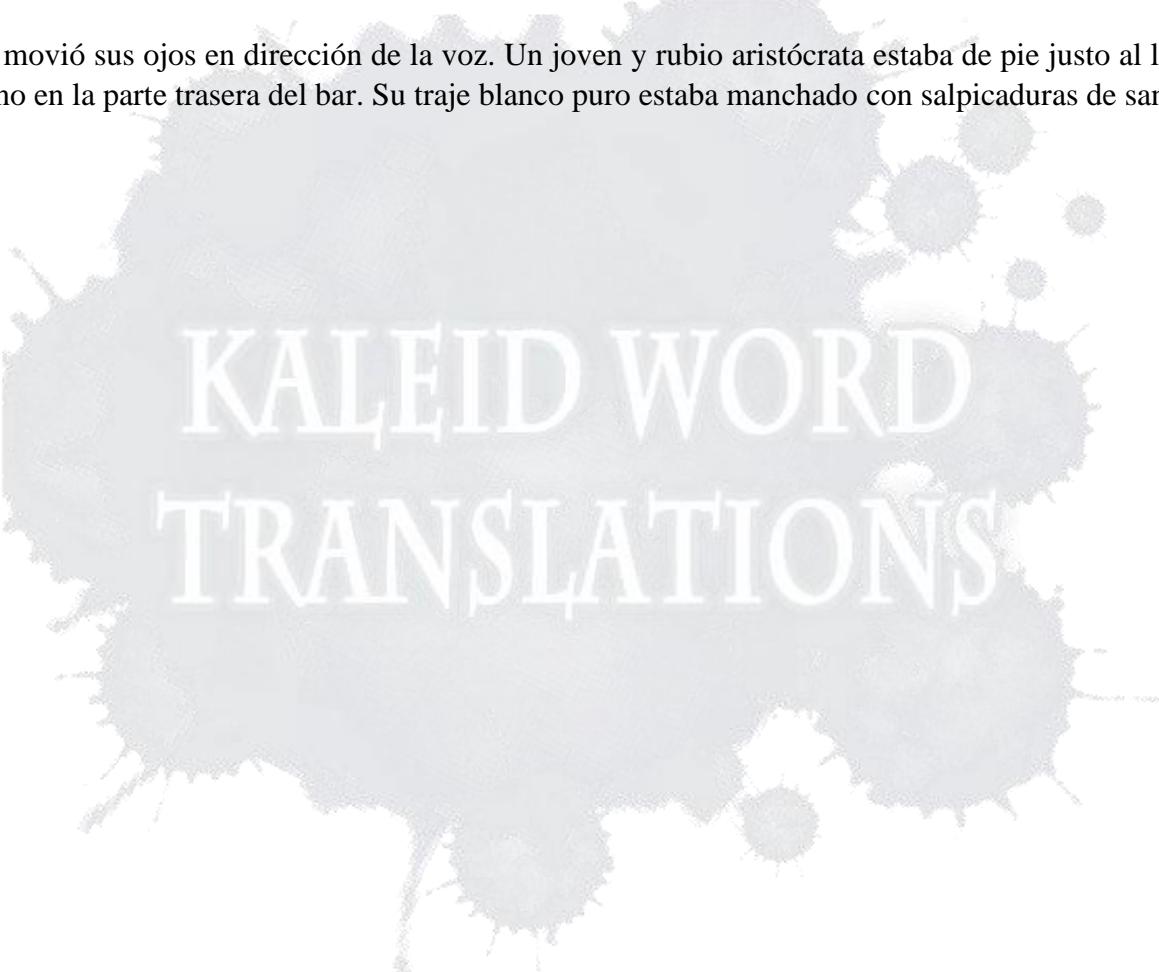
Opuestos a la Organización del Tratado de Tierra Santa, los representantes de las naciones no signatarias fueron aliados allí por invitación de Vattler. Vattler había atacado personalmente a sus propios compañeros de armas. Kojou no pensó que incluso un hombre cruel obsesionado con la guerra como Vattler haría algo así sin una razón detrás de eso.

“Fue su castigo por la deserción ante el enemigo—”

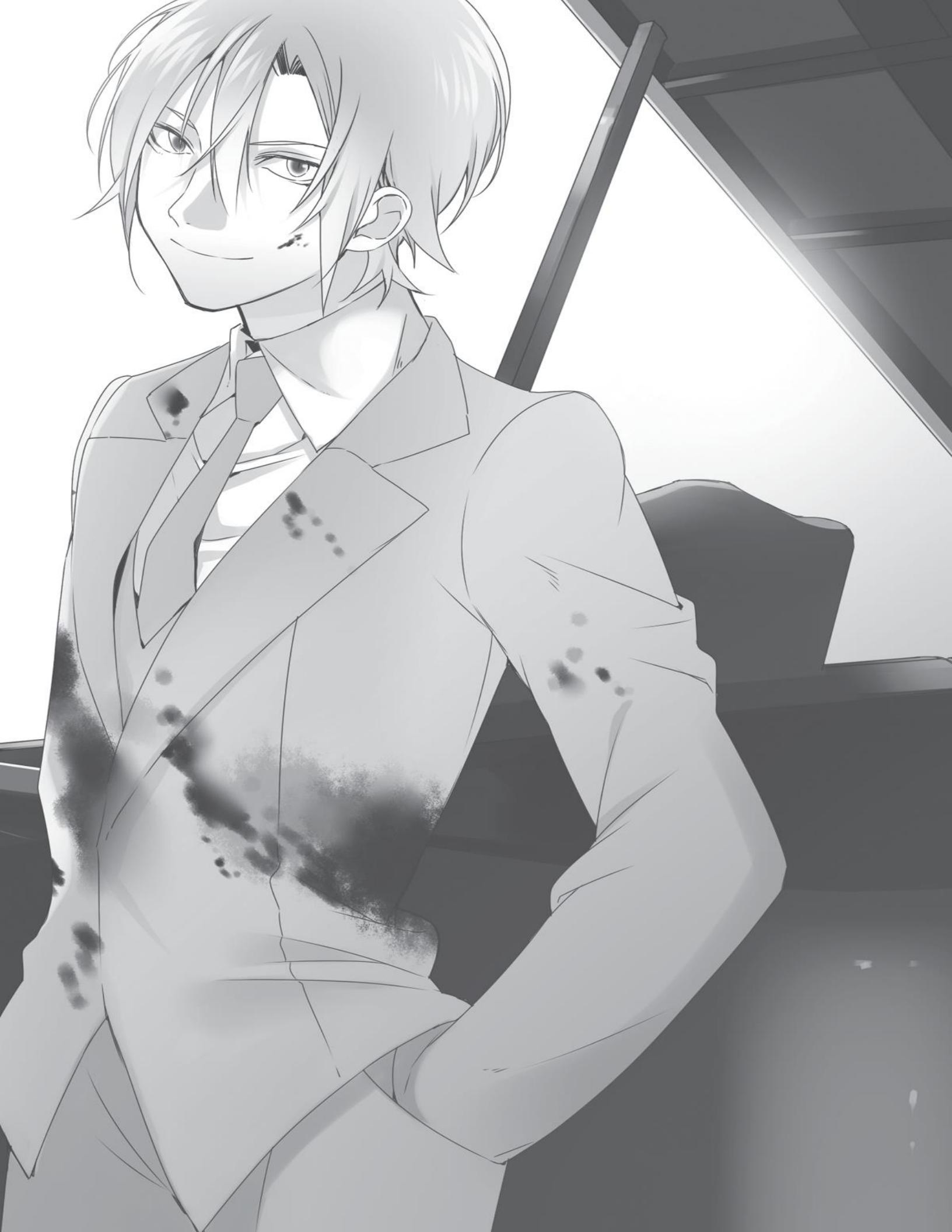
La respuesta provino de la suave voz de un vampiro joven.

“¡¿...?!”

Kojou movió sus ojos en dirección de la voz. Un joven y rubio aristócrata estaba de pie justo al lado de un piano en la parte trasera del bar. Su traje blanco puro estaba manchado con salpicaduras de sangre.



KALEID WORD TRANSLATIONS



“Sus rodillas empezaron a ceder al haberse ganado la ira del Cuarto Progenitor. Intentaron correr, así que los juzgué. ¿No es un final adecuado para los cobardes que mancharían nuestra batalla sagrada?”

El aura espantosa que se elevaba de todo su cuerpo hizo que Kojou retrocediera sin darse cuenta.

La máscara del estratega molesto y sarcástico había sido dejada de lado. La verdadera cara del aristócrata del Imperio Warlord había salido a la luz.

Esta crueldad y violencia eran la verdadera naturaleza de Dimitrie Vattler. Mientras permaneciera ilesa, la isla Itogami nunca conocería la paz.

“Natsuki-chan... Astarte... Dénsese prisa y lleven a estas personas a un hospital”.

“¿Qué?”

“¡Voy a encargarme de este bastardo—!”

Cuando Kojou extendió su brazo derecho, una niebla carmesí surgió de él. Esta niebla se transformó en un increíble torrente de energía demoníaca, que luego tomó la forma de una enorme bestia. Simultáneamente, la sombra de una enorme bestia fantasmal flotaba frente a Vattler. Los dos kenjus convocados simultáneamente chocaron de frente dentro de la nave.

“¡Regulus Aurum—!”

“¡Batsunanda—!”

Kojou había convocado a un león de relámpagos que rugía brillantemente. Su ataque imbuido de relámpagos fue bloqueado por un kenju serpiente con innumerables escamas en forma de espada. La onda de choque resultante destruyó la cubierta superior del crucero. Pero tanto Kojou como Vattler resultaron ilesos. Cuando Vattler voló a través del enorme agujero excavado en el techo en su camino hacia arriba, Kojou lo persiguió al instante.

“¡Al-Nasl Minium! ¡Cor-Tauri Succinum—!”

La onda de choque desencadenada por el bicornio escarlata desgarró la cubierta superior, y del magma escupido por el minotauro apareció un hacha enorme con la que atacó a Vattler.

“¡Manashi! ¡Shakala—!”

Vattler convocó a dos nuevos kenjus con los que detuvo los ataques de Kojou. Sin embargo, los ataques de Kojou no terminaron allí. Retorciendo el contraataque de Vattler con pura fuerza, sus defensas fueron pulverizadas obstinadamente, astutamente, cruelmente, salvajemente, groseramente y sin piedad, impactando unilateralmente. De repente, innumerables heridas fueron talladas en el traje de Vattler, y sangre fresca brotó de su piel rasgada.

“Apenas te reconozco, Kojou... Aladar te pulió por completo”.

Lo que se elevó hasta las esquinas de las mejillas bañadas en sangre de Vattler, era una sonrisa de deleite puro.

Incluso mientras estaba salpicado de los ataques de Kojou, Vattler estaba sonriendo.

“¡Sí, Kojou! ¡Este es el poder de los kenjus del Cuarto Progenitor, que se dice que rivalizan con desastres naturales! ¡Muéstrame, muéstrame más!”

“¡Cállate!”

Golpeado por una onda de choque desatada por el bicornio, el cuerpo de Vattler voló hacia el cielo. Fue enviado a volar varios cientos de metros y aterrizó sobre una ruina en la isla artificial.

Kojou saltó en su búsqueda.

Envuelto en la lucha de Kojou y Vattler, el alguna vez hermoso Oceanus Grave II se había convertido en algo que casi parecía doloroso de ver. El puente y la plataforma de observación se habían desvanecido sin dejar rastro, e innumerables grietas atravesaban el casco, hasta el punto en que Kojou encontró misterioso que el barco permaneciera a flote. Aunque preocupado por las bajas que aún estaban dentro del barco, todo lo que pudo hacer fue rezar para que Natsuki y Astarte los hubieran rescatado de manera segura.

“Muy agradable, Kojou. En verdad, esto ha alegrado mi estado de ánimo...”

Aunque herido en un intenso combate, Vattler extendió ambos brazos en un gesto teatral. Su mirada estaba dirigida no a Kojou sino a la armada internacional que flotaba lejos en el horizonte del agua.

“Realmente me encantaría seguir jugando contigo de esta manera, pero algunas personas muy aterradoras están viendo, ves. Supongo que finalmente es hora de que pruebe mi nuevo poder—”

“¡¿Qué...?!”

La expresión de Kojou se congeló cuando instintivamente comprendió que el aire alrededor de Vattler había cambiado.

Un escalofrío le recorrió la espalda. No sabía lo que Vattler estaba tratando de hacer, pero claramente era algo horrible. La Memoria de Sangre del Cuarto Progenitor expresó su terror.

Un vórtice espiral de resplandor carmesí envolvió a los kenjus que Vattler había convocado.

Este resplandor estaba formado por diminutas partículas de luz. Símbolos mágicos complejos fueron grabados en sus lados interiores. A medida que sus cuerpos absorbían las innumerables partículas, los kenjus de Vattler aumentaron en poder. Las criaturas y partículas se fusionaron en perfecta armonía, transformándose finalmente en una serpiente gigante, deslumbrante y brillante, de cientos de metros de largo. Desde el cielo muy arriba, miró a Kojou—y rugió.

“¡Este poder! Es... ¡¿La purificación...?!”

Cuando la serpiente carmesí escupió un deslumbrante haz de luz, Kojou convocó a un nuevo kenju para bloquearlo. El carnero con cuerpo de diamantes desplegó un escudo de diamantes frente a Kojou.

Este era el kenju de la Retribución, que podría bloquear cualquier ataque y repeler su poder contra el oponente—

Pero el haz de luz desencadenado por el kenju de Vattler pulverizó el escudo de Kojou.

“¡Gu... oh...!”

Golpeado de frente por el ataque de toda la fuerza, Kojou fue arrojado al suelo.

La sangre brotó de su boca, así como sus heridas recién abiertas. El resplandor sobrenatural que borraba el poder, la purificación le había robado a Kojou la energía demoníaca dentro de él. No podía convocar a un nuevo kenju ni siquiera ponerse de pie. Su visión se oscureció mientras su conciencia flaqueaba.

“Adiós, Kojou...” murmuró Vattler en un tono teñido de lo que casi sonaba como soledad.

Con Kojou privado de su escudo, el rayo rojo aumentó en vigor, cayendo sobre él. El poder del Cuarto Progenitor, y el mismo ser de Kojou, serían aniquilados—pero en el momento en que pensaba esto...

“Rosenkavalier Plus, ¡Boot Up—!”

Saltando hacia la luz estaba Haba Yuiiri, vestida con un traje de baño y una parka. La gran espada plateada en su agarre creó un corte en el espacio mismo, bloqueando la luz de la purificación.

“¡Glenda, por favor!”

“¡Daaaaaaahhh!”

Dejando escapar un extraño rugido, un dragón de color acero entró volando, abriéndose paso a través de los huecos entre los edificios de las ruinas. En el último segundo antes de que la separación espacial desapareciera, el dragón recogió a Kojou y Yuiiri, y procedió a huir más alto hacia el cielo.

“—Freikugel Plus, ¡Full Burst!” [Carga completa]

Montando en la espalda del dragón, con un arco recurvo de color plateado en equilibrio, estaba Hikawa Shio. Shio disparó simultáneamente sus tres flechas rituales en una sola descarga. Navegando con un rugido, las flechas silbantes desplegaron tres círculos mágicos, desatando deslumbrantes rayos de luz, truenos y una cortina de humo de niebla densa al mismo tiempo—

El kenju de Vattler desató rayos de luz carmesí, borrando los círculos mágicos. Pero en ese momento, el dragón de color acero ya había desaparecido de la vista con Kojou a cuestas.

“Parece que la diversión durará un poco más...”

Al liberar al kenju de su convocatoria, el vampiro rubio esbozó una sonrisa. Se abstuvo de perseguir inmediatamente al chico por respeto a la inteligencia y el coraje de las chicas que habían rescatado a Kojou del peligro.

Además... pensó Vattler, girando la vista hacia el horizonte del agua una vez más.

Sus oponentes no se limitaban solo al Cuarto Progenitor.



CAPÍTULO SEIS

REGRESO A CASA

Capítulo 6 – Regreso a Casa.

Parte 1

Las balas carmesíes seguían hermosas y geométricas líneas de luz mientras volaban. En verdad, estas balas eran colecciones de partículas de luz que envolvían símbolos mágicos en su interior. Esto era la purificación—el hechizo prohibido diseñado por el Dios Pecador para su venganza contra los dioses.

Los lugares tocados por esas balas se transformaron instantáneamente en oro. La purificación era un hechizo que reescribía el mundo. Esto no era transmutación de materia; estaba reescribiendo el mundo para que siempre hubiera sido oro para empezar.

Dado que La purificación interfería con el mundo mismo, la habilidad de *Sekkarou* para anular la energía demoníaca era ineficaz contra ella. La lanza de Yukina no podía bloquear las balas rojas.

Aun así, Yukina no titubeó, deslizándose a través de las balas mientras caían como lluvia.

“¡Aiba-senpai! ¡Por favor, detén esto!”

Yukina estaba mirando hacia el tanque robot que Asagi estaba pilotando. Era una máquina de diseño contundente, un poco más grande que el Hizamaru de Lydianne.

Las balas carmesíes estaban siendo disparadas desde las dos ametralladoras con las que estaba equipada la máquina. Incapaz de usar la magia ella misma, Asagi estaba usando el tanque robot como catalizador para aprovechar el poder de la purificación. Los patrones de ataque eran más limitados en comparación con los controlados por un lanzador de hechizos, pero en contraste, el retraso entre disparos era mínimo. La movilidad y el poder defensivo del tanque robot en sí, eran aún más amenazantes.

“¡Siempre que senpai derrote al duque de Ardeal, podemos salvar la isla Itogami sin una guerra!”

Usando un hechizo ritual para mejorarse físicamente hasta el límite absoluto, Yukina persiguió el tanque robot. Extendiendo talismanes de hechizo que se transformaron en lobos plateados. Los dos lobos agarraron el tanque, tratando de aplastar las ametralladoras con sus mandíbulas.

“Como he estado diciendo, ¡eso hace que todo esto no tenga sentido!”

Chocando su propia máquina contra la pared de una ruina, Asagi se sacudió los shikigamis de Yukina. Acribillado por las balas especiales, el shikigami perdió su poder sobrenatural, volviendo a los talismanes de hechizos de donde vinieron.

“Digamos que Kojou se convierte en rey de la Isla Itogami como el Cuarto Progenitor. ¿Qué le pasa después? ¿Puede volver a ser un estudiante normal? Salvar la isla Itogami sacrificando el lugar al que pertenece, ¡eso no es una solución para nada! ¡No te lleves el lugar de Kojou!”

“Aiba-senpai... no me digas que es por eso que has elegido cooperar con el duque de—”

Entendiendo los verdaderos sentimientos de Asagi por primera vez, los movimientos de Yukina se detuvieron por un momento.

Ahora que lo pensaba, todo tenía mucho sentido.

Asagi era una chica normal de preparatoria que resultó ser un poco mejor con las computadoras que otras personas. No había razón para que ella fuera capaz de decidir hacer enemigos a la mitad del mundo solo para proteger la isla en la que fue criada. Asagi no estaba protegiendo la isla Itogami, sino el lugar al que Kojou podía volver a casa. Desde el principio, ella había estado actuando solo por el bien de Kojou.

Sin embargo, incluso una vez que entendió los verdaderos sentimientos de Asagi, Yukina no bajó su lanza.

“¡Senpai...! ¡Él aun así, eligió proteger la isla Itogami! ¡Incluso si significa que su identidad está expuesta, incluso si significa asumir el destino de toda su población—!”

“Te lo dije: ¡no dejaré que eso suceda!”

Micro-misiles fueron dispersados desde las cápsulas de misiles en la parte posterior del tanque.

Los lados izquierdo y derecho de la nave llevaban cada uno una vaina de misiles con veinticuatro cañones. Desde todas las direcciones, un total de cuarenta y ocho misiles cayeron solo sobre Yukina. Incluso la Guerrera Chamán, con su habilidad para mirar hacia el futuro, no podría escapar de un ataque físico desde todos los ángulos imaginables.

“Ugh—”

La lanza plateada que Yukina agarró, desencadenó una deslumbrante luz pálida. La energía espiritual que Yukina amplificó a través de su lanza corrió hacia atrás en su cuerpo. La energía espiritual purificada abrió los caminos internos de Yukina a una dimensión superior, y lo que recorrió estos caminos fue una vasta esencia divina que excedía todas las limitaciones humanas. Este era un efecto secundario del ritual del Efecto Oscilación de Ondas Divinas de *Sekkarou*—convirtiendo a su portador en un Angel-Faux.

El derramamiento de esencia divina formó alas pálidas que derribaron hasta el último misil volando por el aire.

“¡¿E-Ella derribó las balas de la purificación...?!?” exclamó Asagi en estado de shock.

Las partículas carmesíes incrustadas en los misiles estaban siendo disipadas por las alas de Yukina. Incluso la purificación no podía borrar la esencia divina que fluye desde una dimensión superior.

“Si senpai es el Cuarto Progenitor o el rey de un Dominio, ¡¿no está bien?! ¡Protegeré el lugar al que pertenece senpai! Es por eso que vine a este Santuario Demoníaco... ¡Ese es el papel de su observadora!”

Avanzar por el camino de la falsa angelificación era un acto peligroso que culminaba en la aniquilación final del mago. Su pacto con Kojou había disminuido esa posibilidad, pero incluso ese efecto tenía sus límites. Yukina había acelerado al máximo su esencia divina con pleno conocimiento de ese hecho, porque sabía que era su único medio para resistir a Asagi.

“¡¿Q-Q-Qué demonios eres...?!”

La declaración de Yukina hizo temblar la voz de Asagi. Por primera vez, ella estaba realmente nerviosa.

“¡¿Y qué pasa con esas alas?! ¿Qué eres, un ángel? ¿Qué, porque tienes un lindo rostro las reglas no se aplican a ti?”

“¡¿No eres tú la linda, Aiba-senpai?! ¡Dicen que eres más bella que las verdaderas ídols! ¡Eres inteligente! ¡Y elegante! ¡Y senpai depende de ti todo el tiempo!” replicó Yukina, dejando al descubierto sus propias emociones. Ya no tenía idea de lo que estaba diciendo.

De todos modos, parecía haber provocado a Asagi de la manera incorrecta, porque el tono de su voz saltó aún más alto.

“¡Hey, tú eres de quien Kojou depende! ¡No sé sobre es asunto del observador, pero ya sea en la escuela secundaria o en el campus de la escuela preparatoria, siempre están juntos, coqueteando, coqueteando, y coqueteando!”

“¡¿No te aferras a él en la escuela todo el tiempo, Aiba-senpai?! Siempre estás mirando a un lado de su cara en medio de la clase, almuerzas con él al mediodía, incluso lo besas indirectamente compartiendo bebidas—”

“¡¿Como sabes eso?!?”

El tanque robot de Asagi chocó con Yukina. El impacto resultante soltó chispas desde las articulaciones del tanque robot. El lubricante fluyó desde varias partes de la máquina, y el sobrecalentamiento provocó que el refrigerante saliera como humo blanco. Ambos barriles de ametralladoras fueron deformados en el proceso, y los misiles restantes ya estaban agotados.

Saliendo de la escotilla de la cabina, Asagi miró a Yukina. “Y otra cosa, ¡nunca recibí nada como un anillo de parte de Kojou!”

“¡Este anillo fue provisto por la Organización Rey León! ¡No fue un regalo de su parte como tus aretes!” replicó Yukina. De todos modos, ella ya había liberado su angelificación.

“Sí, dices eso, pero Kojou te puso ese anillo, ¿no?! ¡No es justo!”

“¿Y tú qué, Aiba-senpai? ¿Siempre puedes llamar a senpai por su nombre?”

“Oh... ¿Eso te molesta? ¿Quién lo hubiera adivinado...?”

“Ngh...”

Al darse cuenta de su propio desliz verbal, las mejillas de Yukina se sonrojaron mientras desviaba la mirada.

Sin decir una palabra, Asagi se encogió de hombros, suspirando mientras ponía una mano en su mejilla. Quizás pensó que todo era bastante estúpido. No era como si discutir con Yukina fuera a mejorar la situación de alguna manera.

Y entonces...

“¡¿—?!?”

En estado de shock, Yukina y Asagi miraron hacia el cielo en la dirección donde Kojou debería haber estado luchando contra Vattler. Elevándose en lo alto del cielo había una serpiente que se extendía cientos de metros de largo.

Incluso para el kenju de un vampiro, su tamaño estaba fuera de las listas.

Los mismos kenjus eran masas concentradas de densa energía demoníaca. Cuando se materializaban, incluso los kenjus del Cuarto Progenitor tenían docenas de metros de largo en el mejor de los casos. Aun así, poseían el poder de borrar ciudades enteras del mapa. Yukina ni siquiera podía imaginar qué tipo de destrucción se lograría si esa serpiente liberara toda su energía demoníaca a la vez. Lo que la horrorizó aún más, fue el vórtice de luz escarlata que giraba alrededor de la serpiente.

“—¿Por qué la purificación...?! ¡No programé nada como eso...!” Asagi sacudió la cabeza, horrorizada.

Yukina estaba completamente sin palabras. En ese momento, Dimitrie Vattler había logrado el dominio total de la purificación. Y había infundido esa capacidad en su propio kenju. Estaba usando el poder de reescritura mundial de la purificación para aumentarlo.

Para empeorar las cosas, no se limitaba a un solo kenju.

Uno tras otro, los cuellos curvos de enormes serpientes se levantaron, esparcidos por la ciudad en ruinas. Los ocho kenjus serpiente que Vattler poseía, estaban emergiendo por toda la isla artificial, mirando altivamente a su alrededor.

Era un espectáculo surrealista que parecía una escena del fin del mundo.

Como si tratara desesperadamente de escapar de esa horda de kenjus, un solo pájaro bailaba en el cielo.

No—no era un pájaro. Era un dragón con una melena de color acero.

Las garras delanteras derecha e izquierda del dragón tenían a un chico y una chica, respectivamente. Al reconocer sus apariencias, Yukina y Asagi alzaron la voz.

“¡¿Glenda-san...?! ¿Senpai?”

“¡¿K-Kojou y... Yuiiri!?”

Yukina y Asagi solo podían ver cómo el dragón, volando a una velocidad más allá de sus límites, perdía el equilibrio, revoloteando mientras caía en una brecha entre algunos edificios. Oyeron débilmente el sonido de las chicas llorando.

“¡...!”

Las dos se encontraron cara a cara. Luego, corrieron hacia donde el dragón se había estrellado.

Parte 2

“Pensar que un novato de menos de doscientos años podría intercambiar golpes conmigo hasta este punto... Es bastante impresionante”.

Un kenju con forma de espada gigante continuó flotando sobre la cabeza de Veres Aladar mientras hablaba en voz baja.

Innumerables cicatrices habían quedado en el paisaje de la ruina de color acero, como si colmillos invisibles le hubieran abierto agujeros. Estos eran rastros de dos vampiros poseedores de un vasto poder enfrentándose cara a cara.

La carne de Aladar estaba cubierta de cortes. Las mangas de su abrigo anticuado habían sido cruelmente quemadas en negro. Sin embargo, las heridas de Kira Lebedev, de pie ante él, eran mucho más profundas. Ya había perdido su brazo derecho y tenía heridas graves en todo el cuerpo. Algunas parecían haber sido causadas por empalamientos tan profundos, que las heridas atravesaban hasta su espalda.

Aladar y Kira estaban separados por unos setecientos años—los diferentes grados de daño reflejaban la diferencia en la experiencia de combate entre ellos. Tampoco era probable que un combate posterior alterara el curso de la batalla.

Aun así, Kira no había perdido su voluntad de pelear. A diferencia de Aladar, cuyos kenjus superaban en número a los suyos, él empleaba ilusiones y trampas obstinadamente.

“¿Por qué luchas por el bien de Vattler hasta este punto, Kira Lebedev? No creo que estés tan profundamente comprometido con la lucha como Vattler y Zagan, y sin embargo...”

“Me pregunto sobre eso...”

Kira sonrió un poco mientras su propia sangre empapaba sus mejillas. Al ver que Kira estaba escondiendo su pecho debajo de su ropa rota, Aladar entrecerró los ojos con aire de sospecha.

“Pero lo que sí tengo es un sentimiento de que... esta es la única forma en que podría llegar a ser de ayuda para él... Y una vez más, parece que he cumplido con mi deber”.

“¿Qué?”

Al escuchar el comentario de Kira, Aladar levantó la cara. En dirección al Oceanus Grave II—hacia donde supuestamente Akatsuki Kojou se dirigía—se erguía una gigantesca serpiente.

El kenju serpiente envuelto por un vórtice carmesí, irrumpió en los cielos. Aladar instintivamente supo de qué se trataba.

“¡Vattler... infundió el poder de la purificación en sus kenjus...!”

Como si respondiera a las palabras de Aladar, la serpiente escupió un rayo de luz.

El rayo carmesí se extendió hacia la armada internacional del ejército de la HGTO. El ataque del kenju, imbuido de una vasta energía demoníaca, probablemente podría aniquilar incluso al portaaviones más grande de un solo golpe.

Pero justo antes de que esa luz envolviera a la armada, un enorme monstruo de forma irregular dividió el mar mientras emergía. Era un monstruo marino con alas malévolas e innumerables tentáculos—un kenju controlado por un progenitor.

Las alas del kenju bloquearon el rayo, alteraron su curso y lo desviaron hacia el cielo.

La colisión de vastas energías demoníacas creó olas feroces sobre la superficie del mar, pero los buques de guerra que flotaban detrás estaban a salvo. El kenju del progenitor apenas había logrado proteger a la armada internacional.

“Ese es nuestro progenitor para ti. Él desvió magistralmente ese golpe... pero ¿cuánto tiempo podrá aguantarlo?”

Kira dejó escapar un suspiro en silencio. ¿Era un suspiro de admiración o lástima?

Las enormes alas del kenju del progenitor, arrancadas en su base, se disiparon. Algunos de sus tentáculos parecían haberse perdido también. Incluso el casi invencible kenju de un progenitor no había podido resistir por completo el rayo carmesí que contenía el poder de la purificación.

El kenju serpiente estaba sacando poder demoníaco de la isla artificial para desatar un nuevo ataque. Las fuentes del poder de la purificación eran las venas del dragón que fluían en los mares que rodeaban la isla Itogami. La capacidad de esa energía demoníaca era efectivamente inagotable. Incluso con el poder de un vampiro progenitor, ¿se podría resistir realmente ese poder...?

“¡Vattler...!”

La expresión de Aladar se torció mientras miraba la desesperanzadora escena.

“Ya veo... Así que tu deber era retrasarme”.

Mientras tanto, Ibriss-Bel estaba viendo esa misma absurda batalla.

Vattler sin duda había requerido una cierta cantidad de tiempo para dominar por completo el poder de la purificación. Por esa razón, había empleado a Leviatán y a Nalakuvera para mantener a distancia la armada internacional.

Ahora que su objetivo se había cumplido, no había razón para que Ibriss-Bel luchara más contra Zagan... Porque incluso si Ibriss-Bel derrotaba a Zagan y llegaba a la puerta de Vattler, sus posibilidades de victoria eran escasas.

“La victoria es nuestra, Príncipe de la dinastía caída”. Con la mitad de su cuerpo cruelmente destrozada, Zagan sonrió, claramente orgulloso de su victoria. “Su Excelencia Vattler ha obtenido un poder que supera el de Caín. Incluso nuestros progenitores no pueden detenerlo ahora”.

“No creo que esos fósiles caigan tan fácilmente”, respondió Ibriss-Bel, impasible, como si no tuviera nada que ver con él.

“De cualquier manera, es improductivo continuar nuestro intercambio más allá. Tampoco deseo perderme la tan esperada pelea entre Akatsuki Kojou y Vattler”.

“¿Akatsuki Kojou, dices...?”

Los ojos llenos de dolor de Zagan levantaron la vista, escrutando cuidadosamente a Ibriss-Bel. Se tambaleó sobre sus piernas regeneradas.

Ibriss-Bel sonrió.

“¿Por qué estás tan sorprendido? ¿No es el deber de Akatsuki Kojou derrotar a Vattler, que ha obtenido el conocimiento de Caín? Él es el Cuarto Progenitor después de todo, un arma asesina de dioses creada con el expreso propósito de matar a Caín”.

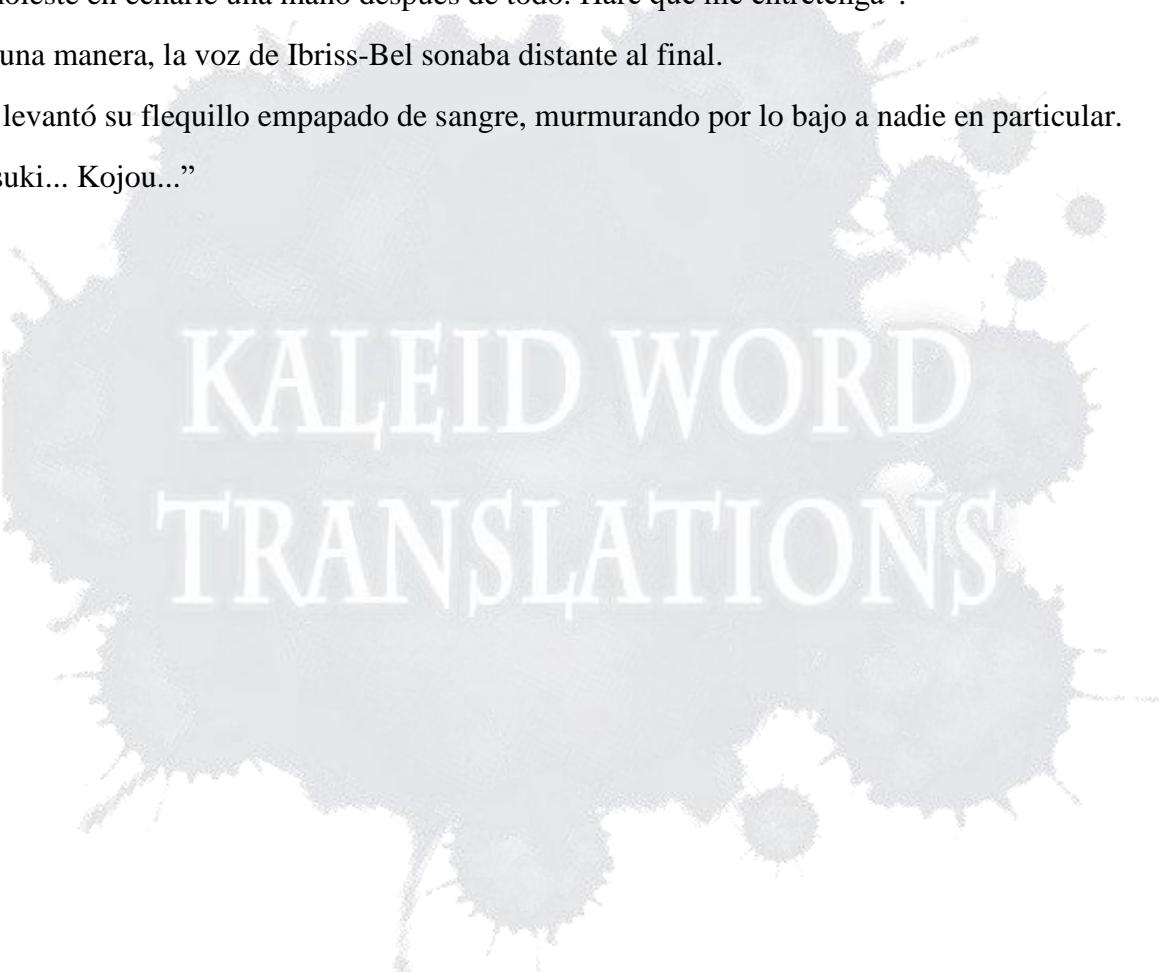
Envolviendo todo su cuerpo en una niebla dorada, Ibriss-Bel desapareció de la vista. Parecía genuinamente decidido a partir y observar mientras Kojou y Vattler luchaban.

“Me molesté en echarle una mano después de todo. Haré que me entretenga”.

De alguna manera, la voz de Ibriss-Bel sonaba distante al final.

Zagan levantó su flequillo empapado de sangre, murmurando por lo bajo a nadie en particular.

“Akatsuki... Kojou...”



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 3

“¡Kojou—!”

Fue Asagi quien llegó primero al lugar de “aterrizaje” del dragón. Cuando el tanque robot se detuvo, con su energía aparentemente agotada, saltó de él y corrió hacia el lado herido de Kojou.

“Asagi...”

Había Yui, apoyando a Kojou con su abrazo, estaba medio llorando mientras miraba a Asagi. Mirando a Kojou, cuyos ojos aún estaban cerrados, Asagi entendió lo que significaba la expresión de Yui.

Kojou estaba en un estado patético. Le habían hecho trizas las piernas y la mayor parte de lo que estaba debajo de las rodillas no tenía su forma original. Los músculos de su brazo izquierdo habían sido cortados, dejando al descubierto el hueso más grande. La razón por la que había poco sangrado a pesar de eso fue porque los tendones alrededor de la herida abierta se habían secado como una momia.

Brillantes partículas carmesíes flotaban alrededor del sitio de la herida. Los vestigios de la purificación estaban borrando el poder sobrenatural, obstruyendo su habilidad de regeneración vampírica.

“—Esta es la maldición de la Suma Sacerdotisa”, murmuró Asagi al darse cuenta de la verdad detrás del hechizo que había herido a Kojou. Si uno pensaba racionalmente, era bastante simple.

Asagi no había escrito ningún programa para aumentar los kenjus de Vattler. Alguien había ejecutado el programa en lugar de Asagi. En la Isla Itogami, solo había una persona capaz de controlar la purificación además de Asagi: la Suma Sacerdotisa, ex compañera de Itogami Meiga—la Sacerdotisa de Abel.

Un conejillo de indias de la investigación de MAR para resucitar a la gente, odiaba todo en ese mundo. Si se enteraba de que el objetivo de Vattler era envolver al mundo en los fuegos de la guerra, sin duda lo ayudaría con una sonrisa.

“Un programa que no hace más que hacer que la energía de la purificación amplificada de la Isla Itogami fluya hacia los kenjus de Vattler... Es tan simple que no puedo meterme con él desde afuera...”

¿Cómo puede ser esto? Asagi se mordió el labio. Los cálculos que la Suma Sacerdotisa había realizado apenas merecían ser llamados programa. Todo lo que había hecho era crear un canal para que fluyera la energía mágica. Si se tratara de una computadora, sería como pasar por alto la placa de circuito y enchufarla directamente a una fuente de alimentación de alto voltaje.

Mantener bajo control tal cosa, era una perspectiva desesperada. Para el caso, Asagi era escéptica de que, una vez que hubiera comenzado, incluso fuera posible interrumpir el flujo de una cantidad tan enorme de energía mágica.

El mayor problema es que, dado que el programa no podía ser tocado desde el exterior, Asagi no tenía forma de curar las heridas causadas por el ataque de Vattler.

“¡Senpai...!”

Cuando los alcanzó, Yukina contuvo el aliento al observar al caído Kojou. Sin duda, el estado atroz de Kojou también había sido un duro golpe para ella. Sin embargo, sin decir una palabra, Yukina sacudió la cabeza y miró alrededor del área.

“Yuiiri, ¿dónde está Shio-san?”

“Shio dijo que sería el señuelo hasta que Kojou se recupere, luego se fue sola—”

“¡...!” La expresión de Yukina se endureció.

Los enormes kenjus en forma de serpiente estaban furiosos por toda la ciudad en ruinas. Incluso Vattler, su anfitrión y maestro, estaba teniendo dificultades para controlar su poder. Solo los retorcimientos de los kenjus envueltos en luz estaban causando un daño enorme a la ciudad en ruinas.

Sin embargo, los ataques de los kenjus no fueron apuntados en dirección de Kojou—gracias a que Shio actuaba como señuelo para alejar sus ataques. Más precisamente, no había nadie más que Shio que pudiera ser un señuelo. Solo los bombardeos de hechizos rituales de Freikugel Plus eran capaces de llamar la atención de los kenjus serpiente.

“Aiba-senpai, por favor cuida de senpai—”

“... ¿Eh?”

Yukina dejó de lado esas palabras y se alejó corriendo antes de que Asagi pudiera responder. Ella se dirigía a apoyar a Shio. En la actualidad, si había algo que pudiera bloquear los ataques de los kenjus de Vattler, era la esencia divina de las alas de Yukina como Angel Faux”.

Sabía que incluso si se quedaba atrás, no podría salvar a Kojou. Por eso había dejado a Kojou al cuidado de Asagi, porque creía que Asagi era la única que podía salvarlo—

“¡Esto está mal...!”

La chica dragón de cabello plateado estaba apretando la mano herida de Kojou. Usando la parka de Yuiiri, Glenda tenía innumerables heridas en todo su cuerpo, sin duda las heridas sufridas mientras huía de los kenjus de Vattler.

“¡La purificación es de Caín...! ¡Dejar a Kojou en tan mal estado...!”

“Glenda...”

Yuiiri bajó los ojos con visible angustia.

Su espada estaba medio rota, y el cuerpo restante de la espada carecía de una parte de su filo—como reacción por defenderse de un ataque de los kenjus de Vattler. Las partículas sobrenaturales de la purificación que anulan el poder, habían pasado a través del corte pseudoespacial para infligir daño en su espada.

Sin embargo, incluso incurriendo en tal peligro, Yuiiri y los demás habían salvado la vida de Kojou.

Las chicas habían sido simplemente barridas en el transcurso de los eventos—

Y Asagi era una de los conspiradores que las había involucrado en esa guerra. Muy consciente de esto, ella apretó fuertemente el puño. Ella sabía lo que tenía que hacer. Necesitaba poner fin a esa estúpida guerra.

“Yuiiri, lo siento, pero ¿pueden tú y esa chica alejarse un poco?”

“¿Eh? C-Claro”.

Una mirada confundida se apoderó de Yuiри mientras guiaba a Glenda, alejándola un poco de ellos.

En su lugar, Asagi se arrodilló al lado de Kojou. Respiró hondo para calmar sus sentimientos, y gentilmente acercó su rostro al de Kojou. Entonces, la palma de Asagi golpeó su indefensa mejilla.

“¡Kojou, despierta! ¡Despierta, maldita sea!”

La crujiente bofetada resonó por la ciudad en ruinas.

Asagi desató su despiadado golpe de palma por segunda y tercera vez. Normalmente, esta no era la forma en que se trataría a los heridos, pero si Kojou permanecía inconsciente, todo habría terminado de cualquier manera. No era momento para que ella fuera selectiva con sus métodos.

“¡¿A-Asagi?!”

Los ojos de Yuiри se hincharon mientras miraba la increíble escena que tenía delante. Glenda estaba rígida de miedo. Sin embargo, ninguna de las dos hizo ningún movimiento para detener a Asagi, quien no podía calmar las lágrimas que corrían por su rostro.

“¡Abre los ojos, Kojou!”

La fuerza se drenó de la mano con la que Asagi había abofeteado a Kojou repetidamente. Ella agarró el cuello del uniforme de Kojou, gritando su nombre con voz llorosa. Ella permaneció así mientras una voz frágil llegaba a sus oídos.

“... Heya... Asagi...”

La mano derecha ensangrentada de Kojou sacudió el flequillo lateral que cubría la mejilla de Asagi. A través de sus ojos llorosos, miró la cara débilmente sonriente de Kojou.

“Llorando de nuevo, ¿eh...?”

“¿Huh? ¿De qué estás hablando? Nunca he llorado delante de ti, incluso—”

Asagi se frotó vigorosamente los ojos pero se tragó sus palabras de reprimenda a media frase. Recordó el telón de fondo de una sala de espera de un hospital con poca luz.

En esa habitación, había una chica llorando sola en el hospital... y un chico torpe que se había esforzado en hablar con ella. Ahora que lo pensaba, fue cuando ella comenzó a pensar en Kojou más a menudo.

“¿Qué...? Diablos, ¿cuánto tiempo vas a recordar eso...?”

Asagi se secó las lágrimas una vez más. Su maquillaje manchado debe haber hecho que su rostro se viera bastante terrible, pero al menos ella y Kojou se veían horribles juntos. Asagi cerró suavemente los ojos, colocando sus labios sobre los de Kojou.

“¡A-Asagi...?”

La acción repentina de Asagi trajo una expresión completamente perpleja sobre Kojou. Las expresiones de Yuiри y Glenda transmitieron su propia sorpresa. Sin embargo, la más nerviosa era Asagi misma. Ella no sabía qué hacer a continuación. *Si hubiera sabido que llegaría a esto, le habría pedido a Tanahara o a alguien una explicación detallada, paso a paso, pensó.*

“Lo siento... en serio, no sé qué hacer... ¿Qué te haría feliz y esas cosas...? ¿Quizás, tocar mis senos?”

La mente de Asagi estaba tambaleándose mientras decía esas palabras antes de desabrocharse los botones de su uniforme escolar. Luego, se desabrochó el sujetador. Y por último, forzó la mano de Kojou a acariciar su pecho.

“¡¿Eh...?!”

La luz volvió a los ojos huecos de Kojou. Quizás eso indicaba que se sentía mejor, pero Asagi no estaba en condiciones de evaluar con calma el asunto.

“¡¿Eh... ehh... ehhh~?!”

Yuiiri, increíblemente nerviosa, cubrió instantáneamente los ojos de Glenda.

“¡¿...?!”

La piel ligeramente sudorosa de Asagi entró en contacto con la palma de Kojou, fría al tacto. Al instante dejó escapar una pequeña voz. No se sentía en absoluto como lo había imaginado. La mano de Kojou era grande, dura y rígida, sus dedos eran fuertes y un poco atemorizantes. Sin embargo, no encontró que ser tocada por él fuera desagradable.

“¿Qué debo hacer...? Esto es realmente vergonzoso... Mi corazón realmente está demasiado agitado...”

“Espera, ¿qué pasa contigo, Asagi...? ¿Por qué estás haciendo todo esto...?”

“Um... quiero que bebas mi sangre. ¡Está bien si eres tú, Kojou, así que...!”

Cuando realmente lo puso en palabras, sonó como una confesión extremadamente incómoda. Ella fue asaltada tardíamente por miedo a que a Kojou no le gustara por eso. Sin embargo, ahora no había tiempo para sonrojarse.

“No entiendo mucho acerca de estas cosas de la Sacerdotisa de Caín, pero si bebes mi sangre, creo que también obtendrás el poder para resistir la purificación, Kojou. Es por eso—”

“Asagi... Así que por eso estás haciendo esto...”

Una mezcla de aparente arrepentimiento y culpa flotó en los ojos de Kojou. Asagi rápidamente sacudió la cabeza. Esa no era la razón de sus acciones.

“T-Tal vez no quieras hacerlo conmigo después de todo este tiempo... pero he hecho todo lo posible para... hacer que me vieras linda, Kojou... Es por eso que yo...”

“Para”.

Kojou pronunció una breve palabra de rechazo. Por un segundo, el corazón de Asagi se detuvo.

“..... ¡¿Eh?!”

Mientras su rostro estaba tenso, Kojou acarició suavemente el cabello de Asagi. Sus mejillas previamente drenadas de sangre se enrojecieron mientras su mirada se balanceaba con visible tensión.



“No necesitas decir cosas así. Quiero decir... siempre he creído que eres linda... porque lo eres”.

“¡...!”

Asagi se cubrió la boca. Normalmente, ella diría algo impertinente para desviar suavemente las palabras de Kojou, pero su voz estaba atrapada en su pecho. En lugar de las palabras, todo lo que fluyó fueron lágrimas.

“¿A-Asagi?”

La reacción imprevista de Asagi puso nervioso a Kojou. Parecía realmente nervioso, como si realmente no entendiera lo que estaba sucediendo.

“L-Lo siento... estoy un poco... aliviada...”

Después de un sollozo débil, Asagi pronunció las palabras con voz delicada. Kojou exhaló profundamente aliviado.

“Seré tan gentil como pueda, pero podría doler un poco al principio”.

“Sí, está bien. Me quedaré quieta. Haz lo que tengas que hacer, Kojou...”

Asagi se echó el pelo hacia atrás y dejó al descubierto su pálido cuello. Los labios de Kojou se cerraron alrededor de su cuello con una fuerza inesperada. La mordedura se fusionó con un dolor gradual para formar una sensación única que se extendió por toda Asagi.

Los ojos de Yuiiri parecían brillar mientras miraba.

Con los ojos todavía cubiertos, Glenda inclinó la cabeza. “¿Dah?” murmuró confundida.

Parte 4

Hikawa Shio estaba parada en el techo de un edificio en ruinas, con un arco recurvo plateado en alto.

“¡Que se haga la luz—!”

Vertiendo su poder espiritual cada vez menor, disparó una flecha ritual hacia el cielo. Su objetivo era un kenju en forma de serpiente envuelto en resplandor carmesí, tan enorme que fallar un disparo requeriría un esfuerzo considerable.

La flecha trazó un círculo mágico en el cielo, que luego desató increíbles truenos y rayos de luz.

El objetivo de Shio era atraer el ataque de los kenjus lo más lejos posible de Akatsuki Kojou y los demás. No era necesario causar daño a los kenjus. Para el caso, incluso un golpe directo de Freikugel Plus probablemente no infligiría heridas a estos oponentes—

“Diablos, esto es difícil...”

Shio respiró con dificultad mientras contaba sus pocas flechas rituales restantes.

Shio era un Bailarina de Guerra de la Organización Rey León, una experta en maldiciones y asesinatos. Llamar la atención de un enemigo y disparar desde una posición oculta eran algunas de sus especialidades. Sin embargo, eso era proporcionado si el oponente era humano o un demonio ordinario. Naturalmente, el uso de sí misma como señuelo contra un kenju fuera de escala que alcanzaba cientos de metros de longitud, era la primera vez para ella.

Los ataques de Shio eran ineficaces contra los kenjuss. Sin embargo, un solo roce de los ataques del oponente vaporizaría a Shio sin dejar rastro. Incluso un solo error momentáneo sería su muerte. Además, se enfrentaba a ocho oponentes. La situación excepcionalmente dura estaba reduciendo la resistencia mental y física de Shio.

Dicho esto, sería demasiado cruel para Shio culpar al exceso de trabajo por un accidente.

Un kenju había interferido con el ataque de otro—

El ataque de la serpiente de Vattler entró en contacto con una serpiente diferente, curvando el arco del ataque a cerca de noventa grados.

“¡Oh mier—!”

Shio no pudo evadir el rayo carmesí que volaba hacia ella desde una dirección inesperada.

En primer lugar, cada ataque era lo suficientemente fuerte como para hundir un enorme buque de guerra de un solo golpe. Cualquier rayo de luz disperso debido a la interferencia era más que suficiente para aniquilar a Shio. Todo lo que pudo hacer fue quedarse aturdida, con su mirada fija en el resplandor carmesí que la bañaba—

“¡Sekkarou!”

Una chica envuelta por la deslumbrante luz del Efecto de Oscilación de Ondas Divinas empuñó su lanza para proteger a Shio. Alas transparentes formadas de esencia divina flotaban desde su espalda.

Seguramente no era la imaginación de Shio que el lado de su ya bonita cara se sintiera positivamente divino. En su estado actual, estaba en el límite entre la humanidad y la divinidad.

“¡¿H-Himeragi Yukina?!?”

“¿Estás bien, Hikawa-san?”

Yukina esperó a que el ataque del kenju desapareciera antes de mirar a Shio.

“Comprará tiempo desde aquí. Por favor, retírate”.

“No, Himeragi. Esa esencia divina, es un efecto secundario de la *Schneewaltzer*, ¿no?”

Las preocupaciones de Shio pasaron directamente a la condición física de Yukina.

La lanza de asalto purgadora de demonios tipo-7 *Schneewaltzer* era un poderoso armamento divino con el efecto secundario de transformar a sus portadores en Angel Faux. Por eso, la *Schneewaltzer* fue sellada y considerada el arma secreta de la Organización Rey León.

Fue solo recientemente que Shio y Yuiri se enteraron de esto. Y ahora que lo sabía, Shio no podía exponer a Yukina al peligro de desvanecerse. Aunque no adoraba a la chica como lo hacía Kirasaka, Yukina seguía siendo su kouhai en la Organización Rey León.

Sin embargo, Yukina continuó agarrando la lanza plateada mientras hacía una pequeña pero fuerte sonrisa.

“Todo está bien. Tengo este anillo, después de todo—”

“¡Este no es el momento para hablar de cuentos de hadas!”

Naturalmente, Yukina mostrando el anillo hizo que Shio se indignara. Tal vez tal cosa la hacía sentir mejor, pero apenas pensó que un simple anillo podría evitar la angelificación. Los grandes ojos de Yukina parpadearon varias veces con leve nerviosismo.

“¡Esto—no es un cuento de hadas! Lo que quiero decir es que hay una conexión entre senpai y yo a través de este anillo es un enlace mágico, así que—”

“Esa explicación está totalmente salida de un cuento de hadas... Te haré un favor y no se lo diré a Yuiri”.

“¿Eh? ¿Yuiri-san...?” Yukina parpadeó e inclinó la cabeza.

Mientras hablaban, uno de los kenjus serpiente giró la cabeza en dirección de la pareja. Sus enormes y sin emociones ojos vieron a Shio y Yukina, y sus fauces se abrieron para desatar un rayo de luz carmesí—

Un instante antes de que pudiera, se dibujó un enorme círculo mágico contra el cielo, escupiendo innumerables rayos para cegar la visión de la serpiente.

“¡Un bombardeo de hechizos rituales! ¡¿Kirasaka...?!?”

Shio exclamó al darse cuenta de qué lanzador estaba detrás del ataque. Los únicos lanzadores capaces de desencadenar tan grandes hechizos rituales eran Shio y su compañera bailarina de guerra, Sayaka.

Con el kenju bañado en ese bombardeo ritual, su ataque se retrasó. Una mujer con un hermoso cabello plateado usó ese breve lapso de tiempo para caminar frente a Shio y Yukina. Shio estaba muy familiarizada con ella, una celebridad mundial: la Princesa de Aldegyr, La Folia Rihavein—

La bella princesa conocida como la Segunda venida de Freya usó una increíble energía espiritual para desplegar un escudo azul claro frente a Shio y Yukina.

“Yukina, por favor préstame tu fuerza”.

“¡S-SÍ!”

Yukina, deduciendo lo que la princesa sonriente tenía en mente, infundió su escudo con energía divina. Originalmente, convertirse en Amgel Faux era un ritual transmitido dentro del Palacio Real de Aldegyr. La compatibilidad entre el escudo extendido por la princesa y la esencia divina de Yukina era excepcionalmente alta.

El escudo de las chicas desvió el rayo carmesí de la serpiente, haciéndolo rebotar en ángulo.

“Yukina, ¿qué hay de Akatsuki Kojou? ¿Está a salvo?”

Sayaka agarró su arco recurvo plateado mientras le hacía la pregunta a Yukina. Yukina todavía estaba reforzando el escudo mientras miraba hacia atrás un poco vacilante, como si tratara de elegir sus palabras. No estaba segura de si transmitir el alcance de las heridas de Kojou.

“Él está... en manos de Aiba-senpai por el momento”.

“¡¿Eh?! ¿Eso—eso va a estar bien...?”

La indirecta de Yukina hizo que la expresión de Sayaka se nublara. Daba la impresión de estar preocupada por algo que no era la condición física de Kojou.

“Sí... bueno, probablemente... Um, senpai estaba al borde de la muerte, así que... realmente no puedo estar en desacuerdo con eso...”

Una expresión similar se apoderó de Yukina mientras daba esa respuesta forzada. Parecían una esposa y una amante discutiendo sobre un marido infiel. *No hagan esto tan difícil para Yui*, pensó Shio, suspirando.

“Con la Sacerdotisa de Caín... Ya veo, eso puede ser una buena decisión”, dijo La Folia, dando un pequeño “tee-hee” y una sonrisa emocionada.

Luego, desvió la mirada hacia la serpiente que estaba al otro lado del escudo. Al darse cuenta de que su ataque había sido rechazado, la serpiente estaba intentando desatar un rayo rojo hacia Shio y los demás una vez más.

“El problema es: ¿cómo podemos salir de esta situación...?”

Por inquebrantable que fuera el escudo de La Folia y Yukina, no podía bloquear el ataque de ese kenju una y otra vez. Shio y Sayaka tenían pocas flechas rituales restantes. Ella no creía que hubiera alguna forma de huir de los ataques del kenju, los cuales podían llegar hasta el horizonte del mar. Shio buscó desesperadamente un plan de escape mientras soportaban el poder desesperadamente abrumador que los enormes kenjus desataban.

Entonces—ese poder abrumador se disipó de repente. El aire, que crujía bajo la densa energía demoníaca, se relajó y el color volvió al mundo.

Poco a poco, los ocho kenjus en forma de serpiente se adelgazaron, derritiéndose en el aire.

“Los kenjus... ¿desaparecieron?”

Shio murmuró aturdida por la repentina situación.

Todo lo que quedaba era el horizonte de la ciudad en ruinas.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 5

Fue varios minutos después cuando Kojou recuperó por completo la conciencia. De repente se dio cuenta de que Asagi, quien se había deshecho tan audazmente su uniforme escolar, estaba acostada sobre el pecho de Kojou, haciendo ruidos lindos en medio de un sueño tranquilo.

No era que no supiera lo que había sucedido. De hecho, ese era el problema.

Sentía que había despertado de un sueño muy agradable, pero aparentemente, el sueño era real. Kojou se puso rojo como una remolacha al recordar la conversación que había tenido con Asagi de esos vagos recuerdos.

Cuando Kojou se sentó, escuchó una garganta que se aclaraba a propósito justo a su lado.

Había Yuiri, con traje de baño, estaba sentada al lado de Glenda, cuyos ojos aún estaban cubiertos. Por alguna razón, sintió que Yuiri, con su ambiente de estudiante de honor, tenía un ligero enrojecimiento en sus mejillas.

“¿Oh... Yuiri...?”

“B-Buenos días, Kojou-kun. ¡Ha pasado un tiempo!”

Yuiri le habló, usando deliberadamente una expresión compuesta y sonriente. Luego, torpemente dejó que su mirada divagara.

“E-Está bien. No vi. No vi nada. Glenda tampoco”.

“C-Claro”.

Wow, es una mentirosa realmente mala, pensó Kojou, pero estaba agradecido de que Yuiri fuera considerada. Al parecer, iba a actuar como si no hubiera visto nada de lo que sucedió entre Kojou y Asagi.

“Esto, Yuiri, ¿por qué estás en traje de baño...?”

“¡¿Eh?!?”

Yuiri revisó su propio atuendo y dejó escapar un breve grito. Llevaba un bikini con volantes de un diseño bastante bonito. No era particularmente revelador, pero aún se sentía como un atuendo extraño para usar en medio de una ciudad en ruinas.

“L-Lo has entendido todo mal. Es el mismo atuendo que llevaba cuando fui capturada en Blue Elysium. En realidad, quería usar un traje de baño más sencillo, pero pensé que eso me haría destacar aún más en Blue Ely, y... Mira, se la presté a Glenda por ahora, pero llevaba esa parka encima hasta hace poco... ¿No se ve raro?”

“No, creo que es lindo...”

Kojou expresó su honesta evaluación sin pensar demasiado. De hecho, el diseño bastante moderado del traje de baño se adaptaba muy bien a la apariencia elegante de Yuiri.

Yuiri, cubriendose los senos de vergüenza, miró a Kojou con la mirada hacia arriba.

“Haaah... Kojou-kun, eres un villano... tan travieso”.

“¡¿Yo qué?!?” La voz de Kojou se hizo irregular al ser culpado sin ninguna buena razón. Todavía estaba en ese estado cuando Glenda se acercó y lo abrazó con fuerza.

“¡Kojou...! ¿Duele? ¿Te duelen las heridas?”

“Perdón por preocuparte, Glenda”.

Kojou acarició la cabeza de Glenda con su mano izquierda, que finalmente había sanado. Su par de piernas devastadas finalmente se había arreglado hasta el punto de poder pararse sobre sus propios pies. La carne desgarrada gritaba en agonía sin fin en todo su cuerpo, pero todo parecía tolerable de una forma u otra.

“Kojou-kun, ¿puedes moverte?”

Una mirada seria se apoderó de Yuiри mientras miraba a el rostro de Kojou. Kojou se congeló cuando el escote entre sus senos sorprendentemente generosos, contrastando su aspecto limpio y ordenado, saltó a su visión.

“Sí, parece que estoy bien... Sin embargo, todavía tengo poca de sangre, así que estoy un poco tambaleante”.

“Um, ah, Kojou-kun”.

“¿Mm?”

“Si... si mi sangre fuera suficiente, podrías...”

“—¡Yuiри!”

Justo antes de que ella estuviera a punto de decir algo, alguien gritó el nombre de Yuiри. Cuando Kojou levantó la cara, su visión contempló a una chica de cabello corto a corta distancia empuñando un arco recurvo de color plateado.

“¡¿Sh-Shio-chan?!?”

Yuiри se alejó de Kojou y Glenda en pánico.

Yukina había regresado junto con Shio. La Folia y Sayaka la seguían a su paso. Al parecer, las chicas se habían reunido juntas en algún lugar desconocido para Kojou.

“Senpai, ¿has recuperado la conciencia? ¿Tus heridas están...?”

Yukina comenzó a correr hacia Kojou preocupada, pero a medio camino, sus movimientos se detuvieron abruptamente. La emoción desapareció de la mirada de Yukina al ver a Asagi, durmiendo contra el pecho de Kojou con su ropa desordenada.

“.....”

“H-Himeragi... ¡Espera, te equivocas! No la desnudé; esto estuvo... fuera de mis manos... Estás asignando la culpa basada en una lectura errónea de evidencia circunstancial—¡Testigos! ¡Exijo el derecho de llamar a un testigo!”

Los ojos de Kojou estaban llenos de desesperación mientras buscaba el apoyo de Yuiри.

Shio miró a Yuiiri con una mirada inquisitiva.

“¿Qué pasó, Yuiiri?”

“Ah-ja-ja-ja-ja...”

Yuiiri intentó taparlo con una risa frágil. Asagi, aún abrazada por Kojou, podría haber sentido la atmósfera ominosa que fluía por el área, porque abrió los ojos y se frotó el cuello en el proceso.

“Mm... ¿Qué es...? ¿Qué pasa, Kojou~? ¡¿Hyaa?!?”

Asagi todavía parecía un poco adormilada mientras levantaba la cara, pero dejó escapar un grito cuando notó la presencia de Yukina y compañía. Al darse cuenta de que su uniforme aún estaba desordenada, emitió una breve y extraña ¡*Hyah!* y apresuradamente enderezó su ropa.

“Er, ah, ¿Himeragi-san? ¿Por qué estás...? ¿Qué pasa con los kenjus de Vattler?”

Una expresión perpleja se apoderó de Asagi mientras miraba al cielo. Yukina también parecía en conflicto mientras sacudía un poco la cabeza.

“Desaparecieron de repente...”

“... ¿Desaparecieron?” Asagi murmuró, entrecerrando los ojos bruscamente.

Kojou recordó haber visto a los kenjus justo antes de perder el conocimiento—enormes kenjus con forma de serpiente que habían absorbido el poder de la purificación. Incluso si Vattler los hubiera liberado de su convocatoria, no creía que las masas de energía demoníaca de esa extensión se desvanecieran sin dejar rastro.

Sería como tratar de apagar un incendio en un campo petrolero. Incluso si la invocación fuera simple, no debería haber forma de liberar la energía demoníaca a menos que se hiciera gradualmente durante varios días.

Incluso La Folia, con su amplio conocimiento, y Sayaka, con su experiencia en asesinatos, parecían ignorar por qué se habían disipado los kenjus.

Como para romper ese silencio momentáneo en pedazos, el pequeño sonido de un teléfono sonando provenía del tanque robot que Asagi había estado conduciendo. Asagi inclinó la cabeza mientras se ponía de pie, haciendo un pequeño ruido mientras metía la cabeza en la cabina del tanque. Cuando bajó del tanque una vez más, tenía su smartphone rosado habitual en la mano.

La pantalla del smartphone mostraba la cara de un compañero de clase que Kojou conocía muy bien.

“—Yo, Asagi. Buena expresión ¿Pasó algo bueno?”

Yaze Motoki se dirigía a Asagi en su habitual tono fresco. Kojou sintió que había un ligero retraso en la conversación; tal vez la línea estaba pasando por un satélite orbital la Corporación Administrativa.

“Cállate. Esto es normal, totalmente normal. Más importante aún, ¿qué demonios quieres? Estoy en medio de algo—”

“Hey, escúchame. Se trata de la desaparición de los kenjus de ese tipo Vattler”.

“¡¿...?!”

Asagi contuvo el aliento sobresaltada. Kojou y Yukina inconscientemente prepararon sus oídos.

“¿Por qué sabes eso?” Asagi preguntó en voz baja.

“*Nada importante*”, dijo Yaze, como si estuviera hinchando su pecho con orgullo. “*Hace unos diez minutos, cortamos las venas de dragón que fluyen alrededor de la isla Itogami. No puedo decir que se haya reducido completamente a cero, pero la amenaza de la purificación debería ser mínima en este momento*”.

“—¿Yaze? ¿Por qué sabes sobre la purificación...?”

Kojou se metió en la conversación. Sabía que Yaze estaba profundamente relacionado con las personas que dirigían la Corporación Administrativa de la Isla, pero aún era una novedad para él que Yaze conociera información tan secreta como esa.

“Te contaré todo cuando esto termine, hermano”.

Yaze parecía un poco culpable mientras miraba al sorprendido Kojou y sonreía. Kojou gimió y tragó las innumerables preguntas que surgían en su mente. En su lugar, preguntó lo único que importaba en ese momento.

“Cortar las venas del dragón... ¿Puedes hacer eso?”

“—*Eso es lo que vine a hacer*”.

Soltando esas palabras, una chica con piel color oliva claro y cabello color miel movió su lindo rostro frente a la cámara. Una sonrisa juvenil, ligeramente picante, adecuada para su edad apareció en sus labios brillantes.

Kojou conocía bien su rostro.

“¡¿Celesta...?!?”

“*Haciendo una cara patética como siempre, Akatsuki Kojou. ¿La chica plana está contigo? ¿Y quién es esa chica con el pelo horrible? ¿Las chicas de tu entorno se han vuelto aún más simples en mi ausencia?*”

Hablando en el mismo tono altivo que cuando se conocieron, Celesta Ciate se echó a los insultos. Al escuchar esto, la sien de Asagi se crispó. El aire parecía crujir.

“¡¿Disculpa?! ¿Quién demonios eres, una conocida de Kojou? Solo porque tu cabello es un poco bonito, tus pestañas son bonitas y largas, tus ojos son grandes y tus senos enormes... ¡Espera, qué demonios pasa con esta chica!”

“¡Oye, no me culpes!”

Incapaz de pensar en palabras que pudiera usar para menospreciar a Celesta, Asagi gruñó un “Grrr” mientras estrujaba el cuello de Kojou.

“Celesta Ciate... la Novia del Dios Oscuro. Ya veo...” —murmuró La Folia como si entendiera.

Fue entonces cuando Kojou también lo recordó. Una vez, Celesta Ciate fue conocida como la Novia del Dios Oscuro; Este era un alias dado a una gran calamidad nacida de una distorsión de las venas del dragón. Similar a los kenjus, masas sensibles de densa energía demoníaca, energía espiritual acumulada

por las venas de dragón manifestadas como la Deidad Oscura para propagar la calamidad en todo el mundo.

Celesta había sido su representante—una sacerdotisa especial con el poder de acumular energías destructivas de las venas de dragón en el llamado ‘huevo de la Deidad Oscura’.

“No me digas... ¿estás planeando crear una nueva Deidad Oscura?” Kojou miró a Celesta con los ojos muy abiertos.

Ciertamente, si empleaba sus habilidades, podría conectar las venas de dragón en los alrededores de la isla Itogami. Todo lo que tenía que hacer, era tomar temporalmente la energía que corría por esas venas de dragón y llenar su propio cuerpo con ella. Sin embargo, esta era una apuesta peligrosa que potencialmente corría el riesgo de dar a luz a una nueva Deidad Oscura.

“¡Ciertamente no es así! Por lo tanto, solo puedo cortar las venas del dragón durante cuarenta o cincuenta minutos más como máximo. Detén a Vattler-sama dentro de ese tiempo. No deseo verlo comenzar una guerra”.

“... Entendido”.

Kojou asintió con la cabeza. No era que Celesta ignorara el peligro de crear una nueva deidad malvada en el lugar de la Deidad Oscura. Aun así, ella iba a prestar su poder por el bien de Kojou y la Isla Itogami.

“Gracias, Celesta. Eso es de gran ayuda”.

“¡No recuerdo haber hecho esto por tu agradecimiento! Giada-sama me lo pidió amablemente, así que debo ayudar; eso es todo esto... Además, tú y Yukina... me ayudaron, así que... gracias”.

Las últimas palabras llegaron tan rápido que apenas pudieron escucharlas antes de que Celesta cortara la llamada de su parte.

El guardián actual de Celesta era Giada Kukulkan, la Tercera Progenitora—aparentemente, lo había visto venir, por lo que había prestado a Celesta a la Corporación Administrativa de antemano.

El uso de la purificación, el ritual prohibido del Dios Pecador, requería del altar llamado Isla Itogami. Y lo que hacía que la isla Itogami fuera ese altar, era la presencia de venas del dragón que fluían por los mares cercanos.

Durante el tiempo en que estuvieran cortadas, Vattler no podía emplear el poder de la purificación.

El breve lapso de tiempo durante el cual el poder de Celesta podía mantenerse era su última oportunidad de derrotar a Vattler, quien había obtenido un poder que rivalizaba con el de los progenitores.

“Quedan cuarenta o cincuenta minutos... Eso es bastante difícil”.

Kojou murmuró mientras miraba en dirección al mar. Era difícil imaginar que el Oceanus Grave II destrozado pudiera moverse por su propia fuerza, pero aun así, era una distancia considerable entre allí y el barco de Vattler. Con el tiempo restante tan limitado, quería pasar el menor tiempo posible cambiando de lugar.

“Usa esto, Kojou”.

Asagi, al ver la expresión de tristeza de Kojou, pronunció esas palabras mientras manejaba su smartphone. Una forma de vida mecánica de seis patas que parecía un escarabajo emergió, trepando por la cima de una montaña de escombros en las ruinas.

“¡Nalakuvera...!”

“Sin embargo, este es más un taxi que un arma”.

Asagi hinchó su pecho con orgullo. Debería haber sido obvio, pero el Legado de Caín incluía no solo armas sino también medios de transporte ordinarios.

“Montar eso, sin embargo... me asusta un poco...”

“No te quejes”, dijo Asagi. “Controlaré de forma remota a Nalakuvera y los tanques restantes para frenar a Vattler-san. Mientras hago eso, toma a los demás y ve tras él, Kojou”. Entrando en la cabina del tanque del robot averiado.

Kojou asintió mientras ponía sus manos en una pata del Nalakuvera. Agarrando su lanza plateada, Yukina siguió a Kojou como si fuera la cosa más natural del mundo.

“Uhhh... ¿Himeragi?”

“¿Qué ocurre, senpai?”

Yukina le devolvió la pregunta a Kojou, encontrando su sorpresa bastante misteriosa.

“No, eh...” Kojou sacudió la cabeza. “No tienes que venir conmigo, Himeragi. Esta vez, el oponente es demasiado peligroso...”

“No hay tiempo para hablar, así que sube rápido”.

“¡Uh, pero—!”

Descartando enérgicamente la consideración de Kojou, Yukina se subió al Nalakuvera antes que él. Mientras Kojou la miraba en estado de shock, Yukina lo fulminó con la mirada mientras le mostraba su lanza plateada.

“Te cuidaré la espalda, senpai, así que por supuesto que estaré contigo hasta el final. Además, por favor no lo olvides. En este momento, lo único que puede derrotar al duque de Ardeal es *Sekkarou*”.

“Bueno eso es—”

Supongo que tiene razón, aceptó silenciosamente Kojou. Su lanza, capaz de anular la energía demoníaca y romper cualquier barrera, era una lanza de purga capaz de destruir incluso a un progenitor. La carta de triunfo contra Vattler había estado en sus manos desde el principio.

“Ciertamente, el resto de nosotros solo te retrasaría...”

La Folia hundió sus hombros en visible consternación mientras miraba a Kojou. Con un pequeño movimiento, saltó sobre una de las articulaciones de las piernas de Nalakuvera, estiró la espalda y besó suavemente a Kojou en la mejilla.

“La Folia...”

“Ve, Kojou—Haré los preparativos para nuestra boda y esperaré tu regreso”.

“¡Uh, no, no hagas preparativos! Dices algunas cosas bastante aterradoras, ¿sabes?”

Kojou tomó en serio las burlas de la princesa. Su tono era jovial, pero La Folia daba tanto miedo que no podía tratar nada de lo que ella decía como una broma.

“Entonces seremos los guardaespaldas de Asagi y compañía”.

“¡Dah!”

Yuiry y Glenda se encontraron cara a cara y asintieron.

“Bueno, si Yuiry y Glenda lo dicen...” dijo Shio mientras sus hombros se hundían.

“Akatsuki Kojou. Aquí”.

Caminando a grandes pasos, Sayaka sacó una pequeña caja con una cinta alrededor, aparentemente de la nada, y se la arrojó a Kojou. El aroma del cacao flotaba de los agujeros de la envoltura.

“E-Estas son raciones de emergencia, así que cómelas con Yukina, ¿de acuerdo?”

Las mejillas de Sayaka estaban extremadamente sonrojadas mientras casi escupía esas palabras. Al escucharlos, Yukina miró hacia abajo, avergonzada por alguna razón. *Diablos*, dijo la expresión exasperada de Asagi mientras se giraba hacia Kojou.

“Vuelve sano y salvo, ¿me oyes? A nuestra isla”.

Devolviendo la mirada seria de Asagi, Kojou sonrió.

Su respuesta fue breve.

“Déjamelo a mí”.

Parte 6

Con Kojou y Yukina a sus espaldas, el Nalakuvera corrió.

A pesar de su gran tamaño, montar sobre su espalda era inusualmente cómodo. Se sentía como montar a caballo—solo que más rápido. Para ser franco, montar a lomos de un escarabajo gigante corriendo a través de las ruinas a casi cien kilómetros por hora debería ser aterradora. La extraña suavidad del viaje solo lo hacía más inquietante.

Kojou y Yukina estaban sentados hombro con hombro sobre el lomo de Nalakuvera.

No cruzaron palabras entre ellos. No les pareció necesario. Cuando Kojou lo deseara, Yukina siempre estaría allí para él—tal era su extraña sensación de confianza.

“Puedo verlo”.

El cabello negro de Yukina se agitó en el viento mientras hablaba.

Estaba mirando a un joven y rubio aristócrata parado en una plaza frente a una torre alta.

Caídos a su alrededor estaban los restos de tanques robot y Nalakuvera, sin duda los que Asagi había enviado para frenar a Vattler.

Ver a Vattler parado ileso de una horda de Nalakuvera, que Kojou había derrotado previamente con tanta dificultad, se sintió como una bofetada en la cara, como si quisiera mostrarle por última vez lo aterradora que era el hombre.

Pero realmente, no había sido necesario frenarlo. Después de todo, Vattler claramente había estado esperando la llegada de Kojou en ese lugar...

“¡Vattler...!”

Kojou saltó del lomo de carga del Nalakuvera. Yukina inmediatamente aterrizó a su lado.

El joven aristócrata levantó lentamente la cara, mirando a la pareja con ojos cálidos.

“Entonces has regresado, Kojou. He estado esperándote”.

Kojou asintió, dando un paso adelante.

Recordaba la escena mostrada ante él. Los restos de un edificio muy distintivo. Las marcas escritas con caracteres desconocidos. El eficiente monorriel que rodeaba la isla. Kojou conocía este paisaje.

Había visto al hombre que una vez estuvo entre estas ruinas, lamentándose.

“Esto es...”

“Sí. Aquí es donde el Cuarto Progenitor mató a Caín. Ahora que he obtenido el poder de la purificación, ¿no es este un escenario adecuado para luchar contra ti?” Vattler alegremente curvó sus labios.

Kojou lo miró en silencio, compadeciéndose de él. “Vattler, detén esto ya... Esto no es lo que Caín quiere. No quiere venganza contra el Cuarto Progenitor—y menos una guerra”.

“... Ya veo. Entonces has obtenido los recuerdos de la purificación”. Vattler sonrió y asintió.

“Correcto. Caín no deseaba la guerra. Fueron los antiguos superhumanos—dioses conocidos como los Devas—quienes deseaban una guerra sin fin”, presionó Kojou con gravedad. “Para esos inmortales, crear varias armas y hacer que la humanidad se matara entre sí en el glorioso acto de la guerra, era su entretenimiento”.

“... Así que Caín creó la purificación para poner fin a esas guerras”. Vattler asintió sin decir una palabra. A través de su conocimiento de la purificación, él también había heredado los recuerdos de Caín.

“Temiendo esto, los Devas colocaron un observador sobre Caín para sellar la purificación, un arma asesina de dioses capaz de matar al inmortal Cain—el Cuarto Progenitor”.

La mirada de Vattler se dirigió hacia Yukina. Quizás sintió la ironía de la historia repitiéndose. El mismo Cuarto Progenitor fue una vez el propio observador de Caín.

“Pero los Devas calcularon mal. Su observador, el Cuarto Progenitor, se convirtió en el único amigo de Caín. Y a su vez, Caín abrazó la amistad del Cuarto Progenitor”.

“A eso le temían los dioses llamados Devas”, murmuró Kojou.

“Exacto. Por lo tanto, lanzaron una maldición sobre el Cuarto Progenitor, el programa conocido como Root—y controlado por la personalidad de Root, el Cuarto Progenitor consumió a Caín”.

“Sí”, dijo Kojou, mordiéndose el labio. Dentro de los recuerdos de Nod, un hombre solitario se había parado entre las ruinas. ¿Había sido Caín, o había sido el Cuarto Progenitor que había consumido a Caín—?”

“Desesperado por haber matado a su amigo Caín con sus propias manos, el Cuarto Progenitor se rebeló contra los Devas que lo habían creado. Luego, lo rompieron en doce partes y lo sellaron”. Vattler extendió ambos brazos, sacudiendo deliberadamente la cabeza en señal de lástima. “Aunque al final, la activación de la purificación destruyó a los Devas de todos modos... Qué historia tan triste y patética”.

“Para nada”, dijo Kojou con voz fuerte, deteniendo las palabras del joven aristócrata.

“Hmm”, dijo Vattler, dándole a Kojou una mirada de aparente sorpresa.

“Avrora está viva. Hektos la salvó, a ella y a Nagisa”.

Los vampiros artificiales llamados Kaleid Blood eran los recipientes para los kenjus arrancados del Cuarto Progenitor. De entre esas muñecas, nacidas de la desesperación que continuaban viviendo mientras solo deseaban morir, surgió una última esperanza—la doceava, Avrora. Ella vivió. Ella había querido vivir.

Eso era todo lo que Kojou necesitaba para declarar firmemente que su existencia no había sido en vano.

“Glenda me concedió el último deseo de Caín. Dejó esta arca por el bien de su amigo, el Cuarto Progenitor—el poder... para detener la guerra”.

“Pero se convertirá en la chispa de una nueva guerra”, dijo Vattler, sonriendo sarcásticamente.

“No dejaré que eso suceda”. Kojou rechazó sin rodeos sus palabras. “Estoy seguro de que ya lo has notado. Ya no puedes usar la purificación. En este momento, solo eres un vampiro”.

“Celesta Ciate, ¿verdad? El trabajo de Yaze Motoki y la aterradora abuela de la Zona del Caos, lo sé”.

Vattler alzó la voz con una risita divertida. Un nivel explosivo de energía demoníaca explotó por cada poro, suficiente para hacer que incluso Kojou se estremeciera.

“Pero nada de eso me importa ahora. Por fin, puedo luchar contra ti en serio. Sería aburrido usar la purificación, ¿no? ¡Nanda! ¡Batsunanda...!”

“¡¿Qué?!?”

Las dos serpientes convocadas por Vattler giraron en espiral y se entrelazaron, transformándose en un solo dragón enorme.

Era un dragón con escamas de espadas y una melena de llamas. El dragón hizo girar su cuerpo serpentino mientras descendía; Kojou y Yukina se separaron para evadir sus patas delanteras. El lugar donde la pareja se había parado, pero un momento antes se separó con un gran estruendo. Una grieta de docenas de metros había sido excavada en el suelo, tan profunda que el fondo no era visible.

“¡¿Qué pasa con esa fuerza?!?”

“¡El kenju fusionado del Duque de Ardeal...!”

Expresiones conmocionadas aparecieron sobre Kojou y Yukina.

Esta era una habilidad especial perteneciente solo a Vattler: la de fusionar dos kenjus para crear un nuevo kenju. El kenju fusionado creado de este modo podría ser igual al kenju de un progenitor, o tal vez más poderoso—

En el pasado, Vattler había empleado ese poder para devorar vampiros de alto rango varias veces.

“Me aburrí todo este tiempo. Estaba harto de eso. La tonta repetición de la historia. El paisaje inmutable del mundo. Una obra de arte o una cultura, por magnífica que sea, se desvanecerá y se convertirá en polvo con el tiempo”.

Las llamas arrojadas por el dragón tiñeron de rojo las ruinas de la ciudad. El cuerpo serpentino grabó fisuras más profundas en el suelo mientras ondulaba. Dentro de la ruina ardiente, la carcajada de Vattler continuó.

“Sufrimiento y sangre, gritos y muerte, conflicto desafiando un miedo verdaderamente paralizante... ¡solo estos pueden curar mi aburrimiento! ¡Muéstrame lo mucho que brillas mientras te destruyo, Kojou!”

“—¡Regulus Aurum!”

El león de relámpagos convocado de Kojou colisionó con el kenju dragón. La cabeza del dragón pareció retroceder al levantarse, dispersando llamas mientras rugía de angustia.

“Lo siento por ti, Vattler—”

“¿Qué...?”

“¿De qué estás asustado...? ¿Es miedo a quedarte solo en el mundo? ¿La tristeza de perder a alguien que amas? ¿O acaso, que todas tus emociones, tu alegría, te lleven a la desesperación?”

La energía demoníaca que brotaba del cuerpo de Kojou se convirtió en alas negras que barrieron las llamas de Vattler. Este era el mismo poder que Root Aurora había usado alguna vez—el poder del auténtico Cuarto Progenitor.

“Eres como un niño pequeño. Cuando las cosas no salen como quieres, haces un berrinche y provocas problemas a otras personas porque no conoces nada mejor. No construyes nada. Simplemente estás persiguiendo un placer momentáneo para olvidarte de tu aburrimiento—si crees que puedes seguir haciéndolo para siempre, ¡será mejor que empieces de nuevo!”

“¡Jaja...!”

La expresión de Vattler se torció de deleite mientras el aire en su espalda se deformaba, con nuevos kenjus apareciendo uno tras otro.

“Maravilloso, Kojou. ¡Tus palabras son tan refrescantes! En todos mis años, ninguno de mis enemigos me ha dicho tal cosa. ¡Ni siquiera los otros Progenitores! ¡Manashi! ¡Uhatsura! ¡Anabadatta!”

“Cállate”, dijo Kojou con un gruñido bajo. “No le arrebatarás nada a nadie. Estoy protegiendo el mundo que intentas destruir. ¡De aquí en adelante, esta es *mi* pelea!”

Una tras otra, las alas de Kojou se transformaron en los kenjus del Cuarto Progenitor. Un bicornio escarlata, un carnero con un cuerpo de diamante, un minotauro, una bestia acorazada de color plateado—chocaron de frente con las serpientes de Vattler, dispersando impactos increíblemente destructivos por todas partes.

El fuego y el polvo levantados obstruyeron el campo de visión de Kojou. En un instante, una enorme sombra cubrió el área sobre la cabeza de Kojou.

Era uno de los kenjus Serpiente de Vattler. Había empleado una coloración protectora para esconderse de la vista y escabullirse. En cierto sentido, el ataque tenía la astucia de una serpiente. Sin embargo, la expresión de Kojou no mostró prisa.

Hubo un destello de una espada plateada sobre la cabeza de Kojou, empujando profundamente contra el kenju en forma de serpiente.

“—No, senpai. ¡Esta es *nuestra* lucha!”

La falda del uniforme de Yukina bailaba con un aleteo mientras aterrizaba al lado de Kojou.

“La Visión Espiritual de una Guerrera Chamán de la Organización Rey León? No, más bien, leíste mi intención—”

Vattler levantó las cejas en una muestra de admiración. Realmente, parecía ver digno de elogio que Yukina, una simple humana, hubiera logrado hacer retroceder a su kenju.

“Esto es muy divertido, Kojou. Qué batalla tan hermosa. Muéstrame más... Ananta...”

“¡¿Que...?!”

Mientras miraba al kenju final convocado por Vattler, una mirada vacía y atónita se apoderó de Kojou. No fue tanto el miedo lo que lo golpeó, sino la necesidad de reír a carcajadas.

Ante él estaba un enorme árbol que se extendía hasta los cielos.

La imagen más cercana a la que podía asociarlo, era si el llamado Árbol del Mundo, Yggdrasil, se hubiera convertido en realidad. Sin embargo, la raíz del árbol, empujada al suelo, era la cola que se retorcía de una serpiente. El tronco del árbol era el cuerpo de la serpiente. Sus enormes ramas terminaban en nueve cabezas de serpiente.

Los nueve kenjus se habían entrelazado para crear un “árbol serpiente” que alcanzaba cientos de metros de altura. Su vasto tronco y serpenteantes ramas rodeaban completamente el suelo sobre el que se encontraban Kojou y Yukina. Era una barrera virtual de serpientes.

“Esa energía demoníaca tan fuerte...”

El poder puro irradiado por el árbol serpiente amenazaba con abrumar a Kojou.

Dimitrie Vattler controlaba nueve kenjus, pero se decía que en realidad, nadie había visto al noveno. Kojou finalmente entendió por qué.

No había forma de que alguien hubiera luchado contra este kenju y viviera—

Vattler también poseía la habilidad de fusionar a sus kenjus. Y recurriendo a la inagotable energía mágica de la Tierra, había logrado una habilidad abrumadora que probablemente superaba a los kenjus de los progenitores. Las palabras anteriores de Vattler—de que no necesitaba la purificación para luchar contra Kojou—no habían sido simples alardes.

“¡Senpai!”

“¡Quédate atrás, Himeragi!”

El miasma emitido por el kenju de Vattler se extendió por toda la barrera. El hermoso y dorado miasma invadió el cuerpo de Kojou, infligiéndole un terrible dolor. Con su barrera de efecto de oscilación de ondas divinas desplegada, Yukina estaba soportando el miasma, pero el vampiro Kojou, no podía entrar en su barrera.

Vattler estaba parado sobre la cabeza encorvada de una serpiente, mirando tranquilamente a Kojou. Los labios de Kojou se torcieron de nervios. Las venas de dragón que Celesta había cortado probablemente se recuperarían en los próximos minutos. Una vez que eso sucediera, Vattler recuperaría el poder de la purificación, y entonces sería imposible que Kojou lo derrotara.

Sin embargo, Kojou no podía vencerlo con kenjus.

“No, eso no es...”

Cerrando suavemente los párpados, Kojou se echó a reír. En el fondo de su mente, surgieron las once chicas con caras idénticas, las once Kaleid Blood. A través de las memorias de Sangre del Cuarto Progenitor, su vasta experiencia de combate le estaba enseñando cómo derrotar a Vattler.

“¡Yo, Akatsuki Kojou, heredero de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras!”

Al abrir los párpados, los ojos de Kojou irradiaron el color de las llamas azul pálido. Su cabello se convirtió en los tonos del arco iris, ondeando como fuego.

“—¡Ven, kenju número Ocho, Shaula Viola!”

Exprimiendo su energía demoníaca restante, Kojou convocó a un nuevo kenju. Esta era una mantícora¹⁸ con alas y cola de escorpión, envuelta por llamas violetas.

El cuerpo de Kojou, invadido por el miasma, comenzó a recuperarse a un ritmo increíble. La mantícora que gobernaba sobre el veneno, producía antitoxinas dentro de su sangre, haciendo que su cuerpo se recuperara por sí mismo de la invasión del miasma.

Además, las habilidades de la mantícora no se limitaban solo al veneno—

La mantícora hundió sus colmillos en el enorme tronco. A través de esos colmillos, una cantidad casi infinita de energía demoníaca corrió hacia el cuerpo de Kojou.

Al igual que la serpiente de Vattler drenaba la energía mágica de la Tierra, la mantícora de Kojou le robaba la energía demoníaca al kenju.

La mantícora interceptó a las serpientes que lo atacaban con sus alas convertidas en cuchillas, llamas violetas y su cola de escorpión. La energía demoníaca que fluía hacia ellos también aumentó el poder de los otros kenjus de Kojou. Una estaca de magma que se elevaba desde el suelo desgarró las raíces del árbol, y las ondas de choque y los fuertes vientos cortaron las ramas.

“¡Pensar que podrías resistirte a Ananta hasta este punto!”

La sonrisa de Vattler se torció cruelmente. El enorme “árbol” envió todas sus ramas hacia Kojou en un ataque combinado de múltiples olas. Sin duda tenía la intención de aplastar a Kojou—y a los kenjus del Cuarto Progenitor junto con él.

“Mi amado Cuarto Progenitor, ¡eres el mejor de todos! ¡Ahora muere—!”

El remolino de enormes serpientes rodeó el espacio alrededor de Kojou e intentó estrangularlo. Los kenjus del Cuarto Progenitor resistieron esto, pero la abrumadora masa de las serpientes presionó a Kojou más y más.

Incapaz de fusionar a sus kenjus, Kojou no podía ganar contra Vattler.

No estando solo, al menos—

“Senpai”.

El nervioso Kojou escuchó una voz en su oído.

Yukina, agarrando su lanza plateada contra su pecho, estaba muy cerca de Kojou. Sabiendo que la muerte se acercaba ante ellos, sus ojos eran gentiles y serenos.

Desatando la cinta de su uniforme escolar, abrió el cuello de su traje de marinero, revelando su clara y delicada clavícula junto a la carne pálida debajo. Luego, ante la sorpresa de Kojou, expuso su esbelto cuello.

“Te estoy devolviendo el kenju que Hektos-san me prestó”, dijo Yukina mientras se levantaba el pelo sobre la oreja. El lado de su cara robó los ojos de Kojou.

¹⁸ La mantícora es una criatura mitológica, un tipo de quimera con el cuerpo de un león, un rostro humano, alas y la cola de un dragón o un escorpión.

“Himeragi...”

“Te equivocas”. Yukina miró hosamente a Kojou con los ojos entrecerrados.

“¿Huh?”

Su reacción inesperada confundió a Kojou. Haciendo un pequeño puchero, bajó la cabeza, hablando con una voz débil y avergonzada.

“Solo una vez está bien, pero por favor, llámame por mi nombre... Al igual que haces con Nagisa-chan, Aiba-senpai y con Avrora-san”.

Por un instante, Kojou se sorprendió; Luego soltó una pequeña carcajada.

Aquí estaban, con sus propias vidas y el destino del mundo en juego, y eso era lo que la molestaba. De alguna manera pensó que era igual que ella. Probablemente, salvo por estar en una situación así, ella nunca habría dicho palabras tan egoísticas.

Por solo un segundo, se miraron el uno al otro en silencio. Entonces Kojou extendió su mano hacia el delicado hombro de Yukina.

“—¡Ven, Yukina!”

“¡Sí!”

¿Quién se movió primero? ¿Kojou moviéndose para abrazarla o Yukina saltando a sus brazos?

Envuelto por un aroma dulce y floral, Kojou hundió sus colmillos en el cuello de Yukina.

Fue el momento siguiente en que el kenju serpiente de Vattler, se abalanzó sobre la pareja.

Sin tocar a ninguno de ellos, las serpientes que se precipitaban fueron cortadas en pedazos y desaparecieron. Deslumbrantes llamas de color arcoíris brillaban y envolvían a Kojou y Yukina.

Las llamas parpadearon, transformándose en la forma de una hermosa Valquiria.

“¡Vamos, Minelauva Iris—!”

Agarrando su espada de luz de color arcoíris, la Valquiria se elevó hacia el cielo.

El sexto kenju del Cuarto Progenitor, Minelauva Iris, ejercía el poder de Separación. Cortando las serpientes, con su energía demoníaca completamente cargada y el miasma por igual, continuó, ascendiendo al cielo sobre el árbol serpentino.

“Es inútil, Kojou”, declaró Vattler, orgulloso de su inminente victoria. Los agujeros que el kenju de Kojou había abierto en la barrera se sellaron instantáneamente, enterrados por las ondulantes serpientes. Escapar de la barrera de serpientes era imposible.

Sin embargo, Kojou dio una sonrisa de alivio.

“¡Vamos, Kiffa Ater—!”

“¡¿...?! ”

Eso borró la sonrisa de la cara de Vattler.

El recién convocado kenju de Kojou era una elegante y estúpidamente enorme espada, su hoja superaba los cien de metros de longitud.

Más precisamente, su forma era la de un arma antigua conocida como espada Vajra. Se decía que era una espada asesina de demonios utilizada por los propios dioses.

Debido a su enormidad, el control preciso era casi imposible. Era un arma inteligente inútil para cualquier cosa, excepto para destruir usando la fuerza bruta de la gravedad.

Pero no era un ser humano quien empuñaba esa gran espada.

El kenju en forma de Valquiria agarró la enorme espada, más alta que ella, balanceándola fácilmente como si no pesara más que una pluma.

La habilidad de la enorme espada negra era el Control de la gravedad, y la Valquiria de color arcoíris era un kenju.

Con un poderoso rugido, un destello negro de luz derribó el árbol de serpientes.

La habilidad de la Valquiria de Separar cortó lo que unía al kenju fusionado de Vattler.

Separadas, las nueve serpientes, incapaces de soportar el volumen de energía demoníaca acumulada dentro de ellas, explotaron. Los kenjus de Kojou formaron un escudo para protegerlo de la increíble tormenta de energía demoníaca que lo azotaba.

“¡Akatsuki Kojou—!”

Habiendo perdido a sus kenjus, Vattler, herido por todas partes, saltó hacia Kojou.

Sus hermosos rasgos estaban completamente transformados. Sus labios se separaron, y una lengua bífida se asomó de ellos. Su carne se cubrió de escamas duras y su cuello se alargó. Su parte inferior del cuerpo ya se había transformado en la forma—de una serpiente.

“¡¿Una... transformación?! ¡Así que ese es su as bajo la manga—!” La voz de Kojou se sacudió con inquietud.

Era consciente de que algunos vampiros poseían la habilidad de bestializarse. No era raro que las leyendas hablaran de vampiros que cambiaban a la forma de un lobo o un murciélagos, y Giada Kukulkan una vez se había transformado para aparecer ante los ojos de Kojou con la forma de Avrora.

Sin embargo, la transformación de Vattler tomó a Kojou completamente por sorpresa. Los kenjus del Cuarto Progenitor eran demasiado poderosos para ser de mucha utilidad en el combate cuerpo a cuerpo. Vattler estaba explotando esa debilidad.

Completamente transformado en la forma de una serpiente, Vattler enrolló su torso alrededor del cuerpo de Kojou. Con sus colmillos desnudos, su enorme cabeza presionaba hacia Kojou, como para tragárselo entero de la cabeza hacia abajo.

“Tú y yo nos convertiremos en uno, Kojou. En un nuevo Cuarto Progenitor—”

Empleando hasta la última gota de su fuerza vampírica, Kojou trató desesperadamente de hacer retroceder la cabeza de Vattler. Sin embargo, el poder bestializado de Vattler abrumaba a Kojou. La

mandíbula de Vattler se ensanchó para abarcar la parte superior del cuerpo de Kojou, y los colmillos brillantes y relucientes caían ante sus ojos.

Kojou ya no tenía ningún medio para escapar de Vattler.

Pero esto significaba que Vattler tampoco podía moverse.

“Lo siento, Vattler—es nuestra victoria”.

Cuando Kojou sonrió impetuosamente, la voz serena de una chica haciendo un canto ritual llegó a sus oídos.

Cuando Kojou la necesitara, Yukina siempre estaría allí para él. Después de todo, ella era su observadora—

“—*Yo, la Guerrera Chamán y sacerdotisa del León, te ruego*”.

“Ngh...”

El cuerpo serpantino de Vattler intentó huir de Kojou. Pero Kojou no lo dejó escapar. Una siniestra sonrisa apareció en sus labios mientras vertía fuerza en las dos manos que sostenían las fauces de Vattler.

En un rincón de la visión de Kojou, Yukina bailaba maravillosamente.

Bailó como una espadachín rezando a los dioses por la victoria o, tal vez, una sacerdotisa recibiendo un oráculo para esa victoria...

“*¡Oh luz purificadora, oh divino lobo de la ventisca, por la voluntad de tu acero divino, derriba a los demonios ante mí!*”

“¡Se acabó, Vattler—!”

Kojou estrelló un puño envuelto en un rayo contra la mandíbula inferior de Vattler.

El cuerpo serpantino de Vattler se tambaleó mientras la lanza plateada de Yukina lo atravesaba.

Envuelto por la pálida luz que borraba la energía demoníaca, el cuerpo de serpiente se disipó.

Lo único que quedaba era Vattler, vestido con un ensangrentado traje de tres piezas.

Acostado en el suelo, con una lanza plateada empalando su corazón, y una sonrisa de pura satisfacción en su rostro.

Parte 7

Los edificios en ruinas arrastrados a la lucha de Kojou y Vattler se habían convertido en una montaña de escombros en un radio de varios kilómetros a la redonda. Incluso el distintivo edificio de la torre y el elevado puente tipo monorriel habían desaparecido.

Caín probablemente se enojaría al ver el legado que se había molestado en dejar reducido a eso—o al menos, así lo imaginó Kojou. O tal vez le agradaría que la guerra hubiera llegado a su fin.

“¿No preferirías acabar conmigo, Kojou?” preguntó Vattler, con la lanza de color plateado aún perforando su corazón.

La *Sekkarou* de Yukina continuó enviando su Efecto de Oscilación de Ondas Divinas que anula la energía demoníaca en su cuerpo. Que Vattler fuera lo suficientemente duro como para hablar con calma a pesar de eso, hizo que Kojou se encogiera.

“No te odio tanto”. Kojou dio un suspiro molesto.

Con el mar separándolos, pudo ver la isla Itogami, todavía intacta, flotando en la orilla opuesta.

Vattler había logrado atacar incluso a la armada internacional en espera en el horizonte del mar. No habría sido extraño que la Isla Itogami hubiera sido borrada del mapa a su antojo. Aun así, cuando Vattler había enviado a sus kenjus a un frenesí, nunca habían atacado la Isla Itogami.

La matanza no era lo que Vattler había deseado. Hasta el final, había actuado solo en aras del combate de alto riesgo que ansiaba.

“La forma en que haces las cosas es ridículamente egoísta, egoísta y molesta, pero entiendo que estabas hablando en serio”.

“Qué pena. Estaba pensando que si fueras tú, ser consumido no sería tan malo..”. A pesar del tono serio de sus palabras, Vattler se rio.

Kojou hizo una mueca. Una cierta forma de matar a un vampiro inmortal era robarle al oponente su propio ego mediante el canibalismo—incluso si alguien le rogara, de ninguna manera tomaría la Memoria de Sangre de Vattler.

Dicho esto, no podía dejar a Vattler clavado en el suelo para siempre. *¿Qué tengo que hacer?* pensó Kojou con dolor de cabeza mientras el aire ante él cambiaba.

La niebla de color plateado aumentó en densidad, transformándose en un par de hombres jóvenes, vampiros heridos del Imperio Warlord.

“¡Kira... Zagan...!”

Kojou se puso en guardia, moviendo su cuerpo frente a Yukina, que no podía moverse mientras mantenía a *Sekkarou* incrustado en Vattler.

Sin embargo, incluso ver esto no hizo que cambiaron las expresiones de Kira y Zagan. Ambos se doblaron sobre una rodilla allí, inclinando profundamente la cabeza hacia Kojou.

“Nos disculpamos profusamente por nuestra grosería, Cuarto Progenitor. No tenemos ningún deseo de seguir luchando contra usted”.

“Por conceder el deseo de Su Excelencia, le agradecemos”.

Su comportamiento sorprendentemente reverencial dejó a Kojou congelado, inseguro de cómo reaccionar.

Kira y Zagan se acercaron al caído Vattler.

Kojou le echó una mirada a Yukina, y Yukina se retiró. El Cuarto Progenitor confiaba en que las palabras de Kira y Zagan no tenían malas intenciones y no eran falsas.

Como si no fuera gran cosa, Vattler se sentó lentamente, extendiendo su palma derecha. Sin embargo, no pasó nada. Al ver esto por sí mismo, se echó a reír con visible diversión.

“Así que mi poder de la purificación ha sido sellado. Como cabría esperar de la Sacerdotisa de Caín... Ella es bastante poderosa, digna de ser la Sierva de Sangre del Cuarto Progenitor”.

“¿Sierva...?”

Kojou parpadeó con fuerza. No recordaba que la Sacerdotisa de Caín—Asagi—se convirtiera en su sierva. Sin embargo, el hecho era que no podría haber derrotado a Vattler sin su cooperación.

“¿Estoy equivocado?”

“Ah... te has equivoca—”

Las palabras de Kojou se interrumpieron torpemente al recordar el sabor de la sangre de Asagi, que había consumido poco tiempo antes. Mientras lo hacía, Yukina miraba a Kojou con una expresión compleja.

Después de reírse por un momento, sacó algo pequeño y metálico del bolsillo de su pecho. Era una vieja llave del tamaño de un cuchillo pequeño. El brillo metálico que emitía se parecía a los dispositivos mágicos del Dios Pecador que Kojou había visto una vez en el lago Kannawa.

“De todos modos, me queda suficiente poder para lograr mi objetivo final”.

Vattler apuñaló el dispositivo mágico en el suelo. En ese instante, la oscuridad hueca, tragando toda la luz, se extendió como una ola bajo sus pies.

Al darse cuenta de la verdadera naturaleza de esa oscuridad, Yukina gritó: “¡El vacío de Nod!?”

“Vattler... ¡Por qué, tú...!”

“Tenía la intención de perder, ya ves. Desde el principio”. Vattler volvió a mirar a la pareja sorprendida con una sonrisa alegre.

El vacío de Nod creado por Vattler no era la versión incompleta empleada por el Caballero del Dios Pecador. En todo caso, se parecía a las puertas de teletransportación manejadas por Natsuki.

Vattler tenía la intención de transferirse a Nod, al otro mundo donde los dioses una vez exiliaron a Caín—

“La Tierra de otra dimensión en la que Caín estuvo una vez exiliado, de la cual obtuvo el conocimiento de la purificación... Disfrutaré viendo lo que los enemigos esperan. Parece que no me aburriré por un tiempo...”

El apuesto vampiro fue empujado hacia la puerta de viaje dimensional, desapareciendo de la vista. Kira y Zagan hicieron lo mismo.

La puerta negra que los había tragado gradualmente se desvaneció y desapareció. Al final, lo único que quedaba era la llave apuñalada en el suelo. Finalmente, se degradó y se marchitó, convirtiéndose en polvo.

Por un momento, Kojou miró sin comprender lo que quedaba de la llave destruida. Sin embargo, por mucho tiempo que pudiera mirar, Vattler y los demás no reaparecieron. Habían viajado a otro mundo desconocido en busca de nuevas batallas, una molestia para los demás hasta el final.

Si, algún día, volvieran al mundo del lado de Kojou una vez más, probablemente serían enemigos aún más poderosos, incluso más allá del alcance de los demás. Pero por el momento, la amenaza había pasado. La fuerza se drenó de todo el cuerpo de Kojou cuando internalizó ese hecho.

“Q-Qué agotador...”

“Me lo imagino”.

Dejando su lanza plateada, Yukina le prestó al tembloroso Kojou su apoyo.

La pareja terminó apoyándose el uno al otro mientras miraban hacia las nubes que pasaban. En algún momento, el sol había disminuido, otorgando al cielo crepuscular un tono dorado. La brisa que soplaba en la ciudad en ruinas se sentía agradable contra el cuerpo cansado de Kojou.

“—Kojou, ¿puedes oírme?” llegó la voz de Asagi de los restos de un tanque robot.

El sistema de comunicaciones seguía recibiendo energía. Lo que parecía ser la cabina había sido aplastada, por lo que las voces de Kojou y Yukina no pudieron alcanzarla, pero Asagi seguramente entendió la situación de la pareja, más o menos. Y así, continuaron escuchando.

“Notificación de la Organización del Tratado de Tierra Santa. Dice: ‘El reconocimiento de la isla Itogami como un dispositivo mágico a gran escala ha sido revocado. Por la presente, la reconocemos como el territorio del Cuarto Progenitor—”

“Bien...”

Kojou y Yukina se encontraron cara a cara, suspirando de alivio. La HGTO había cumplido su palabra. De alguna manera, habían evitado tanto la aniquilación de la isla Itogami como que el mundo se viera envuelto en una guerra total.

“Así que date prisa y vuelve aquí. Estaré esperando—”

Hubo estática cuando la voz de Asagi se cortó.

Kojou miró hacia atrás. Una aeronave blindada de Aldegyr flotaba contra el cielo del atardecer. La Folia había pedido transporte.

“Vamos, Himeragi”.

Kojou llamó a Yukina. Sin embargo, Yukina no respondió. Todavía agarrando su lanza, simplemente miró la cara de Kojou como si hubiera algo que quisiera decir.

“¿Himeragi?”

“.....”

“¿Qué pasa, Himeragi?”

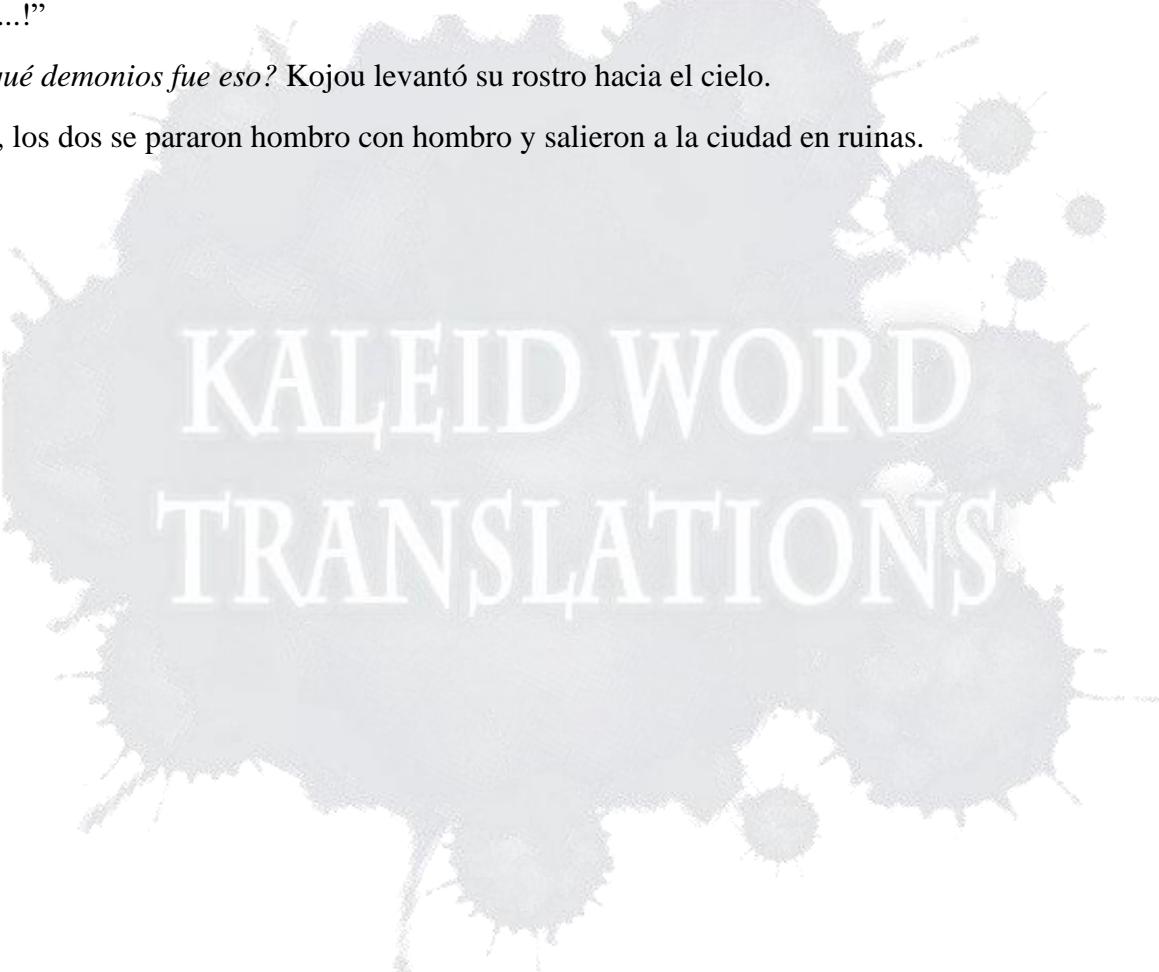
Kojou frunció el ceño, mirando a Yukina, confundido. Era obvio que Yukina estaba de mal humor, pero no tenía idea de por qué.

“Esto... ¿Himeragi-san?” Kojou revisó nerviosamente en su dirección.

Yukina, que no respondió a ese punto, finalmente lanzó un profundo suspiro de resignación. Mirando a Kojou con una mirada resentida en sus ojos, habló con un puchero visible. “¡Nada en absoluto, estúpido senpai...!”

¿Por qué demonios fue eso? Kojou levantó su rostro hacia el cielo.

Luego, los dos se pararon hombro con hombro y salieron a la ciudad en ruinas.



KALEID WORD TRANSLATIONS





EPÍLOGO

Epílogo.

Por la tarde, en un restaurante familiar, los poderosos rayos del sol caían sin piedad desde el gran ventanal que daba al mar.

“Qué calor... me voy a quemar. Me quemaré y me convertiré en cenizas...”

Un chico que llevaba la capucha de su parka sobre su cabeza cayó sobre la mesa, aparentemente tratando de escapar de esos rayos solares mientras dejaba escapar un gemido frágil.

Sentada a su lado había una chica de baja estatura con un estuche de guitarra colocado a su lado. En los asientos opuestos a ellos había un chico con grandes auriculares colgando de su cuello y una chica con un peinado extravagante sorbiendo algo.

Los materiales de estudio para estudiantes de preparatoria estaban colocados al azar sobre la mesa, cubriendo inglés, matemáticas, japonés, ciencias, sociología. Todos los libros eran gruesos. El problema geométrico en las notas se extendía antes de que el primer chico quedara sin resolver.

Kojou levantó la cabeza. “... Oye, técnicamente, soy el rey de un dominio, ¿verdad?” preguntó como si estuviera hablando consigo mismo.

“Bueno, supongo que sí. Eso es lo que equivale, técnicamente”—respondió Aiba Asagi, jugando con su smartphone.

Kojou lúgicamente puso su mejilla contra su palma, mirando con resentimiento la pila de materiales de estudio.

“Entonces, ¿por qué estoy haciendo la tarea antes de las vacaciones de otoño en un lugar como este? ¿Y no es esto demasiada tarea? ¡Además, estoy limpiando todos los baños del campus y limpiando el césped como servicio comunitario! ¡¿Es esta la forma de tratar a un vampiro progenitor?!”

“Bueno, realmente no tienes otra opción...” dijo Yaze Motoki a través de la pajita en su boca, una muestra de malos modales.

“Ya estabas en problemas por ausencias antes de saltarte casi un mes entero de clases desde finales de febrero en adelante. Si no fueras rey, seguramente repetirías el año”.

“¡Como si pudiera haber hecho algo al respecto! Maldición, esa Natsuki-chan; Le dije que estaba tan ocupado con todas las formalidades que vinieron al unirme a la Organización del Tratado de Tierra Santa y las negociaciones con el gobierno japonés y casi me mata—”

“Claro, dices eso, pero eres un político sin valor, Kojou. Al final, solo estás haciendo lo que Kazuma-san y los superiores de la Organización Rey León te dijeron que hicieras—”

Asagi presentó con calma los hechos. Dejando a un lado que la forma en que lo dijo lo quemaba, no pudo refutarla.

“Entonces, no debería haber tenido que asistir para empezar...”

“Por favor, deja de quejarte y resuelve el problema. ¿Deseas estar en la misma clase que Nagisa y yo, senpai?”

Cuando Kojou se enfurruñó y giró la cabeza, Himeragi Yukina sonrió. Kojou gimió, agarrándose la cabeza mientras volvía a su tarea una vez más.

Había pasado aproximadamente un mes desde que la Organización del Tratado de Tierra Santa revocó su ataque en la isla Itogami.

A través de negociaciones con el gobierno japonés, la isla Itogami había sido reconocida como una nación independiente; se había convertido en un Dominio gobernado por el Cuarto Progenitor. Sin embargo, generalmente habría viajes gratuitos entre la isla y Japón, lo que permitiría cruzar la frontera internacional con aproximadamente el mismo nivel de facilidad que mudarse a un nuevo departamento.

Los asuntos legales y financieros quedaron completamente en manos del gobierno japonés, con policías japoneses y magos de ataque manteniendo la ley y el orden en la isla. La mayoría de las importaciones de alimentos y actividades económicas continuarían en Japón. La esencia es que nada cambiaría en términos de la vida cotidiana de los ciudadanos. Al final, la isla Itogami seguía siendo la isla Itogami, tratada como un santuario demoníaco como antes.

Sin embargo, también hubo cambios. La presencia del legado de Caín era uno.

La enorme isla artificial que rodeaba la isla Itogami continuó flotando sobre el mar perpetuamente. Todos los Nalakuvera habían sido destruidos en la lucha contra Vattler y compañía, pero la tecnología previa a la purificación que Caín había dejado aún permanecía. Los aspirantes a inmigrantes inundaban la isla Itogami de todo el mundo con la esperanza de investigar esa tecnología.

En contraste, los que salían de la isla Itogami eran sorprendentemente pocos. La mayoría de las corporaciones e investigadores no solo temían la existencia del Cuarto Progenitor, sino que albergaban un nivel de interés nada pequeño en él como un precioso objetivo de investigación.

Aunque la identidad del Cuarto Progenitor era un secreto para la población general, se hablaba del “¡Tour de Búsqueda del Cuarto Progenitor!” un proyecto de una empresa de viajes, que siempre estaba agotado, dejando a muchos esperando ansiosamente las cancelaciones para obtener un lugar.

Aunque tal conversación era realmente molesta para Kojou, en esa ciudad, incluso el Cuarto Progenitor no era más que eso.

Era un santuario demoníaco, después de todo.

“... Ah... bueno, eso no es bueno...”

Dejando a un lado su vaso vacío, Yaze se llevó una mano a la oreja. Al parecer, había detectado una anomalía en la barrera que había desplegado.

Un avatar en forma de oso de peluche mal cosido apareció en la pantalla del smartphone con el que Asagi estaba jugando.

“*Lo siento, señorita. Solicitud de emergencia de Natsuki*”.

“¿Qué, problemas otra vez? ¿Qué es esta vez?”

El informe de su compañero IA hizo que Asagi frunciera el ceño.

“Parece que una forma de vida mágica convocada de otro mundo se ha escapado de un laboratorio en Island North, Estrato B. La Guardia de la Isla lo está atando, pero no pueden aguantar para siempre”.

La expresión de Kojou se endureció cuando escuchó el informe de Mogwai. “Island North, Estrato B. Eso está justo al lado del hospital en el que está Avrora, ¿no?”

Resucitada trasplantando su alma en el cuerpo de Hektos, Dodekatos—Avrora—continuaba durmiendo, sin abrir los ojos ni una sola vez desde ese día.

Sin embargo, este era un sueño normal para recuperar su energía demoníaca agotada. No sabía cuántas semanas o años podría llevar, pero algún día, ella despertaría. Como vampiro inmortal, a Kojou se le había otorgado todo el tiempo del mundo para esperar eso—

“Supongo que tengo que irme a trabajar...”

Girando sus auriculares alrededor de las yemas de sus dedos, Yaze, director de la junta de la Corporación Administrativa, se puso de pie.

“Bueno, al menos puedo evacuar personas. Diviértete con la forma de vida mágica, Kojou. Eres el rey, después de todo”.

Asagi pronunció esas palabras mientras tomaba un último bocado del panqueque que había estado disfrutando antes de separarse con pesar. Justo entonces, un tanque robot carmesí llegó para recogerla.

“Vamos, senpai”.

Con el estuche de guitarra colgado sobre su espalda, Yukina extendió una mano hacia Kojou para que lo apurara.

El anillo plateado emitió un brillo suave.

Kojou lanzó una mirada de reproche a la montaña de problemas sin resolver y la cuenta del restaurante familiar dejada sobre la mesa.

Fuera de la ventana se alzaba un horizonte artificial inorgánico. Los hechizos que se descontrolaban y los desastres mágicos eran eventos regulares en esa isla.

Isla Itogami, el Santuario Demoníaco—aquí, los monstruos no eran algo especial.

Ni siquiera el vampiro más poderoso del mundo.

“Dame un descanso...”

Murmurando a nadie en particular, el chico se adelantó.

A su lado, estaba la chica que lo vigilaba.

En medio de un cielo nocturno, rojo como la sangre, los dos proyectaban largas sombras paralelas mientras se fundían en la ciudad artificial.

Palabras del Autor.

Así que ahí lo tienes, Strike the Blood, vol. 15 finalmente ha llegado a las tiendas.

Como capítulo final de la “Parte Uno”, este volumen es un poco largo. Honestamente, me sentí aliviado de haberlo llenado todo en un solo volumen. Debido a esto, escribirlo fue bastante duro (en lo que respecta a la resistencia), pero si eso lo hizo más divertido, me alegro.

Este volumen finalmente me permitió dar una respuesta a la pregunta del episodio final del anime Strike the Blood, “¿Por qué la Isla Itogami se ve diferente?” Es una cosa pequeña, pero personalmente, siempre me molestó. Ahora siento una sensación de liberación, como si me hubieran quitado una carga de los hombros.

Además de eso, hay muchas cosas de las que me gustaría hablar, pero destruir todos estos buenos sentimientos es una especie de *meh*, así que guardaré las historias internas y demás para otro momento. Además, en cuanto a lo que estaba sucediendo con los personajes no abordados durante este volumen, creo que una atención especial en los próximos volúmenes debería compensarlo.

Entonces esta serie ha alcanzado la decimoquinta entrega. Mirando hacia atrás, parece que sucedió en un abrir y cerrar de ojos, y hubo muchas ocasiones en que sentí que no estaba escribiendo lo suficiente. Reflexionando sobre el ritmo de mi escritura, me encantaría haber sacado las páginas un poco más rápido, y todavía hay numerosas escenas que planeé y que esperan ser utilizadas. No sé qué forma tomarán, pero si surge la oportunidad, creo que me gustaría escribir activamente eventos adicionales que tengan lugar fuera de la historia principal.

Tal como dije en el epílogo del volumen anterior, este volumen finaliza la primera parte de la versión Dengeki Bunko de Strike the Blood. A todos los que se quedaron conmigo todo este tiempo, realmente, muchas gracias.

Afortunadamente, los proyectos relacionados con Strike the Blood todavía están en curso, por lo que creo que verás nuevas aventuras para Kojou y Yukina en una variedad de formas en el futuro.

A su vez, quiero prepararme para nuevos desarrollos en el lado novedoso de las cosas, pero todavía no se ha programado nada al respecto. Trataré de asegurarme de que no sea demasiada espera.

Por supuesto, dame tus mejores deseos de aquí en adelante.

Para Manyako, el ilustrador, muchas gracias una vez más. El decimoquinto volumen era bastante largo, e incluso en estas duras condiciones, elaboró otra excelente ilustración de portada, Yukina sola, atada por una cinta azul, por lo que estoy realmente agradecido. Para TATE-sensei, que maneja la versión manga, déjame tomar prestado este espacio para agradecerte. Las heroínas son lindas, y las escenas de combate son fabulosas, y en cada volumen me sorprendió lo completo que se sentía todo. Finalmente, a todos los involucrados en la publicación de este libro, y a todos ustedes que lo han leído, les agradezco desde el fondo de mi corazón.

Espero verlos a todos nuevamente.

—*Gakuto Mikumo.*

Palabras de Canis.

Y bueno... ¿qué les pareció?

En mi opinión, hubo muchas partes que se saltaro, y me hubiera gustado ver animadas. Pero... no se tiene todo lo que se quiere.

Como ya dijo el autor, con este volumen concluye la “parte uno” de la historia, así que del volumen 16 en adelante empieza la “parte dos”, que espero con asias.

Me permito avisarles que el volumen 16 sale hasta el 20 de octubre; es decir, que tengo poco más de 2 meses—estoy escribiendo esto el día 8 de agosto—de espacio para trabajar en mis demás proyectos.

Como siempre, quiero agradecer a mis queridos donantes en patreon...

- Roger Grasa Güells
- Yuusha Fuyuno
- Ric Cuautle
- Maheshvara
- Pedro Cazar
- Juan Saavedra
- AlmaZero
- Ascalesh

... sin ustedes nada de esto sería posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su ayuda.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y espero verlos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—*CanisLycaon*